Manuel Fuentes Wendling









CHILE AL BORDE DE UNA TRAMPA



MANUEL FUENTES WENDLING

CHILE AL BORDE DE UNA TRAMPA



G L O M A R   E D I T O R

Primera edición
Octubre de 1989

IMPRESO EN CHILE POR IMPRENTA Y LITOGRAFIA EL TREBOL S.A.

Registro Nº 73.875

A Elsa Victoria,mi madre, al cumplir 70 años de vida, lo cual no será precisamente el motivo por el que algunos, que no la conocen, la tendrán presente al leer este libro.

I

Introducción, Resumen y Conclusiones

Como lo señala el título de este libro, Chile está al borde de la mayor trampa política de nuestra historia. Esta ha sido hábilmente tendida por el Partido Comunista en complicidad con otros sectores marxistas y promarxistas. Para encubrirla se ha instrumentalizado a escala global al Partido Demócrata Cristiano y sirve de cebo un Programa de Gobierno, el de la Concertación, inspirado en una concepción elaborada en la Unión Soviética y cuya finalidad es crear las condiciones básicas en las naciones en desarrollo, como la nuestra, para conducirlas al "socialismo", sofisma este último tras el cual, como ocurriera en el Gobierno de la Unidad Popular, se oculta el propósito de instaurar un régimen totalitario presidido por las ideas del comunismo.

Estas son las conclusiones del presente libro, avaladas por un conjunto de antecedentes y análisis.

Hace exactamente cuatro años, en octubre de 1985, hice una primera advertencia en un breve libro que titulé **El PDC en Chile. Apuntes históricos para el estudio de la conducta de sus dirigentes.** Su contenido se limitó a resumir la permanente y sostenida conducta izquierdizante de la Democracia Cristiana desde que emergió a la vida política del país como Falange Nacional en 1937 -luego de desprenderse como fracción del Partido Conservador- hasta 1970 cuando los votos de sus parlamentarios en el Congreso hicieron posible lo que la mayoría ciudadana no aceptaba y menos quería: que el marxismo, respaldado sólo por un tercio del electorado, llegara al Poder y desde allí impusiera un modelo político tiránico y despótico como el que durante casi mil días debimos sufrir todos los chilenos y de manera humillante y dramática los más pobres.

Las características del régimen marxista de Allende son descritas con claridad en este libro por la vía de lo que dijeron en su oportunidad los propios democratacristianos, que luego de permitir su asunción lo combatieron sin tregua en un papel protagónico de primera línea y que nadie pudo disputar. Finalmente, fue la DC la que declaró la ilegitimidad e ilegalidad del Gobierno de la Unidad Popular.

¿Cómo puede entenderse, entonces, que los enemigos de ayer, comunistas, socialistas, miristas, cristiano-marxistas y radicales, que conformaban la base de sustentación política del régimen de la Unidad Popular, se hayan convertido en aliados de hoy del Partido Demócrata Cristiano?

¿Es que acaso los fundamentos filosóficos y doctrinarios del marxismo entre 1973 y 1989 han evolucionado a nivel universal o sufrido mutaciones de tanta profundidad y trascendencia

que sus seguidores, comunistas, socialistas, mapucistas y otros grupúsculos, hoy son conversos al concepto de la democracia burguesa y capitalista, como ellos la entienden, pero que involucra el amplio concepto de las libertades que en las **democracias populares** no es aceptado?

¿O es que la promiscuidad ideológica de los dirigentes de la Democracia Cristiana, que los llevó a convertir a su partido en el tercer sexo de la política chilena, al fin se esclareció, optando definitivamente por la postura de Izquierda bajo la quimérica idea de que pueden liderar, sin pagar precio, a sus nuevos socios que se alzan como paladines de una democracia en la que nunca antes creyeron, no aceptaron y abominaron de ella?

La respuesta de tales interrogantes es obvia: ni los marxistas han abjurado de sus ideas totalitarias ni los democratacristianos han dejado su promiscuidad ideológica. Simplemente los primeros se están sirviendo del desmedido oportunismo y ambición de los segundos para ingresar en plenitud a la lucha social partidista y estos últimos, con un grado de irresponsabilidad propia de sus acciones, se están valiendo de los primeros para llegar al Poder, sin medir que esta "apertura a sinistra", como se denominó al giro izquierdista de la DC italiana cuando se unió a los socialistas, no sólo tiene un alto precio político, la eventual aniquilación del PDC, ya pagado por los radicales en la década del 60, sino que además deja en grave riesgo, a todo el país, de que pueda reeditarse la versión maquillada de un Gobierno marxista.

La actitud de cohonestar las acciones del Partido Comunista, apoyar a sus dirigentes, concertarse con ellos, oponerse a su ilegalización en 1948 y fomentar más tarde, en 1956, su legalización, unirse a sus consignas internacionales y nacionales, sumarse a sus protestas y marchar codo a codo con sus militantes, ha sido una constante invariable tanto de los falangistas como de los democratacristianos. Su cambio de denominación política en 1957 no significó un cambio de hombres y, en consecuencia, mal podría haberse producido una alteración de la postura marcadamente izquierdizante que ha caracterizado a éstos.

Sólo como antecedente para los que gustan de las estadísticas, valga señalar que de los 52 años de existencia del Partido Demócrata Cristiano, 39 ha estado del lado de las fuerzas marxistas y sólo 13 los ha vivido en una semisoledad o compartiéndolos con la Derecha.

Esta proclividad hacia las concepciones marxistas -aparentemente contraria a su proclamado cristianismo católico y observante- ha convertido al PDC en el único caso de **mimetismo doctrinario y programático regresivo** de la política nacional.

El mimetismo en su acepción exacta es la propiedad que tienen algunos animales y plantas de asemajarse y confundirse con el medio en que viven pero sin perder la capacidad de recuperar su propia identidad. Así, por ejemplo, el camaleón, un reptil saurio, muestra un notable cambio del color de su piel para adaptarse al del medio que lo circunda. Es una suerte de mecanismo proporcionado por la naturaleza para engañar a sus víctimas, de las cuales se alimentará, y de protegerse de eventuales predadores.

Los dirigentes de la Democracia Cristiana han estado tantos años esforzándose por asemejarse y confundirse con la Izquierda marxista en un evidente esfuerzo por engañar al electorado, las víctimas de las que se nutrirá y fortalecerá políticamente, y protegiéndose de su presunta predadora, la Derecha, que finalmente han entrado en un proceso de mimetismo regresivo al perder casi definitivamente la capacidad de recuperar su propia identidad doctrinaria y programática, si es que alguna vez la tuvieron.

A mediado de 1985, la colaboración democratacristiana-marxista era un hecho evidente. Comunistas, socialistas de todos los pelajes, promarxistas y filocomunistas, por una parte, controlaban a la DC a partir de sus militantes y dirigentes de base y, por otra, manipulaban a su cúpula nacional encabezada por Gabriel Valdés, para quien el constante halago del PC, a pesar de su vinoso segundo apellido, siempre fue bien recibido.

Los vínculos clandestinos de los dirigentes de la Democracia Cristiana con los proscritos dirigentes comunistas, reconocidos públicamente por uno de los dirigentes DC, se hicieron

permanentes en los últimos años. De estos conciliábulos debió salir toda una gama de acuerdos, programas y planes que hoy, engañosamente, se muestran a la opinión pública como la base para la futura democracia.

Por otra parte, mientras algunos dirigentes del PDC mantenían un fluido tránsito entre Santiago y Washington en la búsqueda de "subvenciones", cuyo monto global ya el país conocerá, otros, como el ex candidato presidencial Radomiro Tomic, a quien Fidel Castro calificó en 1968 como "papagayo amaestrado del imperialismo", junto a varios de sus camaradas, aceptaba la hospitalidad del tirano comunista y se reunía con dirigentes miristas, comunistas y socialistas en La Habana.

Simultáneamente, en una red de publicaciones, distinguidos personajes de la DC compartían los comités editoriales con comunistas y socialistas, impulsando o gestando las consignas que anticipaban la sublevación nacional, la misma que tendría como principal soporte "ideológico" más de cien mil kilos de armas y explosivos ingresados clandestinamente al territorio gracias a la "ayuda solidaria" de Cuba.

Eran los días en que Volodia Teitelboim, el "gurú" del sovietismo chileno, fue entrevistado en Moscú por periodistas democratacristianos invitados especialmente para tal efecto, los cuales no tuvieron oportunidad de conversar con el entonces secretario general del PC, Luis Corvalán quien, según se dijo, no circulaba habitualmente por la capital soviética y había sido objeto de "dos operaciones" que lo mantenían convaleciente. Lo que no sabían los entrevistadores era que Corvalán transitaba con excelente salud en La Habana y la única "operación" que le preocupaba y de la cual en vez de paciente actuaba como el médico principal junto a Andrés Pascal Allende, el mirista que le servía de ayudante, era la sublevación en Chile, el ingreso de armas para tal fin y el asesinato del Presidente Pinochet.

Si en 1985 ese era, en términos generales, el grado de sometimiento político a que estaba sujeta la Democracia Cristiana por parte de las fuerzas marxistas, ¿qué se podía esperar a futuro sino la acentuación de esa dependencia?

La originalidad y fuerza de los comunistas no está en elaborar esquemas nuevos frente a nuevas situaciones, sino en adecuar los viejos a la contingencia que se les presenta.

Con la liviandad propia de quienes desestiman la real potencialidad del PC, se afirma que sus dirigentes sólo repiten "viejas y gastadas fórmulas que ya no dan resultados". Es cierta la afirmación en cuanto a la antigüedad, superior a los tres cuartos de siglo. Pero nada tienen de gastadas porque se basan, principalmente, en el estudio de la naturaleza y conductas humanas siempre permeables en quienes no han abrazado las ideas de Marx, Engels y Lenin. Mientras los no marxistas, jóvenes o adultos, carecen de la educación política indispensable para defender los conceptos y valores que encierra la democracia en su acepción occidental, tarea que debiera emprender siempre todo partido que rechaza el comunismo, los militantes partidarios del sovietismo, cualquiera sea su edad o condición social, son sistemáticamente preparados y entrenados en el uso práctico y cotidiano de herramientas sociológicas que les permiten el dominio pleno de cualquier situación o circunstancia y su aprovechamiento y explotación en beneficio de su propia causa. Un militante comunista sabe que su meta es la conquista del Poder por cualquier vía, sin descartar a priori ni las alianzas ni los pactos o acuerdos, por circunstanciales que éstos sean, y hasta con los que piensan en sentido opuesto, pero teniendo siempre presente que su identidad doctrinaria debe quedar a buen resguardo. El aliado de hoy es válido como tal en cuanto sirva a los propósitos de la revolución comunista y mañana será desahuciado y anatemizado como enemigo en tanto ya no sea útil.

El **Frente Popular** de los años 30 parece lejano en la historia chilena. ¿Evolucionó en los años 40? No. Simplemente se convirtió en la **Alianza Democrática** (¿mero alcance de nombre con la organización fundada por el presidente de la DC, Gabriel Valdés en 1983?). En la década del 50 pasó a llamarse **Frente de Acción Popular** y bajo tal nominación perduró hasta los años 60, al final de los cuales se transformó en **Unidad Popular.**

El "frentismo" comunista, basado en los conceptos de Vladimir I. Lenin, padre de la revolución bolchevique en Rusia, fue elevado a la categoría de tesis fundamental por el búlgaro George Dimitrov y su vigencia es plena. Implica el esfuerzo que todo Partido Comunista debe hacer para unir a fuerzas ideológicamente disímiles en torno a una causa que, circunstancialmente, es común.

Tras el Frente Popular, que por años apareció como una iniciativa del Partido Radical, estuvo la mano oculta de la Unión Soviética, que envió a uno de sus mejores hombres de Latinoamérica, Eudosio Ravines, un peruano a cuyo cargo estaba todo el continente. Junto al chileno y también comunista, Marcos Chamudes, hicieron las bases de dicho Frente que, en calidad de contrabando ideológico, fueron aprobadas por los radicales.

La Alianza Democrática, el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular no fueron más que la adaptación del modelo original a las circunstancias históricas de cada década.

Entonces, ¿no es acaso la **Concertación por el No,** de 1988, y la **Concertación de Partidos por la Democracia**, vigente, la mera actualización del "frentismo" comunista inducido por éstos, junto a sus aliados naturales, los socialistas, mapucistas y cristiano-marxistas, en el Partido Demócrata Cristiano? Evidentemente que sí.

Cuando en 1980 la mayoría ciudadana aprobó la Constitución Política propuesta por las Fuerzas Armadas y Carabineros y junto con hacerlo aceptó que el general Augusto Pinochet continuase en calidad de Presidente de la República por los siguientes ocho años antes del término de los cuales los mismos jefes militares y el policial propondrían en un plebiscito a un sucesor o al mismo Jefe del Estado para un nuevo período, los dirigentes de la DC, ya en abierta y franca oposición al régimen, advirtieron que el Artículo Octavo de esa nueva Carta Fundamental, que institucionalizaba la proscripción de los partidos marxistas, otorgaba la posibilidad cierta de liderar y hegemonizar a la Izquierda si, como estaba calendarizado, se llegaba a una consulta popular antes de 1989.

Por su parte, para la Izquierda marxista, y particularmente para los comunistas, no era descartable, aprovechando a las bases de la DC, la posibilidad de agudizar las tensiones sociales en el país, ya fuese para dar paso realmente a un proceso insurreccional que provocase la desestabilización y probable caída del régimen de Pinochet o bien, en la eventualidad que así no se diesen las cosas, siempre bajo el alero protector del PDC, lograr la derrota del Gobierno en el plebiscito.

El descubrimiento del cuantioso contrabando de armas en el norte del país a mediados de 1986 y el frustrado intento de asesinar al Presidente Pinochet en septiembre de ese mismo año, echaron por tierra las pretensiones marxistas de provocar un enfrentamiento que bien pudo derivar en situaciones sangrientas.

Sin desestimar del todo la vía armada, los comunistas privilegiaron, entonces, el camino del entendimiento político con la DC, que nunca habían abandonado. La inminencia de un plebiscito hizo acelerar las gestiones.

La vía armada es una instancia que los comunistas siempre están dispuestos a utilizar. Es una condición irrenunciable de su doctrina revolucionaria. Cuando afirman, lo que suele ser habitual en sus declaraciones, que "estamos dispuestos a usar **cualquier medio** para la consecución de nuestros objetivos", implícitamente dicen que no descartan los recursos legales o ilegales, la violencia ni el terrorismo, la lucha armada o la política, la subversión o el impulso de la guerra civil.

Pero también sirve como elemento de presión que se ejerce sobre aquellos potenciales pero indecisos aliados no declaradamente marxistas. Es una forma bien directa de indicarles: "Si no nos entendemos en el plano político y ustedes no nos aceptan, ya sea en una colaboración directa o indirecta, deben atenerse a las consecuencias, porque utilizaremos **cualquier medio** para la obtención de nuestros propósitos". Es un manifiesto chantaje que igual hacen los

comunistas, así de la contraparte exista una tendencia al entendimiento. Se trata, por tanto, de acelerarlo, y aunque éste no se manifieste muy abiertamente y menos por escrito, al menos el PC exige algún tipo de expresión simbólica y pública que lo deje en evidencia.

Cuando en julio de 1969 el entonces presidente del Partido Radical, diputado Carlos Morales Abarzúa -cuya directiva un mes antes había expulsado a los últimos dirigentes y parlamentarios que trataban de evitar se consumara el maridaje político con las fuerzas marxistas- visitó la sede del Partido Comunista en un acto que calificó de "amistad" y declaró, al término de la entrevista con los jefes del sovietismo que **"nosotros no entraremos en entendimiento con ninguna fuerza que rompa el marco de la ley y las instituciones"**, al margen de dar patente de demócratas a quienes jamás lo han sido, cumplía con el ritual exigido por tan particulares socios: evidenciar públicamente que un partido no marxista se estrechaba fraternalmente con uno que sí lo era.

Volodia Teitelboim, que desde antes del pronunciamiento militar residía en Moscú, regresó al país a mediados del presente año, cuando ya el Partido Comunista, del cual es su secretario general, apoyaba al candidato democratacristiano. Pero no fue el recién aparecido, como protocolarmente correspondería, el que se dio el trabajo de ir a saludar al abanderado presidencial, Patricio Aylwin, sino este último el que procedió a estrechar la mano del ex senador comunista, cumpliendo de esa forma con el ritual exigido por quienes son sus aliados. La fotografía de Aylwin y Teitelboim dándose las manos resulta patética si se comprenden las diferencias de propósitos que debería haber entre uno y otro.

La estructuración del bloque denominado **Concertación de Partidos por el No** reunió en su seno a un arco iris, donde si bien hubo un elemento aglutinante -la oposición al régimen militar- doctrinariamente, al menos a los ojos de la ciudadanía, los abismos que separaban a muchos de los integrantes eran inmensos.

Dicha Concertación pluripartidista que actuó contra el gobierno militar en el plebiscito fue, por así decirlo, el ensayo general a partir del cual el PC, de acuerdo con las demás fuerzas marxistas que actuaban ya fuese independientemente o encubiertas en el Movimiento Democrático Popular, aceptó abiertamente lo que con bastante anticipación ya habían estudiado sus dirigentes: la hegemonía democratacristiana.

Las condiciones y circunstancias en que se desarrolló la política nacional en el período 1985-1988 son marcadamente similares a la de los años 1965-1970, con la sola diferencia que en este último segmento histórico los comunistas debieron esforzarse bastante para lograr la concreción de sus propósitos, en tanto que en el primero, el más reciente, el PC hizo un trabajo sistemático, pero en un grado muy importante hubo un proceso dialéctico natural.

La lucha sin cuartel emprendida por los democratacristianos en contra de Allende en los últimos 16 meses de su gobierno contó con el respaldo mayoritario del país porque su fundamento estaba en el verdadero desastre nacional al que la administración marxista nos llevó. Las condenatorias declaraciones del PDC denunciando la ilegalidad del régimen de la UP, aunque hoy sus dirigentes no lo quieran reconocer, fue el marco constitucional que dio absoluta legitimidad al pronunciamiento de las FF.AA. y Carabineros que depuso al régimen comunista.

No fue la Derecha, representada por el Partido Nacional de entonces, la protagonista principal de la veloz sucesión de hechos previos al 11 de septiembre de 1973. Fue el Partido Demócrata Cristiano, liderado por el ex Mandatario y a la fecha presidente del Senado, Eduardo Frei, el que lanzó la ofensiva final contra lo que realmente era una montonera.

Luego de que militares y carabineros tomaron el control pleno de la nación, los dirigentes DC pensaron que permanecerían no más de tres meses, y como máximo un semestre, y una vez hecho el "trabajo sucio" de eliminar la resistencia armada marxista convocarían a elecciones generales. Proscritos comunistas y socialistas, miristas, cristiano-marxistas y radicales y habiendo sido el PDC el que encabezó la lucha contra el depuesto régimen, no cabía duda de que Eduardo Frei sería el candidato con las mayores probabilidades de triunfo si es que la

Derecha trataba de levantar su propio postulante.

Pero los militares y carabineros chilenos jamás servirán de "barrenderos" de las suciedades dejadas por los políticos irresponsables ni menos harán el juego a aquellos que históricamente han mostrado ser sólo oportunistas y aprovechadores de circunstancias, sin importar si sus actos comprometen o no a todos los chilenos.

Eduardo Frei, en su carta del 9 de noviembre de 1973 enviada a Mariano Rumor, presidente de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana, señalaba:

> **"Un análisis objetivo de los hechos revela que la razón fundamental de que esta vieja democracia haya sufrido este embate fue el gobierno de la Unidad Popular, porque llevó al país a una situación que ninguno puede resistir, y aún es admirable la solidez de la democracia chilena que resistió tanto.**
>
> **"Surge de todo esto una reflexión básica.**
>
> **"¿Por qué lo ocurrido en Chile ha producido un impacto tan desproporcionado a la importancia del país, su población, ubicación y fuerza? ¿Por qué la reacción de la Unión Soviética ha sido de tal manera violenta y extremada? ¿Por qué el comunismo mundial ha lanzado esta campaña para juzgar lo ocurrido en Chile y para atacar a la Democracia Cristiana?**
>
> **"La razón es muy clara.**
>
> **"Su caída ha significado un golpe para el comunismo en el mundo.**
>
> **La combinación de Cuba con Chile, con sus 4.500 kilómetros de costa en el Pacífico y con su influencia intelectual y política en América Latina era un paso decisivo en el control de este hemisferio. Por eso su reacción ha sido tan violenta y desproporcionada.**
>
> **"Este país les servía de base de operación para todo el continente. Pero no es sólo esto. Esta gigantesca campaña publicitaria tiende a esconder un hecho básico: el fracaso de una política que habían presentado como modelo en el mundo".**

El mismo Eduardo Frei agrega más adelante:

"Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición. Más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida. Por eso los chilenos, en su inmensa mayoría, más allá de toda consideración partidista, quieren ayudar porque creen que ésta es la condición para que se restablezcan la paz y la libertad en Chile. Cuanto más pronto se destierre el odio y se recupere económicamente el país, más rápida será la salida".

Bien vale preguntarse hoy, ¿quién encabezaba desde Moscú, y más específicamente desde Radio Moscú, los denuestos contra las FF.AA. y Carabineros y contra la Democracia Cristiana? El principal residente chileno en la capital soviética: Volodia Teitelboim. El beato del comunismo dirigido por la URSS, a diario lanzaba sus diatribas condoliéndose amargamente por la pérdida de la democracia, su democracia. Esa democracia totalitaria que junto a sus camaradas trató de imponer en nuestro país.

Entonces, ¿cómo puede conciliarse que el mismo Teitelboim se estreche en fraternal amistad con Patricio Aylwin, conductor de un partido que fue injuriado desde Moscú?

Como señalaba Frei en su carta a Rumor, el fracaso de las Fuerzas Armadas sería el fracaso del país y nos habría precipitado en un callejón sin salida. Por el contrario, su éxito nos sitúa hoy, después de 16 años de gestión, en un plano de real perspectiva de ingresar al próximo siglo en calidad de nación desarrollada.

Pero la prolongación de la permanencia de los militares en el Poder quebró el esquema

de los dirigentes DC y frustró sus planes políticos. Percibido el fenómeno de desencantamiento democratacristiano, los comunistas iniciaron su trabajo, acentuando la metodología ya puesta en práctica entre 1965 y 1970, descrita a continuación y más ampliamente en otro capítulo de este libro.

A partir de 1965 el PC se propuso, y lo logró con éxito, terminar de ganarse para su causa al Partido Radical; dividir a la Democracia Cristiana en diversos grupos, acentuando sus contradicciones internas; infiltrar a las bases de la DC, juveniles, estudiantiles y sindicales; indisponer y hacer tensas las relaciones entre los dirigentes del PDC y el Presidente Frei; y, aislar a la Derecha, evitando toda posibilidad de unión con el PDC.

El propósito final era aumentar el porcentaje de posibilidades de que la Izquierda marxista llegara al Gobierno en 1970.

Depuesto el régimen de Allende, los comunistas, sin descartar la vía armada como ya se ha señalado, previeron que la Derecha, al sumarse a las tareas del Gobierno militar, iniciaría una etapa de progresivo distanciamiento con la DC, a pesar de que ambas fuerzas se habían unido contra la Unidad Popular; también consideraron que el PDC en su lucha contra los militares radicalizaría sus posiciones. Como reacción a tal postura, el régimen entraría en una campaña de descalificaciones de la DC. A este desarrollo dialéctico natural sólo había que agregar un ingrediente: la agitación social a partir de acciones comunes con las bases de la Democracia Cristiana, lo que tarde o temprano se transformaría en el evento de tener que enfrentarse políticamente a las FF.AA. y de Orden en un gran bloque o concertación.

Si a todo lo anterior se venía a sumar la proclividad izquierdizante del PDC y su ambición hegemónica, y la necesidad de la Izquierda en general de disponer de una pantalla no marxista para presentarse ante un país que no olvida, si se le recuerda, quienes fueron los que por casi tres años los sometieron al hambre y a la violencia, el camino a seguir estaba trazado. Por todo lo anterior, la unidad democratacristiana-marxista es el término y comienzo de la mayor operación política que en la historia del país ha emprendido el Partido Comunista y en la cual el Gobierno de Patricio Aylwin deberían servir de puente a un proceso o etapa superior que no es otra cosa que la implantación de un régimen como el de la Unidad Popular.

La que bien podría definirse como operación de Retorno al Marxismo diseñada por el Partido Comunista en plena concordancia con sus aliados naturales, los socialistas, y fuerzas como el MAPU y la Izquierda Cristiana y los socios pobres, los radicales, contempla diversos pasos, algunos ya cumplidos, otros en desarrollo y los demás por implementarse a futuro:

1. Constitución de los denominados "partidos instrumentales", los que permiten al PC un accionar pleno. El 30 de diciembre de 1987 se constituyó legalmente el Partido por la Democracia y el 17 de diciembre de 1988 el Partido Amplio de Izquierda Socialista. El primero liderado por Ricardo Lagos y el segundo por el ex democratacristiano Luis Maira.

2. Utilización del esquema "frentista", aceptando la hegemonía del Partido Demócrata Cristiano, para presentarse en un bloque pluralista en el plebiscito de octubre de 1988. El 27 de enero de ese mismo año se constituyó la Concertación de Partidos por el No, eligiéndose como su vocero al Presidente de la DC, Patricio Aylwin.

3. Si los resultados del plebiscito eran favorables a la opción No, sobre la marcha, para evitar la disgregación de fuerzas, debía mantenerse el esquema "frentista" para levantar un candidato único de la oposición. Este debía ser un democratacristiano. El 15 de octubre de 1988, sólo diez días después de realizado el plebiscito donde la opción No fue la ganadora, se constituyó la Concertación de Partidos por la Democracia.

4. Designación del candidato único. Patricio Aylwin fue nominado por su partido a comienzos de febrero de este año 1989, luego de un tenso forcejeo cuyos preliminares se habían efectuado dos meses antes con la reelección del ahora candidato como Presidente del PDC. Los radicales designaron a Eugenio Velasco y de por medio surgió el ex Ministro de Minería de Frei,

Alejandro Hales en la calidad de independiente. El resultado final: Aylwin fue nominado candidato de la Concertación y proclamado en el teatro-circo Caupolicán.

5. Paralelamente a la búsqueda del postulante a la Presidencia había que pensar en un Programa de Gobierno. Si para los comunistas el candidato tenía que ser un democratacristiano, el Programa debía ser del gusto de éste y los dirigentes de su partido, pero, a la vez, debería cumplir con los objetivos de mediano plazo del PC. No fue difícil encontrarlo si se entiende que en la Concertación participan, precisamente, los mismos que en 1967 trataron de introducirlo como contrabando ideológico en el PDC.

6. Desarrollo de una campaña presidencial donde se haga valer más la imagen del candidato y el respaldo de elementos no marxistas que la presencia de la Izquierda.

7. Presencia de radicales, DC y otros elementos de "confianza" en la Dirección política pública de la campaña. Nominados fueron Enrique Silva Cimma, ex presidente del Instituto Chileno-Soviético de Cultura y Enrique Krauss, ex Jefe de la campaña presidencial de Radomiro Tomic en las elecciones de 1970 y uno de los cómplices del Pacto Secreto que condicionó el apoyo DC a Allende en el Congreso. Al lado de éstos, en calidad de **Comité Ejecutivo,** destacan el ex democratacristiano y ahora marxista, Oscar Garretón, quien ofició de Subsecretario de Economía en el Gobierno de Allende y tuvo a su cargo, junto al Ministro de esa Cartera, Pedro Vuskovic, la expropiación e intervención de grandes, medianas y pequeñas empresas, lo que trajo como consecuencia el total desabastecimiento del país, como lo denunció en su tiempo el propio PDC; y, Hugo Miranda, radical comprometido con la Unidad Popular y uno de los principales responsables de la definitiva línea promarxista del PR. En la **Secretaría Ejecutiva** de la campaña se designó a Enrique Correa, dirigente del MAPU, por ende marxista declarado y el cual junto al socialista Sergio Bitar, Luis Maira, jefe del Partido Amplio de Izquierda Socialista y los radicales Aníbal Palma, ex Ministro de Educación en el régimen allendista y apologista de la Escuela Nacional Unificada, modelo "exportado" de la Unión Soviética y Alemania comunista, y con el cual se quiso someter a la juventud para adoctrinarla, y Enrique Silva Cimma, comparte el Directorio de la revista **APSI**, financiada con platas provenientes de La Habana. En **Operaciones** se ubicó a Jaime Ravinet, cuyas tendencias e inclinaciones promarxistas provienen del año 1968 cuando como dirigente estudiantil DC fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Al asumir declaró su intención de jugarse a fondo para lograr destruir "el poder financiero y económico que aún detentan los sectores más reaccionarios de nuestro país". Para las**Giras** no se pudo buscar a alguien más de "confianza": el DC Belisario Velasco con estrechos vínculos con la tiranía de Fidel Castro, del cual es amigo personal. Velasco es miembro del directorio de la revista **Análisis**, otro instrumento desde donde habló siempre el Partido Comunista, por vía de dirigentes que insistían en la unidad con el PDC. Finalmente, en el área **Territorial** se designó a Orlando Cantuarias, ex Ministro de Minería de Allende y hombre que en su juventud, y luego como adulto, no jugó a favor de los intereses de su partido, el Radical, sino por los del PC.

De los antecedentes del equipo que rodea al candidato Patricio Aylwin -sin haber mencionado a los socialistas y otros individuos menos conocidos pero igualmente izquierdo-marxistas- se puede deducir en dónde radica el control específico de su campaña y puede proyectarse, si así ocurriere, cuál sería la tendencia predominante de su Gobierno.

Los siete puntos antes mencionados muestran los pasos ya logrados por el PC. Los siguientes son los que, en un eventual Gobierno de la Concertación, darían los comunistas:

1. Conquista de su plena legalidad a partir de una Reforma Constitucional.

2. Estructuración nacional de toda su organización legal e ilegal (militar).

3. Inmediato desarrollo de una "política de masas" para presionar, desde la "base popular", por la rápida implementación del Programa. Esto implica el uso de **cualquier medio.**

4. Aplicación de la táctica de las "acciones comunes" con los militantes de la DC de forma

tal de comenzar a generar tensiones entre las bases del PDC y su directiva y entre ésta y el Gobierno de Aylwin.

5. Acentuación de la discordia en el seno del PDC ante el no cumplimiento del Programa de la Concertación.

6. Movilización social progresiva y acentuada entre los "sin casa" y los "allegados", incluida la "toma" ilegal de terrenos urbanos, estatales, municipales y privados, con el fin de iniciar un proceso de descalificación del Gobierno por "incumplimiento de promesas".

7. Agitación sindical en fábricas e industrias para negociar reajustes y participación en las utilidades y en la propiedad de las empresas.

8. Agitación campesina desplegando acciones de "tomas" de infraestructuras utilizadas para envasar la fruta de exportación, con el fin de presionar para la obtención de mejores remuneraciones a los "temporeros".

9. Coordinación de las anteriores acciones con los gremios portuarios para lograr la solidaridad con los campesinos y trabajadores frutícolas.

10. Agitación en las universidades para la pronta "democratización" de los planteles de enseñanza superior, aumento de rentas a los docentes y búsqueda de solución a los estudiantes deudores de crédito fiscal.

11. Descalificación de las organizaciones empresariales para evitar que éstas lleguen a "consensos" con los sindicatos o gremios.

12. Descalificación del Gobierno de Aylwin por su "derechización".

13. Preparación de militantes para participar en las elecciones de regidores y alcaldes con el fin de lograr el mayor copamiento posible de estos centros de Poder comunal y desde ellos impulsar acciones políticas.

14. Preparación, a partir de la Central Unitaria de Trabajadores y otras instancias sindicales, de la primera huelga nacional contra el Gobierno de Aylwin por el total incumplimiento de los "compromisos con el pueblo".

15. Desarrollo simultáneo de huelgas sectoriales.

16. Desarrollo de un programa progresivo de acciones violentas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que debe mantener su "independencia" o desconexión de la acción política pública del PC.

17. Impulso a la división del PDC en fracciones que, sin perder su identidad, cualquiera sea la que adopten, estén del lado de la Izquierda marxista.

18. Iniciación de gestiones para poner en práctica la política del "frentismo", desligándose totalmente del Gobierno de Aylwin y lo que queda del PDC con el fin de presentarse como alternativa en las siguientes elecciones generales de Presidente y parlamentarios (dependiendo de las características de la Reforma Constitucional, se incluiría también a los regidores y alcaldes).

19. Abierto rechazo al Gobierno de Aylwin e identificación de éste y el PDC con la Derecha.

20. Presentación de un "programa básico" de Gobierno popular.

21. Nominación de un socialista (¿Ricardo Lagos?) como candidato presidencial. Para el Partido Comunista es una condición básica lograr antes que nada su legalidad. En consecuencia, el primer paso enumerado implica de por sí una movilización social fuerte para presionar tanto al Gobierno de Aylwin como al Congreso en la presentación de un Proyecto de Reforma a la Constitución en el cual se incorporarán todas aquellas materias consignadas en el Programa de la Concertación.

Sobre la base de todos los antecedentes ya expuestos, es necesario ahora referirse a qué es, como globalidad, el Programa de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Por desconocimiento u olvido, bien podría aparecer como un esquema o plan gubernamental nuevo. Pero no es así. Constituye un ardid comunista de antigua data. Se trata simplemente de la aplicación de la **Vía No Capitalista de Desarrollo** al actual contexto histórico nacional, denominado por la teoría económica marxista como **precapitalista.**

El antecedente inicial de la Vía No Capitalista de Desarrollo se encuentra en un documento elaborado en Moscú al término de la reunión mundial de partidos comunistas efectuada en dicha capital el año 1960. Al año siguiente el nuevo **Programa del PC de la URSS,** rector del movimiento comunista internacional, lo incorporó como una iniciativa económico-política que debía ser propiciada en todas las naciones en vías de desarrollo. Por su parte Nikita Kruschev, por entonces Primer Ministro soviético, hizo expresa referencia a este esquema en el **XXII Congreso del PC** y, con simultaneidad, Mijail Suslov, miembro del Presidium y Secretario del Comité Central comunista, declaró que esta idea constituía **"una valiosa aportación ideológica al marxismo-leninismo".**

Pero es Víctor Afanásiev, filósofo soviético, Doctor en Ciencias, Miembro Correspondiente de la **Academia de Ciencias de la URSS** y uno de los principales ideólogos del marxismo-leninismo contemporáneo, quien en su libro **El Comunismo Científico,** publicado a comienzos de 1966, se extiende en detalles sobre los aspectos y principios fundamentales que inspiran la idea de la Vía No Capitalista de Desarrollo, los mismos que más tarde reitera en otro de sus libros, **Socialismo y Comunismo,** publicado en 1975.

En el mes de agosto de 1966 se realizó el **II Congreso del Partido Demócrata Cristiano.** Pero desde comienzos de julio la polémica interna en la DC traspasó los muros del edificio que esta colectividad se construyó en la Avenida Bernardo O'Higgins con el aporte "voluntario" de varios empresarios a los que se les hizo saber, en forma muy poco discreta, que sería muy bien visto que colaboraran con el partido único deGobierno.

Los fuegos los abrió el entonces senador Rafael Agustín Gumucio con una carta a sus camaradas. En ella planteaba que **"el nuevo paso que deberemos dar en defensa de las fronteras ideológicas será el de la definición concreta y precisa de un comunitarismo socialista".** A continuación, las emprendía con una directa alusión al presidente de su colectividad, el también senador Patricio Aylwin. De este último dijo Gumucio:

> **"El Presidente del Partido, por temperamento y configuración sicológica, como asimismo por la tendencia que nunca ha ocultado íntimamente, es un hombre que nunca impulsará acciones políticas de real envergadura. Su concepto de la lealtad lo lleva al extremo de asumir responsabilidades aún respecto de materias en las cuales no está de acuerdo con el Gobierno, debido a lo cual aparece, después en el Partido, compartiendo opiniones que no son las suyas, y, por lo tanto, coopera, en general, al papel de mero ratificador de resoluciones...".**

Más adelante Gumucio hacía esta afirmación de cuya vigencia nadie podría dudar:

> **"...es utópico pensar en cualquier entendimiento con el Partido Socialista sin el consentimiento del Partido Comunista".**

El 20 de julio de ese año 1966, un grupo de parlamentarios de la DC hizo público su respaldo a Gumucio como candidato a lapresidencia de su partido. Simultáneamente el diputado Bosco Parra también las emprendió contra Aylwin en respuesta a declaraciones que éste hiciera a la revista **Ercilla.** Como contrapartida otro grupo de parlamentarios envió una carta a Aylwin para que aceptara su postulación a la reelección como presidente del PDC.

Finalmente Patricio Aylwin en un extenso documento se dirigió a sus camaradas de partido dando a conocer su pensamiento y aceptando ser postulado a la reelección. En partes del texto dijo:

"Algunos planteamientos formulados en el último tiempo definen la nueva sociedad por la cual luchamos como un socialismo comunitario o comunitarismo socialista y la caracterizan fundamentalmente por la propiedad social de los medios de producción.

"Para quienes así piensan, lo esencial en el tránsito hacia la nueva sociedad es la instauración de la propiedad comunitaria y de otras formas de propiedad social que sustituyan a la empresa capitalista. Mientras eso no se haga, no habrá revolución ni se pondrá en jaque al capitalismo en Chile.

"No compartimos este planteamiento. Caracterizar a la nueva sociedad a que aspiramos los demócratas cristianos única o principalmente por determinado régimen de propiedad o cierto tipo de empresas significa mutilar nuestra concepción del hombre y de la sociedad y ceder a la tentación marxista de reducirlo todo a un problema de estructura económica.

"En la nueva sociedad se desarrollarán formas sociales y comunitarias de propiedad que podrán coexistir con otras formas privadas o estatales que actualmente existen. Aquellas irán surgiendo progresivamente en el proceso de ascención de los trabajadores a las funciones directivas de la economía...

"Lo que en esta materia puede afirmarse de modo categórico es que dos aspiraciones marcan el rumbo de nuestra Revolución: la de extender la propiedad a todos y la de que los trabajadores participen de modo predominante en los beneficios, la gestión y la propiedad de las empresas".

En los párrafos finales del documento, Patricio Aylwin planteaba:

"El principal defecto de muchos de los planteamientos que se formulan por quienes censuran al Gobierno y a la actual directiva del Partido, consisten en que prescinden en absoluto de la circunstancia política. Parece que quienes la formulan vinieran llegando de la luna y no supieran nada de lo que ocurre en Chile.

"Hablar del replanteo de nuestras relaciones con la Central Unica de Trabajadores y con el Frente de Acción Popular o de la urgencia de dialogar con otras fuerzas políticas es ignorar hechos tan contundentes como éstos:

a) que la CUT no es sino el departamento sindical de los partidos Socialista y Comunista, calidad en la cual ha declarado la guerra a nuestro gobierno y al Partido desde el momento mismo que fue elegido:

b) que el FRAP, y especialmente el Partido Socialista, está jugando de modo inequívoco a ser "la alternativa" ante nuestro fracaso, como lo ha demostrado con su conducta permanente y lo proclamó de modo enfático hace pocos días el Senador Aniceto Rodríguez, y

c) que el Partido Radical no ha dejado pasar oportunidad para exteriorizar en las palabras y en los hechos su actitud de cerrada oposición.

"Frente a estos hechos, resulta infantil la tesis de quienes conciben la posibilidad de que en esta etapa se produzca una colaboración efectiva de lo que llaman *otras fuerzas populares*, al proceso de la Revolución en Libertad. Lo que los marxistas chilenos quieren es ostensiblemente tan sólo hacernos perder el control del proceso revolucionario y para ello les basta con empujar demagógicamente toda clase de reivindicaciones, sembrar la duda e intentar dividirnos".

Efectuado el II Congreso del PDC en agosto de 1966, Patricio Aylwin fue reelegido como presidente de su colectividad, derrotando al sector "rebelde" y a los "terceristas" reunidos en torno a las figuras de Jacques Chonchol, Vicente Sotta, Bosco Parra, Alberto Jerez, Julio Silva Solar, Rafael Agustín Gumucio, Rodrigo Ambrosio y Renán Fuentealba.

El voto político aprobado en la misma oportunidad fue de mucha moderación y le dio a la empresa privada, en muchas de sus partes, el exacto papel que le corresponde para el desarrollo nacional. **"La empresa privada** -se dijo- **justifica su existencia en cuanto aporta al bien común y se conforma a las exigencias de cada etapa de la Revolución en Libertad".**

Pero en ese mismo voto se aprobó como tesis central propiciar una **Vía No Capitalista de Desarrollo.** Sus características generales fueron precisadas en el punto 7 del **Informe de la Comisión Nº 1** sobre "Concepto de la Revolución en Libertad".

Los "terceristas" y "rebeldes" del PDC habían perdido el control del Partido pero ganaron su primera gran batalla: la introducción del concepto político-económico comunista elaborado 6 años antes en Moscú.

¿Y quién fue el que trajo desde Moscú la "novedad" a Chile y la introdujo en el Partido Demócrata Cristiano? El joven sociólogo y avanzado estudiante de macroeconomía Rodrigo Ambrosio, quien de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile se fue a estudiar a la Universidad de la Sorbona en París y aquí fue reclutado por los comunistas para una beca en la naciente Universidad Patricio Lumumba en la URSS. De regreso al país, meses antes del triunfo de Frei, cuando éste asumió la Presidencia de la República ingresó como brazo derecho de Jacques Chonchol, en el Instituto de Desarrollo Agropecuario, transformado por ambos en la "sucursal campesina del Partido Comunista".

El descenso en las elecciones municipales de 1967 que experimentó electoralmente la DC llevó a su Junta Nacional, reunida el mismo mes de abril en que se efectuaron los referidos comicios, a designar una **Comisión Político-Técnica** para que en el plazo de 60 días reacondicionara la estrategia de la Democracia Cristiana a las nuevas circunstancias. Patricio Aylwin aún presidía esta colectividad. ¿Fue él quien nominó a los "técnicos"? ¿Sabía que el concepto de la Vía No Capitalista de Desarrollo esbozada en el Informe de la Comisión Nº1 del II Congreso de su partido había sido elaborado en Moscú?

Porque los "técnicos" designados para el trabajo encargado ahora en abril de 1967 eran, en su gran mayoría, los "cerebros" que, de acuerdo con el Partido Comunista, dirigían la rebeldía interna en la DC: Jacques Chonchol, que presidió la Comisión (y que recibió la directa ayuda de su asesor, el joven Rodrigo Ambrosio), Luis Maira, Vicente Sotta, Julio Silva Solar, Pedro Felipe Ramírez, Tomas Reyes y Carlos Massad.

Los cinco primeros renunciaron tiempo después al PDC y apoyaron a la concertación marxista de la Unidad Popular. Y en tanto unos declararon su abierto compromiso con las ideas comunistas, otros se declararon izquierdistas. Dos, Chonchol y Ramírez, fueron ministros de Allende. En su currículum vitae Chonchol exhibía su asistencia técnica a Fidel Castro en la implementación de la Reforma Agraria antes de asumir como director del INDAP nombrado por Frei. Sus vínculos con el tirano comunista se mantienen hasta hoy.

En junio de 1967, antes que la Comisión Técnica entregara su Informe, Ambrosio fue elegido Presidente de la Juventud DC y a los pocos días ya marchaba con las Juventudes Comunistas en un fraterno y amistoso accionar común.

En julio fue entregado a la Junta del PDC el documento denominado **Proposiciones para una Acción Política en el período 1967-1970 de una vía No Capitalista de Desarrollo.**

A esa altura Patricio Aylwin había perdido el control de su partido. La rebeldía, instigada desde el exterior por los comunistas y desde el interior por quienes más tarde optarían por renunciar, hizo posible la elección de un nuevo presidente, Rafael Agustín Gumucio. En la vicepresidencia le acompañó Alberto Jerez y como secretario general Julio Silva Solar.

En uno de los capítulos de este libro se amplían estos acontecimientos ocurridos en el seno de la Democracia Cristiana en los años cuando era gobierno.

Pero las propuestas de los marxistas que actuaban al interior de la DC no prosperaron.

El propio presidente Eduardo Frei se opuso a tales planteamientos por su carácter marcadamente estatizante. Si bien la Vía No Capitalista de Desarrollo podía tener algunos puntos de contacto con el Programa que el Mandatario había propuesto al país en 1964 antes de ser elegido, el marco político era marxista.

Pero el objetivo comunista en 1967 no era que el Gobierno de Frei hiciera suyo los planteamientos de la citada propuesta hecha por la Comisión designada por Patricio Aylwin o, al menos aceptada por éste sin oposiciones expresas. Bien sabían los dirigentes del PC que ello habría sido utópico pensarlo, toda vez que el Mandatario, quien muchas veces gastó más energía y tiempo en tratar de conducir a su partido que al país, a pesar de ser el autor de la poco feliz frase **"hay algo peor que el comunismo: el anticomunismo"**; de su constante colaboración con el PC, desde que nació la Falange; de su oposición a la ilegalidad de los comunistas; y, de sus esfuerzos por legalizarlos antes del término de la Administración de Carlos Ibáñez, ahora en el Poder tenía una visión muy diferente de la política y había llegado a comprender gracias a los hechos, que a las fuerzas marxistas sólo les interesa llegar a su propia meta de totalitarismo, aprovechando cualquier circunstancia que contribuya a dicho propósito.

La Reforma Agraria del Gobierno democratacristiano fue apoyada por socialistas y comunistas en el Congreso no por el convencimiento que éstos pudieran tener de su buen éxito económico y el significado social que implicaba la redistribución de la tierra, sino porque su aplicación agudizaría las antipatías y rechazo de la Derecha a la Democracia Cristiana y generaría en los campesinos, supuestamente beneficiados directos, un alto grado de frustración por la falta de recursos económicos y técnicos para explotar los predios de los que no eran propietarios sino que simples asignatarios. En la medida que los fenómenos descritos se desarrollaran, el marxismo capitalizaría políticamente los resultados. Así ocurrió.

En consecuencia la Vía No Capitalista de Desarrollo, cuando como concepto fue introducida de contrabando en el PDC en su II Congreso de 1966 y al año siguiente ampliamente expuesta por la Comisión respectiva, situaciones no ajenas al conocimiento de Patricio Aylwin, tenía por finalidad transformarse en una cuña para dividir al partido único de Gobierno. También este propósito se cumplió.

Sin olvidar que Patricio Aylwin antes de ingresar a la Falange Nacional a mitad de la década de los '40, era un joven que había abrazado las ideas del Partido Socialista, que desde su fundación adhirió a las ideas marxistas leninistas rechazando el tutelaje de la Unión Soviética, hecho que la práctica ha demostrado es un relativismo meramente conceptual, ¿es posible pensar que el ahora candidato presidencial sabía perfectamenteque dicha Vía no Capitalista de Desarrollo era una idea creada en los "laboratorios" especializados del pensamiento comunista y cuya sede está en Moscú? ¿Cómo se explica que siendo presidente de su partido hubiese aceptado que en la Comisión de siete personas cinco fuesen de una pública tendencia marxista? ¿Era su carácter tan débil que, como lo señalara en su oportunidad Rafael Agustín Gumucio, hacía de "mero ratificador de resoluciones? ¿Y no constituía una contradicción increíble que mientras en abril de 1966, como presidente del PDC, entregaba a elementos marxistas de su partido la inmensa responsabilidad de redefinir para los años siguientes nada menos que la estrategia política de la colectividad, tres meses después en su afán de ser reelegido estableciera, respondiendo a Gumucio, que dialogar con socialistas, comunistas y radicales era imposible porque el objetivo marxista es "hacernos perder el control del proceso revolucionario? Finalmente, ¿de qué lado estaba en lo profundo de su intimidad Patricio Aylwin? ¿Con el socialismo marxista de su juventud? ¿Con el híbrido "comunitarismo" de su partido? ¿O con los democratacristianos marxistas?

Sería una falta de respeto a Patricio Aylwin afirmar que tras la honestidad que le reconocen sus amigos y camaradas de toda una vida, se esconda la personalidad de un "sumergido", es decir, de una persona que por años esperó la oportunidad de poner en práctica su pensamiento socialista marxista.

Por tanto ¿es Aylwin un político ingenuo? ¿Un hombre que por una mal entendida lealtad llega al extremo de defender aquello en lo que no cree?

Veintidós años después una aparente nueva realidad se presenta a los ojos de todos los chilenos. En ella el Partido Demócrata Cristiano lidera a la Izquierda marxista. Y el mismo personaje de 1967, Patricio Aylwin, postula a la Presidencia de la República. Le acompañan en esta empresa también los mismos personajes que antagonizaron profundamente en el pasado con él. El conjunto, candidato y asociados, comparten un ideario común, el **Programa de la Concertación.** ¿Ideas nuevas para un Chile nuevo? ¿Conceptos largamente estudiados de acuerdo al nuevo estado histórico que vive el país? ¿Un proyecto adecuado para mantener la confianza nacional y la estabilidad, bases del desarrollo que anhelan los chilenos?

Desgraciadamente no.

Simplemente se trata de la idea soviético-comunista de una Vía No Capitalista de Desarrollo. La misma de hace 22 años, debidamente maquillada y a la que se agrega una fuerte dosis encubierta de conceptos políticos cuya peligrosidad transforman al conjunto del Programa de la Concertación en una verdadera bomba de tiempo que puede explotar anticipadamente, afectando no sólo a sus principales actores sino que a la totalidad de los chilenos.

Una exhaustiva comparación de la propuesta hecha en 1967 por los elementos marxistas que se mantenían al interior del PDC y el Programa de la Concertación, prueban que son lo mismo. Y en tanto la primera ahonda en detalles que por sutileza política no fueron incluidos en el segundo, este último adiciona o amplía lo que resulta más atrayente. El lector puede establecer si son simples similitudes o ambos documentos constituyen una misma cosa.

1967 **Vía No Capitalista de Desarrollo**	1989 **Programa de Gobierno de la Concertación**
Fundamentación	
Primero: Que el Estado actúe como el elemento dinámico fundamental del desarrollo económico de Chile y que controle efectivamente y use con todo su poder los instrumentos y mecanismos del sistema económico.	Postulamos un rol conductor del Estado en la formulación de los grandes objetivos y metas nacionales y de las estrategias para realizarlos, en la regulación adecuada del proceso económico... El Estado debe planificar y asegurar la acción eficaz de las entidades públicas y velar por el uso eficiente de los recursos que la colectividad ha puesto a su disposición ...Simultáneamente el Estado deberá realizar respecto del sector privado funciones de orientación, previsión, identificación de oportunidades, usando preferentemente instrumentos indirectos e incentivos en la regulación de la economía.

Segundo: Democratizar la economía chilena y en especial desarticular la alianza entre el poder financiero y la propiedad industrial.	Es necesario aplicar con eficacia una legislación antimonopolio y demás normas reguladoras que impidan manifestaciones distorsionantes de poder económico privado... Se deberá dar paso a un sistema bancario mixto saneado... caracterizado por una mayor difusión de la propiedad y una dispersión efectiva del poder financiero, de tal modo de evitar que la economía sea controlada por un número reducido de grupos económicos. Para tal efecto se contempla el pleno ejercicio regulador de la Superintendencia y, en especial, de las normas de propiedad accionaria y crédito relacionados... Se propone la creación de un Ministerio de Industria en reemplazo del actual Ministerio de Economía... Sólo el dogmatismo puede llevar a renunciar a políticas públicas de fomento productivo... Postulamos una política integral de apoyo a la economía informal y al desarrollo de la pequeña empresa... Concordamos en estimular la creación y desarrollo de empresas cooperativas y autogestionadas, mediante una legislación adecuada... El presupuesto anual de la CORFO incluirá un Fondo Especial de Inversión para promoción y desarrollo de la pequeña empresa rural y urbana...
Tercero: Delimitar los campos de trabajo y las "reglas del juego" del sector público y del sector privado capitalista. Respeto del Estado, esto supone distinguir entre las áreas que deben pertenecer al dominio público absoluto y aquéllas en que el Estado participa en sociedades mixtas, ya sea como dueño de la mayoría del capital social o bien como socio minoritario con derecho a veto en materias importantes.	Propiciamos una economía en que el Estado y la empresa privada en sus diversas formas cumplan sus funciones propias... Postulamos... la plena vigencia del derecho del Estado a desarrollar actividades empresariales... Por ello, el Estado estará facultado, a través de la CORFO, para crear empresas públicas y mixtas.
Cuarto: Implantar un programa definido de fomento y expansión de la economía social del pueblo...	Somos partidarios del acceso a la propiedad accionaria de las empresas de un número creciente de trabajadores... En lo que respecta a la propiedad estatal, en aquellos casos en que se determine la conveniencia de su privatización, se optará prioritariamente por los traspasos de propiedad a los trabajadores...

Quinto: Impulsar las tareas de organización del pueblo y conseguir su participación efectiva en los diversos planes del gobierno.

Nos parece indispensable que la ciudadanía organizada participe en las decisiones respecto del ritmo y la forma en que se solucionarán los problemas sociales... Se invitará a las organizaciones sociales más representativas a nivel nacional a participar en la discusión anual del Presupuesto Social, tanto en lo que dice relación con su composición como con su destino.

La Vía no Capitalista de Desarrollo busca compatilizar simultáneamente los siguientes objetivos: a) Acelerar el ritmo de crecimiento de la economía chilena; b) Disminuir la dependencia externa del país; c) Hacer que los beneficios del desarrollo favorezcan a toda la comunidad nacional, pero con primera prioridad a los más necesitados, lo que significa impulsar una política de redistribución del ingreso nacional; d) Hacer que todo el esquema de desarrollo que se adopte implique un grado creciente de participación popular en todos los niveles; y, e) Que se democratice lo más rapidamente posible el sistema económico-social y la estructura del poder. Esto significa la redistribución de la propiedad, del poder económico y de la gestión social y la ampliación de la igualdad de oportunidades básicas que la sociedad debe dar a todos sus miembros.

Una democracia para todos debe estar basada en el crecimiento económico, la justicia social, la participación ciudadana y la autonomía nacional... La organización de los grupos sociales particularmente de los hoy marginados de la vida económica y social, unida a procesos reales de descentralización y desconcentración del poder, harán posible avanzar gradualmente hacia una efectiva concertación social... La democratización global exige una difusión de la propiedad de modo que ésta esté al alcance de una proporción creciente de chilenos. La difusión es también esencial para evitar la concentración del poder económico. Somos partidarios del acceso a la propiedad accionaria de las empresas de un número creciente de trabajadores; por ejemplo, a través del propio proceso de negociación colectiva. Esto permitirá aumentar sus derechos de gestión y fortalecerá la organización sindical. El acceso a los directorios de las AFP constituirá otro poderoso instrumento de democratización de la propiedad. La Ley dispondrá... de mecanismos de resguardo de la propiedad accionaria de los trabajadores y regulará su transferencia de modo de evitar su apropiación indebida por parte de grupos financieros.

... En el contexto de una efectiva democratización de los municipios, la propiedad municipal o vecinal en actividades tales como servicios de agua, alcantarillado, aseo y recreación puede abrir, también, nuevas vías de difusión de la propiedad.

El gran problema y el gran desafío que tenemos por delante es que debemos buscar la compatibilización conjunta de todos estos objetivos. No pueden primar los unos en desmedro de los otros o postergarse algunos de ellos por otras etapas, puesto que ello

No habrá crecimiento, justicia y paz social si, por un manejo inadecuado de la economía o por tratar de alcanzar metas incompatibles con los recursos efectivos, se rompen los equilibrios macroeconómicos... Asimismo, la falta de atención de los sectores más pos-

significaría serios desajustes que nos conducirían a situaciones muy difíciles de corregir posteriormente.

tergados puede conducir a profundas convulsiones sociales que pondrán en serio peligro la estabilidad política y económica de la nación.

Además de la necesidad de compatibilizar los cinco grandes objetivos recién señalados, no debemos olvidar que estamos actuando en un contexto político de democracia representiva... Esto implica la consideración de un estilo de gobierno que signifique una comunicación permanente con las grandes fuerzas sociales y que éstas se sientan participando...

Creemos así importante estimular la concertación entre las organizaciones de trabajadores, empresarios, profesionales y trabajadores independientes y de éstas con el Gobierno, de modo que las políticas propuestas consideren los puntos de vista legítimos de cada grupo... El Estado deberá promover la concertación multiplicando las instancias de contacto con las diferentes organizaciones sociales.

Rasgos fundamentales de la Vía No Capitalista de Desarrollo: a) La planificación democrática de la vida económica-social que envuelve la movilización de los recursos materiales y humanos del país, tras los objetivos cuya prioridad sea determinada por un desarrollo equilibrado a la vez que descentralizado; b) El rápido incremento de las formas comunitarias de producción, c) La Reforma Agraria... d) La extensión del control o dominio de la comunidad sobre los centros del poder económico y actividades básicas; e) La adecuación de las estructuras del Estado al proceso de desarrollo no capitalista, permitiendo la participación activa del pueblo en los centros de decisión. En este proceso, el Estado no puede ser neutro sino que será el motor de las transformaciones; y f) La definición clara y estable de un Estatuto para las empresas privadas que pueden continuar operando en el campo situado fuera del sector público. En este cuadro la empresa privada puede realizar una actividad económica rentable, pero sujeta a la planificación estatal y al poder político del pueblo. Iguales normas se aplican al capital extranjero.

El Estado debe planificar y asegurar la acción eficaz de las entidades públicas y velar por el uso eficiente de los recursos que la comunidad ha puesto a su disposición... Creemos que los objetivos de crecimiento, justicia social, participación y autonomía nacional se complementan mutuamente y están llamados a ser los principios ordenadores del desarrollo equitativo en democracia cimentado... en un marco de mantención de los debidos equilibrios macroeconómicos básicos y de efectiva participación ciudadana en la propiedad, en la gestión y en la apropiación de los frutos del proceso productivo... Deberán adoptarse las medidas que permitan remover los obstáculos que limiten en el hecho la igualdad de oportunidades y la gestión democrática de las instituciones económicas y sociales promoviendo, especialmente, el acceso a la toma de decisiones de los grupos discriminados... reiteramos nuestra concepción de un Estado activo que configurará una economía mixta...

Las ideas expuestas permiten concluir que: La Vía No Capitalista de Desarrollo es un conjunto de tareas destinadas a asegurar la plena realización de los objetivos del Programa de Gobierno de 1964, avanzando desde ya la construcción de un sistema económico

Propiciamos una economía en que el Estado y la empresa privada en sus diversas formas cumplan sus funciones propias, dividiéndose las tareas con criterio de eficiencia y complementación... Reconocemos a la empresa privada, tradicional y no tradicional, como un

social comunitario que sustituya el régimen capitalista.

agente productivo fundamental, incluyendo en tal concepto agrupaciones de empresas productivas, empresas grandes, medianas, pequeñas, así como también empresas cooperativas y empresas autogestionadas... Sostenemos, por otra parte, que las señales del mercado son necesarias pero no suficientes para una adecuada asignación de recursos, por lo que postulamos el derecho y la necesidad del Estado a la libre y expedida formulación de la política económica... Postulamos, del mismo modo, la plena vigencia del derecho del Estado a desarrollar actividades empresariales... Por ello, el Estado estará facultado, a través de la Corporación de Fomento, para crear empresas públicas y mixtas... La asignación de recursos públicos para llevar a cabo tales iniciativas se incluirán en la Ley Anual de Presupuesto. Para tal efecto propiciaremos la reforma constitucional pertinente... Entendemos, por fin que -con igual propósito- es necesario aplicar con eficacia una legislación antimonopolio y demás normas reguladoras que impidan manifestaciones distorsionadas de poder económico privado... Buscaremos la transparencia en el manejo del sistema económico, en especial en el comportamiento de las entidades públicas, las empresas del Estado y mixtas y las empresas privadas cuyo capital se encuentre abierto al público o que recurren al financiamiento de éste... Postulamos facilitar a los pequeños accionistas de Sociedades Anónimas una participación efectiva más proporcional en los directorios respectivos en base a fórmulas operativas que administre la Superintendencia de Sociedades Anónimas... En adelante sólo deberán nacionalizarse o privatizarse empresas cuando exista al respecto un amplio consenso nacional expresado en el Parlamento.

La tarea principal, sin embargo, está, más que en el campo de los partidos políticos, en el de las fuerzas sociales.

Debemos tener presente que las tareas de organización y participación populares no son ajenas a la transformación de las

Creemos que Chile es capaz de superar los escollos conocidos y acceder a un futuro de mayor progreso y justicia social. Sin embargo, debemos advertir que ello se logrará efectivamente sólo en la medida que el país entero, civiles y militares, empresarios y trabajadores, Estado y sociedad civil, sectores

estructuras económicas, lo que significa que la construcción del poder social y la revolución no pueden separarse ni desvincularse.	populares y clases medias, ricos y pobres, adecuen responsablemente de acuerdo a sus posibilidades, su comportamiento a los requerimientos del interés nacional. Los resultados efectivos dependerán de la calidad y persistencia del esfuerzo colectivo... Nos parece indispensable que la ciudadanía organizada participe de las decisiones respecto del ritmo y la forma en que se solucionarán los problemas sociales, privilegiando su esfuerzo propio... Se invitará a las organizaciones sociales más representativas a nivel nacional a participar...
Se proponen los siguientes objetivos concretos para los próximos años: 1. Drástico impulso a la sindicalización.	Proponemos... introducir cambios profundos en la institucionalidad laboral, de modo que ésta cautele los derechos fundamentales de los trabajadores y permita el fortalecimiento de las organizaciones sindicales para que éstas se vayan transformando en una herramienta eficaz para defensa de los instrumentos de los asalariados y en un factor de influencia sustantiva en la vida social del país.
2. Establecer el derecho de los representantes de los trabajadores a la información acerca de la marcha económica de la empresa, mediante el acceso al conocimiento de los balances, libros de contabilidad, planes de expansión y otros antecedentes.	...resulta esencial asegurar el acceso de los trabajadores a una adecuada y oportuna información sobre la marcha y los resultados de la empresa...
3. Aplicación efectiva del principio de gratuidad de la Asistencia Judicial.	Se potenciará el Servicio de Asistencia Judicial para personas de escasos recursos y organizaciones populares, asegurando un servicio gratuito.
4. Impulso al Proyecto de establecimiento de Juzgados de Paz en barrios, pueblos y centros rurales, encargados de conocer y resolver asuntos civiles y criminales de pequeña cuantía y en los que no sea necesario el patrocinio de abogado.	Se impulsará la creación progresiva de Tribunales Comunales. Habrá Tribunales especializados en asuntos de familia, que contarán con la asesoría de profesionales competentes.

5. Estudiar la posibilidad de conferir facultades jurisdiccionales en primera instancia a los encargados de aplicar la política del trabajo y vigilar el cumplimiento de la legislación social (Inspectores de la Dirección del Trabajo, funcionarios del Servicio de Seguro Social e INDAP).	En el área de administración laboral deberá recuperarse el papel activo de la Dirección del Trabajo... en la fiscalización de los derechos laboral-contractuales, tanto individuales como colectivos... En general, los Servicios del Trabajo deberán ser redefinidos en su orientación y rol activo...
6. Aplicación efectiva de la regionalización del país. Constitución rápida de todos los ORPLAN. Implantación de la Planificación Democrática en las regiones con participación de representantes sindicales, profesionales, etc.	El próximo Gobierno asume como tarea fundamental la democratización del país, lo que supone tanto un esfuerzo permanente y sistemático en favor de una descentralización eficiente y de una participación activa y eficaz de la población, con un pleno despliegue de los recursos regionales y locales para el desarrollo... Se persigue el logro de dos objetivos simultáneos: la democratización del aparato estatal... y la participación y decisión de la ciudadanía en las distintas instancias del poder regional y local que incluye tanto las estructuras del Estado como el fortalecimiento de las organizaciones sociales para que, desde una posición de autonomía, interactúen con las primeras y desarrollen sus propias líneas de acción.
7. Creación de la Corporación de Asistencia Social Económica para los estudiantes (CASE), que extienda los beneficios de la democratización de la enseñanza.	Al respecto proponemos: la creación de un sistema de becas estudiantiles en la enseñanza media y la revisión de los programas de bienestar en los diversos niveles educacionales; la revisión del sistema de financiamiento universitario, y el examen de la situación de los actuales deudores de este sistema.
8. Ampliación de las tareas de capacitación técnica superior de los trabajadores.	El Gobierno promoverá y llamará a desplegar sus iniciativas y servicios a todos los agentes educativos y, especialmente, a los organismos no gubernamentales que cumplen labores en la educación de adultos, en el mundo popular, urbano y rural... ...El Estado promoverá una concertación... con el fin de apoyar el desarrollo articulado de la educación técnica de nivel medio, los centros postsecundarios y los programas no escolarizados. ...Se propone para este efecto la creación de instancias de capacitación sectorial, posible-

mente coordinadas a nivel nacional... También se estudiarán formas de participación de las organizaciones sindicales y empresariales en las instituciones nacionales de capacitación.

Una eficaz organización de la planificación nacional de índole imperativa para el sector público e inductiva y concertada para el sector privado, requiere la exigencia de una estructura institucional...

Es imprescindible una política institucional que coordine las diversas acciones de promoción, genere instancias de fomento productivo a nivel regional, recupere el rol de algunos organismos tales como CORFO y establezca el Ministerio de Industria y Comercio en sustitución del actual Ministerio de Economía, de modo de dejar institucionalmente establecido el compromiso de la democracia con una nueva etapa de la industrialización del país...

La formulación y particularmente la ejecución de un plan de desarrollo requiere, en primer término, la existencia de una autoridad del plan, con la responsabilidad de impartir las directivas básicas para la formulación del mismo, asignar los recursos financieros controlados directa o indirectamente por el Estado y supervigilar y controlar su ejecución por parte de los ministerios e instituciones descentralizadas... La Comisión considera que dicha autoridad debe instituirse mediante la creación de un Ministerio de Planificación. Dicho Ministerio tendría bajo sus responsabilidad la formulación del Presupuesto Nacional, quedando en consecuencia reducido el Ministerio de Hacienda actual a un Ministerio estrictamente financiero con la responsabilidad de la recaudación tributaria, administración de la Tesorería. Dependería además del Ministerio de Planificación, el órgano técnico de la planificación, la Oficina de Planificación Nacional, como asimismo la Dirección de Estadísticas y Censos. En este Ministerio quedaría radicada la coordinación de políticas a corto plazo y la coordinación con la comunidad y el sector privado.

Para los efectos de darle al sector industrial la importancia que le corresponde y en consonancia con lo que ocurre en la mayoría de los países, se propone la creación de un Ministerio de Industria en reemplazo del actual Ministerio de Economía.

Mientras se obtiene la creación de este Ministerio de Planificación, con las características recién descritas, la Comisión considera que el Ejecutivo debiera tomar las medidas pertinentes para ir adecuando el funcionamiento del sistema administrativo a una operación en el sentido de la señalada.

La descentralización y democratización del aparato estatal se realizará junto con la propia instalación del gobierno democrático y tendrá un carácter gradual. Se establecerá un conjunto de instrumentos efectivos que hagan posible el desarrollo regional y local, especialmente en materia de acceso a recursos, afianzamiento de las respectivas autonomías, fortalecimiento institucional y cambio de la actual institucionalidad de participación social.

Para que un Plan de Desarrollo se haga realidad en una sociedad como la nuestra, es fundamental lograr la participación de la comunidad en la formulación y ejecución del Plan, de modo que ella se sienta verdaderamente comprometida con su éxito o fracaso. Esto por supuesto implica la organización de la comunidad de un modo que sea verdaderamente representativa, lo que debe lograrse a partir de la realidad de organizaciones de la comunidad existente.

Una forma adecuada de iniciarla es la creación de Comisiones Sectoriales y Regionales de Planificación (de tipo consultivo) compuestas por representantes de los trabajadores, de los técnicos y de los empresarios.

El gobierno regional estará compuesto por el Intendente, designado por el Presidente de la República, y por un Consejo Regional. Dicho Intendente deberá entregar cuenta periódica de su actividad al referido Consejo. El Consejo Regional se establecerá de acuerdo a una ley que modifique la actual de los CODERES. Estará integrado por los alcaldes, parlamentarios de la Región y por representantes del sector empresarial, sindical, profesional y social. Estará dotado de atribuciones específicas en la destinación de recursos y en la confección de programas y proyectos de desarrollo.

El sistema de planificación es el método de trabajo de un Gobierno que quiere establecer racionalidad entre sus metas de desarrollo y sus medios para lograrlo. Uno de estos medios e instrumentos fundamentales es el aparato administrativo del Estado que en la actual realidad de Chile tiene deficiencias enormes que deben ser rápidamente corregidas.

Se establecerá una gradual descentralización de los servicios nacionales de la administración del Estado, del poder judicial y de la Contraloría General de la República. Se incentivará la descentralización de los servicios sociales básicos a nivel regional y comunal, contemplando para ello modalidades que surjan de la evaluación crítica de las respectivas instancias profesionales y laborales incorporando activa y permanentemente a representantes de los usuarios en la gestión de programas específicos.

Los acontecimientos económicos y políticos de los últimos cuarenta años han modificado sustancialmente la misión del Banco Central. Concebido originalmente como un organismo con un área de acción estrictamente

En el caso del Banco Central creemos conveniente que éste sea altamente tecnificando con una autonomía relativa que no menoscabe la debida autoridad del Presidente de la República ni debilite la capacidad de

limitada por normas automáticas, es hoy un centro de decisiones fundamentales, que define políticas y custodia su aplicación. La política monetaria y de crédito, aspectos básicos de la política de comercio exterior, acción en el mercado de capitales, para mencionar sólo algunas de sus responsabilidades, tienen profundas incidencias en el desarrollo económico y social, en la distribución del ingreso y en la soberanía económica... Por esto se hace indispensable una reforma legal.

conducción y coordinación de la política económica.

La reforma del Banco Central si bien es un paso decisivo para eliminar la dependencia de la institución de los intereses económicos de grupos poderosos, no podría tener pleno efecto sin algunas transformaciones en la Banca Comercial, que pongan a ésta más directamente al servicio de los objetivos de la comunidad, sin que pierda su carácter privado.

Estas transformaciones se refieren fundamentalmente a las inversiones de los bancos; a las limitaciones que regulan el crédito que un banco puede conceder a una persona natural o jurídica y a los niveles globales de endeudamiento de una persona con el conjunto del sistema bancario; a la centralización de los informes bancarios, y al establecimiento de responsabilidades civiles y penales de los directores y ejecutivos de los bancos cuando éstos no cumplan las disposiciones que emanan de la ley o la autoridad.

Se deberá dar paso a un sistema bancario mixto saneado, capaz de autosustentarse en su propio giro, caracterizado por una mayor difusión de la propiedad y una dispersión efectiva del poder financiero, de tal modo de evitar que la economía sea controlada por un número reducido de grupos económicos. Para tal efecto se contempla el pleno ejercicio regulador de la Superintendencia y, en especial, de las normas en materia de propiedad accionaria y créditos relacionados.

La Superintendencia de Bancos, de Sociedades Anónimas, de Valores, de Seguros, de AFP, vigilarán en forma rigurosa el cumplimiento de la legislación que se apruebe sobre los montos máximos de propiedad accionaria, así como los intentos de burlar la ley por la vía de la propiedad relacionada, particularmente en el caso bancario. La legislación impedirá la concentración de la propiedad en el sistema bancario, de seguros y de AFP. El control monopólico o monopsónico de los mercados será regulado por una efectiva ley antimonopolio, para lo cual se revisará la legislación vigente sobre la materia.

En el agro, se estudiará con prontitud la... licitación de tierras en poder del Estado o del sistema financiero...

Se propone por la Comisión revisar el esquema de ideas y la organización actual del CONCI (Comando Contra la Inflación), con objeto de lograr una vinculación más eficiente y activa de los consumidores al esfuerzo del Gobierno por bajar el costo de vida y lograr

A los consumidores se les debe proteger directamente facilitando su autodefensa contra los abusos que se derivan de la publicidad engañosa, la discriminación injustificada de precios o condiciones de venta, la ignorancia o carencia de información u otras

una relación más directa de éstos con los organismos del Estado que actúan en este campo.

causas que puedan perjudicarlos en sus intereses legítimos.

La política de remuneraciones debe tener como objetivo primordial aumentar la participación de los trabajadores en el ingreso nacional en una forma compatible con la estabilización económica, los aumentos del producto nacional y la productividad y el logro del pleno empleo.

...los incrementos salariales deben guardar relación con los incrementos de productividad de los trabajadores. Ello pasa, en todo caso, por elevar sustancialmente en forma previa los niveles de participación, organización y de negociación de los trabajadores.

Es conveniente que la recuperación de los niveles salariales perdidos se haga gradualmente para no romper los equilibrios económicos básicos del sistema.

El aumento del ahorro interno es un elemento de vital importancia para el programa que nos propusimos... De ahí que resulte indispensable estudiar nuevos esquemas que logren los siguientes objetivos: vincular el ahorro de la comunidad al financiamiento de proyectos de desarrollo industrial, minero o agrícola; estímulo para los ahorrantes populares a través de preferencias en otras prestaciones que el Estado otorgue: asignación de viviendas, otorgamiento de créditos y exención de avales.

La tributación es un instrumento que debe atender no sólo el propósito de generar recursos para el Estado, sino también hacerlo con el mínimo de costo administrativo, todo ello cumpliendo los objetivos de redistribución del ingreso y la riqueza y de orientación del gasto y del ahorro.

Para elevar la tasa de inversión anual al 20% del PGB es imprescindible aumentar el ahorro interno... Para ello proponemos ...el perfeccionamiento de un sistema tributario que privilegie el ahorro y la inversión... El mayor desarrollo de formas institucionales privadas de ahorro e inversión vinculadas especialmente a la vivienda, la educación y la salud, para lo cual se recurrirá de preferencia a favorecer el ahorro de las familias, orientado a través de las instituciones financieras que han estado cumpliendo con este tipo de funciones... Asegurar que los fondos de las AFP se canalicen a la inversión... Promover acuerdos con los sindicatos para destinar al ahorro una parte de los incrementos salariales reales -particularmente los que superen los incrementos de productividad- para ser canalizados hacia fondos de inversión.

Más allá de las consideraciones que nos merece la reforma previsional consideramos que los fondos previsionales han llegado a ser una fuente decisiva del ahorro interno y que, utilizados en función del interés general, pueden llegar a jugar un rol clave en el crecimiento y la participación social efectiva.

El Estado debe ser dueño de todos los yacimientos mineros del país ubicados en el suelo y subsuelo nacional.

En materia de propiedad minera el Gobierno democrático mantendrá y hará respetar el dominio absoluto del Estado sobre todas las minas.

La concesión de yacimientos mineros a particulares deberá otorgarse mediante un procedimiento expedito... y condicionado a ciertos requisitos básicos... a fin de asegurar su explotación en forma adecuada y racional que contemple los intereses del concesionario, como también los intereses generales del Estado. El titular mantendrá la concesión siempre y cuando cumpla con dichas condiciones.

Sin perjuicio de que el Estado chileno se reserva el derecho de utilizar los mecanismos y aplicar las medidas que permitan resguardar adecuadamente el interés nacional y las necesidades de desarrollo...

Los yacimientos mineros concedidos actualmente... se mantendrán vigentes en la nueva legislación, pero deberán en el futuro ceñirse y someterse a las exigencias que se determine en ella so pena de caducarse los derechos sobre ellos en un plazo determinado.

...el Gobierno democrático fundará su política en dos criterios centrales: por una parte, la promoción de la inversión, el desarrollo tecnológico y una comercialización autónoma y, por otra parte, la estabilidad de la propiedad de las empresas mineras. Esto significa mantener durante el próximo gobierno de transición el actual sistema de concesiones, así como otorgar la adecuada protección a las inversiones realizadas, sin perjuicio de que en tal período se iniciarán los estudios pertinentes relativos a las eventuales modificaciones que la legislación minera podría requerir para compatibilizarla con la protección constitucional de la propiedad del Estado sobre las riquezas básicas del país. El Estado se reserva el derecho de hacer las correcciones legales y adoptar las medidas para evitar que los yacimientos objeto de concesiones permanezcan inexplotados por un tiempo prolongado.

No es posible pasar inmediatamente de un sistema en que los trabajadores no tienen participación alguna a un sistema avanzado de participación... Este proceso debe contemplar en sus distintas etapas progresivas la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión...

En una primera etapa se irán haciendo dichos esfuerzos de participación, conjuntamente con los esfuerzos de organización social, sin rigidizar una estructura de participación que pudiera no responder a las nuevas realidades y aspiraciones de los diferentes sectores sociales del país. En una segunda fase se irán formalizando, gradualmente, con la participación de los mismos sectores sociales involucrados, las instancias de participación que hayan probado ser más efectivas.

En el sector agrícola se propone:

Una política destinada a redistribuir el crédito agrícola que hoy día está concentrado en manos de muy pocas personas...

Una política de tecnificación del trabajo agrícola.

El apoyo a los pequeños agricultores, que son los olvidados de la modernización en el agro, se canalizará a través de la reorientación de los créditos y la asistencia técnica del INDAP.

La Comisión propone:
...fondos para adquirir la tierra y para gastos de infraestructura... estos fondos deben provenir no sólo del presupuesto del Estado, sino en parte muy importante de una enérgica acción de redistribución del crédito del sistema bancario público y privado.

...Que paralelamente a esta acción se estudie, a fin de acelerar el proceso de redistribución de la tierra, la posibilidad de conceder el aval del Estado a grupos de campesinos que pueden y deseen adquirir tierras.

En el agro, se estudiará con prontitud la forma de establecer un sistema de ahorro y préstamos u otras modalidades equivalentes con respaldo del Estado, para dar acceso preferente, mediante licitación de tierras en poder del Estado o del sistema financiero a los campesinos que carezcan de ella, en especial a quienes se hayan visto forzados a desprenderse de las que les fueron asignadas o que simplemente fueron discriminados políticamente en las asignaciones de parcela.

...Que paralelamente a todo esto se aceleren ...los estudios destinados a determinar en las distintas hoyas hidrográficas las tasas de uso racional y beneficios del agua de regadío, con el fin de proceder a la brevedad a la racionalización general de este recurso fundamental para nuestra economía.

Propiciamos una política que incorpore la inversión en regadío como componente prioritario de proyectos de desarrollo rural, obras de puesta en riego que permitan aprovechar para tal objeto las obras efectuadas con fines hidroeléctricos o que estén insuficientemente desarrolladas... Se contempla considerar prioritariamente el financiamiento de proyectos de rehabilitación de sistemas tradicionales de riego, unificación de canales y de capacitación en mejoramiento de riego.

Medidas complementarias propuestas por la Comisión:
Acelerar el proceso de redistribución general del crédito agrícola... Este crédito debe beneficiar no sólo a los campesinos... sino también a los miles de pequeños y medianos empresarios independientes que laboran en la agricultura chilena.
Mejorar las instalaciones y los sistemas de comercialización de la producción agropecuaria... con la colaboración de CORFO debe desarrollarse con la máxima urgencia un plan extraordinario de habilitación y

Los minifundistas y pequeños propietarios agrícolas, cuya organización deberá ser promovida y robustecida, requieren de una política integrada de apoyo estatal que incluya asistencia estatal, canales de comercialización de insumos y productos, libres tanto de control monopólico como de burocracia estatal, modalidades crediticias razonables, tanto en relación al ciclo productivo como para mejorar la productiviad y, en particular, una política tecnológica que vincule estrechamente la investigación con la transferencia tecnológica orientada al sector campesi-

construcción de instalaciones de comercialización a lo largo de todo el país.
Asignar los recursos necesarios en presupuesto corriente a los organismos dependientes del Ministerio de Agricultura (CORA, INDAP y Servicio Agrícola y Ganadero) para intensificar al máximo la asistencia técnica, cultural, promocional, de capacitación y de organización (cooperativas campesinas y de reforma agraria, sindicatos y comités de pequeños agricultores, etc.).

no.
...también se debe organizar el acceso cooperativo a bienes de capital e infraestructura económica cuya utilización presente economías de escala...
El estímulo a la creación de empresas cooperativas y autogestionadas implica un acceso efectivo al crédito y la asistencia técnica a costos razonables...
Postulamos una política integral de apoyo a la economía informal y al desarrollo de la pequeña empresa y la economía informal, tanto urbana como rural.
El Presupuesto anual de la Corporación de Fomento incluirá un Fondo Especial de Inversiones para promoción y desarrollo de la pequeña empresa rural y urbana... CORFO dará la asistencia técnica y actuará como intermediador financiero para estos sectores que, hasta el momento, no se han beneficiado de la modernización productiva. Para ello se asignarán recursos adicionales a los que actualmente tienen las instituciones públicas que realizan estas tareas...
Se fortalecerá la institucionalidad pública para el desarrollo agrícola, con énfasis en el rol del INIA e INDAP en materia de asistencia técnica y del Banco del Estado en cuanto fuente de crédito para el sector.

Se hace necesario afirmar... la decisión... de darle a la pequeña industria y artesanado toda la asistencia técnica y crediticia que requiere para su expansión y modernización... toda la acción de fomento debe ir acompañada por un programa de capacitación que además estimule los valores de la solidaridad y la cooperación.

Como uno de los medios de reforzar la complementación entre mayor crecimiento y mayor justicia social, se ampliarán, en especial, los canales de acceso al financiamiento de empresas pequeñas y medianas, campesinas y talleres de producción.

El Gobierno racionalizará las franquicias tributarias de modo que el sistema tributario no favorezca indiscriminadamente a sectores de la producción, sino que se constituya como un instrumento de incentivo a los aumentos de producción, de productividad, de exportación, de inversión y orientación de la oferta en función de las necesidades de desarrollo.

La política tributaria deberá estar encaminada a recaudar en forma equitativa y sin franquicias discriminatorias los recursos que requiere el Estado y, al mismo tiempo, a promover el crecimiento y la inversión.

La política de fijación de precios se utilizará sólo para rectificar las tendencias monopólicas y especulativas de los productos en el mercado.

....sostenemos que en una política económica eficiente no hay lugares -en situaciones normales- para políticas de control de precios.

Los capitalistas deberán saber que el Estado no puede garantizarles un comportamiento no conflictivo de los trabajadores para con ellos. El Gobierno creará mecanismos de participación de los trabajadores en la definición de las políticas de remuneraciones y precios, de manera que ningún grupo de ellos presione con aumentos de remuneración que sean traspasados a precios más allá de lo debido; pero será problema de los propios empresarios resolver los conflictos que tengan con sus trabajadores cuando el problema consista en determinar la mayor o menor participación de éstos en el producto de la empresa.

La política laboral debe apuntar hacer justas las relaciones del trabajo, en particular corrigiendo los fuertes desequilibrios que han afectado a los trabajadores durante el actual régimen... Este proceso se llevará a cabo procurando alcanzar el mayor acuerdo posible entre trabajadores y empresarios respecto de las "reglas del juego" que deben canalizar las relaciones sociales y laborales... La garantía de que tales consensos se obtengan descansa en que tanto trabajadores como empresarios asuman su responsabilidad, junto al Estado y los partidos políticos, en la estabilidad y profundización de la democracia...

Respecto de la inversión extranjera, se hace necesario decir que ella es aceptable sólo en casos calificados y siempre que traiga consigo, además de capitales, un conocimiento de la tecnología y su aplicación y/o mercados externos. En todo caso, la inversión extranjera deberá estar siempre unida al capital nacional (público o privado) y deberá respetar las distintas áreas de acción en que puede operar el sector privado. El Gobierno tenderá a que en los contratos de inversión se establezca, después de cierto plazo el traspaso de la parte extranjera a la economía nacional (pública o privada).

La inversión extranjera no debe tener trato preferencial discriminatorio respecto de la inversión nacional.

El proceso de inserción de la economía nacional a la internacional deberá continuar, pero sobre la base de la autonomía nacional... Dicho proceso se llevará a cabo... con el perfeccionamiento de nuestra capacidad de atraer inversiones extranjeras que aporten beneficios netos al desarrollo nacional; con una participación activa en los flujos y tecnologías internacionales; y, en general, con una mayor capacidad de decisión propia... Reafirmaremos, una vez más, la necesidad de inversiones extranjeras que aporten beneficios al país, para lo cual nos proponemos dar señales estables y no discriminatorias respecto de los inversionistas nacionales. Se definirán condiciones para la inversión extranjera que, constituyendo un aporte al desarrollo del país, sean compatibles con el interés nacional... Para ello es necesario que cuenten con el respaldo mayoritario del país... Se fortalecerá el Comité de Inversiones Extranjeras como entidad encargada de fomentar, promover y, asimismo, celebrar y supervigilar el cumplimiento de los contratos específicos con las empresas extranjeras.

...La inversión extranjera en el manejo de los ahorros previsionales y en instituciones financieras sólo resultará aceptable siempre que no conlleve una participación dominante

en el sistema.

Existe una estrecha interdependencia entre lo económico y lo científico-tecnológico... La investigación en Chile está en su totalidad confiada a las Universidades estatales o privadas... La vinculación estrecha que en nuestro país tiene la investigación con la docencia de nivel superior o universitario, hace necesario darles un tratamiento conjunto... Las proposiciones deben estar orientadas a:

La constitución de una base nacional de ciencia, tecnología y educación es un elemento de crucial importancia para el logro de varias de las metas más trascendentales para el país: modernización de su economía... autonomía nacional... y atenuación de su crónica dependencia externa.
Una parte significativa de la investigación que se realiza en el país tiene su sede en las universidades. Por eso el Gobierno democrático otorgará atención prioritaria al desarrollo científico en el marco de sus políticas para la enseñanza superior.
En efecto, el desarrollo científico es una tarea ineludible de una sociedad que desea crecer económicamente...

Impedir el crecimiento inorgánico de las instituciones de investigación y educación superior y lograr la rápida adecuación de lo existente a las tareas nacionales.

...El Gobierno promoverá el desenvolvimiento de la infraestructura científica nacional... El país... deberá fijar claras prioridades de desarrollo científico, ligadas estrechamente a la existencia y a las necesidades de incremento y mejoría de la capacidad e infraestructura científica establecida. Las medidas que se impulsen en ese marco de prioridades deberán hacer posible una creciente diferenciación y especialización de esas capacidades e infraestructuras, de manera de evitar duplicaciones innecesarias y una dispersión de los recursos humanos y materiales con que cuenta el país.

Crear un mecanismo nacional de planificación, coordinación y control de la Investigación y Educación Superior, capaz de adecuar la tarea propia de la ciencia y la tecnología a los planes de desarrollo económico y social.

El gobierno democrático... tratará de promover la configuración de un sistema diversificado... El sistema estará integrado por las universidades y los institutos profesionales actualmente existentes y por las instituciones del mismo nivel que se creen... Las instituciones de enseñanza superior están llamadas... a promover la investigación básica y aplicada en todos los campos del conocimiento, especialmente aquellos más relevantes para el desarrollo nacional... De las universidades el país espera... una contribución decisiva a la modernización de la sociedad.

Para lograr lo anterior proponemos:
La creación de un Consejo Nacional de Educación Superior que planifique el desarrollo de la Educación Superior, de acuerdo con el planteamiento educacional y nacional, que coordine la acción de las universidades en la realización de la política fijada y que controle el cumplimiento de las metas acordadas. Dicho Consejo... debe estar compuesto de representantes universitarios, tanto de los Consejos Universitarios como de las federaciones estudiantiles y de representantes de organismos estatales vinculados a la Educación Superior y al desarrollo.

El gobierno promoverá la creación de un Consejo Nacional de Educación Superior integrado por académicos de prestigio y representantes del gobierno y de las diversas actividades nacionales relacionadas con el desarrollo del país, todos ellos designados en la forma que determine la ley. Este Consejo contribuirá a la formulación de las políticas de desarrollo para el sistema y a estimular la coordinación entre sus varios sectores y niveles... Asimismo, velará por la gradual puesta en marcha de mecanismos técnicos de evaluación de la educación superior.

Lograr mecanismos expeditos de despacho de iniciativas legales de nuevos estatutos para las universidades que contemplen formas que racionalicen sus estructuras y funcionamiento. Se debe en este caso respetar la generación libre de ellas por parte de la comunidad académica que las forma.

El gobierno democrático garantizará la autonomía y libertad académica... El marco legal que regule las actividades de la enseñanza superior consagrarán su autonomía, los principios de libertad docente y de no discriminación, y la facultad para que cada una de ellas determine su propia forma de gobierno, de administración y de organización académica, sujeta a un mínimo de reglas comunes... Cualquier normativa que se adopte reconocerá el principio general de la diversidad del sistema de enseñanza superior, de modo de permitir a cada institución la suficiente flexibilidad para determinar sus propias formas internas de gobierno, orientación y administración.

En un esquema de desarrollo como el propuesto, la Comisión estima que la comunidad, luego de destinar los recursos necesarios a las inversiones productivas, debe atender de preferencia, antes que el lujo y el consumo privados, las necesidades colectivas que afectan directamente al pueblo y que deben ser satisfechas por los servicios públicos... Las principales de estas necesidades son: educación, atención médica y previsión para todos, alimentación escolar, movilización colectiva, vivienda, asistencia judicial, etc.

Las políticas macroeconómicas son indispensables para lograr el crecimiento y la equidad. Sin embargo, son insuficientes para solucionar los problemas más apremiantes de la población de menores recursos. Deben ser complementadas con una fuerte acción directa del Estado dirigida a solucionar problemas específicos.
Con el objeto de concentrar sus acciones y darle al esfuerzo de la solidaridad la más alta prioridad dentro de la acción de gobierno se constituirá un Fondo de Solidaridad e Inversión Social que formará parte del presupuesto social. En este último se incluirán todos los recursos dedicados a satisfacer las necesidades esenciales de salud, vivienda, educación y seguridad social...

La Comisión da las siguientes orientaciones:
En Salud: Debe impulsarse... la colaboración de la comunidad en la prestación de los servicios.

Descentralización, desburocratización, participación de la comunidad... La descentralización de la salud incluirá un rol fundamental de las comunidades locales...

En Vivienda: Si razones de orden financiero o prioridad de las inversiones en otro sector no permitieron la construcción de 360.000 viviendas definitivas, la Comisión considera que en todo caso la meta antes señalada debe ser cumplida, buscando la solución del problema habitacional para 360.000 familias.
El Estado debe proporcionar a estos pobladores los elementos indispensables para la autoconstrucción de una vivienda mínima o auxiliarlos a través del otorgamiento de préstamos u otra forma de ayuda.
...Los productores de vivienda deberán fijar sus precios en relación con el valor de los insumos empleados más una legítima utilidad controlada por el Estado.
...A la autoconstrucción deben agregarse nuevas tareas, tales como la autoterminación en las viviendas llamadas "unidad familiar", la autourbanización... Asimismo, es necesario dar un fuerte impulso a las cooperativas de viviendas, facilitando su constitución, y mediante la asesoría técnica y crediticia.

El programa de viviendas sociales se ampliará para atender a los hogares que no tienen posibilidades de acceder al sistema de subsidios... se mejorará el programa de urbanizaciones con infraestructura sanitaria, ofreciendo apoyo para la autoconstrucción... se diseñará un Plan de Viviendas Sociales... Este plan contemplará acciones como el apoyo técnico y financiero de las organizaciones de bases para llevar a cabo programas de autoconstrucción... junto a la disponibilidad de créditos y modalidades de acceso a materiales de la construcción que faciliten las ampliaciones de la vivienda básica (incluyendo modalidades de autoconstrucción).
La construcción de viviendas sociales se realizará por medio del sector privado a través de contratistas inscritos en el registro respectivo, y sobre la base de propuestas públicas. Se estimulará la acción descentralizada en materia de vivienda, ampliando las atribuciones de los gobiernos locales, así como el apoyo a la participación de la comunidad y a las actividades de cooperativas de construcción, de los grupos informales y de las organizaciones no gubernamentales.

Establecida la igualdad formal, conceptual e ideológica de la Vía No Capitalista de Desarrollo y el Programa de la Concertación, bien vale reproducir los objetivos que el comunismo se propone alcanzar con este esquema programático político-económico.

Como antes se ha dicho, y se resume en uno de los capítulos de este libro, ha sido el ideólogo del PC de la URSS, Víctor Afanásiev el que con claridad indica en su libro **El Comunismo Científico**, publicado en 1966, qué es y en qué consiste la Vía No Capitalista de Desarrollo.

Se reproduce a continuación lo afirmado por el autor comunista citado:

"La vía no capitalista es la del avance hacia el socialismo de los países que no han alcanzado la fase de desarrollo capitalista.

"Se sabe que el paso al socialismo se efectúa como resultado de la revolución socialista y que ésta necesita ciertas premisas materiales y de clase (determinado nivel de desarrollo económico, la existencia de una clase obrera desarrollada y políticamente activa con el partido marxista al frente, etc.). Tales premisas suelen adquirir la madurez necesaria en la fase del

capitalismo, por lo que en los países capitalistas desarrollados es posible el paso directo a la revolución socialista.

"Otro caso distinto son los países preburgueses, entre los que figuran la mayoría de los jóvenes estados soberanos. En ellos no han madurado aún las premisas para el cumplimiento de las tareas de la revolución socialista, y ésta se hace posible sólo tras un período preparatorio, en el que se crean, precisamente, las condiciones materiales y de clase indispensables. El período de preparación de las transformaciones socialistas radicales es un rasgo inminente del desarrollo no capitalista.

"Los procesos económico-sociales de dicho período inicial (desenvolvimiento de la economía y, como consecuencia, reagrupación de las fuerzas de clase a favor de la clase obrera, en primer lugar, y de todos los trabajadores) son análogos hasta cierto punto a los propios del capitalismo. Pero la vía no capitalista acelera considerablemente estos procesos y, lo que es más importante, exime a las masas populares de muchos sufrimientos, que supone el desarrollo capitalista. Además, en la etapa inicial del camino no capitalista se llevan a cabo ya, junto con las transformaciones democrático-burguesas,otras de naturaleza socialista (limitación del capital privado y de la explotación, sometimiento de una parte de los medios de producción al control y administración del pueblo, planificación de la economía, etc.), aunque no tan importantes como para determinar el carácter económico-social de la sociedad en conjunto.

"La correlación de ambos tipos de transformaciones en la mencionada etapa inicial, su papel e importancia en el desarrollo de la sociedad son distintos en los diversos países, pues dependen del nivel económico y social de éstos y de la correlación de fuerzas de clase. De todos modos, las transformaciones socialistas, sean cuales fueren su forma y profundidad, son un indicio indispensable del desarrollo no capitalista. Sin ellas, la sociedad sigue la rutinaria vía del capitalismo.

"A la etapa inicial con predominio de las transformaciones democrático-burguesas sucede la de las transformaciones socialistas radicales de toda la vida social, de tránsito directo al socialismo.

"Las transformaciones socialistas adquieren una importancia decisiva, la vía no capitalista se afianza y la sociedad pasa definitivamente a cauces socialistas. La revolución nacional-liberadora se va transformando en socialista.

'Que esta etapa llegue rápidamente o no, depende de la actividad de las masas populares en la revolución, de la profundidad de las transformaciones democráticas en la vida social y estatal, del aumento del papel de la clase obrera y consolidación de su alianza con los campesinos y de la capacidad del núcleo revolucionario dirigente de interpretar las aspiraciones de las masas trabajadoras.

"Así, pues, el contenido económico-social de la vía no capitalista es, en general, la culminación de la revolución nacional-liberadora, la creación de las premisas materiales y de clase para el socialismo y, luego, la transformación de dicha revolución en socialista.

"Nótese que la vía no capitalista es posible sólo en la época contemporánea, en la del paso de la humanidad del capitalismo al socialismo, cuando existe el sistema socialista mundial que presta una ayuda múltiple y desinteresada a los países encarrilados por la senda no capitalista.

"Muchos pueblos liberados rechazan el capitalismo para emprender el camino del desarrollo no capitalista. Su avance se facilita, en la actualidad, tanto por las condiciones interiores como por las exteriores. Entre las primeras figuran las siguientes:

"1. Necesidades objetivas del progreso social de los países emancipados, especialmente la de crear una economía nacional basada en las realizaciones de la ciencia y la técnica modernas.

"2. Debilitamiento de las posiciones del imperialismo y de la reacción interior, consolidación de las fuerzas sociales progresistas, adversarias del capitalismo, en primer lugar de la clase obrera, y aumento de la influencia de los partidos marxistas.

"3. Formación y afianzamiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado, ascenso de la actividad política y de la conciencia de clase y nacional de los trabajadores y difusión de las ideas socialistas entre ellos.

"4. Desarrollo de la democracia en la vida social y estatal, en particular de los sindicatos y otras organizaciones democráticas.

"5. Incapacidad de la burguesía para dirigir las transformaciones económico-sociales radicales y asegurar la independencia política y económica.

"6. Posibilidad de radicalización de los dirigentes de los países liberados, de su evolución hacia el socialismo científico.

"El avance de los países liberados por la senda del socialismo está favorecido también por las siguientes condiciones exteriores:

"1. Debilitamiento sensible del imperialismo internacional y vigorización del socialismo mundial.

"2. Exitos del sistema socialista en el fomento de la economía y en la elevación del nivel material y cultura del pueblo.

"3. Ricas experiencias de la edificación del socialismo, especialmente la experiencia del desarrollo no capitalista de los países antes atrasados.

"4. Unidad creciente de los países liberados con el sistema socialista mundial y el movimiento comunista y obrero internacional, así como la unidad de los propios países emergentes en la lucha común contra el imperialismo.

"5. Ayuda múltiple y desinteresada del socialismo mundial a los pueblos antes oprimidos.

"6. Revolución científica y técnica actual, que acelera el avance de los países atrasados hacia el progreso.

"Por favorables que sean estas condiciones, no aseguran en modo alguno el paso automático a la vía de desarrollo no capitalista. Para ello se requieren, además, esfuerzos enormes, lucha heroica y trabajo intenso de las fuerzas patrióticas.

"Hay que hacer distinción entre el período de paso del capitalismo al socialismo y la vía de desarrollo no capitalista que como sabemos ya, también es un avance hacia el socialismo, pero a partir de las formas sociales precapitalistas, y no del capitalismo directamente.

"Detengámonos un poco más en este problema.

"Puesto que en varios países enrolados por la vía de desarrollo no capitalista la diferenciación de las clases es muy débil y la clase obrera se encuentra en un estado embrionario, las transformaciones socialistas pueden también iniciarse allí sin la dictadura del proletariado, a condición de que existan las formas democráticas revolucionarias de Estado. En este caso, la creación de las premisas de la nueva sociedad incumbe al Estado democrático revolucionario, con la particularidad de que la dictadura del proletariado de otros países le presta ayuda en el cumplimiento de esa tarea, especialmente en la defensa contra los intentos de exportar la contrarrevolución, en la creación de la economía y la cultura propias, etc. Apoyándose en la ayuda y apoyo de los países socialistas, el Estado emergente puede empezar a construir la base material y social del socialismo.

"Es estrictamente obligatorio, en el caso de desarrollo no capitalista, sustituir la propiedad privada por la social. Pero también este proceso puede tomar formas específicas.

Puesto que la economía de los países emergentes depende a menudo de los monopolios extranjeros, no se la puede nacionalizar de una vez. Suele ser un proceso paulatino, y al Estado le resulta con frecuencia más conveniente pagar un rescate a la burguesía leal al nuevo poder, sin que por ello la nacionalización pierda su carácter anticapitalista.

"Son muy específicos también, en los países que siguen el camino *no capitalista*, los métodos de industrialización y cooperación de la agricultura. Buscan para ello recursos propios y reciben ayuda de los países socialistas, pero al mismo tiempo no está excluida la posibilidad de atraer al capital extranjero con vistas al logro de la independencia económica.

"El poder popular está en condiciones de infundir nueva vida en la comunidad campesina y de ayudar a los agricultores a convertirla en cooperativa de trabajo.

"En lo que atañe a las demás leyes de la edificación socialista (desarrollo planificado de la economía nacional con vistas a la construcción de la nueva sociedad y al ascenso del bienestar material del pueblo, la revolución cultural, creación de la intelectualidad popular propia, supresión del yugo nacional y establecimiento de la igualdad y amistad de los pueblos, solidaridad con los trabajadores del mundo entero), se manifiestan de manera igual, en principio, tanto en la sociedad que pasa del capitalismo al socialismo como en la enrolada por la *vía de desarrollo no capitalista*.

"El socialismo que viene a sustituir a la sociedad del período transitorio (la sociedad estructurada sobre la base de la vía de desarrollo no capitalista) es la primera fase, la inferior del comunismo y tiene sus particularidades específicas".

Al tenor de los conceptos de Afanásiev, con toda propiedad se puede afirmar que el **Programa de la Concertación y de su candidato democratacristiano, Patricio Aylwin, se basa en una idea soviético-comunista y constituye la antesala del socialismo marxista.**

Sólo bajo esta perspectiva es comprensible el apoyo que connotadas figuras que por años han encabezado a la Izquierda marxista hoy cierren filas en torno a un postulante presidencial que, como lo señalara su ex camarada Rafael Agustín Gumucio, seguramente en la actualidad a su lado, "es un hombre que nunca impulsará acciones políticas de real envergadura ya que su concepto de lealtad lo lleva al extremo de asumir responsabilidades aún respecto de materias en las cuales no está de acuerdo".

Aylwin hoy no sólo es un prisionero de los partidos marxistas, que desde la misma dirección de su campaña la están manejando, dirigiendo y conduciendo para su provecho político futuro, sino que además ha sido distanciado de su propia colectividad cuyas bases están orgánicamente controladas por los comunistas, los mismos que han ingresado en los núcleos comunales y regionales por la puerta ancha bajo el simple recurso de unir fuerzas y trabajar en conjunto por el candidato común.

A lo anterior se agrega otro hecho grave: independientemente del marco ideológico soviético-comunista del Programa de la Concertación, el PC logró introducir en él, con la complicidad de los demás dirigentes marxistas y filomarxistas del conglomerado opositor, los suficientes conceptos e ideas a partir de los cuales si el 14 de diciembre de este año, para desgracia de Chile, Aylwin fuese el Presidente electo, se transformarán en tan grandes ataduras para el nuevo Mandatario, por una parte, y en instrumentos políticos tan poderosos para sus actuales socios, por otra, que en tanto al primero se le obstaculizará y frenará cualquier acción que impulse, a los segundos se les facilitará la materialización de sus hoy contenidos propósitos de llegar lo más pronto a desahuciar la democracia e institucionalidad burguesa para fomentar la **democracia popular.**

Un análisis más detallado del referido Programa prueba lo anterior.

Las modificaciones constitucionales propuestas favorecen particularmente a los partidos

marxistas. Por ejemplo, la recomposición del Congreso Nacional, con aumento del número de senadores y diputados junto a la derogación de la norma que establece una incompatibilidad entre la calidad de dirigente gremial y partidario permite a los dirigentes sindicales militantes del PC ser levantados como figuras destacadas en la lucha reivindicativa que a partir del 11 de marzo de 1990 no cabe duda será impulsada. El apoyo comunista "sin condiciones" a Aylwin conlleva la libertad de actuar en su contra. Por eso también se contempla la revisión del nuevo artículo 19, número 15 de la Constitución con el fin de otorgar la plena legalidad a las colectividades cuya base ideológica es el marxismo-leninismo. Ese es el real sentido que tiene la frase de **"Garantía de un pluralismo político amplio".**

Se insiste en el "efectivo pluralismo político" cuando se propone el reemplazo de la legislación sobre partidos. Tal planteamiento va estrechamente unido a las reformas antes comentadas.

"El gobierno democrático se empeñará en el establecimiento de la verdad en los casos de violaciones de derechos humanos que hayan ocurrido a partir del once de septiembre de 1973".

"El Estado garantizará que se recoja toda la información que sea necesaria para hacer posible la investigación judicial de esos crímenes y formulará las denuncias ante los tribunales".

Además de la Comisión Investigadora sobre Derechos Humanos que por mandato del programa estaría obligado a conformar Aylwin, no cabe duda de que el propósito marxista es formar una comisión parlamentaria similar con el fin de impulsar desde el Congreso Nacional el Gran Juicio a las Fuerzas Armadas y Carabineros. Esto no sólo implica el aprovechamiento político para mostrarse ante la opinión pública como "inocentes víctimas" de la represión, sino que es la primera fase de un plan de intimidación a las FF.AA. con el fin de generar en su seno la división entre los militares "democráticos" y los que, habiendo actuado en funciones de Gobierno, cualquiera haya sido ésta, no lo son.

De ahí es que se trata de buscar la "culpabilidad" en las personas y no en las instituciones, cuando se afirma:

"Se respetará también el principio general de derecho en virtud del cual la responsabilidad penal es personal y, por tanto, no se perseguirá la responsabilidad de las instituciones a las que hubieren pertenecido los eventuales culpables".

En cuanto a los presos políticos -todos militantes de partidos marxistas y terroristas por excelencia- el Programa soviético-comunista de la Concertación establece la invalidez procesal de los juicios seguidos a éstos y el inicio de nuevos procesos. Y se agrega:

"Sin perjuicio de lo anterior, serán derogadas todas las leyes que sancionan como delitos conductas legítimas, quedando los afectados inmediatamente en libertad y absueltos. Los procesos seguidos por dichos delitos quedarán terminados luego de la ley que declare su invalidez".

Esto hace recordar el Decreto Presidencial Nº 2.071 con que Allende, al iniciar su Gobierno y en contra de la posición de la Contraloría General de la República, amnistió a 43 delincuentes terroristas, entre ellos los dirigentes de la Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP, que en junio de 1971 asesinaron al ex ministro y ex vicepresidente de la República del Gobierno de Frei, Edmundo Pérez Zujovic.

Se contempla, además, la obligación del "Gobierno democrático" de que el Estado repare los daños materiales y morales inferidos a las víctimas. ¿Como se regulará tal reparación? ¿Es válido también esto para los funcionarios policiales, militares y de la seguridad que han sido víctimas del terrorismo? ¿Podrán las viudas de los carabineros asesinados pedir reparaciones materiales y morales? Los civiles afectados por actos terroristas de grupos marxistas, ¿también estarán en condiciones de hacer valer este derecho? ¿O sólo es para las víctimas marxistas?

¿Hasta dónde llegará la retroactividad de estas reparaciones?

Me permito sugerir que en el más breve plazo los familiares de las víctimas,del Gobierno marxista de la Unidad Popular se manifiesten públicamente exigiendo se les incluya en las reparaciones materiales y morales. Pueden agregarse todas aquellas personas que, de una u otra forma, fueron afectadas o atropellados en sus derechos.

"El Estado restituirá a sus propietarios, sean éstos personas naturales, partidos políticos u organizaciones sociales y sindicales, los bienes que les fueron confiscados o usurpados, como castigo por sus adhesiones ideológicas o por su servicio a la causa de los trabajadores. En el caso que la restitución no sea posible, el Estado compensará a los afectados mediante el pago de una indemnización".

¿Cuántos son los democratacristianos que se verán favorecidos por esta medida? ¿Aquí se utilizarán los nuevos impuestos que se anuncian en el mismo programa? ¿Cuál es el monto de las indemnizaciones en términos globales? ¿Ya pasaron los partidos Comunista, Socialista y Radical las respectivas facturas? La aceptación por parte de Aylwin de este tipo de imposiciones constituye un error del cual terminará arrepintiéndose. Con ese dinero financiará la soga, y el sueldo de los verdugos, con que lo ahorcarán políticamente.

La reforma de la Justicia y el establecimiento de "Tribunales especializados en asuntos de familia", ¿no será, acaso, la "democratización de la Justicia" al estilo como la entienden socialistas y comunistas que en el pasado la descalificaron por "burguesa y reaccionaria" insultando a sus magistrados desde las más altas esferas del Gobierno de Allende?

"Un concepto democrático de la Seguridad del Estado tiene como principal garante al pueblo. Las FF.AA. tienen un rol profesional importante, pero no exclusivo".

¿Qué se esconde tras esta afirmación? Evidentemente que también es parte de la campaña de intimidación a las FF.AA. Es una advertencia velada de que el "pueblo", un concepto tan general y amplio para el ciudadano común, pero exclusivo y excluyente para el Partido Comunista del momento que se autodefine doctrinariamente con su "vanguardia organizada", garantiza **también** la Seguridad del Estado. ¿Con la movilización social militarizada acaso?

Se anuncia en el Programa de la Concertación la reforma del Cuerpo de Carabineros, el que pasará a depender del Ministerio del Interior y la supresión de la Procuraduría General de la República que es sustituída por el Defensor del Pueblo con total y absoluta independencia de todo poder del Estado y con facultad para enviar proyectos de ley al Congreso. Su tarea será ejercida a través de recomendaciones, informes, denuncias públicas y acciones judiciales y administrativas, cuando corresponda. Bien vale preguntarse, ¿bajo la influencia de qué tendencia política de la Concertación caerá esta institución?

También se anuncia que en la Defensa Nacional se implementará "una reducción racional y gradual del personal militar. ¿Estará exenta esta reducción de personal de prejuicios políticos? La pregunta resulta válida ya que más adelante se indica que se establecerá una nueva relación "entre civiles y militares, caracterizada por el **compromiso democrático** y el profesionalismo castrense", reiterándose a renglón seguido que "La integración de las Fuerzas Armadas al **orden constitucional democrático** debe asegurar su carácter profesional, jerarquizado, disciplinado, obediente, subordinado al poder político y no deliberante". En la reiteración de conceptos es perceptible el objetivo marxista de predisponer a la ciudadanía para la aceptación de su campaña de total neutralización de los militares, advirtiéndo desde ya a éstos que no deben olvidar, como se ha expresado en un párrafo anterior,que el "pueblo" también es garante de la Seguridad del Estado.

Paralelamente a este verdadero "arrinconamiento" de las FF.AA., el programa soviético-comunista de Aylwin abre la posibilidad a los militares de integrarse a participar en programas

con las universidades y **centros de estudios especializados** para enfrentar **temas de mutuo interés.** Si se entiende que el mismo programa entrega plena autonomía a las universidades para darse la administración y gobierno que mejor estimen, y teniendo en consideración, como se prueba en uno de los capítulos de este libro, que estos centros académicos constituyen las bases principales desde donde se gesta la agitación estudiantil por parte de los comunistas y que éstos, junto a otras fuerzas marxistas o filomarxistas ya tienen avanzado el trabajo de copamiento político ¿no es, entonces, una forma de lograr penetrar ideológicamente a los institutos armados? ¿Y cuáles son esos otros **centros de estudios especializados** no pertenecientes a las propias FF.AA.?

De aspectos tan particulares como los antes mencionados, también se puede llegar a detalles significativos. Es el caso de la terminología donde, como se probará, es evidente la presencia de la mano marxista. Esta por todos los medios posibles, trató de disfrazar el texto del ya referido programa a fin de evitar que el lector asociara las ideas expuestas en él con consignas reiteradas hasta el cansancio en el pasado, pero teniendo muy buen cuidado de utilizar sinónimos, los cuales mañana puedan transformarse en elementos conceptuales que, no tengo duda alguna, se revertirán en contra del candidato DC en la eventualidad de llegar al Poder.

Se han ordenado alfabéticamente las palabras y frases de mayor relevancia política. El número indica la cantidad de veces que se repiten:

Autonomía	25
Ciudadanía	1
Comisiones técnicas	3
Compromiso democrático	1
Comunidad	12
Concertación	19
Concertación política	1
Concertación social	3
Consenso	3
Cultura democrática	2
Democracia	7
Democracia interna	1
Democratización	7
Democratización de la propiedad	1
Descentralización	17
Desconcentración del poder (económico)	1
Desconcentración del poder (gubernamental)	1
Diálogo	2
Diálogo democrático	1
Difusión de la propiedad	6
Dispersión efectiva del poder financiero	1
Distribución	2
Etapa de transición	1
Fuerzas democráticas	1
Gobierno democrático	27

Gobierno de transición	1
Igualdad de oportunidades	5
Justicia social	16
Modernización	7
Orden constitucional democrático	1
Organizaciones no gubernamentales	9
Organizaciones sin fines de lucro	3
Organizaciones sociales	16
Participación	78
Planificación	1
Población	3
Pluralidad	1
Pluralismo (político)	8
Política exterior democrática	1
Programa básico	1
Pueblo	4
Racionalización	1
Redistribución	2
Reestructuración	1
Reorganización	1
Sociedad	7
Sociedad democrática	1
Solidaridad	4
Unidad nacional	1

En total se trata de 49 términos, palabras, conceptos o frases que se reiteran **TRESCIENTAS DIECINUEVE VECES.**

Todas aquellas palabras o frases repetidas en número superior a diez constituye lo que se denomina **ideas-fuerza,** o sea el pilar en que se sustenta el concepto global o integral del Programa de Gobierno marxista. Por orden de veces repetidas, las **ideas-fuerza** son las siguientes:

Participación	78
Gobierno democrático	27
Autonomía	25
Concertación	23
Descentralización	17
Organizaciones sociales	16
Justicia social	16
Comunidad	12
Organizaciones no gubernamentales o sin fines de lucro	12

Las nueve **ideas-fuerza** tienen una aplicación de **DOSCIENTAS VEINTISEIS** veces en el Programa de la candidatura marxista de Patricio Aylwin, lo cual significa el 70,84% del total de conceptos usados y repetidos.

Por otra parte, es sorprende cómo se le agrega "apellido" a algunas palabras. La reiteración casi majadera de la expresión "democrático o democrática" revela la intención de hacer evidente el carácter de tal de instituciones, actos o conceptos. Independiente de la utilización en 16 ocasiones de "democracia", "democracia interna", "democratización" y "democratización de la propiedad", en 35 oportunidades se utilizan las siguientes:

Compromiso democrático
Cultura democrática
Diálogo democrático
Fuerzas democráticas
Gobierno democrático
Orden Constitucional democrático
Política exterior democrática
Sociedad democrática

La palabra "pueblo" en el extenso documento es usada sólo **CUATRO** veces. Sin embargo, en su reemplazo son utilizadas en **VEINTITRES** ocasiones:

Comunidad,
Ciudadanía
Población
Sociedad

En 27 oportunidades se aplican las siguientes palabras:

Democratización
Descentralización
Racionalización
Reestructuración
Reorganización

Finalmente, la cautela se manifiesta cuando **UNA** o **DOS** veces se usan, en forma muy aislada una de otra, las expresiones:

Democratización de la propiedad
Desconcentración del poder económico
Desconcentración del poder gubernamental
Difusión de la propiedad
Dispersión efectiva del poder financiero
Etapa de transición
Fuerzas democráticas
Gobierno de transición
Programa básico

Recapitulando, puede establecerse, entonces, que las **ideas-fuerza** incorporadas en el programa marxista de gobierno como "participación" y "gobierno democrático" son, al igual que las restantes, verdaderos cuchillos de doble filo e incluso con filo en la empuñadura para el candidato Aylwin si, por desventura llegase a la Presidencia de la República.

Patricio Aylwin declaró en una entrevista que le hicieran en **Televisión Nacional** los periodistas María Eugenia Oyarzún y Julio López, lo siguiente:

"Los partidos de la Concertación me han garantizado su apoyo sobre la base del compromiso al programa convenido y de mi lealtad y la de ellos a ese programa, pero en el claro entendido que quien gobernará seré yo; no un comité de partidos políticos".

Insistiendo, la periodista Oyarzún le consultó si él podría controlar a los partidos de la Concertación, entre los cuales hay muchos que fueron de la Unidad Popular, situación que,

según la entrevistadora, Salvador Allende no logró hacer. "¿Tiene más carácter usted o es que ellos han cambiado?" interrogó, finalmente. Aylwin contestó:

"No es problema de más carácter o menos carácter. Probablemente yo tenga más carácter. Tomo las cosas en otra forma. Pero, fundamentalmente creo que ellos han aprendido la lección. Y partimos de compromisos distintos. Porque Salvador Allende cuando fue proclamado candidato se comprometió a respetar lo que se llamó Pacto de la Unidad Popular que exigía la constitución de comités de la Unidad Popular en todos los niveles. Yo siempre pensé, desde ese mismo momento, que era un error garrafal que había cometido Salvador Allende: aceptar esa subordinación del Presidente a los comités de partidos".

Resulta obvio que los partidos Comunista y Socialista, que hacen el peso ideológico en la candidatura marxista, están en condiciones de "garantizar" cualquier cosa a Aylwin teniendo como base el Programa. ¿Cómo no lo van a hacer si se trata de un esquema soviético con un fin tan específico como lo señala el ideólogo Víctor Afanásiev?

Respecto de que Aylwin "gobernará", si llega a ser Presidente y no un "comité de partidos políticos", el mentado programa genera los instrumentos necesarios para atarlo de pies y manos. La "participación" es precisamente uno de ellos. Y el concepto de "Gobierno democrático" es otro. ¿O es que acaso los comunistas, socialistas, mapucistas, cristiano-marxistas, radicales y hasta miristas no ejercerán presión para "participar" en el soñado Gobierno que además debe ser "democrático"? ¿Para qué "asustar" a Aylwin anticipadamente con sistuaciones que sus socios políticos saben muy bien, porque "aprendieron la lección", cómo deben manejar en las nuevas circunstancias?

En el mismo orden de cosas, la "autonomía" está aplicada en el programa marxista en plena concordancia con el concepto de "descentralización" y, a su vez, interrelacionada con las "organizaciones sociales" y las "organizaciones no gubernamentales o sin fines de lucro". Estas últimas, incorporadas estratégicamente en todos los niveles del Gobierno a que aspiran las fuerzas marxistas, no son otra cosa que los sindicatos, las estructuras partidarias (departamentos, seccionales, células o como se llamen), fundaciones nacionales o internacionales a través de las cuales se canalizan y se canalizarán recursos económicos, institutos de carácter político, organismo de fachada comunista y otros. ¡Pero si hasta el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, bajo esa denominación programática tan hábilmente gestada, es una "organización sin fines de lucro"!

En consecuencia, en tanto se impone la total autonomía de las regiones respecto del Gobierno y la de los municipios respecto de la administración regional, también se obliga a la descentralización ¿No es éste el mejor esquema para impulsar desde la base la presión a las esferas superiores? Es suficiente imaginarse el grado de exigencias que la "participación", mayoritariamente marxista, de las así denominadas "organizaciones no gubernamentales o sin fines de lucro "harán para determinar si son o no son necesarios los comités de partidos políticos. No lo son, porque si Aylwin llegara a ser Presidente quedará subordinado a una maraña de estructuras de la cual le será imposible desligarse. Sólo lo logrará cuando comunistas y socialistas determinen que es el momento de darle un puntapié al socio y a los que queden como militantes de su a esa altura destruido partido.

Uno de los tres coordinadores del Area Político-Institucional del programa marxista, el radical Jorge Tapia, ex Ministro del Gobierno de la Unidad Popular dijo al diario **La Segunda** del 6 de octubre de este año 1989, respondiendo a la pregunta **"Si Patricio Aylwin decidiera nombrar a todos sus ministros de la DC, los otros partidos, ¿le pedirían explicaciones?":**

"Claro que le pedirían explicaciones, porque sería una decisión particularmente extraña. Porque él ha dicho que su gobierno no es sólo de la DC, sino de todas las fuerzas que vamos a triunfar. Eso significa que las responsabilidades se van a distribuir entre los distintos partidos, pero no como cuoteo".

¿Le cabe a alguien duda de la independencia que podría tener Patricio Aylwin para gobernar si nada menos que uno de los coordinadores de su campaña ya está dejando en claro que "las responsabilidades se van a distribuir entre los distintos partidos"? La afirmación puramente formal del ex Ministro de Allende, quien no descarta la reedición de la **Escuela Nacional Unificada,** de que no habrá "cuoteo" resulta sólo aceptable desde el punto de vista de su partido, el Radical, que como se ha dicho es el socio pobre de la coalición marxista, pero burda frente a las ambiciones comunistas y socialistas.

La reiteración del concepto "democrático" también va vinculada en forma estrecha a lo indicado en el parrafo anterior. Permite, cuando las circunstancias lo ameriten y el PC lo determine, sólo agregar el elemento **ANTI** para descalificar a Aylwin.

El reemplazo de la palabra "pueblo" es una sutileza y tiene un sentido. Tanto ha abusado la Izquierda marxista y la DC de ella en una forma amenazante que sustituirla era el mejor camino. Es muy distinto decir "el pueblo tomará el poder" que señalar "las organizaciones sociales participarán en el Gobierno". El ciudadano común frente a la primera frase evocaría los días de la UP cuando comunistas y socialistas desafiaban al país con el "poder popular", no así con la segunda que le parece absolutamente natural, aunque en su sentido político para el PC siga siendo lo mismo.

Y, como se ha indicado, la prudencia táctica se manifiesta en el Programa marxista cuando se manejan términos cuya proyección política van más allá de lo que literalmente podrían significar.

La "democratización de la propiedad" es lisa y llanamente la **socialización** de los medios de producción o, dicho de otra forma, el paulatino pero siempre creciente propósito de liquidar la propiedad privada. Por eso también se habla de la"desconcentración del poder económico", para lo cual se anuncia una Reforma Bancaria (que tendría el mismo efecto de la Reforma Agraria, pero en las instituciones financieras) y de la "dispersión efectiva del poder financiero "expresiones que se interrelacionan con las precedentes y que determinan el paso que sigue: **LA DIFUSION DE LA PROPIEDAD.** Esto último resulta ser lo más "novedoso" del programa del candidato marxista. No se trata de "difundir", como más de alguien con inocencia podría interpretarlo, en el sentido de INFORMAR, sino en su acepción de **EXTENDER, ESPARCIR,** lo que políticamente significa simple y llanamente **DIVIDIR LA PROPIEDAD PRIVADA.**

¿Cuántos empresarios chilenos, de todos los niveles, están dispuestos a DIFUNDIR sus empresas? ¿Cuántos empresarios democratacristianos, agricultores, industriales, comerciantes pueden declarar antes del 14 de diciembre que ellos inmediatamente después de que el candidato marxista Patricio Aylwin salga elegido **DIFUNDIRAN SUS BIENES?** ¿Cuántas empresas de propiedad de democratacristianos han predicado con el ejemplo y pueden mostrar al país antes de las elecciones de diciembre que ellos **YA HAN DIFUNDIDO** sus pertenencias y propiedades?

Creo que el país y la ciudadanía tienen el derecho de exigir el compromiso público de los empresarios que están apoyando a Aylwin de que **DIFUNDIRAN LA PROPIEDAD DE SUS EMPRESAS,** como dice el programa marxista que están respaldando, **"por ejemplo a través del propio proceso de negociación colectiva".** Si no contraen tal compromiso es porque todavía creen que el de la Concertación podría ser un Gobierno como el de Frei y no entienden que la DIFUSION de sus compañías está canalizada contra ellos.

Y por último el detalle que viene a confirmar que un eventual gobierno de Patricio Aylwin es el paso al socialismo. En el Programa, y no es un desliz, sólo **UNA VEZ** se indica que los 4 años siguientes constituyen un **GOBIERNO DE TRANSICION** ("Bases Programáticas Económico-Sociales", punto III. El Crecimiento, Nº 2 Minería, letra c).

La transitoriedad, aspecto acerca del cual el ideólogo soviético-comunista Afanásiev

es muy claro, permite que **"la revolución nacional-liberadora"** se vaya transformando en socialista y la condición para que esta etapa llegue rápidamente depende de **"la actividad de las masas populares en la revolución, de la profundidad de las transformaciones democráticas en la vida social y estatal, del aumento del papel de la clase obrera y consolidación de su alianza con los campesinos y de la CAPACIDAD DEL NUCLEO REVOLUCIONARIO DIRIGENTE de interpretar las aspiraciones de las masas trabajadoras".**

Por si alguna duda hubiese de que el de Aylwin sería un Gobierno de transición a la **democracia marxista,** el antes citado coordinador de su propia campaña, Jorge Tapia, a las preguntas de "¿cree que la unidad de los partidos de la UP con la DC en la Concertación durará 4 años en el caso de que lleguen a ser Gobierno? Esta unidad, ¿no es sólo una estrategia electoral?", respondió:

"Va a durar todo lo que es posible que dure en un país como Chile en que la política es importante. El proyecto es que dure todo el período de la transición".

Destaco la frase: **"EL PROYECTO ES QUE DURE TODO EL PERIODO DE LA TRANSICION".** Esto evidencia que los chilenos que voten por Aylwin el 14 de diciembre no lo estarán haciendo para entrar a un período de Democracia sino a uno de **transición.** ¿Pero transición a qué? Y volvemos a lo mismo. Simplemente transición a un Gobierno marxista definitivo y claramente definido.

Al momento de terminar de escribir las últimas líneas de este libro, ya circulaba el ejemplar Nº 3 de la nueva versión del órgano publicitario oficial del Partido Comunista de Chile, **El Siglo,** correspondiente al Nº 7.686 desde que fuera fundado. El por ahora quincenario impreso a dos colores, con 30 páginas sin avisos comerciales, con fotos e impreso en modernas prensas, pronto se transformará en semanario y pasara luego a ser diario. Con el slogans de **"Primer activista de la revolución chilena"** no puede haber dudas que cumplirá con la función que siempre tuvo: ser el "alcahuete" de la política nacional y desde donde se darán las pautas a seguir por todos los comunistas criollos.

No es una mera coincidencia que junto con llegar al territorio nacional el Secretario General del PC, Volodia Teitelboim, a las semanas ya esté en la calle el periódico del comunismo ostentosamente publicado por la **Editora, Impresora y Distribuidora de Publicaciones El Siglo Sociedad Anónima.**

Con una planta de 26 personas, al menos las que públicamente aparecen, **El Siglo** cuenta con corresponsales en Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, La Habana, Moscú, París y Roma; los servicios informativos de dos agencias internacionales y ¡Oh sorpresa!, en su Consejo Editorial figura el abogado democratacristiano José Galiano.

Si como el Reglamento del PC lo establece claramente, "en el diario del Partido" sólo pueden escribir militantes comunistas de probada lealtad, ¿qué hace Galiano no sólo en el Consejo Editorial sino que escribiendo en **El Siglo**?

En su XIV Congreso efectuado en noviembre de 1969, el PC por vía de su dirigente Luis Barría, estableció en forma categórica lo siguiente:

"Las páginas de nuestro diario son en líneas generales el reflejo de la política de nuestro Partido y sobre todo de los resultados de esa política. Nada de lo que le interesa al Partido y a su política de masas le puede ser ajeno a nuestro diario... En general puede decirse que periodistas podemos encontrar muchos, pero periodistas comunistas sólo se forman en el seno del Partido y necesitan de una gran atención para que lleguen a identificarse plenamente con él".

Pero **El Siglo** no sólo ha venido a transformarse en un aval de todas las afirmaciones que hago en este libro respecto de las intenciones y propósitos comunistas, sino que en el aspecto coyuntural aporta valiosos elementos de juicio.

En su segundo Editorial de la edición Nº 1, correspondiente a las semanas del 4 al 17 de

septiembre, **El Siglo** dice:

"El desafío del presente es conquistar la Democracia, hacer prevalecer el ejercicio de la soberanía popular y abrir paso a la *utopía* (sic) socialista con la que soñó Allende".

Al margen del desliz del redactor que califica los propósitos de Allende como una utopía (plan, doctrina o sistema irrealizable) con lo que de paso dejó muy mal parado a Ricardo Lagos y su frase referida a seguir por los caminos trazados por el ex Mandatario, la intención explícita está en el hecho de que la Democracia por la que tanto se lucha no es más que un **tránsito al marxismo.**

En la misma edición el presidente del **PAIS**, Luis Maira deja muy en claro que este partido "instrumental" ha servido para encubrir a comunistas y miristas, y también señala:

"La elección del 14 de diciembre creo que es el último impulso de la perspectiva de la lucha antidictatorial en la que cuenta más el quehacer contra Pinochet y la dictadura que nuestra propia definición. No tengo dudas acerca de la victoria de esta batalla. Después será perentorio decir cómo pensamos a Chile y al socialismo los hombres de izquierda".

¿Y por qué Maira no dice antes de las elecciones del 14 de diciembre cómo piensan los hombres de Izquierda a Chile y al socialismo? ¿Sería contraproducente? ¿O es que existe temor de decir que el régimen de Aylwin no sería la Democracia sino que el tránsito a la **democracia popular** como efectivamente hoy lo encubren los comunistas y sus testaferros instrumentales como los que integran al PAIS?

Finalmente en la página 30 un miembro de la Juventud Comunista, sin tapujos señala:

"Creo que es imprescindible en la coyuntura apoyar a Aylwin y plantearse un triunfo más contundente que el del 5 de octubre del año pasado. Entre seguir con una dictadura y un régimen democrático, entre comillas, no hay por donde perderse; es obvio que allí podremos desarrollar mayores lazos con la gente".

En el Nº 2 de **El Siglo**, página 4, se reconoce abiertamente que el Partido Comunista es "aliado del MIR en la Izquierda Unida y en el partidos PAIS", lo que reafirma cuál ha sido el papel de Maira y la colectividad "instrumental" que preside.

Pero también en dicho ejemplar una declaración pública en calidad de aviso aclara otros aspectos. Junto al PAIS, el Partido Radical Socialista Democrático, que lidera Aníbal Palma, declara:

"En el marco de la unidad de toda la oposición en torno a Aylwin, hemos sido parte importante del acuerdo parlamentario de la oposición para obtener en diciembre próximo una mayoría sustancial en el Congreso que permita el (sic) gobierno de Aylwin avanzar hacia la democracia".

Sin hacer cuestión de cómo está redactado el texto reproducido, vale preguntarse: ¿En que quedamos? ¿Es o no el eventual gobierno de Aylwin la **democracia**? ¿O a partir de sus improbables 4 años de gestión solamente **se avanza a la democracia?**

En el Nº 3, página 26 de **El Siglo**, correspondiente a las semanas del 2 al 15 de octubre, Claudio Vergara, miembro del **Comité Central de las Juventudes Comunistas**, que está en las etapas previas a la realización de su **Octavo Congreso Nacional**, señala:

"La tarea del momento, es la electoral, y por eso también se ha puesto mucho énfasis en la unidad y concertación de las fuerzas opositoras".

Emilio Contreras, igualmente miembro del CC de las JJ.CC. agrega por su parte:

"Entendemos que la lucha electoral es un vehículo para movilizar a las fuerzas del pueblo".

La información del diario comunista agrega:

"En el Congreso de los jóvenes comunistas han tomado parte también monjas, curas y creyentes. ***Esto refleja la ligazón entre nuestra organización y las comunidades cristianas de base,*** **"remarca Contreras".**

Creo que son suficientès evidencias las presentadas para probar cuál puede ser el destino nacional de ser elegido el candidato marxista Patricio Aylwin. Tanto él, que ha perdido toda identidad con su partido; el origen soviético-comunista de su Programa, base de un posterior régimen como el de la Unidad Popular; y los ya declarados propósitos de quienes aparecen concertados sólo para el logro de sus propios fines -comunistas, socialistas, miristas y cristianos-marxista- constituyen la trampa al borde de la cual está Chile.

Con justa razón el 21 de abril de 1967, **Jorge Rogers Sotomayor,** abogado, fundador de la Falange Nacional y posteriormente militante del Partido Demócrata Cristiano del que fue expulsado formulaba la siguiente pregunta en un artículo periodístico:

> **"¿Cuándo entenderán los inefables señores Aylwin y Fuentealba que su Partido no puede hallar con el Comunismo *programa común*, y que el día que lo descubra hay *uno* que estará al servicio de las banderas del otro, traicionando su propio acervo doctrinario?".**

Manuel Fuentes W.

II

Creer o no Creer

Don Marcos lo necesita -fue lo único que dijo Lina, la gerenta de la revista, luego de entreabrir la puerta de la solitaria y a esa hora de la mañana silenciosa sala de redacción, y desaparecer. Su voz denotaba el nerviosismo propio de los viernes, cuando nuestro semanario salía a la venta. Cerré el diario que con desgano leía y sin esperar me dirigí a la oficina del director.

Marcos Chamudes ya había cruzado la barrera de los 60 años. Era un talentoso periodista y fogoso polemista. En 1963 fundó el semanario Política, Economía y Cultura, conocido por sus siglas PEC, con el manifiesto propósito de denunciar en el país el peligro comunista y alertar a aquellos que, ayer como hoy, con desaprensión no le atribuían ninguna importancia política.

Siendo uno de sus militantes y diputado por Valparaíso, el Partido Comunista lo expulsó de sus filas bajo acusaciones nunca probadas y que el propio afectado, años después se encargó de refutar documentalmente en **El Libro Blanco de mi Leyenda Negra.** En tales circunstancias renunció a su diputación, emigró a los Estados Unidos y se hizo fotógrafo. Cuando ese país se sumó a la guerra contra el nazismo tomó la ciudadanía norteamericana y se enroló en el ejército. Ingresó a Berlín acompañando las fuerzas de liberación comandadas por el general George S. Patton. Terminado el conflicto bélico y fundada la Organización de las Naciones Unidas fue contratado por ellas donde destacó a nivel mundial por la calidad de su trabajo fotográfico.

Junto a Eudosio Ravines, un peruano que en la década del 30 dirigió todo el aparato comunista desde México a Chile y que también años después terminó abominando de las ideas marxistas a las que calificó como la **Gran Estafa**, nombre de su primer libro, Chamudes era uno de los dos latinoamericanos que mejor sabían de las mil formas de actuar de la quintacolumna soviética en las naciones de Occidente, que es, en la realidad, la razón de existir de los partidos comunistas.

De carácter más bien huraño, los viernes Marcos analizaba línea por línea la revista y sus explosiones de verdadera ira más eran por lo que no habíamos alcanzado a decir que por los escasos errores deslizados habitualmente en toda publicación.

Golpeé la puerta y luego de escuchar la autorización de "adelante", ingresé a su oficina. Cuando estaba en actitud de trabajo, que era un estado permanente, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar, Chamudes era directo y escueto en sus palabras. Con una tonalidad de voz gruesa e imperativa, nunca pedía sino que ordenaba.

-Mire Fuentes -dijo en tono poco agradable e indicándome con su dedo índice, mientras sus ojos me observaban fijos tras gruesos cristales redondos de sus antiguos lentes-. En el próximo mes hay una elección extraordinaria en el sur y no hemos dicho una palabra de qué va

a ocurrir allí. Esta noche usted toma un tren y se va a la zona. Quiero un completo reportaje, donde podamos anticipar los resultados. Si se equivoca me entrega su renuncia. Eso es todo. ¡Y váyase luego!

Era el 17 de noviembre de 1967. Semanas antes había fallecido un senador representante de las provincias de Biobío, Malleco y Cautín. Esto, constitucionalmente, obligaba a su reemplazo dentro de un plazo limitado. Por eso la elección se verificaría el 17 de diciembre siguiente.

En la misma noche me fui a Temuco. El Hotel Frontera, donde me hospedé, ya constituía el cuartel general de políticos, periodistas y observadores.

Durante los días posteriores a mi llegada visité las tres provincias. Conversé con campesinos, empleados, dueñas de casa, dirigentes políticos y sindicales, empresarios de diversos niveles, agricultores y estudiantes. Asistí a concentraciones y proclamaciones y observé el grado de organización de las campañas, las características de su propaganda y el trabajo de los militantes de cada partido. Mi conclusión: de tres candidatos aspirantes al curul vacante, el radical Alberto Baltra, apoyado por su partido en concertación con los comunistas, sería el ganador. El democratacristiano Jorge Lavandero lograría un segundo lugar y el abanderado del Partido Nacional, Miguel Huerta, el tercero.

Mientras escribía mis impresiones de por qué en una zona donde la izquierda aparecía con escasas posibilidades de triunfo, la concertación comunista-radical lo lograría, un llamado telefónico irrumpió en mi habitación:

-¡Estoy esperando ese reportaje! -fueron las gritadas palabras que se escucharon por el auricular. La voz de Chamudes, inconfundible, era una mezcla de ira y nerviosismo.

-Lo estoy enviando esta misma noche -contesté con tranquilidad.

-¡Quiero ese material mañana en la tarde sobre mi escritorio! -advirtió mi iracundo interlocutor e inmediatamente pidió le anticipara mi pronóstico.

-Gana Baltra -dije lacónicamente, pensando que la contestación no sería un calmante para Chamudes.

-¡Eso no puede ser! -gritó en forma automática y casi irreflexiva-. ¡Aquí en Santiago me aseguró Pedro Ibáñez, que está viajando a Temuco, que ganará Huerta o Lavandero!

Haciendo gala de seguridad en mi pronóstico y con voz más fuerte para demostrar mi molestia por la insolencia y desconfianza manifiesta de Chamudes, repliqué sobre la marcha:

-¡Mire señor: el resultado será el que le acabo de anticipar. Si es de su agrado o no, bien poco me importa. El reportaje se lo envío esta noche. Si quiere lo publica. Me da lo mismo. Y desde este momento cuente con mi renuncia!

Se produjo un silencio en la comunicación. La reacción de Marcos fue esta vez calmada. Se excusó de la forma en que había hablado y con su característica ironía, dijo:

-Mande el material... y no renuncie todavía.

Aprovechando que un colega reportero gráfico regresaba a Santiago, esa misma noche envié el reportaje. El viernes 1º de diciembre fue publicado. Al mediodía nuestro semanario circulaba en Temuco.

-¿Usted es el periodista de PEC? -me espetó con ademán molesto un señor a quien de inmediato identifiqué como Pedro Ibáñez.

-¡Sí! -respondí.

-Ya leí su reportaje y creo que está equivocado. Si no es elegido Huerta lo será Lavandero. En esta elección la Izquierda nada tiene que hacer -argumentó Ibáñez.

-Si ya leyó mi reportaje estará enterado de las razones por las cuales mi opinión es que

el elegido será el candidato radical-comunista. Por tanto no tiene sentido que dé más explicaciones. Mejor será esperar los resultados --indiqué calmadamente.

-Está bien. Pero insisto en que está equivocado -expresó Ibáñez antes de despedirse con cordialidad.

Tres días después regresé a Santiago y continué mis rutinas profesionales. Chamudes no hizo mayores comentarios. Las elecciones se realizaron en la fecha prevista y el elegido fue, como lo había señalado, el radical Baltra, que aventajó a Lavanderos por casi mil votos. En lo personal, al margen de la satisfacción de haber anticipado un hecho político que otros se resistían a aceptar y haber mantenido mi cargo de Secretario de Redacción, le gané una apuesta de cien escudos -que hoy equivaldrían a unos mil pesos- nada menos que a Keith Wheelock, Segundo Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, al cual se le atribuía la calidad de Jefe de la Estación de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, en Chile y quien, en los días previos a la elección se había instalado como "observador" en Temuco. Wheelock me fue presentado por el entonces comentarista político de Radio Portales Germán Gamonal y ambos compartían la idea de que el ganador sería Lavandero.

Este relato de una elección extraordinaria donde con el apoyo comunista un radical fue elegido senador, bien podría insertarse, sin mayores connotaciones, en el amplio anecdotario de la política criolla. Sobre todo si se toma aisladamente. Pero, a mi juicio, tuvo trascendencia. Bastante mayor que la asignada por esos días. Era la culminación de un año donde los comunistas habían logrado consolidar posiciones en el Partido Radical y la Democracia Cristiana, materializando de esta manera una bien planificada estrategia, cuyo fin no era otro que la conquista del poder en 1970.

La elección del radical Alberto Baltra como senador no fue sólo un triunfo más de los comunistas. Constituyó la prueba contundente de que el camino hacia la victoria de 1970 estaba despejado. El radicalismo marchaba junto a las fuerzas marxistas y en la Democracia Cristiana la Vía No Capitalista de Desarrollo creaba un muy bien calculado divisionismo interno.

A lo anterior se sumaba otro hecho: la mencionada elección sirvió para poner a prueba la capacidad de organización de los comunistas en una zona donde tradicionalmente los radicales habían dominado la escena política, pero en la cual a esa fecha los democratacristianos también ganaban un buen espacio electoral.

Siempre sostuve, y lo mantengo, que uno de los políticos más responsables de que el marxismo haya llegado al poder en Chile fue Alberto Baltra. La actitud que asumió cuando ya Allende sobrepasaba todos los márgenes de la legalidad no lo exime de culpas ante la historia.

Llevado por sus ambiciones personales, Baltra fue el prototipo del hombre instrumentalizado por los comunistas. Defensor del Muro de Berlín, siniestra barricada levantada por los comunistas para dividir a Alemania y que hasta el día de hoy permanece como desafío a la democracia; Presidente del **Instituto Chileno-Soviético de Cultura**, organismo de penetración ideológica, por varios años y que luego heredó a su correligionario Enrique Silva Cimma; senador elegido con el apoyo del PC, mantuvo siempre la no oculta ilusión -constantemente alimentada por los propios comunistas- de ser el candidato presidencial de la Izquierda. Pero sin miramientos de ningún tipo sus socios se encargaron, el 5 de enero de 1970, de rompérsela cuando por encargo de su Comisión Política los senadores Volodia Teitelboim y Julieta Campusano le notificaron que "**dadas las condiciones actuales la unidad popular**" no podía producirse en torno a su candidatura.

La verdad es que jamás los comunistas pensaron llevar a un radical como candidato de la Unidad Popular. No podían arriesgar su estrategia con la potencialidad de un nuevo González Videla. Lo que sí interesaba al PC era el apoyo radical -que ya lo tenía incondicionalmente- por cuanto ello hacía aparecer a una colectividad de imagen pública otrora no marxista y tradicionalmente republicana -aunque ahora internamente marxistizada- junto a comunistas y

socialistas.

Sin el apoyo radical la concertación de la Unidad Popular no podía hablar de "**pluralismo ideológico**", elemento conceptual muy útil publicitariamente y destinado a engañar a la gente de nuestra amplia clase media, mucha de la cual votó por Allende en 1970 teniendo en consideración, al hacerlo, que el radicalismo y algunos sectores supuestamente cristianos servirían de garantía democrática en un posible futuro gobierno de tendencia "**izquierdista**", término este último bajo el cual siempre se esconde el marxismo.

Los hechos demostraron, a poco tiempo de andar el Gobierno de la mentada concertación de la Unidad Popular, que ni los radicales ni los pseudocristianos pudieron detener, si es que alguna vez lo intentaron, los planes comunistas encaminados a hacer de Chile una nueva Cuba o un satélite más al servicio de los intereses de dominio planetario de la Unión Soviética.

Si Baltra hubiese sido un trabajador común o un hombre sin cultura, carente de los mínimos elementos de análisis político, engañado por la siempre atractiva propaganda marxista y la muy particular verborrea de Allende, indudablemente que no lo enjuiciaría de la forma como lo hago. Por el contrario, lo mostraría como una de las muchas víctimas políticas del comunismo. Pero, la situación era muy distinta. Se trataba de un profesor universitario, ex Ministro de Estado, economista y de amplia cultura, que actuó conscientemente junto a los comunistas y sabiendo que Allende era un marxista-leninista de toda una vida. No era necesario, por tanto, esperar que él como sus más cercanos colaboradores llegaran al poder para saber cómo actuaría y hasta qué extremos llegaría. El "perdónenme, me equivoqué; o perdónenme fui engañado" no valen ni para el señor Baltra, ya fallecido, ni para quienes le sobreviven y actuaron o actúan como él.

Cuando después del 11 de septiembre de 1973 se han analizado las causas que motivaron el golpe militar, radicales, democratacristianos e incluso socialistas reconocen que fue la respuesta a la anarquía, caos económico e ingobernabilidad a que estuvimos expuestos todos los chilenos. Nadie desconoce esa realidad. Pero, ¿quiénes hicieron posible que comunistas y socialistas, tendencias dominantes en la concertación de la Unidad Popular y cuya fuerza electoral jamás superó el 30%, llegaran al poder e impulsaran desde él un proceso destinado a someter a una mayoría que siempre los rechazó?

El peso de la responsabilidad histórica de un gobierno marxista, como el de Salvador Allende, recae directamente en los partidos Radical y Demócrata Cristiano. Pero los dirigentes de ambas colectividades políticas hoy se conduelen de los "años de dictadura militar". Con ojos humectados por fingidas lágrimas de una emoción que no sienten, piden apoyo para volver a la democracia.

Los hechos y las realidades hacen y construyen la historia de un país. No las explicaciones. Ni los tardíos arrepentimientos. Nuestra independencia del dominio español no son explicaciones. Nuestra consolidación como República no está plagada de explicaciones. Prat, al mando de la **Esmeralda** no dio explicaciones a sus superiores. Esos son hechos. Constituyen nuestra historia.

¿Qué de provecho se obtiene hoy cuando la Democracia Cristiana afirma que hasta los últimos días del Gobierno de Allende "trató" de salvar la institucionalidad, si de parte de los actores democratacristianos no sólo no existía el espíritu de hacerlo sino que habían concurrido con sus actos a propiciar el Golpe de Estado? Sería lo mismo que, después de un gran incendio los bomberos explicasen que "hicieron todo lo posible" para extinguir el fuego empleando gasolina.

Atribuír sólo y exclusivamente la acción de las FF.AA. y Carabineros el día 11 de septiembre de 1973 al desgobierno y crisis a que nos llevó la concertación de la Unidad Popular es una tonta y engañosa excusa esgrimida por quienes, con un alto cargo de conciencia fueron los que con sus actos, acciones y componendas ayudaron a dicha crisis.

Sería igual que reponsabilizar legalmente como causantes de las lesiones sufridas por una persona en un choque de automóviles a los vidrios y no al conductor del vehículo que, probadamente, ocasionó la colisión.

"No; yo no provoqué las lesiones. Fueron los vidrios", podría excusarse el conductor inculpado directamente.

¿No es, acaso, lo que dicen los democratacristianos y radicales? "No; nosotros no fuimos los que llevamos a Chile a una situación caótica; fue la Unidad Popular, fueron los comunistas y socialistas, fue Allende; nosotros no queríamos el Golpe Militar".

Es el conductor, del ejemplo, acusando a los vidrios. Está claro que los vidrios provocaron el daño. Pero la "conducción descuidada" y la responsabilidad legal es del que provocó la colisión.

"Son cosas del pasado", reflexionará con normal simpleza un gran número de personas. Sí; son cosas del pasado. Para un joven de 20 o 25 años, es sólo historia. Cierto. Es historia. Por eso es válida. Y cobra un dramático sentido presente y futuro cuando sus protagonistas son los mismos.

Para esos miles de jóvenes de 18 a 25 años estamos en un hoy diferente. Extremadamente distinto a esa "historia de hace un cuarto de siglo".

Para un joven de hoy, trabajador o estudiante, pensar o saber que el país tendrá que gastar dólares en importar cebollas o porotos resultaría una ridiculez. Sabe él y su familia que podemos producir cebollas y porotos.

Para un joven de hoy, el solo hecho de saber que el gobierno "dictatorial" ha impuesto una cadena obligatoria de radioemisoras de 30 minutos para exaltar sus ideas y obras, sería suficiente motivo para rebelarse, por considerar una presión ilegítima a la conciencia ciudadana y un abuso de autoridad.

Para un joven de hoy, saber que se ha limitado a sólo dos días a la semana el consumo de carne -entendiendo que los más pobres no pueden adquirirla- sería suficiente motivo para protestar contra la autoridad y acusarla de mala conducción económica.

Para un joven de hoy, saber que no hay pollos y que hay que gastar dólares para importarlos, sería absurdo porque ha visto o tiene conocimiento que somos grandes productores avícolas, que sobran pollos y huevos.

Todo eso es historia. Es la dramática historia de "hace un cuarto de siglo", cuando gobernaba la Democracia Cristiana.

Pero hay más.

Decirle a un joven que se acabaron los cigarrillos, no lo creería. Diría: "¡te estai volando gallo!". Porque sabe que Chile produce "puchos" y que en el quiosco más humilde los encontrará.

Si un joven de hoy, de clase media o de un sector modesto, supiera que no hay café, té, azúcar, harina, mantequilla, fideos, aceite y que el pan que su madre lleva al hogar es negro, no porque sea dietético, sino porque la harina que usa la panadería contiene afrechillo, creería que está en otro país, que sufre de una pesadilla o que se está volviendo loco.

También eso es historia. Es la dramática historia de hace sólo 16 años, cuando él no sabía que su padre si no ingresaba a un partido de la concertación de la Unidad Popular quedaba sin trabajo. Cuando él no sabía que si su madre no ingresaba a un **Junta de Abastecimientos y Precios,** JAP, de la población o lugar donde vivía y que era manejada por el "guatón" de la esquina, que era socialista o comunista y dueño de un bazar, no tenía derecho a una pechuga de pollo, -no uno entero- un octavo de aceite y a un cuarto de azúcar.

¡No! Nuestros jóvenes de hoy nacieron, se criaron y crecieron cuando había de todo. Es

posible que el sueldo del padre o los ingresos de la familia no alcanzaran para comprar todas las cosas. Pero había de todo. Y de una u otra forma ha alcanzado para aquello necesario y también para algunos "engaños".

Resultaría difícil aceptar para un joven de hoy que varios cientos de familias viven en torno al "zanjón de La Aguada", en medio de las moscas y la mugre, el maloliente hedor de estiércol humano y putrefacción de materias en descomposición, que lentamente se desplazan como la lava de un volcán social despreciable y humillante. Y que varios centenares de niños desnutridos, carentes de toda ayuda que no fuese el socorro insuficiente de sus padres, jugasen, a pesar de todo, con sus manos y pies llagados e infectados por la inmundicia, en tiernas rondas e inocentes cánticos sin sentido.

Esa es historia. Dramática historia. Porque hoy esos niños pueden ser hombres marcados para siempre -si sobrevivieron- por la infamia de un Gobierno Democrata Cristiano que jamás dio soluciones y un Gobierno marxista que sólo traficó con las necesidades de nuestro pueblo.

¡Sí! Hoy sigue habiendo pobreza en Chile. Negarlo sería estúpido. Pero esos niños del "zanjón de La Aguada" ya no están. Fueron erradicados, junto a sus padres, a otros sitios. La "dictadura", en un acto autoritario, inconsulto, antidemocrático, carente de legitimidad, se los llevó a un sitio seco, sin moscas, sin mugre, sin olores malolientes y con un techo sólido. No fue el "paraíso". Faltó el agua, que la municipalidad se encargó de instalar más tarde. Pero fue la solución que ningún gobierno "popular" dio.

Pero eso es historia para un joven que no sabe que quienes no buscaron las soluciones, democratacristianos, socialistas y comunistas, en dos gobiernos sucesivos, nunca pensaron encontrarlas. El principio es simple: mientras haya pobres siempre existirá la posibilidad de ofrecerles soluciones y crearles falsas esperanzas. Entonces, ¿para qué solucionarles sus problemas si todos tienen derecho a voto? La "dictadura" pensó lo contrario. Como no buscaba votos, primero cuantificó la pobreza para saber cuánto dinero se necesitaba para solucionar los problemas; luego buscó los recursos, dentro de nuestro subdesarrollado presupuesto, para financiar las soluciones; en un paso siguiente resolvió los problemas de más urgencia; finalmente, comenzó a dar respuesta a las necesidades del resto de la ciudadanía. Por eso perdió el plebiscito de octubre de 1988. Porque no ofreció soluciones y las dio.

Esto también es historia.

En su avanzar, la historia continúa acumulando hechos. Y hoy nos presenta en su escenario un contexto de situaciones en apariencia diferentes, pero donde se advierte la gestación de condiciones extremas que actualizan nuestro pasado. Porque se han unido los mismos actores que posibilitaron la crisis más grande de Chile y los que usaron tal crisis. Con el maquillaje propio de aquellos que tratan de mostrar lo viejo como nuevo, democratacristianos, radicales, socialistas, comunistas, pseudocristianos, mapucistas y otros, invitan al país y a la ciudadanía a una versión diferente de una obra conocida.

Cuando a fines de 1967, luego de la elección extraordinaria ya relatada, con Marcos Chamudes iniciamos a través de nuestra revista el alerta al país sobre las proyecciones que tenían los acontecimientos políticos que se estaban desarrollando, muy pocos tomaron en cuenta las advertencias. Se nos descalificó por alarmistas y se nos calificó de furibundos anticomunistas, de antigobiernistas, antifreístas, antidemocratacristianos y fascistas. Muchas personas, que participaban de nuestras ideas expresadas en artículos, crónicas, reportajes y análisis, incluidos altos funcionarios del Gobierno de Eduardo Frei, nos apoyaban en silencio, resguardándose de las descalificaciones de que éramos objeto no sólo de los marxistas sino que también de los democratacristianos.

Carente del apoyo económico necesario para continuar circulando, un buen día Marcos Chamudes decidió cerrar la publicación. Sólo con las suscripciones y venta en quioscos, además de la ausencia de avisos de la empresa privada, que prefería ordenar a sus agencias hacer

publicidad en los diarios marxistas en un vano, absurdo e ilusorio intento de aquietar los sindicatos dirigidos y copados por los comunistas, no era posible sostener un semanario de impresión modesta, sin colores ni fotografías, pero cuya gráfica se veía realzada por la calidad y humor de las caricaturas y "monos" del talentoso Jimmy Scott.

El silencio de **PEC** fue notorio y sentido por aquella gente que compartía nuestro mensaje de advertencias. Pero no fue prolongado. Meses después reapareció. La elección presidencial estaba próxima. La Derecha inquieta. Chamudes tenía el convencimiento de que de los tres candidatos, Allende, Tomic y Alessandri, era este último, postulante como independiente apoyado por el Partido Nacional y la naciente Democracia Radical, el elegido.

Una tarde de comienzos de abril de 1970, Chamudes me llamó a su oficina para solicitarme -respetuosamente esta vez, dados mis aciertos en el pronóstico político- un análisis del proceso electoral, sus proyecciones y una evaluación de los posibles resultados.

-Dispone de dos semanas para hacerlo. Se publicará completo en una edición especial - me indicó, luego de una larga charla, poco acostumbrada a estimular de su parte.

Antes de la fecha y límite señalados le entregué a Chamudes 40 páginas. Las tomó en sus manos y lo único que dijo fue: "Dígame la conclusión. Porque no creerá que voy a leer todo esto". Se producía, nuevamente, una situación similar a la de noviembre de 1967 cuando la elección en el sur del país.

-Gana Allende -contesté en forma lacónica.

-¡Usted está loco! ¡No es posible! -gritó desde su asiento, levantándose de inmediato de su sillón y comenzando a pasearse por la oficina.

-Esa es mi conclusión. Si le gusta bueno, si no me llevo mi trabajo -repliqué molesto.

-Es que no puedo entender que usted me diga algo así y se quede tan tranquilo. Jorge Rogers, un hombre con muchos más conocimientos que usted en lo político y electoral me ha dicho lo contrario. También Jaime Egaña, jefe electoral de Alessandri, me ha mostrado pruebas del inmenso apoyo que tiene don Jorge en todo el país... ¡Y usted me viene a decir que gana Allende!

Chamudes, como era casi normal en estos casos en que había que discutir situaciones políticas, se paseaba iracundo. Sus palabras eran en tono fuerte, acusatorio. Me mantuve impávido.

-Le publico su trabajo pero por ningún motivo insinuamos la posibilidad de que Allende gane -sentenció.

-No... Lo siento -dije-. O lo publica sin borrarle una sola coma o no lo publica.

-Entonces lléveselo... y no tengo nada más que decir -expresó abriéndome la puerta e indicándome que nuestra entrevista había terminado.

Recién en agosto, un mes antes de las elecciones, logré editarlo como un folleto. El incidente con Chamudes interrumpió nuestra amistad, bastante salpicada con hechos como el narrado, y nuestro nexo profesional. En 1973, luego del Golpe Militar, lo pasé a saludar a Buenos Aires donde se había radicado. Fue una larga y amena charla la que sostuvimos y, en tanto algunos destapaban champaña para festejar un final al que no habían contribuido pero del que se beneficiaron en los siguientes años, nosotros analizamos lo que ocurriría y la inmensa responsabilidad que recaía en los militares. Con humildad poco acostumbrada en él, reconoció su equivocación, quizás una de las pocas que tuvo en sus apreciaciones políticas durante su vida.

Al publicar mi rechazado trabajo agregué al final del mismo un anexo que venía a reafirmar el carácter e inspiración comunista del Programa Político de la concertación que apoyaba a Allende. Se trataba de una simple comparación entre el Programa del Partido Comunista,

aprobado en su XIV Congreso Nacional, realizado en noviembre de 1969 y el así denominado Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, dado a conocer el 17 de diciembre del mismo año.

No se trataba de simples coincidencias programáticas, sino que, en sus aspectos relevantes, como la instauración de un Estado Proletario, el fomento de los partidos y movimientos revolucionarios, el llamado a una Asamblea Constituyente, la creación de Asambleas del Pueblo, la reorganización de las Fuerzas Armadas, el control estatal de la economía y otros, el Programa de la UP era copia fiel -sin siquiera alteración de palabras y menos conceptos- del Programa comunista.

Ningún asombro me provocó establecer la igualdad de los dos programas. Sí me causó sorpresa el hecho de que nadie a esa fecha -julio de 1970- hubiese efectuado tan simple comparación y denunciado a la opinión pública el fraude de los postulados gubernamentales de Allende. Consideré, en consecuencia, que era urgente desenmascarar el embuste porque así quedaría en evidencia que la "revolución a la chilena" ofrecida por el candidato marxista no tenía otra base de sustentación que los principios del Partido Comunista. A mi juicio, era una contribución destinada a aminorar la derrota de Alessandri.

Estimé que tal denuncia pública no podía encuadrarse en el marco de la publicidad de la candidatura de Alessandri porque, al margen de opinar que era de mala calidad y peor dirigida, le restaría fuerza e impacto. Tampoco constituía un buen camino la **Campaña de la Verdad**, manejada por la Agencia Andalién, a esa fecha enjuiciada por democratacristianos, comunistas y socialistas en la Cámara de Diputados, y cuyos ejecutivos parecía se habían propuesto como meta gastar la mayor cantidad de dinero posible con el mínimo de imaginación e ingenio. Tampoco disponía de recursos personales para afrontar el gasto de una publicación pagada.

Todo lo anterior me llevó a hablar con el subdirector de **El Mercurio**, el abogado y periodista Arturo Fontaine, en un intento por lograr que ese matutino, por su alcance nacional e influencia, publicara el trabajo. La respuesta de mi amable interlocutor fue muy concreta: "Nuestro diario no publica textos de esta naturaleza y menos bajo su responsabilidad". Desconcertado y sin comprender las razones de la negativa recurrí a Jorge Yarur, propietario de Radio Presidente Balmaceda, emisora donde trabajaba. Le expliqué mi objetivo y sin titubear me dijo:

-Ahí está el dinero. Vaya y contrate una página en El Mercurio. Aunque tarde, ojalá su trabajo sirva para que alguna gente se dé cuenta de que si vota por Allende, en el fondo lo hará por un futuro gobierno comunista.

Los 14.240 escudos, costo de la página, fueron recibidos sin problemas por la sección avisos del citado matutino. Al día siguiente la denuncia apareció bajo la única responsabilidad de mi firma.

Marcos Chamudes murió el 18 de junio de 1989, a la edad de 82 años, en una humilde casa de reposo de Santiago, hasta donde fue trasladado luego de una crisis de su salud, y en medio del más absoluto olvido de quienes se sirvieron de él para defender sus intereses -políticos de Derecha y empresarios- pero rodeado del calor de aquellos que, a pesar de su egolatría y mal genio, supimos valorarlo como hombre, respetarlo por su brillante intelecto y hemos tomado, con la misma pasión que nos transmitió y que muy pocos supimos aprender, las banderas de lucha que él sostuvo hasta sus últimos días. Para Marcos no hubo honores, premios ni reconocimientos, ni estando en vida ni cuando murió. Creo que no los necesitaba. Hasta el cementerio llegamos muy pocos. Como el habría dicho, con la ironía propia de su estilo: "sólo concurrieron los integrantes de la planilla de sueldos de PEC". A falta de discursos, porque el finado no era vendedor, políticamente hablando, lo despidió el periodista Rafael Otero. Sus improvisadas palabras, entrecortadas por una emoción contenida, nos interpretaron a todos los pocos asistentes: "Chile y los chilenos le deben mucho".

Como era de esperarse, los comunistas reaccionaron de inmediato. El columnista de **El Siglo**, diario oficial de esa corriente política, Eduardo Labarca, arremetió en mi contra señalando que en el Programa de la Unidad Popular también había aportes de otros partidos no marxistas, particularmente de los radicales que entregaron como "colaboración ideológica y doctrinaria dos discursos, uno de Alberto Baltra y otro de Raúl Rettig". Si Labarca lo dijo en serio o en broma, tan "profundos" aportes del radicalismo, en todo caso, no aparecían reflejados por ninguna parte.

No es mi propósito hacer gala o demostraciones de la calidad o certeza de mis pronósticos políticos. Si narro algunos, los más trascendentes, es con el afán específico de avalar mis afirmaciones de que una vez más Chile se encamina a días amargos si no existe la suficiente conciencia política en la mayoría ciudadana de que aquellos que se han concertado para ofrecernos un mejor futuro no constituyen garantía de nada y sus antecedentes históricos sólo demuestran una conducta que los hará reincidir en sus errores.

Para la gente joven puede resultar poco comprensible o incomprensible que se atribuya a los democratacristianos, radicales, socialistas y demás, opiniones o corrientes políticas que hoy aparecen concertadas con el fin de lograr el Poder, la intención de producirnos daño o provocarnos, a mediano plazo una crisis que nos involucrará a todos por igual pero que repercutirá mucho más en aquellos sectores que viven de un sueldo, pensión o montepío o entre quienes ganan lo justo para mantener sus familias.

Pero no soy yo el que gratuitamente les atribuyo intenciones. Son sus conductas y acciones pasadas las que permiten hacer proyecciones y anticipar cuanto puede suceder.

Ha llegado a ser casi un axioma para el pueblo que en el período electoral, se le prometa lo que no se le puede cumplir.

Esa es la responsabilidad de una clase de dirigentes que realmente ha destruido las bases morales del régimen.

La técnica es bien simple: explotar el descontento, despertar esperanzas, prometer sin medida, remover las pasiones más elementales de la multitud, reunir los elementos más antagónicos, todo con tal de conquistar el Poder. Lo importante es llegar. Están convencidos de que tienen "intuición" política; saben moverse ágilmente entre los grupos, despertar simpatías y reunir en torno de sí intereses. Si se le pregunta el porqué y el para qué, salvo su propia ambición, contestarán sólo con frases vagas: servir al pueblo, hacer una distribución más justa de la riqueza, reforma agraria, plan habitacional, defender las libertades públicas. Una serie de expresiones sonoras, gastadas y repetidas, que por no haberse definido y concretado están tan muertas como un guante, retirada la mano que lo anima. En el fondo, confían en que cuando lleguen al Poder podrán manejarse y que para eso basta ser hábiles y diestros en sortear las más difíciles situaciones y tener agilidad para modificar rumbos, según los vientos, pues lo que importa no es conducir, sino permanecer en el cargo.

No siempre se procede de mala fe. En el calor de la campaña electoral se van sugestionando con su propia propaganda y, verdaderamente, desearían hacer algo. Un gran cúmulo de buenas y patrióticas intenciones llena, en apariencia, el vacío de las ideas

orientadoras, de los principios que dan sustancia y firmeza, de los conocimientos que permiten hacer una verdadera política, con orientación y finalidad. Cuando llegan se encuentran con que los problemas no son simples y los que los precedieron no eran unos malvados que, deliberadamente, no quisieron construir las casas o los caminos, ni producir alimentos.

En ese instante comienza a producirse el dualismo entre lo que el candidato prometió por ligereza o por cálculo, y lo que ahora, como gobernante, no puede cumplir. A veces instantáneamente comienza a producirse otro hecho: el desquite de los grupos que representan las fuerzas tradicionales, cuando el gobernante sin ideas descubre que ellos tienen mayor experiencia de Gobierno, saben administrar lo establecido y son los elementos que permiten que la maquinaria funcione. Y cuántas veces se agrega a ello que el advenedizo, ya gobernante, repentinamente descubre que a ese mundo no lo combatía porque lo moviera una auténtica pasión por la justicia, sino solamente la envidia y el deseo de que lo admitieran en su dorado círculo.

En todos los casos, el hecho cierto es que el pueblo comprueba que existe una dramática distorsión entre lo que se le dijo como candidato y lo que se realiza en el poder, y este hecho, reiteradamente comprobado, ha ido destruyendo la confianza que es el fundamento moral de toda relación entre el gobernante y el pueblo.

Así se ha ido creando un concepto falso y engañoso de lo que se ha llamado "ser de avanzada".

Un gobernante resumía cierta vez su experiencia diciendo que en Chile no se podía llegar al Poder sin tener al pueblo y que para conquistarlo era necesario, en primer término, ofrecer sin medida todo lo que al pueblo halagaba e injuriar a la Derecha, calumniar, insultar a sus componentes, aun a sabiendas que muchas veces se estaba mintiendo. Es una técnica que ha dado buenos dividendos. Pero es falsa y negativa, porque no se podrán transformar las estructuras económicas de una sociedad ni levantar a un pueblo ni cambiar sus bases de organización, ni sus hábitos, con recursos fáciles y carentes de todo valor creador.

El expediente se ha repetido y se es "avanzado" porque luego se dictan algunas nuevas leyes o se crea una nueva institución, aunque ella no cambie sino las superficies. Dentro de esta línea, lo más cómodo es que la actividad que desempeñaba un particular entre a ejecutarla un empleado público. Así puede nacer una Caja o una Superintendencia...

Se ha confundido el concepto de lo que es popular, servicio verdadero del pueblo para llevarlo a un primer plano en la vida de una nación, con el codeo intrascendente y desgastador, con el halago de los peores defectos, con un mesianismo servil que, en último término, es desprecio, pues se piensa que ésta es la manera de conquistarlo.

Surgen así los que carecen de madurez humana, los habladores sin cultura, sin dominio de la técnica, sin tiempo siquiera para reflexionar en silencio, penetrar una realidad histórica y producir las síntesis capaces de ensamblar la idea con los hechos en una sociedad determinada, en un tiempo determinado. Prefieren las vagas abstracciones, el repetir cansado de lugares comunes y por eso, cuando afrontan las responsabilidades concretas del Gobierno no se sabe qué admirar más: si su orfandad intelectual o su vacío moral.

En cada elección se ha hecho pensar que bastaba un cambio político para transformar el país, como si los mecanismos de la producción, los hechos económicos, las estructuras sociales, pudieran rejuvenecerse o nacer de nuevo por el sencillo método de cambiar el nombre de los ocupantes del Gobierno.

Sucede que en el fondo se ha confundido el concepto de avanzada popular con el concepto de facilidad.

Lo importante es hablar de lo que se va a hacer: reformas variadas, reparto rápido, mejoramiento instantáneo. Todo cambio, por serlo, será favorable; todo reemplazo,

conveniente. Afirmaciones a priori, sin mayor examen, empujan hacia adelante nadie sabe con qué objetivos. Sin embargo, ninguna revolución es fácil y ningún cambio profundo comienza con un reparto, sino con un sacrificio. En el fondo de toda creación humana o de toda transformación social es necesario el sacrificio purificador, el esfuerzo que acumula los materiales para la nueva construcción que se levanta. Nunca se ha hecho nada grande sobre la base de alentar apetitos a corto plazo.

Se ha querido en realidad estimular el consumo de lo que no hay cuando se debía comenzar por crearlo. Y en esto no se trata sólo de los bienes económicos sino de un orden más amplio y profundo; de producir equipos humanos capaces de aplicar nuevas técnicas; producir ideas capaces de alimentar la acción; producir una actitud moral que haga posible el esfuerzo y lo sostenga; producir bienes capaces de elevar la condición humana.

Lo fácil es creer que se redimirá a un pueblo ofreciéndole leyes, organismos burocráticos, ventajas para los triunfadores, viajes para los corifeos, bienes que no existen o reformas sólo en el papel.

Todo lo anterior es una rápida radiografía histórica de lo que han sido los procesos preelectorales en nuestro país. Pero no son mis palabras ni conceptos. Corresponden a expresiones de Eduardo Frei, escritas en 1955 en su libro **La Verdad Tiene su Hora**, las mismas que cobran una tremenda vigencia en estos días.

Frei gobernó a partir de 1964 y cuanto había dicho nueve años antes se volvió en su contra. Porque el Gobierno de la Democracia Cristiana no sólo no cumplió con lo que había ofrecido sino que acentuó y agudizó el proceso de tensiones sociales favoreciendo con ello a las fuerzas marxistas.

No olvido una anécdota ocurrida en los días en que gobernaba la Democracia Cristiana.

Siendo Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic -asesinado a balazos al salir de su hogar una mañana de junio de 1971, por un comando marxista y en pleno Gobierno de Allende- fue invitado a hablar ante un grupo de pobladores de Conchalí. El tema que debía explicar era el **Desarrollo Comunitario y la Marginalidad.**

Edmundo Pérez era un hombre afable y sencillo, de pocas palabras y carente de toda facilidad para los discursos. A pesar de las diferencias de opinión que nos podían separar, me brindó su amistad. Casi todas las mañanas me recibía muy temprano en su despacho de La Moneda en mi calidad de reportero político, independientemente de la ronda habitual con periodistas que ofrecía a última hora de la tarde. En tales charlas matinales con absoluta franqueza solicitaba mi orientación en variadas material de su competencia como Ministro. Decía que él no era político y que en Palacio no siempre se sabía lo que realmente estaba sucediendo. Nuestra principal afinidad radicaba en compartir los mismos temores de que el próximo Gobierno sería marxista.

Una de esas mañanas, al llegar a su despacho, me dijo:

-Quiero solicitarle un gran servicio. Me han invitado a Conchalí. Debo hablar del comunitarismo y la marginalidad. Ayer pedí al partido que me enviaran documentos o alguna síntesis de lo que significaba esta cuestión. ¿Y que me han mandado? Tres folletos sin contenido pero con muchos dibujos; un manual para activistas que parece redactado por un comunista y un suplemento de **La Nación** que lo único que trae son avisos fiscales. ¿Te das cuenta que con esto no puedo hacer un discurso? Por eso es que quiero pedirte si me puedes ayudar a redactar algo decente, que sea simple y breve.

Al terminar el día le entregué ocho páginas. No me fue difícil redactarlas, como se lo señalé. Simplemente había tomado un folleto editado en 1967 por el **Centro para el dasarrollo Económico y Social de América Latina**, DESAL, titulado **Marginalidad, Incorporación e Integración.** Su autor era el jesuita belga Roger Vekemans.

Pérez Zujovic tomó en sus manos el proyecto de discurso, lo leyó detenidamente y señaló:

-Así que ésta es la promoción popular y los fundamentos del comunitarismo. Con razón este Gobierno ha ido de mal en peor. ¡Esto es pura demagogia!

Al día siguiente cumplió con su compromiso. No hizo discurso ni se refirió a los temas que se le habían propuesto. Improvisó algunas palabras de saludo a los pobladores y luego se retiró.

Vekemans fue uno de los ingenieros del pensamiento democratacristiano y guía espiritual y político en el Gobierno de Frei.

Nacido en Bélgica el 12 de diciembre de 1921, Roger Edouard Vekemans von Canvalaert llegó a Chile en 1957. Sus primeras actividades las desarrolló como profesor de la Facultad de Sagrada Teología de la **Universidad Católica de Chile**. Eran los meses previos a la elección presidencial de 1958.

Efectuados dichos comicios, fue elegido el candidato independiente Jorge Alessandri, con 31,2% de la votación nacional. Le seguía, con una estrecha diferencia, en segundo lugar, Salvador Allende con 28,5%; Eduardo Frei, con 20%; Luis Bossay con 15,4%, y, finalmente, el ex sacerdote y diputado Antonio Zamorano, conocido como el "Cura de Catapilco", localidad donde ofició sus últimas misas, con 3,3%.

Para los dirigentes democratacristianos la elección de 1958 constituyó sólo un primer paso en sus objetivos de llegar a gobernar. Por eso, si bien la derrota provocó un natural desaliento entre los militantes y simpatizantes, en la cúpula, dirigida por Eduardo Frei, hubo satisfacción por los resultados. Un tercer lugar era suficientemente alentador.

En estos días, cuando la Democracia Cristiana reelabora su estrategia política, entra en escena el jesuita Rogers Vekemans. Hombre calificado más tarde como inteligente, astuto, frío y calculador, no tuvo muchos obstáculos para, con rapidez inusitada, alcanzar un alto grado de influencia entre los directos colaboradores de Eduardo Frei y, luego, en este último, del cual se transformó en su más estrecho e íntimo consejero.

Para Vekemans, como me lo han manifestado algunos ex democratacristianos, el panorama político era muy claro en Chile. La elección de 1958 había tenido la virtud de mostrar con nitidez el respaldo con que contaba cada partido político. Mientras en el período 1952-1958, tanto la Derecha como el Centro y la Izquierda mostraban una verdadera atomización, llegándose a contar con más de 40 variables que se entremezclaban con la más rica gama de matices, a partir de 1958 el juego político pasó a situarse sólo en tres grandes bloques: la Izquierda, con comunistas y socialistas; el Centro, con radicales y democratacristianos; y la Derecha, con liberales y conservadores.

Aunque victoriosa, la Derecha mostraba una declinación evidente. No hay que hacer mucho esfuerzo ni mostrar pruebas para afirmar que Jorge Alessandri logró ser Presidente de la República gracias a que el candidato Antonio Zamorano no se retiró, con lo cual, por su carácter de un folclórico independentismo, le resto votos a Salvador Allende. De lo contrario, la asunción al poder de un Gobierno marxista se habría producido 12 años antes de 1970.

Sólo en 1986 conocí personalmente a Antonio Zamorano Herrera. Ya estaba retirado de la política. De hecho su "carrera" terminó junto con el quinto lugar obtenido en las presidenciales de 1958. Persona agradable y sencilla, era un hombre muy culto. Al dejar los hábitos y dedicarse a la política lo hizo más por un acto de honestidad que por ambiciones que nunca tuvo. **"Cuando vestía como cura -me confesó- no podía hablar contra el comunismo que ya estaba en la Iglesia en diferentes formas, incluso con sotanas como yo. Al renunciar a mis vocaciones y a toda una vida de cura de pueblo, lo hice en un acto que sólo Dios puede juzgar, con el convencimiento de denunciar como civil lo que no podía hacer como hombre de Iglesia".**

Zamorano evitó que Allende llegara a gobernar en 1958. El sostenimiento de su candidatura presidencial, como me lo señaló él mismo, corrió por parte de la Derecha. "Sabía

-me dijo- que no tenía ninguna posiblidad. Pero, también, estaba consciente que ayudaba a detener el marxismo".

El desgaste de la Derecha y el "accidente" de Mario Zamorano fueron detalles que no escaparon a la atención de Vekemans. El partido Conservador, eje de la Derecha tradicional, ya estaba dividido. Parte importante se había unido con los falangistas para dar nacimiento al Partido Demócrata Cristiano en 1957.

Estos y otros elementos de juicio llevaron a Vekemans a inducir en los democratacristianos la idea de que su partido reunía todas las características para transformarse, en corto plazo, en una fuerza importante en el país. La condición era estructurar con claridad un proyecto político bajo una concepción doctrinaria donde se acentuara lo social para, de esta forma, conquistar un aliado tan poderoso como la Iglesia Católica, la misma que, dados los cambios que experimentaba en su seno, adquiriría un compromiso militante que les beneficiaría.

Fue Vekemans quien aconsejó a Eduardo Frei, transformado ya en el líder de la Democracia Cristiana, que le diera una proyección más internacional a su partido. Debía abrirse al resto del mundo y, particularmente, a sus congéneres de Europa como los democratacristianos de Alemania Federal, Italia y Bélgica. Ellos contribuirían con recursos económicos y materiales para modelar en Chile una moderna y organizada colectividad.

Vekemans estudió Teología en la Facultad de Eegenoven y Sociología en la **Universidad de Lovaina.** Más tarde se perfeccionó en centros académicos de Holanda y los Estados Unidos. En 1956 la **Compañía de Jesús** le asignó la misión de radicarse en Chile. Para familiarizarse con el idioma español permaneció varios meses en Madrid.

No están claras las circunstancias por las cuales Rogers Vekemans es asignado a Chile. ¿Fue, acaso, una decisión adoptada en las más altas esferas de la Iglesia Católica con el fin de respaldar a la Democracia Cristiana como alternativa política futura y ante el evidente deterioro de la Derecha conservadora?

En tanto acrecentaba su influencia en el Partido Demócrata Cristiano y hacía clases en la **Universidad Católica de Chile,** Vekemans sugirió la creación, en ese centro académico, de una Escuela de Sociología, la cual fue fundada en 1958, transformándose en su primer director. Poco tiempo después fundó y dirigió el **Centro Bellarmino,** instituto de investigaciones sociológicas y sicológicas y transformó la revista **Mensaje,** órgano oficial de la **Compañía de Jesús** en Chile, en su principal canal de comunicación para expresar las ideas políticas que estaba impulsando.

El área de acción e influencia de Vekemans se extendió, en los años siguientes, con extraordinaria velocidad, convirtiéndose en el motor de la **Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos** y de la **Unión Social de Empresarios Cristianos.** Todo ello mientras estrechaba su amistad con el economista Alvaro Marfán, el ingeniero Raúl Sáez y los empresarios Domingo Santa María Santa Cruz y Sergio Ossa Pretot, todos los cuales se transformarían en los hombres de mayor confianza de Eduardo Frei y, a futuro, en sus ministros.

Se estima, sin embargo, que el instrumento de mayor importancia creado por Vekemans fue el **Centro para el desarrollo Económico y Social de América Latina,** DESAL, cuya fundación data de 1960. Surgió como una oficina de consultoría y se transformó en un Instituto destinado, principalmente, a hacer estudios sobre la situación chilena y elaborar las bases de una doctrina social práctica que sirviera tanto a la Iglesia Católica, en su misión pastoral, como al Partido Demócrata Cristiano en su accionar político. Producto de tales estudios se estructuró la teoría sociológica de la "marginalidad" y el mecanismo para enfrentar el problema desde una perspectiva política: la **Promoción Popular.**

En el folleto ya mencionado en este capítulo, Rogers Vekemans diagnosticó que más de la mitad de la población de América Latina constituía lo que denominó como un **grupo marginal,**

el cual no participa ni activa ni pasivamente de los bienes comunes de la sociedad. En lo que respecta a Chile, señala que la **población marginal** alcanza por lo menos el 50%, incluyendo a los campesinos, pobladores y subproletarios. Indica que este segmento de la población **está como sin vida** y es incapaz de incorporarse por sí solo a las actividades de la sociedad. Una de sus conclusiones era, por entonces, que resultaba indispensable que organismos situados fuera de los sectores marginales ayudasen a incorporar a esa masa de cuidadanos a la sociedad a través de lo que denominó la **Promoción Popular**, tarea que debía asumir toda la comunidad, comenzando por el Gobierno.

Las teorías de Vekemans atrajeron no sólo la atención de los dirigentes democratacristianos, que percibían en ellas una potente doctrina social para lograr adentrarse en las masas ciudadanas, sino que también de amplios sectores de la Iglesia Católica, concitando, además, el interés en el Gobierno de los Estados Unidos y en otros de Europa, todos impactados por la revolución marxista de Fidel Castro en Cuba y preocupados de que ese ejemplo pudiese ser seguido por otras naciones donde el agudo drama social era un buen caldo de cultivo para las ideas comunistas.

Vekemans era, por tanto, el hombre apropiado en un momento histórico preciso y con las propuestas exactas.

Entre los comunistas el jesuita belga y sus planteamientos provocaron un estado de alerta general. Sus ideas estaban dando una nueva configuración al Partido Demócrata Cristiano, lo cual podía transformarlo en un potencial adversario rompiéndose así la conducta promarxista que siempre sus dirigentes habían sostenido.

Pero a las finales del Gobierno de Frei, cuando Edmundo Pérez me solicitó ayuda para su discurso, el balance distaba mucho de las lucubraciones hechas desde comienzos de esa década por el jesuita Vekemans.

La **promoción popular** había sido aplicada. Sin embargo, los **marginales** continuaban en su mismo estado social, agudizado por el impacto inflacionario. Los **promotores**, nombre asignado a los activistas que propiciaban entre los **grupos marginales**, poblaciones populares de las ciudades y el campo, las ideas de la **promoción popular**, todos de filiación democratacristiana y pagados con el dinero de los contribuyentes, generaron un nivel de expectativas tan alto que en la medida en que no hubo jamás soluciones fue hábilmente capitalizado por los comunistas y transformado en un gran movimiento de inconformidad, frustración, descontento, hasta evolucionar a un estado de indisciplina social y oposición hacia la Democracia Cristiana.

Los **promotores** fueron muy pronto ganados para las ideas revolucionarias del comunismo y sin costo para la Izquierda, porque éste era absorbido por el Gobierno, aunaron sus esfuerzos para la conquista de un **gobierno popular**. Si en la cúpula Demócrata Cristiana ya eran visibles los dirigentes que impulsaban un acercamiento con comunistas y socialistas, con igual legitimidad la base estaba en condiciones de hacer lo mismo. Esta es una constante que se repetirá en toda la historia de la Democracia Cristiana.

En el campo la situación era igual o peor. Jacques Chonchol, nombrado por Frei Director del **Instituto de Desarrollo Agropecuario**, INDAP, organismo dependiente del **Ministerio de Agricultura**, y desde donde se gestó el proceso político previo a la aprobación y aplicación de la Ley de Reforma Agraria, cuyo redactor y artífice de los mecanismos de expropiación con pago diferido a 20 años fue Patricio Aylwin, convirtió dicha entidad estatal en un centro de agitación campesina. Centenares de promotores salieron a nuestros campos a proclamar la redención de los pobres y los sin tierra, incitando, ya en 1965, el apoderamiento ilegal de los predios agrícolas.

Aprobada la **Ley Aylwin**, como se llamó a la Ley de Reforma Agraria, en 1967, e iniciada su aplicación, en los campos el trabajo político de sensibilizar a los campesinos y predisponerlos en contra de los latifundistas explotadores estaba realizado. Haciendas y fundos fueron

expropiados, divididos y entregados parceladamente a los campesinos. Parte de esas expropiaciones, hay que reconocerlo, tenían plena justificación. Pero sumaron más la injusticias, atropellos y abusos. Hubo marcadas preferencias por los **latifundistas democratacristianos** a los cuales, en varios casos, por malas tierras se les pagó al contado. Y en contrario, predios bien explotados, tecnificados y en los cuales era visible el buen trato y justicia social con que se manejaba a los campesinos, terminaron inutilizados y a sus dueños se les pagó con bonos estatales a 20 años.

La producción agrícola nacional cayó bruscamente. Sin garantías ni incentivos, los empresarios no expropiados redujeron sus inversiones ante la amenaza de perder sus predios. Los **asentados**, por su parte, ahora instalados en las tierras de sus patrones, pronto se dieron cuenta de que no eran propietarios sino que sólo poseían un simple papel de **asignación**, carente de validez legal; tampoco disponían de dinero ni créditos para explotar la tierra; y, finalmente, nunca llegaron la asistencia técnica ni las maquinarias prometidas para enfrentar la responsabilidad de hacer producir rentablemente tales predios. Entonces, ¿de qué les servía disponer de una parcela?

Independientemente de los desastrosos resultados económicos de la Ley Aylwin, en lo político aconteció lo mismo que en las zonas urbanas. La rápida frustración de nuestros hombres de campo fue también capitalizada por los comunistas, que concurrieron con sus votos a apoyar tan publicitada Reforma en el bien entendido de que obtendrían el beneficio mayor.

Durante el Gobierno de la concertación de la Unidad Popular se atribuyó al abogado socialista Eduardo Novoa Monreal el poco feliz honor de haber descubierto los **resquicios legales**, en virtud de los cuales el marxismo comenzó a apoderarse de todo el aparato económico y financiero del país. Pero no fue él, sino que el abogado democratacristiano Patricio Aylwin quien primero se valió de ellos.

Ya en los años 1964 y 1965, durante el desarrollo de las **Primeras y Segundas Jornadas Sociales** organizadas por el **Seminario de Derecho Privado de la Universidad de Chile**, diversos abogados, entre ellos Clodomiro Almeyda, Enrique Silva Cimma y Eduardo Novoa Monreal, concordaban en que el sistema jurídico chileno era inorgánico. Su variada evolución le daba diversidad de particularidades, incluso contradictorias. Una de esas Jornadas tuvo como tema **La Crisis del Sistema Legal Chileno**. En sus debates quedaron de manifiesto las contradicciones y el anacronismo.

El Gobierno marxista de Allende se valió, precisamente, de tales contradicciones e imprecisiones del aparato legal del país para lograr, al margen de los demás poderes del Estado, sus objetivos de dominio y tiranía.

Un equipo de abogados comprometidos con el régimen marxista se dio a la tarea, antes de consumarse su asunción en octubre de 1970, de recopilar leyes, decretos-leyes, decretos con fuerza de ley, reglamentos y decretos supremos que, por vía de interpretaciones mañosas, pudiesen a futuro ser aplicados. Allende sabía que sus propósitos de conducir la economía hacia un esquema estatizante tendría resistencias de parte de la Derecha y de los propios democratacristianos, cuando estos últimos se dieran cuenta de hacia dónde marchaba el país.

Parte importante de esa legislación recopilada concedía prerrogativas y facultades al Presidente de la República, las mismas que fueron otorgadas en períodos de crisis o trastornos institucionales. Otro conjunto eran atribuciones que se dieron gobiernos como el de la denominada **República Socialista**, que sólo se extendió por 12 días, en 1932, cuando el coronel Marmaduke Grove derrocó la administración de Juan Esteban Montero.

Todas esas normativas estaban vigentes y el Gobierno marxista las utilizó en forma torcida para comprar empresas, intervenir otras, requisar y expropiar.

Patricio Aylwin ha reconocido públicamente que para que la Ley de Reforma Agraria tuviese el mecanismo de la expropiación de los predios agrícolas, él como su redactor se limitó

a incorporar las facultades con que el Estado chileno pudo expropiar los terrenos que permitieron la construcción de la línea ferroviaria que unió a Santiago con Valparaíso y Santiago con Talca. La legislación databa de 1857.

¿Quién sentó, por tanto, el precedente de los **resquicios legales**? Fue Aylwin. Su colega Eduardo Novoa Monreal sólo siguió el camino marcado por la Democracia Cristiana en la Ley de Reforma Agraria.

Tan apegado a la legalidad e institucionalidad, Patricio Aylwin al reconocer de dónde obtuvo el fundamento y mecanismo de expropiación con que funcionó la Reforma Agraria, ha reconocido también que usó indebidamente, como lo hicieran los marxistas, la legislación chilena. Porque todos los sistemas jurídicos modernos condenan la aplicación indebida de la ley, la misma que debe ser usada para los fines y propósitos que el legislador consideró al momento de su dictación. Quien usa un derecho fuera de la finalidad e intención que se tuvo al momento de consagrarlo, abusa del derecho, lo ejerce dolosamente y al margen del ordenamiento jurídico.

Un estudio pormenorizado que hice luego de las elecciones parlamentarias de 1969, en las cuales el Partido Demócrata Cristiano de 35,6% de las preferencias bajó a 29,8%, en tanto los comunistas llegaron a 15,9% y la Derecha, aglutinada en el Partido Nacional, se recuperaba ostensiblemente, demostró que en las comunas donde los **promotores** democratacristianos habían realizado trabajos de activismo, fuesen áreas urbanas o rurales, los comunistas y socialistas, que en la elección anterior, la municipal de 1967, eran sólo una minoría, ahora se presentaban como la mayor fuerza política.

Era obvio que los **promotores** de Chonchol, y la **Promoción Popular** le hicieron un buen trabajo a los marxistas, contribuyendo a facilitarles las cosas para la consecución de sus metas políticas.

Fue a Edmundo Pérez a quien el Presidente Frei encomendó la secreta tarea de tratar de que Chonchol abandonase el INDAP. Varios intendentes, gobernadores y alcaldes de zonas agrícolas habían alertado directamente a Frei de la nefasta acción política de los **promotores** y el beneficio que de ella estaba obteniendo la Izquierda. Pero nadie se atrevía a enfrentarse a Chonchol. Hacerlo significaba pasar de inmediato a ser blanco de descalificaciones por parte de la prensa marxista.

El mismo día 11 de noviembre de 1968 en que la Reina Isabel II de Inglaterra ingresó al centro de Santiago, en una visita que por sus características concentró la atención nacional, Chonchol salió del INDAP. La simpatía y sencillez de la soberana anuló informativamente el impacto que significaba el verdadero "terremoto" ocurrido al interior del Gobierno y la Democracia Cristiana. La noticia fue consignada en algunos diarios. En los de Izquierda fue comentada con dolor no disimulado. No era para menos.

Desafortunadamente para el país, la siembra política de los **"promotores"** ya estaba hecha. Cosecharían los comunistas.

Pero no puedo dejar de comentar un hecho que me ha llamado la atención.

Pareciera que los dirigentes de la Democracia Cristiana, a falta de derroteros claros en su proyecto político, si es que éste existe, han reflotado como slogans publicitarios, que repetidos majaderamente parecieran nuevos, algunos planteamientos de Rogers Vekemans, el cual, de acuerdo a la información de que dispongo, colgó los hábitos y se casó en Venezuela.

En efecto, la tesis de la **marginalidad** enunciada por Vekemans en la década del 60 fue tomada como doctrina social por los democratacristianos y las soluciones propuestas por su autor implementadas en el Gobierno de Eduardo Frei. Los resultados ya los he comentado.

Cuando en el presente los dirigentes democratacristianos hablan de que en Chile hay cinco millones de personas en la pobreza, cabe dudar de si dicha cifra ha surgido de un estudio técnico

o es un simple recurso demagógico preelectoral.

La ventaja de lanzar una afirmación como esa está en lo difícil, de probar, no lo contrario, porque pobres en una nación subdesarrollada como la nuestra siempre habrá en tanto no se logren metas de desarrollo económico más elevadas, que la cantidad es muy inferior.

Lo que hay que preguntarse es qué hizo la Democracia Cristiana durante su Gobierno para reducir el índice de marginalidad o pobreza, que según Vekemans ya era cuantificable en 50% de la población nacional antes que Frei llegara al Poder.

Si la marginalidad o pobreza en 1964 comprometía al 50% de los chilenos, ¿fue la Promoción Popular la respuesta al problema o sólo constituyó un mecanismo político destinado a instrumentalizar a los necesitados para obtener su respaldo electoral bajo falsas promesas de entregarles soluciones que nunca llegaron?

Por eso estimo que cobran una increíble vigencia las palabras de Eduardo Frei cuando en su libro, ya citado, señala:

"Ha llegado a ser casi un axioma para el pueblo que, en el período electoral se le prometa lo que no se puede cumplir.

"Esa es la responsabilidad de una clase de dirigentes que realmente ha destruido las bases morales del régimen".

Eran también explicables las palabras exclamativas de Edmundo Pérez, cuando refiriéndose a los planteamientos de Vekemans que le había reproducido para el discurso que no pronunció, dijo:

"Esto es pura demagogia".

Si se analizan los 52 años de historia política del Partido Demócrata Cristiano -llamado originalmente Falange Nacional por sus fundadores- se advierte en la acción y comportamiento de sus dirigentes una rara mezcla de oportunismo, ingenuidad, egoísmo, torpeza, ambición e hipocrecía.

Su valoración de situaciones políticas coyunturales y la subsecuente postura adoptada no se rige por un patrón doctrinario estable, así digan tenerlo, sino por las mayores o menores ventajas que obtendrán.

El lenguaje que utilizan está marcado por un populismo engañoso, enfocado principalmente a conquistar preferencias electorales por vía de estimular los sentimientos negativos de las personas.

Pero, ¿dónde puede encontrarse el origen o causa de la conducta tan particular de los dirigentes de un partido que llegó a ser gobierno y que aspira a serlo de nuevo?

Pareciera ser que la dirigencia democratacristiana está marcada por lo que denomino como una lesión traumática de nacimiento, lo que les ha provocado, ideológicamente hablando, un desarrollo anormal donde siempre prevalece, como carácter dominante, la rebeldía social -que los lleva a estar más cerca del marxismo que de otras corrientes- como reacción a la paternidad -el Partido Consevador- que defiende el **status**.

Indiscutiblemente hay caracteres hereditarios que en forma circunstancial afloran, pero entran en contradicción con el dominante. De ahí nace una síntesis dialéctica que los lleva a marcar ante la opinión pública su calidad de **demócratas** y **cristianos**, como una reafirmación propia, como una manera de asegurarse así mismos de que, a pesar de sus acciones rebeldes, ellos aceptan el status contra el que reniegan.

Tan traumático nacimiento -el desprendimiento abrupto del seno paterno conservador- es agravado cuando, en medio de la orfandad, toman y hacen suyos planteamientos doctrinales e ideológicos ya contaminados o penetrados por la Izquierda marxista.

Los antecedentes que entrego a continuación avalan mis afirmaciones y si hay una profusión de citas es porque resultan indispensables para la mejor comprensión del drama ideológico que viven los democratacristianos.

Lo que hoy todos conocemos como Partido Demócrata Cristiano nació a la vida política chilena en 1937 como **Grupo Falange**. Eran los jóvenes del viejo Partido Conservador, inspirado en un pensamiento cristiano- católico, que se rebelaron, adquirieron autonomía y se transformaron en la **Falange Nacional**.

En su mayoría estudiantes de la **Universidad Católica de Chile** y miembros de los grupos católicos, los jóvenes falangistas buscaron su inspiración inicial en las concepciones del filósofo y escritor francés Jacques Maritain, alumno de Henri Bergson en la Sorbona y converso al catolicismo en 1906, y en los planteamientos políticos del **Movimiento Republicano Popular de Francia.** Si le dieron mayor importancia al pensamiento neotomista de Maritain o a las actitudes de la Izquierda católica gala que ya apoyaba al formado **Frente Popular**, tesis impulsada por el movimiento comunista internacional desde Moscú, lo demostrarán los hechos siguientes.

Todo hace pensar que la filosofía neotomista -nueva interpretación del pensamiento de Santo Tomás- no fue el foco de atención principal de los falangistas, sino su sobrevivencia política para lo cual eligen el camino práctico y que ofrece mayor rentabilidad electoral: abominar de la propiedad privada y luchar contra el capitalismo. Dos buenas banderas de lucha ya alcanzadas por la Izquierda católica francesa.

En su libro **Los Católicos en la Política**, Jorge Iván Hübner Gallo dice, en 1959, que tal postura de los falangistas los induce a ver en el comunismo **"más un anhelo de justicia social que una amenaza de destrucción para el mundo cristiano"**, y agrega que, por tal razón, no tienen barreras para apoyar con entusiasmo a los republicanos que, antes de ser vencidos en la Guerra Civil de España, quemaron iglesias, violaron monjas y asesinaron sacerdotes.

Ya aquí es perceptible la falla estructural del pensamiento democratacristiano: dan prioridad a la acción por sobre el pensamiento o la doctrina. Impulsados por la pasión política, la ambición personal de sus líderes y el ganar terreno en corto plazo entre el electorado se vuelcan por enteros a aplicar en Chile el modelo que han imitado sin entrar a comprender las motivaciones de éste.

En 1934 José Stalin, que ya dirigía y manejaba con mano de hierro la Unión Soviética, previendo una agresión militar de Alemania, gobernada por Adolfo Hitler, inició una apertura diplomática de alianzas políticas tácticas con gobiernos no comunistas de Europa, bajo la consigna del antifascismo. Esto vitalizó a los comunistas de todas esas naciones -organizados y estructurados mundialmente como **Tercera Internacional Comunista**- lo cual dio margen a explosiones de violencia en Viena, París, Londres y Asturias.

Reflejo de la política exterior soviética, los partidos comunistas comenzaron a aplicar en el interior de cada país europeo -lo que en breve plazo sería la tarea principal en el resto de Occidente- la denominada **táctica del Frente Unido**, es decir la unidad de todas las corrientes políticas, sin exclusiones ideológicas.

Francia no escapó a la influencia diplomática de Moscú ni al trabajo unitario de los comunistas galos, que ya se habían ganado para su causa antifacista a los católicos de Izquierda, sin desaprovechar la ocasión de obtener nuevos espacios entre la juventud y los trabajadores.

En medio de estas circunstancias históricas se realiza en agosto de 1935 el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Como siempre, la sede del evento es Moscú.

El búlgaro George Dimitrov, que con Stalin dirigía el movimiento comunista internacional, en el principal discurso de ese Congreso explicó detalladamente qué debían hacer todos los comunistas del mundo. Expresamente indicó que las **acciones comunes** no debían limitarse sólo a ejercer influencia en los partidos políticos que se aglutinaran en torno a ellos, sino que también **"una poderosa influencia sobre las filas de los obreros católicos"**.

El discurso pronunciado en esa oportunidad por Dimitrov constituye, hasta hoy, la más completa síntesis de los conceptos de **alianzas tácticas** y **compromisos**, impulsados por Vladimir Lenin, padre de la Revolución Bolchevique, quien señalaba respecto de las primeras que **"hay que aprovechar siempre las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional"** y de los segundos que **"rechazar los compromisos por principio, negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualquiera que sea, constituye una puerilidad"**.

Si se pone atención, lo dicho por Dimitrov no sólo fue válido para el momento histórico en el cual vivía sino que se proyecta a la realidad presente de Chile o cualquier otra nación:

> **"Los comunistas no pueden ni deben renunciar ni un solo minuto a su labor propia e independiente de educación comunista, de organización y movilización de las masas... Sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y largo plazo sobre acciones comunes con los partidos, los sindicatos y las demás organizaciones de los trabajadores... Estas formas pueden ser, por ejemplo, acciones conjuntas de los obreros, coordinadas para casos determinados y por motivos concretos, por reivindicaciones aisladas o también sobre la base de una plataforma general; acciones coordinadas en determinadas empresas o ramas industriales; acciones coordinadas sobre un plano local, regional, nacional o internacional; acciones coordinadas para la organización de luchas económicas de los obreros, para la realización de acciones políticas de masas... Acciones coordinadas para ayudar a los presos políticos y sus familias, en el terreno de la lucha contra la reacción social; acciones conjuntas para la defensa de los intereses de la juventud y de las mujeres; en la esfera de la cultura y los deportes; etc.".**

Días antes de inaugurarse en Moscú el congreso del comunismo mundial, los franceses, adelantándose a sus camaradas de otras naciones y demostrando su capacidad de convocatoria, materializaron el **Frente Popular** en julio de 1935. Cumplían así con el mandato de Stalin un año antes.

La concertación de partidos y fuerzas que se unieron en el Frente Popular abarcaba un amplio arco iris de disímiles doctrinas: el Partido Socialista, los Socialistas de Francia, los Socialistas Independientes, los Republicanos Socialistas, el Partido Radical, el Partido Radical Socialista, la Confederación General de Trabajadores, la Confederación General de Trabajadores Unidos, la Liga de los Derechos del Hombre (una entidad paramasónica), los Católicos de Izquierda, grupos juveniles de estudiantes y el Partido Comunista.

En las elecciones generales de 1936 triunfó el Frente Popular con 6 millones 421 mil votos. La Derecha gala sólo obtuvo 4 millones 233 mil sufragios.

Un detalle revela, históricamente, quién logró la mejor parte de la concertación frentepopulista.

En las elecciones de 1932, los comunistas franceses sólo alcanzaron 783 mil votos. En 1936

su fuerza se duplicó al obtener un millón 466 mil preferencias. Con este resultado pasaron de 10 a 72 parlamentarios, o sea que aumentaron 7 veces su representación en el Congreso.

León Blum, un socialista calificado como "reformista moralizador" ascendió al poder en Francia. El gobierno quedó integrado sólo por socialistas y radicales. Los comunistas se excusaron de participar declarando que otorgarían su pleno respaldo desde el Parlamento a la nueva administración.

Cuando todavía Blum no tomaba la dirección del gobierno, una cadena de huelgas, con ocupaciones de fábricas, estalló en Francia instigada abiertamente por los comunistas desde las centrales sindicales que para su beneficio político habían logrado unificar. Era la manera de presionar al nuevo gobernante para que, sin pérdida de tiempo, llevara a la práctica sus ofrecidas reformas políticas y sociales.

El 3 de mayo de 1936 León Blum asumió sus altas responsabilidades y de inmediato debió abocarse a buscar una salida a la conflictiva situación en que lo estaban encerrando los mismos que ayudaron a elegirlo. Las huelgas y paralizaciones de actividades, la violencia y la indisciplina social se prolongaron hasta junio de 1937 cuando Blum presentó su renuncia. En su reemplazo asumió Camile Chautemps, como Presidente del Consejo de Estado. Las huelgas continuaron y la crisis se agudizó. También Chautemps renunció, sucediéndole Edouard Daladier. El Frente Popular ya estaba desintegrado. Los franceses, a su vez, en medio de la incertidumbre por el proceso social veían con angustia la inminencia de la guerra. Daladier a partir de abril de 1938 tuvo la dura oposición de comunistas y socialistas.

Paralelamente, en España, también bajo la influencia comunista se constituyó en enero de 1936 el Frente Popular. Su meta eran las elecciones de diputados de marzo siguiente. La experiencia española fue más dramática que la francesa.En las elecciones de noviembre de 1933 el electorado había favorecido a la Derecha Española. En octubre de 1934 la violencia instigada por los comunistas -según las instrucciones de Stalin- se apoderó de Asturias, mientras en Barcelona se proclamaba el Estado Catalán. La movilización social era el paso obligado para la gestación de condiciones que asegurasen la conquista del Poder.

Realizados los comicios en febrero de 1936, la concertación del Frente Popular, unidad tan dispar como la francesa, ya que en su seno tácticamente aceptaban estar juntos socialistas, católicos izquierdistas, radicales, republicanos y comunistas, obtuvo la mayoría de los votos. Como consecuencia, Alcalá Zamora fue reemplazado en la Presidencia por una nueva figura: Manuel Azaña, un fiel exponente de la Izquierda intelectual, liberal y burguesa al estilo francés.

En una copia fiel de lo sucedido con Blum en Francia, los comunistas españoles no esperaron para lanzar su ofensiva. Impulsaron una fuerte movilización social y se apoderaron de las calles en demostraciones de extrema violencia; liberaron a los presos políticos de la frustrada insurrección de 1934 en Asturias y ocuparon fábricas e industrias imponiendo comités de control político. En el campo, se apoderaron de tierras ejecutando a muchos de sus propietarios. Los asaltos y atentados terroristas efectuados por las mismas brigadas de choque creadas al amparo de los gobernantes, constituyeron el signo representativo de esos días.

El asesinato del dirigente conservador Calvo Sotelo, el 13 de julio de ese mismo año 1936, fue el detonante de la Guerra Civil. Cinco días después, al sublevarse en contra del Gobierno una unidad militar al mando del general Francisco Franco, España entró en una sangrienta lucha interna que sólo finalizó en abril de 1939, con la derrota de los republicanos.

Para defender a la República Socialista que habían gestado a partir del Frente Popular, los comunistas hicieron un llamado a sus congéneres de todo el mundo. Surgieron así las **Brigadas Internacionales.**

Según las estimaciones del historiador Carl Grimberg, en 1937 luchaban en territorio español unos 25 mil comunistas extranjeros, lo que, como contrapartida, atrajo a 7 mil alemanes y 14 mil italianos que se unieron a las fuerzas de Franco.

A varios miles de kilómetros del teatro europeo, en marzo de 1936, siguiendo similar esquema francés y español, los comunistas chilenos también constituyeron el Frente Popular. Su artífice fue el peruano Eudosio Ravines, quien llegó enviado especialmente para tal objeto. Ingresó al país bajo el nombre de Jorge Montero.

Conocí a Ravines cuando ya hacía muchos años había renunciado a la militancia comunista y durante uno de sus viajes a nuestro país. Nos unió una amistad a distancia siempre alimentada por un nutrido intercambio epistolar. El vivía en México donde murió en 1982 atropellado por un vehículo. Nunca se aclararon bien las circunstancias de tal accidente. Tampoco, al parecer, importaba a nadie hacerlo.

Muchas horas de conversación me permitieron conocer, desde la perspectiva de la experiencia de uno de sus protagonistas, tanto el comunismo y sus metodologías de acción como a los comunistas y sus mil formas de engaño. Fue en una de esas charlas donde me narró su participación en el Frente Popular chileno.

Ravines, bajo cuyo control estaba todo el movimiento comunista latinoamericano, había sido enviado por el **buró de la Internacional Comunista** a España, en 1935, para contribuir a formar el Frente Popular. Estando en Madrid recibió nuevas instrucciones: viajar a Chile con el mismo propósito, ya que los comunistas locales, enfrentados a una elección presidencial, todavía no comprendían ni menos dominaban la táctica de la **unidad sin exclusiones ideológicas**.

A los pocos días de estar en Santiago, Eudosio Ravines ya les había aclarado las cosas a los dirigentes comunistas chilenos y a su líder Carlos Contreras Labarca. Y ambos convencieron a Oscar Schnake, quien dirigía el naciente Partido Socialista.

Faltaba, sin embargo, un socio, el más importante, ya que debería poner el capital político: el candidato y su condición de colectividad democrática. Ese era el Partido Radical.

Sin los radicales no podía haber Frente Popular. Los comunistas no podían aparecer, porque no era su objetivo. Los socialistas recién emergían como grupo organizado y como consecuencia de la sucesión de "cuartelazos" militares iniciados por Marmaduke Grove en 1932 y donde los comunistas no estuvieron ausentes, aunque ante la inminencia del fracaso supieron hacerse a un lado oportunamente.

Marcos Chamudes, a la sazón activo militante comunista, narró en su libro **Chile: una Advertencia Americana**, escrito en 1972, los entretelones del Frente Popular:

> **"Como era más probable que el galanteo del Partido Comunista a favor del Frente Popular encontrara desconfiada resistencia entre los cortejados, Ravines nos dio un consejo: tenemos que lanzar la piedra y esconder la mano. Lo importante es que se haga el Frente Popular, aunque sean otros los que se lleven la gloria de su paternidad.**
>
> **"Y fue precisamente Justiniano Sotomayor, dirigente radical, Secretario-Abogado de la Intendencia de Santiago, quien, por un tiempo, se vistió de ella. Llegó a llamárselo fundador del Frente Popular, cuando en verdad lo único práctico que hizo en favor de su creación fue presentar en su partido un voto político, que fue aprobado para que la patrocinara. Pero ese voto había sido redactado íntegramente por Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista y pasado por mí a una máquina de escribir, sin que Justiniano, como un paciente mensajero que esperaba las copias respectivas, le cambiara ni un punto ni una coma".**

La iniciativa del Frente Popular apareció ante la ciudadanía como de origen radical. El candidato, luego de contundentes discusiones fue, también, un radical: el abogado y profesor Pedro Aguirre Cerda.

El 25 de octubre de 1938 los resultados eran muy claros: 50,35% de la votación para el

Frente Popular y 49,40% para Gustavo Ross. Con un candidato de Centro, la Izquierda unida por el esfuerzo comunista logró el Poder. Pero al igual que con León Blaum en Francia los comunistas no aceptaron integrarse al Gobierno. Eso les dejaba las manos libres para impulsar la agitación social y presionar a los radicales a reformas profundas. Sus intentos, en 1941, de promover en las minas de carbón un alzamiento revolucionario a partir de una huelga fueron sofocados. Al hacerlo años más tarde en el Gobierno, que también ayudaron a elegir y donde tenían tres ministros, de Gabriel González, éste los puso fuera de la ley.

Los jóvenes falangistas, que contaban con seis diputados elegidos con votos conservadores, dieron su apoyo al nuevo gobierno frente populista, imitando con esta acción a los católicos franceses.

La historia mostrará, en los años siguientes, que por esporádica, breve o coyuntural que haya sido la unión con los comunistas, nunca los radicales ni los falangistas y/o democratacristianos obtuvieron algún provecho.

El Partido Radical, que por años fue la gran fuerza del Centro político nacional, identificando a un amplio sector de nuestra población y en cuyas asambleas y clubes de ciudades y pueblos convivían en una sana fraternidad, trabajadores, empleados, profesionales, pequeños empresarios e industriales, fue sistemáticamente penetrado en todos sus niveles. Un largo, sostenido y paciente trabajo comunista, ayudado por las pretensiones personales de algunos de sus dirigentes, el descuido de otros y la apatía de muchos, fue suficiente para reducir a su mínima expresión actual a dicha colectividad.

En tanto la Falange Nacional carecía de significación y peso político, la atención preferente de los comunistas se centró en el Partido Radical. Pero en cuanto los falangistas, ya como Partido Demócrata Cristiano, alcanzaron un nivel superior en las preferencias electorales, sin dejar de actuar entre las filas del radicalismo, enfocaron su mira hacia dicho partido.

III

El PDC: ¡Siempre Firme Junto a los Comunistas!

Hasta 1960, las asambleas radicales todavía eran centros abiertos de amplia discusión política. Estructuradas a nivel nacional, formaban una red que se internaba hasta en los pueblos más pequeños. Semanalmente los dirigentes locales daban un informe a los asistentes de la marcha del partido, las acciones del Comité Ejecutivo Nacional, CEN, y finalmente se procedía a un debate.

En el mismo local donde funcionaban tales asambleas estaban los clubes, cuya concesión correspondía siempre a un correligionario, designación con que se trataban los radicales. Buenas cazuelas de pava con chuchoca, o de cerdo, esperaban no sólo al militante del partido y su familia sino que a cualquier ciudadano en el invierno. Las humitas y el pastel de choclo, las empanadas de horno o fritas, los excelentes perniles y arrollados eran acompañados por los mejores mostos, tintos o blancos, de la zona. El juego de la rayuela, los naipes, el dominó y el cacho amenizaban las noches o fines de semana. Las Fiestas Patrias ameritaban asados y chichas, cuecas y una alegría propia del chileno cuando celebra la Independencia.

Siempre he dicho que el radicalismo original y auténtico, el de los Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos o Gabriel González Videla; el de los Pedro Enrique Alfonso, Luis Alberto Cuevas o Julio Durán, teniendo un alto contenido doctrinario, enraizado en concepciones universales de bien común y sentido social y fundamentado en el librepensamiento, la equidad y la justicia, el equilibrio necesario en todas las cosas de la vida y la hermandad, reflejaba en la práctica cotidiana, èn el quehacer diario, el pensamiento y la forma de ser de los chilenos, que nos distingue de otras naciones del continente y del resto del mundo.

Cuando se acentuó la acción comunista en los niveles dirigentes del radicalismo y éstos le dieron un sentido de clase, la discusión interna en las asambleas se hizo agria y se produjo el desencuentro. Comenzó la declinación del Partido Radical. Para muchos militantes y simpatizantes radicales una cosa era luchar por la justicia social y otra muy distinta era entrar en la lucha de clases preconizada por los comunistas.

Simultáneamente fue consolidando posiciones el Partido Demócrata Cristiano. Se alzaba ante la ciudadanía como la alternativa de centro. Pero sus dirigentes carecían de esa "gracia radical". Con un lenguaje más intelectualizado, pero carente de profundidad, no lograron echar raíces en nuestro pueblo, que hasta en el presente los mira con desconfianza porque no sabe si lo que dicen es lo que sienten.

Cuando el Partido Comunista, con Ravines, Contreras y Chamudes introdujeron de contrabando la idea del Frente Popular en el radicalismo, estos últimos eran una fuerza política

importante. Continuaron siéndolo en los gobiernos de Aguirre, Ríos y González. Sufrieron, sin embargo, el desgaste político, acentuado por las querellas intestinas que ya promovían los comunistas. Pero continuaron hasta 1961 manteniéndose como la primera fuerza política nacional con el 21,4% de votos a su favor. Aquí ya se inició la caída. Los comunistas estaban en la legalidad.

No es el caso de la Falange Nacional y/o Partido Demócrata Cristiano. Desde que dejan el tronco conservador y se independizan, sus dirigentes están al lado de la Izquierda marxista. Bien podría afirmarse que los democratacristianos nacieron de la mano de los comunistas. Su historia así lo prueba.

En 1939 los falangistas hicieron su primer pacto parlamentario con los comunistas. Fue la primera sociedad donde les fue mal. Realizadas las elecciones de 1941 de 6 diputados que tenían -elegidos con votos conservadores en 1937- bajaron a 3.

Al fallecer el Presidente Pedro Aguirre, la Falange Nacional, junto a comunistas y socialistas, brindaron su apoyo al candidato radical Juan Antonio Ríos, quien resultó elegido. En la campaña destacó el dirigente de la juventud católica y presidente de los falangistas, Eduardo Frei.

Durante 1944, Frei, Alfredo Lorca, Rafael Agustín Gumucio, Bernardo Leighton y Ricardo Boizard, todos líderes de la Falange Nacional, se suman a la campaña del Partido Comunista por restablecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Los cinco pasaron a integrar el **Consejo de Honor del Movimiento prorrelaciones con la URSS**. En esos días destacó en la Cámara de Diputados la fogosidad con que el parlamentario Radomiro Tomic defendió el restablecimiento de vínculos con la tiranía de José Stalin, la que se materializó en diciembre de ese año.

Antes de las elecciones de 1945, una vez más los falangistas firmaron pactos parlamentarios con el Partido Comunista en diversas zonas del país. Lo hicieron también con socialistas, radicales y conservadores. Si se trataba de sobrevivir políticamente, había que sobrevivir no importaba con quién. Eduardo Frei postuló a una diputación por Santiago pero resultó derrotado. La Falange Nacional no obtuvo dividendos óptimos. De 3 bancas en el Congreso subió a 4.

Para compensar al joven Eduardo Frei, el Presidente Juan Antonio Ríos lo designó Ministro de Obras Públicas. Al año siguiente, brigadas comunistas -no hay que olvidar que éstos contribuyeron a elegir el Gobierno- promueven desde la **Confederación de Trabajadores de Chile** (antecedente histórico de la Central Unica de Trabajadores y de la actual Central Unitaria de Trabajadores) violentos incidentes en Santiago. Siete personas murieron, entre ellas la joven comunista Ramona Parra (su nombre servirá años más tarde como símbolo comunista para crear el grupo de choque denominado **Brigada Ramona Parra**). En solidaridad con los trabajadores Frei renunció a su cargo ministerial. Si lo vemos desde otro ángulo, la solidaridad fue para con los comunistas, incitadores de la violencia.

Una huelga paraliza las faenas del carbón en Concepción. Era el año 1947. El Presidente Ríos había fallecido y gobernaba Gabriel González con apoyo del Partido Comunista que ahora sí había aceptado tres ministerios. Los sindicatos del carbón eran manejados por los comunistas, que trataban de llevar a cabo un proceso similar al de sus camaradas franceses durante el Gobierno de Blum.

El movimiento huelguístico adquirió caracteres de un conato revolucionario. La idea comunista era extenderlo a todo el país. La Falange Nacional mantuvo inicialmente una actitud cautelosa. No defendió de inmediato a los comunistas, pero atacó con virulencia al Gobierno radical y su propósito de poner fuera de la ley al Partido Comunista.

En tanto se desarrollaban estos sucesos, Eduardo Frei, en una charla ofrecida en junio de

ese año 1947 acuña la poco feliz frase: **"Hay algo peor que el comunismo: el anticomunismo"**. En la misma ocasión expresa su postura y la de su partido: anticapitalista y antiimperialista.

Al mes siguiente la revista **Política y Espíritu**, expresión doctrinaria del falangismo, reforzó las afirmaciones de sus dirigentes y dijo:

> **"El frente contra el comunismo está en marcha... Los partidos políticos en su gran mayoría adhieren a esta farsa... El Partido Comunista parece así arrinconado frente a un bloque compacto formado por los demás grupos políticos. Sólo la Falange Nacional se ha mantenido al margen de la campaña contra el comunismo".**

Entre agosto y septiembre, el Gobierno de González Videla rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia. Ello da motivo para que el dirigente falangista Patricio Aylwin se conduela por lo que considera una medida de **"rapidez inusitada"**.

El 21 de abril de 1948, el Presidente González Videla envió a la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley que ilegalizaba al Partido Comunista.

Salvador Allende ya era senador y dirigente del Partido Socialista. En declaraciones a la revista **Nuevo Zig-Zag** del 18 de junio expresó abiertamente su actitud anticomunista y antisoviética, al señalar:

> **"Hemos sido los primeros en expresar nuestro rechazo a las tácticas, los procedimientos y los métodos que el Partido Comunista ha utilizado en nuestro país... Estamos y estaremos contra las tácticas y los métodos del Partido Comunista".**

Para que no hubiera ninguna sombra de duda de tan firmes convicciones, Allende, ese mismo día 18 en que se publicaron sus declaraciones, dijo en el Senado:

> **"Nos ha separado del Partido Comunista la orientación política que esa colectividad ha dado a la acción sindical, que en diversas oportunidades ha mirado fortalecer la política internacional de la Unión Soviética... Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas por la Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la persona humana; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista".**

Veintidós años después la Unión Soviética continuaba manteniendo su mismo carácter de país sometido por el Partido Comunista. El que cambió fue Allende que gracias a las tácticas, procedimientos y métodos comunistas, que otrora rechazara, pudo llegar a la Presidencia de la República, convirtiéndose en un fiel servidor de los soviéticos a los que llegó a calificar como "nuestros hermanos mayores".

En el mes de julio, luego del discurso de Salvador Allende, los falangistas nuevamente salieron en la defensa de los comunistas. En **Política y Espíritu** editorializaron diciendo:

> **"Por regla general, bajo la máscara del anticomunismo, se ocultan y disfrazan los agentes del capitalismo norteamericano y criollo, interesados en desviar nuestra atención del peligro que ellos representan para nuestro pueblo".**

Durante la discusión en el Congreso los 4 diputados de la Falange Nacional fueron tenaces opositores a la ilegalización de los comunistas. El diputado Radomiro Tomic en un encendido discurso llegó a decir lo siguiente:

> **"He oído a los honorables diputados comunistas decir, en el seno de la Comisión**

que ellos pueden dar su palabra de que no tienen dependencia alguna de organismos internacionales comunistas...

¡Les creo!"

En otras palabras, el espectáculo político resultaba sorprendente. Mientras los falangistas hacían la defensa de los comunistas y el comunismo y expresaban su antiimperialismo y antinorteamericanismo, el socialista Allende atacaba a la Unión Soviética, convirtiéndose en un adalid de la libertad y la democracia.

Con los votos en contra de la Falange Nacional, el 2 de septiembre de 1948 fue aprobada en el Congreso la **Ley Nº 8.987 de Defensa Permanente de la Democracia** que ilegalizó al Partido Comunista.

El aventurerismo político de los falangistas no terminó por esos días, al igual que su constante halago hacia todo cuanto tuviese que ver con las ideas marxistas.

En 1950, Radomiro Tomic, ya senador, no tuvo reparos para defender la tiranía del Mariscal Joseph Tito, de Yugoslavia, y comenzar una campaña en favor de la reanudación de relaciones con esa nación comunista.

Católico observante, Tomic, cuyos programados ataques de amnesia forman parte del folclore político nacional, no consideró para nada la persecución despiadada de que eran objeto en esa nación los católicos, cuyo dramático símbolo era el Arzobispo de Zagreb, Eloisio Stepinac, condenado a 16 años de trabajos forzados por "actividades contrarrevolucionarias".

Pero los falangistas ya estaban en el Gobierno radical de González Videla con un Ministro, el de Relaciones Exteriores, Horacio Walker. De la oposición giraron a la colaboración. Los objetivos de Tomic se cumplieron con la ayuda de su camarada Walker. Meses más tarde las relaciones con Yugoslavia se restablecieron. Un falangista, Ricardo Boizar, fue designado nuestro representante ante el Mariscal Tito.

Es esta actitud ambivalente, casi desconcertante, de los líderes de la Falange Nacional, la que permite configurar un cuadro que obliga a pensar en su inconsistencia doctrinaria o total ausencia de bases ideológicas. Es el fundamento para calificar sus acciones como empujadas sólo por un marcado oportunismo político, un deseo vehemente de ganar espacios políticos a como dé lugar, un anhelo indisimulado de figurar sin importar el costo.

Dos jóvenes falangistas entran en la escena en 1951: Jacques Chonchol y Julio Silva Solar. En coautoría editan el libro **Hacia un Mundo Comunitario. Condiciones de una Política Social-cristiana.** Si los ya no tan jóvenes padres fundadores del falangismo habían trazado el rumbo de estrecha colaboración con los comunistas, ¿qué podía esperarse de la segunda generación?

En su trabajo, el dúo Chonchol-Silva proclama la abolición total del sistema de vida capitalista en razón de que **"el capital viene chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza"**. Proponen como alternativa de solución un socialcristianismo revolucionario, fundamentado en la ascensión de las fuerzas populares al Poder del Estado y **"el reemplazo de la armazón capitalista por la comunitaria"**. De paso, atacan la propiedad privada de los medios de producción por no tener **"arraigo en la naturaleza humana"**, por **"servir de instrumento de dominación"** y **"mantenerse artificialmente por el engaño o la fuerza"**.

El premio a los dos talentosos jóvenes falangistas -que en el futuro demostrarían su calidad de alumnos aventajados no precisamente de Maritain sino de Carl Marx y Vladimir Lenin- fue una invitación al **III Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad**. La sede del evento fue Berlín comunista. Los organizadores: la **Federación Mundial de Juventudes Democráticas**, ya transformada en una de las estructuras de fachada de la Unión Soviética para seducir y seguir controlando a potenciales líderes juveniles de partidos u organizaciones no marxistas.

En las elecciones presidenciales de 1952 los falangistas no tuvieron una presencia descollante. El elegido en esa oportunidad fue el general retirado Carlos Ibáñez del Campo.

Ya en 1953 se había organizado la Juventud Universitaria Falangista. Desde su periódico **Rebelde**, hicieron la defensa del Gobierno procomunista de Guatemala encabezado por su Presidente Jacobo Arbenz. Lo que en un momento pudo pensarse era sólo una actitud aislada de un grupo juvenil, constituía, sin embargo, la postura oficial de la Falange Nacional. Porque, de otra forma, no se explica que, en 1954, el propio Eduardo Frei, junto a connotados comunistas, desfile por las calles de Santiago con el mismo motivo. Todo ello en los días en que el joven y dirigente falangista, Julio Silva Solar -ya de regreso de su paseo por Alemania Comunista- integra la directiva del **Comité Juvenil Democrático Antiimperialista,** honor que comparte con el comunista Luis Figueroa y el socialista Mario Palestro.

Y una vez más hace noticia Radomiro Tomic. El 14 de julio de ese año 1954, el incansable defensor del gobierno comunista de Yugoslavia publica una inserción en el diario **El Mercurio**, de Santiago, señalando, entre otras cosas, que el Mariscal Tito le había dicho en 1952 que Yugoslavia no era más un país comunista. Y antes de estampar su firma, sentenciaba taxativamente: **"Estoy convencido de ello".**

Tomic debió volver sobre el tema de Yugoslavia debido a la presencia en nuestro país de Jakov Blasevich, quien presidía una delegación y al cual le cupo oficiar de Fiscal en el proceso contra el Arzobispo de Sagrev, al que condenó a 16 años de trabajos forzados, pequeño detalle que el senador falangista olvidó en 1952 cuando hizo la defensa del régimen de Tito y que la gente con buena memoria se lo recordó dos años más tarde.

Sin dejar ni por un instante de ayudar a los comunistas, la Falange Nacional creó en 1955 un **Comité de Enlace con el Frente del Pueblo.** Este último era un ente político armado por los comunistas. Su propósito: lograr la unidad con los socialistas, bastante disgregados a esta fecha, con miras a presentar un candidato de Izquierda en las elecciones de 1958. El vínculo establecido por los falangistas, vía el ya mencionado Comité, también obedecía a una iniciativa del Partido Comunista: la formación de la Central Unica de Trabajadores, CUT, como continuadora de la Central de Trabajadores de Chile.

Nuevamente en 1956 Radomiro Tomic insiste en la reanudación de relaciones diplomáticas con las naciones comunistas, en tanto que su camarada Rafael Agustín Gumucio continúa respaldando la campaña soviética contra las armas atómicas.

La fusión de la Falange Nacional con el Partido Conservador Social Cristiano se produce en 1957, fundándose lo que desde ese momento pasará a llamarse **Partido Demócrata Cristiano.** El control del nuevo conglomerado continúa en manos de los ahora ex falangistas. La rama disidente del Partido Conservador es muy poco lo que aporta como capital humano y electoral.

Sobre la marcha el Partido Demócrata Cristiano -nombre que no alteró para nada la conducta tradicional de los falangistas- se concertó con socialistas y radicales formando un bloque parlamentario destinado a presionar al Presidente Carlos Ibáñez para que derogara la Ley que había proscrito a los comunistas. Sus gestiones tuvieron buen éxito y antes de las elecciones presidenciales tal legislación era sólo historia. El Partido Comunista reingresaba al juego electoral. Porque jamás dejaron de actuar en política.

La elección presidencial de 1958 constituye una buena muestra de la capacidad de maniobra de los comunistas y de qué forma aplican invariablemente sus tácticas de **alianzas** y **compromisos** cuando les conviene, pero sin dejar de lado jamás sus propios objetivos políticos ni menos sus convicciones marxista-leninistas.

Cinco candidatos hubo en los comicios presidenciales de 1958: Jorge Alessandri, como independiente, apoyado por la Derecha integrada por conservadores y liberales; Salvador Allende, como postulante de la Izquierda marxista y apoyado por socialista, comunistas y tres colectividades sin mayor significación; el radical Luis Bossay, con el apoyo de su partido;

Eduardo Frei, también con el respaldo sólo de los democratacristianos; y, finalmente, Antonio Zamorano, un ex sacerdote y diputado respaldado por comités que surgieron para su candidatura.

Resulta lógico preguntarse, ¿por qué el Partido Demócrata Cristiano se presenta solo en estas elecciones? ¿Por qué no recibe el apoyo de los comunistas, a los cuales tanto ayudaron los dirigentes falangistas?

Mi impresión es que el intenso trabajo efectuado por la Falange Nacional en el período 1952-1956 de andar con los comunistas, de defender causas comunistas, de impulsar la derogación de la legislación anticomunista, de participar junto a los comunistas en la formación de la Central Unica de Trabajadores, tenía por fin ganarse a la Izquierda para, en conjunto, derrotar a la Derecha en las elecciones de 1958.

Pero los comunistas pensaban muy diferente. Se valieron de los falangistas -y en el futuro continuarán haciéndolo- para usarlos como una buena pantalla; los instrumentalizaron en todas las formas posibles, se aliaron con ellos cuando fue necesario y, finalmente, les dieron un puntapié.

En mayo de 1957, cuando los comunistas se habían aliado a los socialistas, que ya estaban unidos entre ellos -las divergencias y divisiones del socialismo chileno son una constante histórica- y era una realidad el Frente de Acción Popular, el Partido Comunista puso en su lugar a los democratacristianos.

El informe de la Comisión Política al **XXIV Pleno del Comité Central** comunista del mes de mayo de ese año, dice claramente:

> **"Es nuestra opinión que el Frente de Acción Popular, FRAP, se dirija a los radicales, falangistas y agrario laboristas planteándoles ciertas acciones comunes... Estamos seguros que en el seno de estos partidos hay fuerzas que sinceramente coinciden con nosotros, los del FRAP... Hemos participado plenamente del acuerdo del FRAP de presentar candidato propio a las próximas elecciones presidenciales... Para el movimiento obrero y popular, no está planteado de ningún modo el retorno a los gobiernos radicales o el surgimiento de otro gobierno burgués, encabezado, por ejemplo, por la Falange Nacional".**

Con la más absoluta frialdad y sin ningún reconocimiento al constante servilismo de los dirigentes falangistas y radicales, los comunistas les asestaron un duro golpe que obligó a los primeros a levantar la candidatura de Frei y a los segundos la de Bossay.

Nadie de nuestros políticos de Derecha, liberales y conservadores, pesó o dimensionó el riesgo a que estaba expuesto el país de caer, ya en esa fecha, en las manos de un Gobierno marxista.

El Partido Radical dio su respaldo al Gobierno de Alessandri en la segunda mitad de su mandato. Raúl Rettig, en calidad de presidente de dicha colectividad, fue el que condujo las conversaciones y las llevó a un buen final. Algunas carteras ministeriales, otras intendencias y gobernaciones pasaron a ser ocupadas por radicales. Fue un duro golpe a la Izquierda marxista y, particularmente, a los comunistas que ahora en la legalidad ganaban con rapidez terreno político.

Los democratacristianos, que habían declarado que le **"negarían la sal y el agua"** al Gobierno de Alessandri, jugaban sus propias cartas con la mira puesta en la elección presidencial de 1964 y sobre la base del sustancioso contenido político-doctrinario que les aportara el jesuita Rogers Vekemans y el indisimulado apoyo de la Iglesia Católica, cuyo Cardenal José María Caro, en 1947, los había recriminado duramente por sus actitudes procomunistas. Pero eso era tema olvidado.

Mientras la directiva radical, con Rettig a la cabeza, ingresaba por la puerta principal a La Moneda y a las funciones gubernamentales, los comunistas lo hacían por la puerta trasera en las asambleas, adulando a aquellos dirigentes que ya estaban ganados para la Izquierda y por tanto miraban con rechazo la virtual alianza con la Derecha o bien conquistando a nuevos adeptos para la causa "progresista", sobre todo entre la juventud.

Los esfuerzos unitarios del Partido Comunista, proclamados a todos los vientos, tendientes a conformar un **"frente común"** que se opusiera a la Derecha en la elección de 1964 no tuvieron eco ni entre una parte significativa de radicales ni entre los democratacristianos. Estos últimos, por vía de su presidente Renán Fuentealba se dieron el lujo de acusar, en agosto de 1962, a los comunistas de **"intransigencia y prepotencia"**, señalando además que **"ciertas fuerzas no se atreven a desligarse del yugo esclavizador del comunismo"**. Como si lo anterior no fuese suficiente, el dirigente los acusó de estar financiados con dinero extranjero.

Ha sido una de las pocas veces en que los democratacristianos las han emprendido con tanta furia contra los comunistas. Pero, ¿qué estaba ocurriendo al interior del Partido Demócrata Cristiano? Porque este rabioso anticomunismo no se compadecía con una conducta histórica tan clara de colaboración con los que ahora aparecían como enemigos ni menos con lo dicho por Frei de que **"hay algo peor que el comunismo: el anticomunismo"**.

Casi al finalizar el año 1962, el Partido Radical, como se lo temían los comunistas, firmó un pacto con los partidos Liberal y Conservador. Nació así la coalición denominada **Frente Democrático**, que se alzaba ante la opinión pública como una sólida barrera de contención a la Izquierda aglutinada en el FRAP.

Dicho pacto imprimió velocidad a los acontecimientos políticos. En enero de 1963, comunistas y socialistas levantaron la candidatura de Salvador Allende.

Las elecciones municipales se efectuaron en abril de ese año 1963. Estos comicios pasaban a transformarse en una medición anticipada de fuerzas. Permitían establecer, con un buen grado de realismo y exactitud, cuál era el respaldo con que disponía cada partido.

Los resultados fueron significativos. El Partido Demócrata Cristiano, en una actitud ahora distante de la Izquierda y haciendo una fuerte oposición al Gobierno, se convirtió en la primera fuerza política nacional al obtener el 22,8% de la votación; los radicales conservaron su 21,5%. Los comunistas continuaron creciendo superando con su 12,8% a los socialistas que sólo obtuvieron el 11,4%. La baja se produjo en los liberales que totalizaron 13% y en los conservadores con 11,3%.

Mirado el panorama de distribución de fuerzas, resultaba evidente que las preferencias, sumadas, favorecían al Frente Democrático: radicales, liberales y conservadores aglutinaban el 45,8% del electorado nacional; les seguía la Izquierda marxista con 24,2%; y, al final estaba el Partido Demócrata Cristiano con 22,8%.

En apariencia todo era claro. Sólo en la apariencia.

Los democratacristianos no titubearon en levantar la candidatura de Eduardo Frei y, venciendo dificultades y en medio de ácidas discusiones, el Frente Democrático proclamó al radical Julio Durán.

El fallecimiento de un diputado socialista por la provincia de Curicó incorporó una variable no considerada por las diversas fuerzas ya en pugna por lograr el Poder. Constitucionalmente correspondía realizar una elección extraordinaria, cuya fecha fue fijada para marzo de 1964.

Tres candidatos representantes de igual número de postulaciones presidenciales fueron proclamados para la elección de Curicó. Triunfó el socialista Oscar Naranjo, hijo del parlamentario fallecido. Aventajó levemente al designado por el Frente Democrático, un conservador. En tercer lugar quedó el democratacristiano.

Este resultado desató una crisis entre radicales, consevadores y liberales. El desenlace: Julio Durán renunció a ser candidato de la coalición de Derecha y dejó en libertad a los partidos que la integraban. La actitud del postulante presidencial fue calificada, por entonces, como **"individualista e inconsulta".**

Con mayor rapidez de la esperada, los conservadores, a las pocas horas del anuncio de Durán, manifestaron su disposición de aceptar cualquier fórmula de unión democrática destinada a derrotar al marxismo y se mostraron llanos a canalizar su votación nacional hacia el aspirante presidencial que asegurase la supervivencia de los valores fundamentales de la civilización cristiana.

Por su parte, los liberales propusieron en los días siguientes una gran convención de fuerzas democráticas. A esa altura los democratacristianos, que miraban desde la galería la trifulca de la Derecha, a través de su presidente Renán Fuentealba expresaron que su partido aceptaba todos los apoyos, vinieren de donde vinieren.

Y se produjo el vuelco. Los dirigentes liberales resolvieron apoyar al Partido Demócrata Cristiano, y su candidato Eduardo Frei, que había mantenido una implacable oposición al Gobierno de Alessandri. Los conservadores siguieron el camino de los primeros. El respaldo a Frei fue sin condiciones políticas. La Derecha optaba por el mal menor. Fue lo que se dijo por esos días.

Un cuarto aspirante presidencial independiente, Jorge Prat, carente de todo respaldo significativo y representante de ideas nacionalistas, se retiró en abril. Julio Durán, huérfano de la Derecha, decidió mantenerse como candidato del Partido Radical en una patriótica actitud de "saludo a la bandera" y para evitar que el radicalismo y sus seguidores, sin una opción partidaria, prefiriesen votar por Allende que por Frei.

Así fue como se conoció la historia de los prolegómenos de la elección presidencial de 1964. Pero hubo bastante más.

En los días en que radicales, conservadores y liberales discutían quién podía ser el candidato, Durán fue de la idea de que se llevara a Jorge Alessandri. Personalmente se lo planteó al propio Presidente de la República expresándole que, si él lo autorizaba, estaba dispuesto a presentar un Proyecto de Reforma Constitucional que permitiera su reelección. **"Nunca me dijo claramente que no -me narró Durán en una conversación sobre el tema-, pero tampoco que sí. Y estábamos a pocos días de tomar una decisión y Alessandri mantenía aún su silencio. Fue cuando se decidió mi nominación".**

La candidatura de Julio Durán, a la luz de los resultados de la elección municipal, aparecía respaldada mayoritariamente si se sumaban los votos obtenidos por los radicales, conservadores y liberales. Pero no era así.

Un fuerte sector de los dirigentes nacionales y provinciales del Partido Radical, a los que

se sumaban senadores, diputados, regidores y la juventud, prefería a Allende. Era el resultado del trabajo comunista que rendía sus mejores frutos. La rebeldía en las asambleas era un hecho que la prensa de Izquierda se encargaba de difundir a diario con el fin de acrecentarla. En algunos casos la hipocrecía hacía imperceptible el fenómeno porque públicamente algunos líderes provinciales declaraban estar con Durán pero trabajaban en privado a favor de Allende. En otros, era una expresión abierta como fue el caso del Senador Hermes Ahumada, que declaró que la doctrina, programa y composición social de la mayoría de sus correligionarios **"impulsan al 90% del radicalismo hacia la candidatura Allende".**

Si un fuerte contingente radical estaba hábilmente influenciado y seducido por el Partido Comunista para respaldar a Allende y no a Durán y al Frente Democrático, el Partido Demócrata Cristiano, por su lado, con la ayuda de sectores de la Iglesia Católica, con afán, constancia y dinero, hacía otro tanto entre los conservadores y liberales con el propósito de atraerlos para la candidatura de Eduardo Frei.

Durán estaba muy consciente de cuánto estaba sucediendo a sus espaldas. Cuando fue necesario designar al candidato para la elección de Curicó, propuso a la esposa del ex presidente Gabriel González. Pero se prefirió a un conservador.

Un hecho anecdótico, pero significativo, ocurrió en los días previos a la elección de Curicó. Un llamado telefónico irrumpió en la habitación de Durán, en el **Hotel Turismo** de esa ciudad.

-Buenos días. ¿Es la habitación de don fulano? -preguntó una persona.

-¡Sí! -afirmó el propio Durán, que reconoció la voz de un regidor liberal de la cercana localidad de Teno.

-Bueno -prosiguió diciendo el que llamaba-. Ya hemos regresado. La situación en el norte está bajo control y de acuerdo a lo planificado. Pero necesitamos más dinero.

-Esta bien -dijo Durán, alterando el tono característico de su voz-. Pero las platas no las entregamos aquí en el Hotel. Vaya a las 3 de la tarde a la Plaza de Armas, frente al Club de la Unión, y ahí se las pasamos.

-Muy bien -terminó diciendo el interlocutor de Durán-. A esa hora estaremos allí. Porque ahora queremos trabajar en la campaña aquí en Curicó.

A la hora fijada y acompañado de otros testigos, Durán personalmente llegó hasta el lugar convenido. Cuando los dos convocados advirtieron la presencia del candidato presidencial trataron de escapar. El paso les fue interrumpido por otras personas que, avisadas de lo que ocurriría, ingresaron y se apostaron en diversos puntos de la plaza.

Acercándose a uno de los dos regidores liberales de Teno, Durán en tono alto le dijo:

-¡Así que ustedes eran los de las platas!

Sobre la marcha el entonces candidato echó mano atrás y le aplicó su mejor derechazo en la nariz al desconcertado edil que junto a su compañero fueron dejados para que escaparan.

El incidente, conocido como la "agresión de los matones de Paquetón Durán", según la prensa izquierdista, que destacaba el apodo que se le colgaba al candidato por su afición al boxeo, tenía por protagonistas a dos regidores liberales que estaban trabajando por la campaña de Eduardo Frei y cuya misión era arrastrar a otros dirigentes a la misma posición.

-¡Se los habían comprado! -me comentó años después Durán recordando el incidente-. Por desgracia para ellos el teléfono de mi habitación, sin que yo lo supiera, era compartido con la del que manejaba las platas democratacristianas para comprar liberales y conservadores.

Antes de renunciar a su candidatura, Julio Durán conversó con su generalísimo, Gabriel González. Le explicó que su propósito no era otro que provocar un proceso unitario dentro del Pacto del Frente Democrático.

-Pero estos "niños" -me comentó Durán refiriéndose a los conservadores y liberales-, lo único que querían era que los dejara sueltos. Cuando renuncié no esperaron mucho "pa' irse p'al otro lado". Así es que si hubiese llegado a gobernar habría tenido la oposición de los marxistas, la de los democratacristianos y la de los que atornillaban al revés.

Había, sin embargo, otros hilos ocultos en la trama previa a la elección presidencial de 1964.

Estados Unidos desde 1962 venía privilegiando económicamente al Partido Demócrata Cristiano, con suculentos aportes en dólares que la Agencia Central de Inteligencia, CIA, entregaba a domicilio en Santiago. Con menos generosidad se mostraba con los radicales que también recibieron sus aportes.

Tales dineros fueron un contundente argumento ideológico para convencer a los dirigentes radicales de llevar a su partido al Gobierno de Alessandri y más contundente debió ser para los dirigentes democratacristianos -después de todo les correspondió el porcentaje mayor-, que giraron violentamente en ciento ochenta grados, pasándose de una postura de siempre promarxista a una anticomunista, como la expuesta por Renán Fuentealba en 1962 cuando con absoluto descaro acusó a los comunistas -lo que es una verdad de siempre- de estar financiados con dineros extranjeros. Bien podría afirmarse que los democratacristianos, al menos en esa fecha, "miraban la viga en el ojo ajeno y no la paja en el propio".

¿Por qué el interés de los Estados Unidos en nuestra situación interna?

Es menester situarse en el contexto histórico de la década del 60 para comprender la intervención norteamericana en nuestros asuntos.

Cuando John Kennedy asumió en 1961 la Presidencia de los Estados Unidos heredó el problema de Cuba. En esa isla del Caribe, situada a sólo noventa millas de las costas norteamericanas, el 1º de enero de 1959 había triunfado la revolución encabezada por Fidel Castro, que derrocó la dictadura de Fulgencio Batista. Castro, trece días después de tomar el control militar y político de La Habana, declaró a la prensa: **"Yo no soy comunista ni tampoco lo es el movimiento".**

En 1961, para los servicios de inteligencia estadounidenses no cabía duda de que Cuba terminaría transformándose en un país comunista.

Fue el propio Fidel Castro el que en diciembre de 1961 despejó todas las dudas. En un discurso pronunciado en la **Universidad Popular de La Habana** dijo:

> **"Todas las ideas que hoy tengo las tenía el primero de enero. Creo en el marxismo. Creo absolutamente en el marxismo. Teníamos que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo con toda franqueza que creíamos en el marxismo. Que creíamos que era la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera. La única teoría revolucionaria verdadera. ¡Sí! Lo digo así con entera satisfacción y con entera confianza: ¡soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida!".**

Los informes enviados a Washington por la **Embajada de los Estados Unidos** en Santiago referidos a la situación interna de Chile y su eventual evolución, advertían que la actividad comunista aumentaba de manera sustantiva y su grado de penetración en los partidos de Centro, el Radical y el Demócrata Cristiano, era un hecho. Esto daba margen a pronosticar que en las elecciones de 1964 existían posibilidades ciertas de que las fuerzas marxistas llegasen al Poder. Se recomendaba, por tanto, producir un quiebre en la unidad democratacristiana-marxista y lograr un acercamiento del Partido Radical al Gobierno de Alessandri. Sólo de esta forma se evitaría una "segunda Cuba" en Latinoamérica.

En 1962 llegaron a Santiago dos importantes emisarios norteamericanos: Richard Goodwin y Teodoro Moscoso, este último Coordinador de la **Alianza para el Progreso**, un

programa urgente de ayuda a América Latina impulsado por el Gobierno de los Estados Unidos para implementar reformas sociales que contribuyesen a levantar el estándar de vida de los sectores más modestos. La iniciativa fue de Kennedy quien consideraba que la solución de los problemas sociales evitaría el avance de las ideas comunistas en el área.

El propio John Kennedy en su **Mensaje al Congreso de los Estados Unidos, sobre la Ayuda Externa**, dijo el 12 de marzo de 1962:

> **"La historia ha dejado a los gobiernos sin el margen de seguridad entre la revolución pacífica y la revolución violenta. Ya no se dispone de un intervalo de tranquilidad".**

Goodwin y Moscoso, al margen de sostener contactos oficiales destinados a analizar la implementación de los programas de ayuda norteamericanos, aprovecharon de auscultar la situación política chilena. Y pública y privadamente no ocultaron sus abiertas simpatías por la Democracia Cristiana y su líder Eduardo Frei, compartiendo, además, sus críticas a la Derecha gobernante y las proyecciones de que no constituían una garantía futura para la democracia ni una barrera contra el comunismo.

Según lo consignan documentos del Senado de los Estados Unidos, **las elecciones municipales de abril de 1963 fueron determinantes para que el Gobierno norteamericano adoptara una posición claramente favorable al Partido Demócrata Cristiano.**

Tanto las palabras de Kennedy, anteriormente reproducidas, como la predisposición de su Gobierno para ayudar al Partido Demócrata Cristiano -en la que mucho influyó el jesuita Vekemans, puesto que, no debe olvidarse, Kennedy fue el primer Presidente católico de los Estados Unidos, lo cual permitió un fácil acceso al sacerdote en las más altas esferas de Washington- dan una clara idea de dónde se fraguó el concepto de la **Revolución en Libertad.**

Joseph Jova, en esos días Ministro Consejero de la Embajada de los Estados Unidos en Santiago, volcó, luego de los comicios municipales de 1963, sus mejores esfuerzos para tratar de lograr que liberales y conservadores apoyaran al candidato que propusiera el Partido Demócrata Cristiano. Pero se estrellaron con las naturales antipatías que provocaban los democratacristianos por su intransigente oposición al Gobierno de Jorge Alessandri, su izquierdismo promarxista de toda una vida y el rechazo a Eduardo Frei. A todo se sumaba una natural desconfianza en sus dirigentes de base que, a pesar de la nueva postura de la Democracia Cristiana, continuaban marchando junto a los comunistas. Finalmente, se agregaba la circunstancia que la sumatoria de los votos de la Derecha con los radicales mostraban una victoria segura.

Los esfuerzos de Jova apuntaron, entonces, a socavar el Frente Democrático acentuando las divergencias de liberales y conservadores con radicales, que eran una realidad, e induciendo el apoyo al candidato democratacristiano, tarea a la que no estuvo ajeno Rogers Vekemans por sus estrechos vínculos con los empresarios católicos.

Cuando Julio Durán, luego del "naranjazo", como se llamó a los resultados y consecuencias de la elección extraordinaria de Curicó, renunció en marzo de 1964 a seguir como candidato de la Derecha, Jova y Vekemans aprovecharon la oportunidad para materializar sus hasta ese momento frustrados propósitos. Fue cuando la Derecha pasó a apoyar sin condiciones a Eduardo Frei, bajo la premisa de "el mal menor" y de "evitar una segunda Cuba".

Resultó evidente la actuación e intervención norteamericana en Chile y su decisión de apoyar a los democratacristianos, y las razones de "pesos" que tuvieron estos últimos para convertirse circunstancialmente en anticomunistas furiosos, cuando en 1975 se reveló en el **Senado de los Estados Unidos** que en abril de 1964, fecha en que ya Frei era apoyado por la Derecha, la **Agencia Central de Inteligencia**, CIA, entregó a la candidatura de la Democracia Cristiana 3 millones de dólares. Le siguieron otros tantos aportes en los meses siguientes previos a la elección. Desde Bélgica, Italia y Alemania Federal llegaron otras remesas tan jugosas como

la estadounidense. Pasados los comicios la revista **Der Spiegel** hizo las revelaciones de los dineros europeos.

Con esos recursos económicos y el apoyo y asesoría de los Estados Unidos y naciones de Europa, los democratacristianos, con Frei a la cabeza, asumieron desde abril de 1964 una actitud anticomunista que opacó el lenguaje de Julio Durán, un radical que, invariablemente, en su vida pública ha luchado contra el totalitarismo marxista.

Por tanto, los mismos que en el pasado habían hablado contra el capitalismo y el imperialismo norteamericano, abominando de la propiedad privada y compartiendo acciones con los comunistas, ahora con los dólares de los mismos que antes habían combatido ya estaban en la lucha contra el comunismo.

Sistemáticamente los dirigentes democratacristianos negaron por años la recepción de los dineros proporcionados por Estados Unidos. Las pruebas se conocieron sólo en 1975. Sumadas las cifras, es el partido chileno que más dinero norteamericano ha recibido en su siempre insaciable caja política.

La elección presidencial de 1964 se efectuó en un plano de absoluta normalidad. Frei obtuvo el 55,7% de los sufragios, la cifra más alta lograda por un candidato en la historia del país. Muy lejos, el postulante marxista, Salvador Allende, alcanzó el 38,6%. En el último lugar se situó Julio Durán, con sólo 5%.

El Partido Demócrata Cristiano había llegado al Poder.

IV

Dividir Para Vencer

La verdadera embriaguez política que provocó en los democratacristianos el triunfo de Eduardo Frei fue alimentada en marzo de 1965 por los resultados de las elecciones de diputados y senadores, en las cuales si bien no conservaron la cifra de 55,7% obtenida meses antes gracias al "préstamo electoral" de la derecha, el 42,3% logrado ahora les permitía controlar la Cámara de Diputados y, prácticamente, el Senado.

¿De dónde provenía esta vez el apoyo al Partido Demócrata Cristiano?

Era el derrame electoral de los comicios presidenciales. Liberales y conservadores sumados sólo había retenido en esas parlamentarias de 1965 el 12,5%, con lo cual la Derecha quedaba reducida a su mínima expresión histórica porque sus votos continuaban engrosando el caudal electoral democratacristiano. Comunistas y socialistas, sin embargo, conservaron sus porcentajes y los radicales disminuyeron levemente.

La Izquierda marxista hizo un análisis crítico de las causas de la tercera derrota de Salvador Allende. Los socialistas la atribuyeron al error de no implementar su línea del **Frente de Trabajadores**, que impulsaba sólo la unidad de los así denominados sectores populares, con total exclusión de fuerzas políticas representativas de la clase media burguesa, como los radicales, lo cual había llevado a realizar una campaña carente de un lenguaje auténticamente revolucionario y marxista. La crítica era directa a los comunistas que habían impuesto su línea de concertación frente populista.

Más fríos y calculadores, los comunistas en un documento de discusión interna señalaban que no se previó **"el agrupamiento, impulsado por el imperialismo y la reacción, de todas las fuerzas opuestas a la Izquierda, alrededor de la Democracia Cristiana"**.

Lo que no dijeron los comunistas es que en la elección de 1964 una vez más el Centro político inclinó la balanza en contra del candidato marxista.

Si se recuerda, en 1958 el Centro político, constituido por radicales y democratacristianos, mantuvo su independencia tanto de la Izquierda como de la Derecha tradicional al llevar como candidato a Luis Bossay y Eduardo Frei, respectivamente. La Derecha enfrentó sola tales comicios y obtuvo la Presidencia para Jorge Alessandri con un estrecho margen a su favor respecto de Salvador Allende, que llegó segundo, gracias, ya en esa fecha, a una fracción de radicales que lo favoreció con sus sufragios.

Sin embargo, a pesar de que en 1964 el trabajo comunista de infiltración en el Partido Radical era bastante avanzado, la Democracia Cristiana jugó la carta de Frei a sabiendas que, tras las bambalinas, contaba con parte de conservadores y liberales que no aceptaban al radical

Julio Durán, y con el apoyo de la Embajada norteamericana que, como ya se ha dicho, estimaba que la Derecha no era garantía para evitar la "segunda Cuba".

Para los comunistas lo anterior estaba muy claro. Por tanto, la única fórmula para que un candidato marxista triunfara en las urnas sería conquistando en el futuro definitivamente para la Izquierda a una parte del Centro político nacional, los radicales, y aislando al resto de dicho Centro, el Partido Demócrata Cristiano, de la Derecha. Esta constituiría la base de la estrategia a seguir en los años siguientes, situación que se veía beneficiada por la constante actitud proizquierdizante de los democratacristianos y la inexorable contradicción que surgiría cuando el Gobierno de Frei iniciase su proceso de reformas, las mismas que lesionarían, en una u otra forma, los intereses de la Derecha.

En un documento interno del Partido Comunista del 6 de julio de 1965, hay constancia del trabajo "unitario" que, sin perder tiempo, ya impulsaba dicha colectividad. Se decía allí: **"Los comunistas trabajamos por incorporar a todas las fuerzas antiimperialistas a un amplio movimiento de liberación nacional que sea capaz de producir los cambios estructurales que permitan de una vez salir del atraso y la miseria a que han tenido sometido al país"**. Añadían que para tal fin el camino elegido era la vía pacífica.

Pero, en ese mismo mes, el **XXI Congreso General Ordinario** del Partido Socialista decía en su tesis fundamental: **"Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder"**.

Resurgía, una vez más, la vieja querella entre socialistas y comunistas respecto de la estrategia a seguir para la obtención del Poder.

A los comunistas no les inquietó la postura de sus socios, porque tarde o temprano, como históricamente había ocurrido desde que se fundara el Partido Socialista, impondrían a sus dirigentes las ideas que más conviniesen al momento político.

En su **XIII Congreso Nacional** del mes de octubre de ese año 1965, los comunistas hicieron una radiografía del Partido Demócrata Cristiano, discutiéndose, además, la nueva estrategia a seguir durante el Gobierno de Frei.

Considero de interés reproducir algunos aspectos de ese análisis, ya que él refleja la conducta permanente de los comunistas frente a los democratacristianos y los radicales. Y a pesar del tiempo transcurrido, tal conducta mantiene su vigencia, independientemente del actual contexto histórico donde, en apariencia, las relaciones de fuerza son distintas.

Decía, por entonces, la tesis de convocatoria de los comunistas:

> **"El Partido Demócrata Cristiano detenta el Poder Ejecutivo y tiene mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y una alta representación en el Senado. Es un partido pluriclasista. Abarca, de hecho, elementos de todas las clases y capas sociales de nuestro país; pero lo orienta la burguesía... Si bien la Democracia Cristiana manifiesta la voluntad de realizar cambios y su triunfo se debió en gran medida a ese planteamiento, la verdad es que su Gobierno no hiere ninguno de los grandes intereses, mantiene en pie la dominación de los monopolios y del imperialismo y tiende a fortalecerla. Aplica una política procapitalista y pro imperialista... Los cambios democratacristianos son sólo secundarios, superficiales, de estilo, de lenguaje, de hombres o, cuando más, se limitan a la esfera de algunos asuntos que habían hecho crisis hace tiempo y era inevitable abordar".**

Más adelante se insistía:

> **"Para los comunistas constituye un imperativo el reagrupamiento, sin exclusiones y desde la base, de los sectores democráticos y antiimperialistas... Los comunistas estamos por la unidad de todas las organizaciones populares".**

Se hacía hincapié en que los comunistas debían tomar como banderas de lucha todas las

reivindicaciones que el Gobierno democratacristiano no estaba en condiciones de satisfacer a objeto de ir socavando su prestigio y aumentando el descontento nacional.

> **"La capas medias -se decía- tienen en Chile una gran importancia numérica y gravitación social... y políticamente giran de preferencia alrededor de los partidos Demócrata Cristiano y Radical. Pero la mayoría de estas capas puede ser ganada para la política antiimperialista en razón de sus contradicciones de intereses con los monopolios... Son muchos los radicales y democratacristiano de base que quieren cambios".**

Y , por primera vez, se lanzaba la consigna de la UNIDAD POPULAR:

> **"El Partido Comunista, partido de la clase obrera, ha sido un impulsor tenaz y consecuente de la UNIDAD POPULAR y del amplio y vigoroso reagrupamiento antiimperialista".**

Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, tanto en su discurso inaugural del Congreso como en el de clausura reiteró en forma majadera que **"la política de los comunistas plantea unir a la mayoría del país"**.

Consciente de la táctica de infiltración puesta en marcha y enfocada hacia las bases democratacristianas y radicales, expresó:

> **"En el Partido Demócrata Cristiano hay un numeroso sector que tiene una orientación antiderechista y algunos de sus componentes una inclinación de izquierda", añadiendo luego que "no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el Frente de Acción Popular nuevas corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo".**

En los años siguientes, estas afirmaciones tan claras del jefe del comunismo chileno serían corroboradas por la realidad. Porque quedó de manifiesto ante la ciudadanía que no sólo había elementos izquierdistas en el Partido Demócrata Cristiano, sino que un buen grupo de declarados marxistas leninistas.

A partir de las concepciones y objetivos que se planteó en sus análisis y discusiones internas el Partido Comunista y sobre la base de la documentación que posteriormente se elaboró, sumada al desarrollo de los acontecimientos políticos ocurridos entre 1964-1970, hoy es posible establecer con suficiente claridad cuáles fueron las metas que se propusieron los comunistas:

1.- Acentuación del trabajo de infiltración en el Partido Radical a objeto de lograr que esa colectividad adoptara una clara postura promarxista, incluso incentivando las luchas instestinas hasta llegar a expulsar a los dirigentes y militantes que se opusieran.

2.- Acentuación de las contradicciones internas en el seno del Partido Demócrata Cristiano, sobre todo en sus bases juveniles y sindicales, elementos más permeables, a fin de provocar una división entre los "progresistas" y los "derechistas", distanciando, como consecuencia, a los militantes de su Directiva a esta del Gobierno e induciendo la idea de realizar cambios profundos en el país.

3.- Tomar el control de la Central Unica de Trabajadores.

4.- Promover la agitación campesina en torno a la divisa de la Reforma Agraria, prometida por el Partido Demócrata Cristiano, usando las vías de hecho como el apoderamiento de predios; promover la agitación en las áreas urbanas entre los "sin casa", también con toma de terrenos privados y estatales.

5.- Transformación de las universidades en centros de agitación juvenil en torno a la demanda de nuevas matrículas, "democratización" de las estructura y mejoras de sueldos.

6.- Realización de toda clase de "acciones comunes" por la base con sectores

democratacristianos y radicales a fin de atraerlos como potenciales futuros aliados.

No fue difícil para los comunistas llevar a cabo su estrategia global. El trabajo entre los radicales ya llevaba años y entre los democratacristianos sólo era necesario activar los reflejos condicionados de su histórico izquierdismo procomunista, acentuando minuciosamente entre sus bases la idea de cambios profundos.

Para un mayor grado de comprensión de cómo los radicales y los democratacristianos contribuyeron de manera casi increíble a favorecer los objetivos comunistas, me he permitido desarrollar con mayor amplitud y en forma separada, cada uno de los seis puntos reseñados anteriormente.

INFILTRACION EN EL RADICALISMO

Hasta 1961 el Partido Radical era la primera fuerza política del país. Su carácter pluriclasista hacía convivir en sus asambleas a personas de diversas condiciones sociales unidas por una doctrina que, en su esencia, buscaba cambios en el país a través de un socialismo de Estado en el cual este último se transformaba en el regulador y orientador de la nación, asignándole a la actividad privada el rol fundamental que en toda sociedad le cabe como impulsora de iniciativas. En caso alguno existía similitud con el pensamiento socialista marxista-leninista, ni sus métodos, ni menos aún con su expresión más acabada: el comunismo.

Defensor de la libertad en toda su más amplia expresión y de la democracia en su sentido más acabado, el radicalismo chileno se definía como de "izquierda", no por sentirse más cerca del marxismo que de otras tendencias, sino porque consideraba esta expresión como un buen reflejo de su actitud de luchar por transformaciones destinadas a dar progreso y avance al país.

El Frente Popular, como se ha demostrado, fue creación comunista. Los radicales, podría interpretarse hoy, vieron en la alianza con los comunistas, que recién emergían como una fuerza política nacional, la oportunidad de llegar al poder y poner en práctica lo que postulaban en su doctrina y programa. Para los comunistas, en cambio, era la ocasión en virtud de la cual se podrían crear condiciones favorables destinadas a la formación de un futuro Gobierno marxista. Pero si nueve años de alianza entre radicales y comunistas (1938-1947) no fueron suficientes como para que estos últimos cumplieran sus metas, de manera muy importante sirvieron para vencer internamente en los primeros las naturales resistencias y el temor político a unirse, aliarse o concertarse con los últimos.

Si bien fue un Gobierno radical el que los ilegalizó, esto no fue óbice para que los comunistas continuaran su labor encubierta entre las filas del radicalismo. Aprovecharon, en muchos casos, las ambiciones y oportunismo de muchos de sus dirigentes, los cuales, con tal de conquistar posiciones públicas, no trepidaron en adoptar una postura favorable al Partido Comunista.

En las elecciones presidenciales de 1958 ya el comunismo, pese a los años de ilegalidad, había logrado avances en el radicalismo conquistando algunos adeptos para la segunda candidatura de Allende. Reintegrado a la legalidad, gracias a los votos y gestiones democratacristianos, los comunistas tuvieron el campo libre para actuar y plena libertad para insistir en su trabajo de infiltración. Ya en 1960 la Juventud Radical se transformaba en el punto donde se ejercía mayor presión para penetrar a esa colectividad.

Usando en forma hábil la **Federación Mundial de Juventudes Democráticas**, FMJD, organismo que surgió luego del término de la segunda guerra mundial, con los auspicios de los aliados contra la Alemania nazi (ya en 1947 estaba bajo el control de Moscú y era utilizada con

fines favorables a la política exterior de la Unión Soviética) y a la cual se encontraba afiliada la Juventud Radical, el Partido Comunista comenzó a atraer para su causa a los dirigentes de esa área del radicalismo.

En 1960 ocupaba un cargo en la FMJD un miembro de la Juventud Radical. Y desde esa fecha se inició la oferta de atractivos viajes a las naciones comunistas, en un claro propósito de ir venciendo sistemáticamente las resistencias sicológicas hacia el comunismo y generando compromisos que más tarde serían ejercidos como presión.

Una carta del joven dirigente radical Patricio Valdés Bastidas, fechada en Budapest el 18 de diciembre de 1960 y destinada a su correligionario y dirigente juvenil Alcides Leal (designado en 1970 Subsecretario de Relaciones Exteriores del Gobierno marxista), relativa a la reunión que efectuaría en 1961 el Comité Ejecutivo Mundial del organismo de fachada ya mencionado, da una pauta de cómo el comunismo a esa fecha instrumentalizaba a estos jóvenes. La carta hacía énfasis en que las tesis a tratar en dicha reunión pondrían el acento **"sobre la relación entre la lucha por la paz y la lucha contra el imperialismo... Cuba y la solidaridad internacional"**. A continuación Valdés impartía instrucciones: **"Comienza a hablar con los Pedro León Gallo, parlamentarios de izquierda, ya sean comunistas o socialistas, para que empiecen a ver las posibilidades de conseguir la autorización del Gobierno para realizar el Comité Ejecutivo... Hay que formar un comité nacional, sin muchas atribuciones, presidido, si es posible, por la Juventud Radical, conformado por la Juventud Comunista, la CUT, etc... No le des luz al gas, sólo a título informativo, tratando siempre de hacerlo con personas de mucha confianza... Ya tenemos un presupuesto de 65 mil dólares para todo... Habla con E. Paris, Juventud Comunista, para que de mi parte arregle lo del envío de "El Siglo", pues está llegando con dos meses de atraso".**

En 1961, efectivamente se celebró en Santiago la reunión de la FMJD. En medio de los vivas a la revolución cubana, cuyo líder Fidel Castro ya se había declarado marxista-leninista "de toda una vida", apoyo a la política exterior soviética y condenaciones al imperialismo norteamericano, otro joven radical, esta vez Anselmo Sule Candia, fue ungido vicepresidente Mundial de la FMJD, en tanto Valdés, su promotor, asumía un cargo rentado en Budapest.

A lo menos un centenar de dirigentes juveniles del radicalismo y otros tanto sindicales viajaron en los años siguientes a los países comunistas con viáticos y gozando placenteras giras que incluían estada en París, Estocolmo y otras naciones no dependientes de la órbita comunista.

En el plano de los adultos, la colaboración que prestó el Partido Radical al Gobierno de Alessandri permitió a los comunistas acentuar sus ataques contra las directivas de ese partido y dividir a sus militantes en las clásicas categorías de "izquierdistas" o "progresistas" (los que no respaldaban el ingreso al Gobierno) y "derechistas" (los que sí lo hacían).

Tales contradicciones al interior de las asambleas radicales, estimuladas por campañas de la prensa marxista y la acción entre sus bases aprovechando acciones comunes, derivaron más tarde en un apoyo bastante considerable de dirigentes del radicalismo a la candidatura de Allende de 1964.

La derrota de Durán -hecho previsible desde que lo abandonó la Derecha en favor de Frei- en 1964 y la baja votación obtenida por el Partido Radical en las elecciones parlamentarias en 1965, fueron aprovechadas por el sector procomunista para ganar posiciones internas, señalando que los resultados no eran más que la lógica consecuencia de haber dejado de lado la postura de "izquierda". Desde esa fecha ya el radicalismo fue definitivamente ganado por los comunistas.

Bajo la influencia de los dirigentes Hugo Miranda, Carlos Morales, Anselmo Sule y otros, en 1967 durante su Convención Nacional los radicales viraron abiertamente a una posición filocomunista. En su voto político se señaló: **"El Partido Radical cooperará decididamente para lograr el reagrupamiento de todas las colectividades y fuerzas populares de izquierda"**. El

remate final fue la expulsión de varios militantes que se oponían a tal postura.

La amistad radical-comunista se selló en 1967 al postular en las elecciones extraordinarias de las provincias de Biobío, Malleco y Cautín, al radical Alberto Baltra, del cual he hecho referencias al comienzo de este libro. Esa elección de un senador, como ya lo señalara, fue el ensayo de lo que más tarde organizadamente sería la Unidad Popular.

Una declaración conjunta dada a conocer en mayo de 1968 por radicales y comunistas constituyó la prueba tangible de que el Partido Comunista había logrado su propósito: ganarse al radicalismo.

Se decía en el documento:

> **"Ambos partidos han coincidido en la necesidad de concertar (ya se usaba el término. N. del A.) una amplia acción común de las fuerzas progresistas, destinada a defender el régimen democrático, seriamente amenazado en su estabilidad por la presión de sectores reaccionarios... Los partidos Comunista y Radical han verificado a través de las reuniones sostenidas, sus coincidencias de puntos de vista sobre la expresada perspectiva de reales transformaciones que den solución a los grandes problemas nacionales... El Partido Comunista estima que entre tales acuerdos y su propio programa, así como el del Frente de Acción Popular y los planteamientos de otros partidos y corrientes de izquierda, hay puntos coincidentes que permiten concretar una plataforma de acción común con vista a la formación de un Gobierno Popular pluriclasista... En consecuencia, los partidos Comunista y Radical se pronuncian por un reagrupamiento de la Izquierda chilena a fin de concertar fuerzas suficientes para asegurar un desarrollo democrático y progresista y la realización de las transformaciones anheladas por las grandes mayorías nacionales".**

Las elecciones de marzo de 1969, para renovar diputados y senadores dejaron demostrado que la ciudadanía rechazaba la postura comunizante del Partido Radical. Los resultados fueron adversos para esta colectividad que de la primera fuerza política del país había pasado a un cuarto lugar con el 13% de los sufragios, en tanto que el Partido Comunista se transformaba en la tercera fuerza con un 15,9%. Era obvio entender quién estaba sacando la mejor parte de la sociedad radical-comunista.

No inmutó a los dirigentes radicales ese resultado, que marcaba la definitiva declinación de su colectividad en el país, y siguieron en un ascendiente grado de compromiso con los comunistas, expulsando en junio a aquellos dirigentes y parlamentarios que aún trataban de hacer resistencia interna. Al mes siguiente el presidente de ese partido, Carlos Morales, realizó una visita de "amistad" a la sede comunista. Al retirarse hizo declaraciones que demostraban su compromiso más profundo con los visitados: **"Nosotros -dijo- no entraremos en entendimiento con ninguna fuerza que rompa el marco de la ley y las instituciones"**. Con ello otorgaba patente de demócratas y amantes de la ley a quienes lo único que buscaban era terminar con el sistema en que se fundamenta toda sociedad libre.

En los meses siguientes, el Partido Radical fue una simple comparsa de las fuerzas marxistas que apoyaban a Allende.

EL CONTRABANDO IDEOLOGICO EN EL PDC

Es un hecho que los radicales se aprovecharon de los comunistas para llegar al Gobierno. También es un hecho que los comunistas trataron de aprovechar los gobiernos radicales de Aguirre, Ríos y González para impulsar un proceso revolucionario en el país a partir de la huelga del carbón en 1941 y la repetición del mismo esquema en 1947. Pero fue un Gobierno radical,

el de González Videla, el que en 1948 puso a los comunistas fuera de la ley.

Veinte años después los comunistas ya habían infiltrado a los radicales induciendo en sus dirigentes una actitud de clara colaboración con las fuerzas marxistas. Fue éste un camino sin retorno hasta el día de hoy, que significó la destrucción de la colectividad fundada por los Gallo y los Matta en el siglo pasado.

Con el Partido Demócrata Cristiano, transformado en la década del 70 en la primera fuerza política del país, la situación tenía características diferentes.

Como se ha probado, los democratacristianos, desde que surgieron a la vida nacional como falangistas, anduvieron de la mano con los comunistas, asumieron su mismo lenguaje populista y actuaron de pleno acuerdo permanentemente.

El germen procomunizante siempre estuvo y está latente en la Democracia Cristiana. Sólo requiere de condiciones político-ambientales favorables para que se desarrolle. Se ha visto, con los antecedentes expuestos en este libro, que sus actitudes de distanciamiento con la Izquierda marxista son sólo accidentes muy ocasionales que siempre han tenido un condimento bien particular: el dinero norteamericano y los instructivos de Washington.

Es por eso que sólo cuando el trabajo entre los radicales ya estaba terminado y no había posibilidad alguna de que éstos cambiaran el rumbo, los comunistas centraron su atención en el Partido Demócrata Cristiano, donde ya eran perceptibles las grietas, producto de las discrepancias entre los que mantenían una posición crítica al Gobierno de Eduardo Frei (incluso desde el interior de la misma administración) y los que lo defendían.

El punto de fricción más profundo entre los democratacristianos eran las reformas. Para algunos, éstas debían tener un carácter acentuado y apuntar, en lo sustancial, a la abolición del sistema capitalista y de propiedad privada, haciendo énfasis en un sentido plenamente revolucionario.

Renán Fuentealba, senador de la Democracia Cristiana, dijo en una entrevista de prensa en abril de 1967 que **"el 70% de los chilenos está por la abolición del sistema capitalista... Lo anterior obliga a que el Gobierno y el Presidente, de consuno, aceleren los pasos para poner punto final a la oligarquía y la reacción. La libertad que nos comprometimos a respetar no nos obliga a ser ingenuos. La oligarquía sigue siendo poderosa y sabe usar su potencial económico como fiera acorralada, pero no vencida... Para esto hay que valerse del apoyo de todos los que están dispuestos a ello. Creo que hay que tomarles la palabra a los partidos del Frente de Acción Popular".**

Ese era el lenguaje de un senador y dirigente democratacristiano. La adjetivación era propia de las declaraciones comunistas. Renán Fuentealba ya había olvidado sus palabras anteriores a la elección de 1964, donde descalificó a los que ahora llamaba para actuar en conjunto.

En las elecciones municipales de 1967 no le había ido bien a la Democracia Cristiana. Continuaba en descenso. Ahora sólo contabilizaban el 35,6% del electorado. Fue esta caída en las preferencias nacionales lo que llevó a los democratacristianos a revisar su posición y elaborar una nueva estrategia política.

En la segunda quincena de abril la directiva DC, presidida por Patricio Aylwin, nombró una **Comisión Político-Técnica** destinada a preparar, en el plazo de dos meses, un informe que sirviera al partido para reacondicionar su estrategia a las nuevas circunstancias. Integrantes de dicha Comisión fueron designados Jacques Chonchol, Tomás Reyes, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva Solar, Carlos Massad y Pedro Felipe Ramírez. En julio siguiente, durante la **Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano**, fue presentado el informe bajo el título de **Proposiciones para una Acción Política en el Período 1967-1970 de una Vía No Capitalista de**

Desarrollo". En 120 páginas se resumía todo un pensamiento político-estratégico. Algunos de los planteamientos allí expuestos y extensamente desarrollados al inicio de este libro se resumen a continuación:

-"El rápido incremento de las formas comunitarias de producción".

-"La Reforma Agraria rápida, drástica y masiva que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad campesina no patronales, afianzando las experiencias de tipo comunitario que fluyen de la realidad".

-"La extensión del control o dominio de la comunidad sobre los centros de poder económico y actividades básicas".

-"La edecuación de las estructuras del Estado al proceso de desarrollo no capitalista, permitiendo la participación activa del pueblo en los centros de decisión. En este proceso el Estado no puede ser neutro, sino que será el motor de las transformaciones".

-"La definición clara y estable de un Estatuto para las empresas privadas que puedan continuar operando en el campo situado fuera del sector público. En este cuadro la empresa privada puede realizar una actividad económica rentable, pero sujeta a la planificación estatal y al poder político del pueblo".

-"Iguales normas se aplican al capital extranjero".

-"Democratizar la economía chilena y en especial la alianza entre el poder financiero y la propiedad industrial".

-"Debemos preparnos para un enfrentamiento activo con la Derecha y especialmente con sus grupos ultrarreaccionarios".

-"Nuestra situación de independencia política no debe constituirse en un pretexto para exacerbar la soledad política. Debemos tratar de mantener un diálogo democrático y constructivo con las diversas fuerzas políticas nacionales y en especial con aquéllas respecto de las cuales podemos reclamar apoyo para la ejecución de este programa".

El lenguaje utilizado y las medidas sugeridas dieron la pista para investigar la procedencia ideológica del documento. Aunque en el momento en que fue conocido por la opinión pública nadie podía dudar de su autenticidad democratacristiana ni cuestionar la calidad de los "técnicos" que componían la Comisión redactora, no pasaron muchas semanas para establecer que el verdadero origen de la denominada "Vía No Capitalista de Desarrollo" no estaba en la DC.

La investigación y constatación fehaciente de que las propuestas hechas tenían un origen comunista no sólo constituyen un mérito personal sino que lo comparto con Jurac Domic, un chileno, hijo de padres yugoslavos y simpatizante democratacristiano, conocido por sus estudios y trabajos de sovietología y fallecido en 1988. Ambos dedicamos tiempo para buscar en documentos y antecedentes la viculación democratacristiana-comunista. Nos resultaba muy difícil aceptar que se tratase de planteamientos surgidos desde el interior de la Comisión redactora. Más parecía un texto de origen marxista maquillado, especialmente con algunos elementos que le daban la imagen o rostro democrático y cristiano.

La afanosa búsqueda dio sus frutos.

En un documento de noviembre de 1960 elaborado en Moscú al término de la reunión de los partidos comunistas de todos los continentes, la misma que se realiza con una periodicidad de cuatro años y donde se analiza, ajusta y aprueba la estrategia global del movimiento comunista internacional, bajo la dirección del Partido Comunista de la URSS, estaba la clave. Se decía allí:

> **"Las masas populares... se van convenciendo de que el mejor modo de acabar con el atraso secular y de mejorar sus condiciones de vida es emprender el DESARROLLO NO CAPITALISTA".**

Un año después, en 1961, el nuevo **Programa del Partido Comunista de la URSS** reafirmó los postulados acordados un año antes y definitivamente propició para las naciones subdesarrolladas la Vía No Capitalista de Desarrollo.

Simultáneamente, Nikita Kruschev en el **XXII Congreso del Partido Comunista** soviético reiteró iguales planteamientos. Y el mismo año 1961, Mijail Suslov, miembro del Presidium y Secretario del **Comité Central del PC de la URSS**, declaró:

> **"La elaboración por nuestro partido de las cuestiones teóricas sobre la Vía No Capitalista de Desarrollo hacia el socialismo constituyen una valiosa aportación ideológica al marxismo-leninismo y un enriquecimiento de la experiencia colectiva del movimiento comunista internacional".**

Hecha la denuncia pública que demostraba los reales orígenes de las proposiciones de la Comisión Político-Técnica del Partido Demócrata Cristiano, se produjo el rechazo a las mismas por lo obvio del contrabando que se quería introducir.

Años más tarde, dos libros del filósofo, ideólogo y Doctor en Ciencias, el comunista soviético Víctor Afanásiev, me dieron los suficientes antecedentes para refrendar que lo que había afirmado en 1967 junto a Domic no era sino la absoluta verdad: **la Vía No Capitalista de Desarrollo era, y sigue siéndolo, una estrategia política comunista.**

En efecto, en **Comunismo Científico** y **Socialismo y Comunismo**, ambas ediciones impresas en español en Moscú en 1966 y 1975, respectivamente, Afanásiev explica el significado, objetivos y metas de la **Vía No Capitalista de Desarrollo**. Al respecto señala:

> **"En los países preburgueses no han madurado aún las premisas para realizar las tareas de la revolución socialista y, por eso, para pasar al socialismo es necesario un determinado período de preparación, en el curso del cual se crean las premisas materiales y de clase para el tránsito al socialismo. Este período, en el cual se abordan profundas transformaciones socialistas es un rasgo indispensable del desarrollo no capitalista... El contenido social y económico de la vía no capitalista en su conjunto consiste en dar cima a la revolución de liberación nacional, en crear las premisas materiales y de clase para construir el socialismo y, más tarde, en transformar esa revolución en socialista".**
>
> **"La vía no capitalista es la del avance hacia el socialismo de los países que no han alcanzado la fase de desarrollo capitalista... En la etapa inicial del camino no capitalista se llevan a cabo ya junto con las transformaciones democráticas-burguesas, otras de naturaleza socialista (limitación del capital privado y de la explotación, sometimiento de una parte de los medios de producción al control y administración del pueblo, planificación de la economía, etc.), aunque no tan importante como para determinar el carácter económico-social de la sociedad en conjunto... A la etapa inicial con predominio de las transformaciones democrático-burguesas suceden las transformaciones socialistas radicales de toda la vida social, de tránsito directo al socialismo. Las transformaciones socialistas adquieren una importancia decisiva, la vía no capitalista se afianza y la sociedad pasa definitivamente a cauces socialistas".**

Resulta sorprendente la total concordancia y correspondencia conceptual y formal del documento democratacristiano con las palabras del entonces principal ideólogo del movimiento comunista internacional.

Pero más increíble resulta la breve pero sustanciosa historia de quien fue el encargado de introducir el contrabando ideológico en el Partido Demócrata Cristiano y quiénes los

Católica, Ambrosio llegó a ser presidente de la Juventud Demócrata Cristiana. Estudió en la **Universidad de la Sorbona** en París y fue condiscípulo de Regis Debray, francés apologista del guerrillero argentino-cubano Ernesto Guevara y varios años después asesor para asuntos exteriores del Presidente Francois Mitterrand. También compartió estudios con la joven Marta Harnecker, democratacristiana y dirigente de la Juventud Católica, hoy transformada en la principal ideóloga del marxismo latinoamericano.

Durante su estada en París, Rodrigo Ambrosio fue enrolado por los comunistas que le ofrecieron una beca para estudiar economía -aceptada por el candidato- en la recién formada **Universidad Patricio Lumumba**, de Moscú.

Dicha universidad, que lleva el nombre del líder congoleño de Izquierda asesinado a comienzos de la década del 60, fue creada por la Unión Soviética con el propósito de impartir "enseñanza superior" a los estudiantes de las naciones subdesarrolladas. Su objetivo no confesado ni declarado es, sin embargo, el entrenamiento de jóvenes comunistas y no comunistas en lo que significa la "lucha por la liberación de los pueblos", según la entienden, naturalmente, los comunistas.

A los jóvenes comunistas que concurren a la citada universidad se les proporcionan todos los conocimientos para que se transformen en "instructores" de sus camaradas al regreso a sus naciones. Ello no sólo implica la teoría marxista-leninista, sino que también un largo período de adiestramiento en todas las variables de la lucha armada. Diferente es el trato respecto de los no comunistas, cuya elección hace cada partido comunista nacional tomando en consideración las aptitudes "izquierdistas" o "progresistas" del candidato, el cual puede ser enrolado a través de una beca en su propio país o bien fuera de él.

El fin respecto de los "estudiantes" no comunistas es muy concreto. No se trata de convertirlos a las ideas marxistas, sino que condicionarlos para que, manteniendo sus identidades políticas, puedan desde el interior de sus partidos contribuir con los comunistas impulsando a otros dirigentes y a las bases a colaborar en tareas comunes.

En 1971 México y Ceilán se vieron convulsionados por tentativas revolucionarias aparentemente independientes y que surgían como movimientos espontáneos de protesta. Semanas después pudo establecerse que entre los detenidos, principalmente los que encabezaban los disturbios, había un apreciable número de ex-alumnos de la Universidad Lumumba.

Casi todo el año 1962 Rodrigo Ambrosio permaneció en Moscú y luego fue invitado a recorrer durante ocho meses las naciones de Asia y Africa donde ya, bajo el impulso de los respectivos partidos comunistas, se experimentaba la Vía No Capitalista de Desarrollo.

Todos estos antecedentes, sumados a los hechos posteriores ocurridos entre 1967-1970, prueban que Ambrosio -muerto en un accidente automovilístico cuando ya el marxismo había llegado al Poder- fue el que, junto a otros miembros de la Comisión Político-Técnica, tuvo la misión de introducir el contrabando ideológico en el Partido Demócrata Cristiano.

Jacques Chonchol, por esos días, Director del Instituto de Desarrollo Agropecuario y jefe directo de Rodrigo Ambrosio, como presidente de la referida Comisión fue el mayor responsable y el que ayudó a su subalterno camarada a lograr la materialización de su propósito. Chonchol hasta 1963 contribuyó con Fidel Castro en la aplicación de la Reforma Agraria en Cuba. Elegido Frei, se le encomendó similar tarea. Nadie sospechó que se transformaría en el conductor del activismo político campesino, colaborando así con los propósitos comunistas de gestar las condiciones para la asunción de un gobierno marxista. El premio le fue otorgado cuando Allende lo nombró su Ministro de Agricultura.

Chonchol y Ambrosio se conocieron en Cuba. Este último culminó su gira iniciada desde Moscú, con otra a la isla tiranizada por Fidel Castro. Instalado Chonchol en el cargo para el cual lo designó Frei, llamó a Ambrosio y lo transformó en su brazo derecho.

En noviembre de 1970, Ambrosio se sacó la careta y declaró públicamente que él era un marxista-leninista. El estudiante de Moscú había resultado más aventajado de lo que se esperaba. Lo mismo hizo Chonchol que, junto al primero, ya había dividido al Partido Demócrata Cristiano, formando el **Movimiento de Acción Popular Unitaria**, MAPU.

Luis Maira, Vicente Sotta, Julio Silva Solar y Pedro Felipe Ramírez, también dejaron las filas democratacristianas y se sumaron a la concertación de partidos de la Unidad Popular que respaldaron el Gobierno marxista de Allende. Ramírez, al igual que su camarada Chonchol, seguramente en reconocimiento a los "servicios prestados" a la causa comunista, ocupó una cartera ministerial en la administración allendista.

En suma, de los siete miembros de la Comisión, cinco estaban trabajando desde hacía bastante tiempo para el Partido Comunista en el interior de la Democracia Cristiana. Y el octavo, Ambrosio, no designado oficialmente, también.

¿Era el objetivo del Partido Comunista transformar el Gobierno de Frei en una administración premarxista? ¿O simplemente se trataba de una táctica comunista destinada a dividir al partido gobernante y, de paso, ganar adeptos para la causa de la Unidad Popular?

Desde el punto de vista de lo que era y lo que es la Vía No Capitalista de Desarrollo, según las concepciones elaboradas por Afanásiev, es indudable que lo perseguido por los comunistas era aprovechar, en alguna medida, el deseo reformador, izquierdizante y anticapitalista de la Democracia Cristiana como elementos coadyuvantes para la revolución marxista-leninista.

Las medidas propuestas por el informe democratacristiano estaban muy distantes de constituir la base de la "Revolución en Libertad" ofrecida por Frei al país en 1964. Por el contrario, tales proposiciones apuntaban directamente a la creación de premisas básicas, primarias, de un proceso revolucionario como lo entendían los comunistas.

El Comité Central del Partido Comunista tenía plena conciencia que el sector mayoritario del Gobierno de Frei a esa fecha se mostraba renuente a un acercamiento con las fuerzas marxistas. Frei ejercía desde La Moneda su constante influencia hacia las directivas del Partido Demócrata Cristiano y de manera permanente les corregía el rumbo cuando ésta comenzaba a girar hacia la "zona roja" como el mismo ex Presidente lo reconociera en más de una oportunidad.

Sin embargo, también constituía un hecho político -que los años se encargaron de demostrar- que las expectativas generadas por el Gobierno democratacristiano en torno a la necesidad de cambios profundos y reformas de la estructura económica del país, a lo cual se agregaba un lenguaje populista y acciones en las cuales aparecían siempre actuando militantes del partido gubernamental con comunistas, ya en sí eran ingredientes que demostraban y permitían proyectar las reales y efectivas posibilidades que en el futuro tendrían las fuerzas marxistas para llegar al Poder.

Desde otro ángulo, tal actitud reformista ya había distanciado al Partido Demócrata Cristiano y al Gobierno de Frei de la Derecha, cuya principal fuerza, el Partido Nacional, advertía al país de los peligros que encerraba la conducta democratacristiana.

En consecuencia, las proposiciones de la Vía No Capitalista de Desarrollo, introducida como tesis por los comunistas, tenía múltiples propósitos. No importaba si se aprobaba o rechazaba. Eso era secundario. Lo importante serían sus efectos.

La propuesta de la Comisión Político-Técnica fue rechazada por intervención directa del entonces Presidente Eduardo Frei. Lo que no pudo evitar el Jefe del Estado fue la discordia que se generó posteriormente en el seno de la Democracia Cristiana, entre los que presionaban para que el Gobierno diera un real impulso a las reformas sociales y aquellos que trataban de mantener una actitud moderada.

Los objetivos comunistas se habían cumplido a total satisfacción: provocar el total distanciamiento del Partido Demócrata Cristiano con la Derecha; dividir internamente a los militantes D.C. y ganarse a una parte de ellos; y, lograr el distanciamiento entre los dirigentes y el Gobierno de Frei.

El debate en torno a la Vía No Capitalista de desarrollo se extendió por el resto del año 1967. En el interior de la Democracia Cristiana las contradicciones se fueron acentuando. La

juventud encabezaba la rebeldía, la misma que era conducida por su presidente Rodrigo Ambrosio.

En julio de 1967, en tanto dentro de las bases democratacristianas había desconcierto por la acentuación de discrepancias, en el Congreso fue aprobada la Reforma Agraria con los votos de la Izquierda marxista y de los radicales, que ya sólo hacían de comparsa.

A partir de la crisis que comenzó a vivir la Democracia Cristiana, los hechos políticos adquirieron mayor dinamismo. En junio de 1968 la Junta Nacional de la Juventud de esta colectividad aprobó un voto político a través del cual se enjuiciaba el Gobierno de Frei y, virtualmente, se rompían relaciones con éste. El nuevo presidente de la JDC, Enrique Correa, uno de los cabecillas del grupo denominado "rebeldes" declaró en esa misma fecha al diario comunista **El Siglo**:

> **"Este categórico pronunciamiento de la JDC surge ante la derechización abierta del Gobierno y el peligro evidente de la desnaturalización definitiva del partido. Todos los supuestos de la estrategia gubernamental han caído víctima de los hechos que esta misma estrategia ha generado, como ser la vinculación con la Derecha y el imperialismo norteamericano".**

El secretario general del Partido Comunista, en octubre de ese mismo año 1968 ya lanzaba algunos llamados a los "rebeldes" de la Democracia Cristiana, al señalar:

> **"Somos partidarios del entendimiento de todas las fuerzas revolucionarias que quieren cambios de verdad y quieren crear, establecer en Chile un verdadero gobierno del pueblo, y consideramos que dentro de la Democracia Cristiana hay gente que está en este predicamento".**

Realizada la siembra de la discordia, ahora los comunistas comenzaban a cosechar entre los democratacristianos.

Pero no fue hasta comienzos de 1969 cuando se vio claramente la atomización interna del Partido Demócrata Cristiano: de un lado estaban los "rebeldes" de la juventud, que propiciaban un "frente revolucionario", encabezados por Enrique Correa y Juan Enrique Vega (en el gobierno de Allende fue designado nada menos que Embajador en Cuba); de otro, los "rebeldes" adultos a cuya cabeza figuraba el senil senador Rafael Agustín Gumucio, propiciando un entendimiento con las fuerzas marxistas, posición que era abiertamente compartida por Julio Silva Solar, Vicente Sotta y Jacques Chonchol; y, finalmente, aparecían los "terceristas" con Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez, Luis Maira y Juan Enrique Miquel.

Paralelamente a los sectores antes identificados se situaba la mesa directiva, presidida por Renán Fuentealba; los "oficialistas", grupo allegado al Presidente Eduardo Frei, y otras fracciones menores.

Un total de catorce posiciones, algunas abiertamente encontradas, otras coincidentes en algunos puntos, constituían el abanico interno del partido gobernante.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, la Democracia Cristiana nuevamente bajó su votación, logrando sólo el 29,8% de los sufragios. Este desgaste, como ya había sucedido en el Partido Radical, fue justificado por los sectores promarxistas del PDC como el resultado del abandono de la posición de Izquierda.

Sobre la marcha reaccionaron, precisamente, los partidarios de la concertación con las fuerzas comunistas. El diputado Luis Maira, todavía dentro de las filas democratacristianas, declaró:

> **"La estrategia política que queremos proponer al partido es la unidad muy amplia -que debe trabajarse valientemente- de los sectores sociales y políticos de avanzada. Esto supone un entendimiento -primero una búsqueda de entendimiento- con otros partidos políticos de Izquierda, concretamente los marxistas".**

Sin disimulos ni tapujos, Maira abría su juego.

Le siguió el diputado Julio Silva Solar, también todavía dentro de la Democracia Cristiana, quien en una extensa entrevista concedida al diario **El Siglo**, afirmó:

"La Unidad Popular es la condición básica de la transformación revolucionaria del país. Creemos que la Unidad Popular se ha hecho factible. Creemos que pueden dejarse de lado los viejos sectarismos, los viejos mitos, las falsas barreras divisionistas. Las fuerzas que participan en la unidad popular deben eliminar o anular el lastre que les viene del pasado. Por nuestra parte debemos liberarnos del mito de la ideología centrista como el del camino propio, la eterna equidistancia entre la Derecha y la Izquierda, el presentarse como alternativa frente al marxismo o comunismo, etc., todo lo cual en la práctica conduce a dividir al pueblo... Concebimos esta unidad del pueblo como una fuerza plural de lo doctrinario, o sea con la participación de cristianos, marxistas, laicos, independientes".

Como era de esperarse todas estas palabras y actitudes de los democratacristianos encontraron un eco caluroso en el Partido Comunista que, por boca de su senador y miembro de la Comisión Política, Volodia Teitelboim, expresó:

"La política del actual gobierno, de la cual la nueva directiva del PDC es sumisa y servidora (las alusiones eran para Renán Fuentealba, otrora partidario de la unidad con los marxistas. N. del A.), facilita el retorno de la Derecha al poder. Contra ella se alzan poderosas fuerzas populares, incluida aquella parte de la Democracia Cristiana que en estos instantes reafirma su propósito de contribuir a la unidad popular para detener a la Derecha, actitud que valorizamos altamente".

En mayo de ese año 1969 se produjo la crisis definitiva en el Partido Demócrata Cristiano, luego de su Junta Nacional, donde habían entrado en conflicto todas las posiciones. Los que renunciaron ya eran conocidos: Chonchol, Gumucio, Alberto Jerez, Silva Solar, Juan Enrique Vega, Carmen Aguayo, Vicente Sotta, Rodrigo Ambrosio, Correa y otros.

En el siguiente capítulo se hace una ampliación del desarrollo político del Partido Demócrata Cristiano y sus actitudes antes de las elecciones presidenciales de 1970.

CONTROL DE LA CUT

Desde su transformación de Central de Trabajadores de Chile, CTCh, a Central Unica de Trabajadores, CUT, hecho ocurrido en 1953 luego de una larga lucha entre comunistas y socialistas, la dirección de este organismo sindical pasó a ser compartida por esas mismas corrientes políticas unidas por una misma ideología: el marxismo.

La estrategia comunista puesta en ejecución a partir de 1964 consideró como una de sus metas llegar al control pleno de la citada central sindical. La tarea significaba trabajar con rapidez en la penetración de los sindicatos, promoviendo la agitación laboral y encabezando todo movimiento reivindicacionista, a la par que formando nuevos sindicatos que, desde su fundación, ya estaban en manos del Partido Comunista.

La experiencia de muchos años, la capacidad de organización, el disponer de agitadores y activistas profesionales rentados -como lo establece el artículo 29 de los **Estatutos del Partido Comunista**- y cuya tarea es dedicarse a tiempo completo al trabajo partidario, no hizo difícil a los comunistas llegar a obtener lo que se proponían.

En el **V Congreso de la Central Unica de Trabajadores**, efectuado en noviembre de 1968 ya el Partido Comunista había cumplido su meta. De veintisiete dirigentes nacionales, quince eran comunistas, encabezados por el miembro del Comité Central del PC, Luis Figueroa; siete militaban en el Partido Socialista; el resto era compartido por otras cuatro colectividades, dos de las cuales eran el Partido Radical y la Democracia Cristiana, recién ingresada a la organización.

Con mayoría absoluta, los comunistas desde 1968 hicieron y deshicieron a su antojo en la CUT.

La táctica que los llevó al control de la central sindical fue simple: crear nuevos sindicatos bajo su fiscalización e incorporarlos con derecho a voto, objetando aquellos que también

trataban de afiliarse a la CUT pero no aceptaban la hegemonía comunista.

La mejor prueba de lo anterior se encuentra en el editorial del diario **El Siglo**, órgano oficial del Partido Comunista, del 18 de septiembre de 1968. Allí se dice:

> **"La mitad de los sindicatos del sector privado, que agrupan a un tercio del total de trabajadores organizados, se han formado solamente desde 1964-1965 adelante, lo que indica la responsabilidad del movimiento sindical en orden a educar a estos nuevos contingentes de trabajadores".**

Los intentos del Gobierno de Frei de crear una central sindical paralela fueron estériles. El dinero proporcionado por las centrales sindicales norteamericanas, a través de sus filiales latinoamericanas, fue malgastado y parte terminó en las manos de los sindicalistas democratacristianos satisfaciendo sus siempre vigentes necesidades privadas.

Como es lógico pensar, tras la fracasada tentativa de fundar una organización sindical paralela a la CUT, estaban las manos comunistas y la estrecha vinculación de estos últimos con los dirigentes democratacristianos. Por tanto el "torpedeo" a la iniciativa no era cosa difícil.

Cuando años después, y ya en pleno gobierno marxista, los democratacristianos trataron de avanzar en el interior de la CUT aprovechando el descontento de los trabajadores, producto no sólo del incumplimiento de las promesas allendistas sino que por el sistemático atropello a sus derechos, la respuesta comunista fue hacer fraude en las elecciones internas.

AGITACION URBANA Y CAMPESINA

Dos aspectos no descuidados por el Partido Comunista en su estrategia global elaborada en 1965 y puesta en ejecución en los años siguientes fue la agitación en las zonas urbanas y en las áreas campesinas.

Aunque en el Gobierno de Alessandri ya habían realizado algunas acciones en Santiago, promoviendo las tomas ilegales de terrenos, con saldos de muertos y heridos, fue en el Gobierno democratacristiano donde el trabajo de agitación poblacional cobró su mayor dimensión.

Durante su campaña Frei había prometido la solución definitiva al problema habitacional de los sectores más modestos. Los comunistas estaban muy conscientes que tal oferta constituía una utopía si se analizaba con realismo la situación. Por eso, cuando lanzaron su ofensiva destinada a movilizar a los "sin casa", encontraron rápida respuesta entre los afectados. La ocupación ilegal de sitios se transformó en un poderoso instrumento, contra el cual lo único que hizo el Gobierno fue desplazar la fuerza policial.

Los principios de este tipo de acciones y sus objetivos fueron claramente expresados en abril de 1965 por el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, cuando en uno de sus documentos se dijo:

"Las poblaciones han de convertirse a corto plazo en bastiones comunistas... Hay que concentrar los esfuerzos del partido, tienen que actuar todos nuestros afiliados... Hay que reclutar en gran escala, educando nuevas promociones de comunistas".

En otras palabras, la orden era transformar el descontento popular por la carencia de viviendas en una bandera de lucha contra el Gobierno democratacristiano y capitalizar políticamente para el comunismo a los afectados.

La experiencia de las ocupaciones de sitios se extendió rápidamente a todo el país, agudizándose en cada oportunidad previa a una elección. Cientos de pobladores, encabezados por dirigentes, regidores, parlamentarios o activistas comunistas, en horas de la noche tomaban posesión ilegal de terrenos baldíos privados, municipales o estatales, instalaban carpas o construcciones de cartón para luego enfrentarse a la fuerza pública.

En la mayoría de los casos el Gobierno democratacristiano prefería no actuar con tal de evitar el desgaste de su imagen política y el calificativo de "antipopular". Así, el círculo vicioso

se retroalimentaba. La inacción gubernamental dio margen a más acciones comunistas. Los ocupantes ilegales en pocos días ya comenzaban a levantar construcciones modestas, pero que a la larga serían definitivas. Fueron surgiendo, entonces, los **cordones marginales.**

Una crónica publicada en febrero de 1969 por el **El Siglo** grafica de manera muy clara una de esas "tomas":

> **"La ocupación, el desfile, constituyeron minutos plenos de emoción. Cuando los sin casa aún clavaban sus banderas en los terrenos donde vivirían, llegaron los parlamentarios comunistas Volodia Teitelboim y Gladys Marín y el regidor Luis Neira. Fueron recibidos con una ovación. Los parlamentarios les comunicaron el pleno apoyo del Partido Comunista a su justa lucha".**

En la página editorial del mismo diario y mismo día, bajo el título **Las Tomas de Terrenos**, se decía:

> **"Los comunistas están por la unidad de todos los sin casa. Comprenden que la clave para que su situación termine está en su organización, unidad y lucha. Y entre las formas que puede tomar la acción de los sin casa está la toma de terrenos, expresión de lucha que viene usándose exitosamente hace años".**

En el plano campesino también en 1965 los comunistas habían diseñado su táctica. José González, subsecretario general del PC en el **Pleno del Comité Central** de junio de ese año delineó en detalles el trabajo que era necesario llevar a cabo:

> **"Nuestro partido debe ahondar aún más su vinculación con las masas campesinas, efectuar una profunda campaña ideológica, esclarecer ante los campesinos el real carácter de los objetivos que persiguen sus falsos amigos, respaldar con mucha decisión sus luchas, incorporarlos a los organismos de masas, ganarlos para la política y acción de nuestro partido. Para lograr todo esto hay que prestar una mayor atención al trabajo en las células comunistas en el campo... Es bueno señalar que el Comité Central ha destacado a varios de sus miembros y a no pocos activistas para que residan en diversas provincias... Además el Comité Central está enviando continuamente a provincias a dirigentes, activistas y parlamentarios".**

Si a este organizado trabajo comunista se sumaba la colaboración de los "promotores" de Jacques Chonchol, que dirigía el Instituto de Desarrollo Agropecuario, los resultados finales no podían ser otros que una agitación difícil de controlar por las autoridades. Fue el inicio de las "tomas" de fundo, la intimidación a los empresarios agrícolas; las amenazas se transformaron en hechos y éstos terminaron en la violencia.

Promulgada la **Ley de Reforma Agraria** el 16 de julio de 1967, la misma que había recibido el total respaldo de las fuerzas marxistas, la agitación continuó. Los comunistas la acentuaron bajo la consigna de su inmediata y drástica aplicación.

Eran los días en que la Vía No Capitalista de Desarrollo ya había creado las primeras fisuras en el Partido Demócrata Cristiano.

"Los campesinos no pueden seguir esperando indefinidamente", dijo el mismo día 16 de julio en un editorial **El Siglo**. Y agregó: **"Están dadas ahora las condiciones para aplicar de inmediato la ley... Sin embargo, de acuerdo a la orientación política imperante en el gobierno, existe el fundado temor de que intente aplazar indefinidamente la aplicación de la ley".**

Ya en 1969 las huelgas campesinas eran cosa de todos los días. Las consecuencias, en lo inmediato, afectaban a todo Chile. La producción agrícola cayó bruscamente y el país comenzó a gastar divisas en alimentos. Se debieron importar pollos, cebollas, porotos, azúcar y harina, entre otros muchos productos de primera necesidad.

LA AGITACION EN LAS UNIVERSIDADES

El problema de la juventud y la forma cómo utilizarla con fines políticos ha constituido siempre motivo de análisis para el movimiento comunista internacional. Partiendo de la base de que la mayoría de los jóvenes son elementos permeables, fáciles de conquistar por su natural rebeldía a las estructuras que, bien o mal, les impone la sociedad, y su lógico idealismo, cada partido comunista revisa constantemente su táctica juvenil, la adecua a las circunstancias históricas y luego disciplinadamente la aplica.

Desde que los comunistas chilenos dejaron la ilegalidad, en 1958, con majadera insistencia hicieron permanentes llamados a los jóvenes de otras colectividades políticas para la realización de **acciones comunes.** Infinidad de huelgas fueron encabezadas en el gobierno de Alessandri por militantes comunistas.

La protesta juvenil para los comunistas es, en el fondo, un complemento también importante en la estrategia global destinada a crear tensión social en un país. Encierra, además, un propósito político muy práctico: crear una mentalidad rebelde en el joven hacia las estructuras existentes, las mismas que luego serán identificadas con conceptos de "opresión", "represión" y a las que se opondrán nuevos conceptos como "liberación" o "democratización".

Conforme a la estrategia que se habían fijado para el período del gobierno democratacristiano, los comunistas en abril de 1965, ya daban cuenta de sus acciones. Luis Corvalán señalaba al **Pleno del Comité Central:**

> **"En los últimos días la muchachada estudiantil de Santiago, Chillán, Concepción y Temuco ha protestado en las calles contra el alza de la locomoción colectiva. Los estudiantes universitarios, secundarios y normalistas han contado en esta lucha con la simpatía general del pueblo. Los jóvenes comunistas han estado en la primera línea de estos combates".**

Pero fue a contar de 1967 -momento en el cual las condiciones favorables a sus objetivos comenzaban a madurar en el Partido Demócrata Cristiano- cuando el Partido Comunista puso en juego todos sus recursos para iniciar una escalada de agitación estudiantil en las universidades.

En conocimiento de los planes de la **Federación de Estudiantes de la Universidad Católica,** presidida por el democratacristiano Miguel Angel Solar, que iniciaría su campaña de **Hombres nuevos para la nueva Universidad,** decidieron otorgarle todo su apoyo.

No es necesario lucubrar mucho para establecer la conexión democratacristiana-comunista si se recuerda que el conductor de los jóvenes del Partido Demócrata Cristiano era Rodrigo Ambrosio. En el fondo, este último dio su visto bueno para que las juventudes comunistas aprovecharan, de la mejor forma posible, el reformismo planteado por la FEUC.

En su revista **Cuadernos Universitarios,** los jóvenes comunistas expresaron en junio sus propósitos:

> **"Nuestras metas futuras consisten en lograr nuestro objetivo básico: el hacer conciencia en el estudiantado indiferente y apático acerca de nuestra realidad, tanto en el plano universitario, como en el nacional. Y hacer ver que la única solución al actual estado de cosas es una revolución auténtica que algún día va a levantar al trabajador chileno, independizándolo de la tutela económica del capital privado y extranjero. Y contribuir a apurar esa revolución".**

La rebeldía juvenil estalló en la **Universidad Católica de Chile** y en la de Valparaíso con el consiguiente apoderamiento de los edificios, proclamas de cambios estructurales en la enseñanza y generación democrática de las autoridades.

Tanto en Santiago como en Valparaíso, los comunistas, siguiendo aquello de "lanzar la

piedra y esconder la mano", respaldaron, sin aparecer, los movimientos reformistas impulsados por los democratacristianos. Pero de paso aprovecharon crear algunos grupos de trabajo interno en las dos universidades, en las mismas que hasta esa fecha no se concebía su presencia. De hecho el movimiento reformista le había abierto las puertas de tales centros académicos al Partido Comunista.

Entrevistado por la revista **Cuadernos Universitarios**, de la juventud comunista el Presidente de la FEUC, el democratacristiano Miguel Angel Solar, respondió a la pregunta de si consideraba posible una acción conjunta con los comunistas, lo siguiente:

> **"Me parece que todos los sectores estamos de acuerdo en cuanto a qué Universidad es la que quiere la juventud chilena. Por eso creo que las luchas en este sentido deben unificarse a nivel nacional, conformando un frente común que obligue al Estado y a las estructuras universitarias a dirigirse hacia la universidad nacional en que todos coincidimos".**

Pocos meses después irrumpió el movimiento reformista en la **Universidad de Chile**, con una sucesión de desórdenes, apoderamiento de edificios y un alto grado de violencia.

La "democratización" de las universidades en el país significó indiscutiblemente algunas reformas que podrían calificarse de positivas, pero, por sobre todo, politizó las actividades académicas dando margen a luchas internas entre diversos sectores que se disputaban ahora el control partidista de la enseñanza superior, lo que rebajó el nivel de estudios, investigación y trabajo. El estudiantado abandonó su actitud de respeto hacia los académicos y se abrió un proceso en el cual antes que el prestigio, experiencia, conocimientos o valor humano de las personas estaba su color político.

Para los comunistas, las reformas universitarias pasaron a constituir un instrumento utilizado para ganar influencia. De hecho así ocurrió. Un comunista, Alejandro Rojas, fue elegido, tiempo después, presidente de la **Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile**, con lo cual la Democracia Cristiana, que había retenido dicha Federación por catorce años, fue desplazada y reducida a una minoría. Días antes de que asumiera Rojas, otro comunista, Alejandro Yáñez, había sido elegido presidente de la **Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado**, hoy **Universidad de Santiago.**

Una vez más el trabajo paciente, sostenido, organizado y constante le había proporcionado a los comunistas el control de la mayoría de los estudiantes universitarios del país. Contribuyeron a tal logro los jóvenes democratacristianos.

LAS ACCIONES COMUNES

El objetivo principal de la táctica de las **acciones comunes**, elevada a la categoría de instrumento fundamental que debe saber dominar en plenitud todo comunista, es buscar la concertación o unidad transitoria con otras fuerzas políticas en torno a un punto en común, o un conjunto de aspectos, que puede ser común en el fondo o la forma.

Sin hacer cuestión de ideologías, los comunistas no hacen reparos en unirse circunstancialmente con cualquier entidad política, incluso opuesta a sus ideas, con tal de impulsar una campaña, obtener solidaridad, realizar un movimiento en favor de algo o alguien o en su contra.

Sea que estén en posición de superioridad con el que buscan unirse o en desventaja, los comunistas sólo harán una imposición: mantener su independencia ideológica.

En distintos períodos de nuestra historia los comunistas han demostrado ser verdaderos maestros de la **unidad**. Podrán avanzar o retroceder en sus acciones políticas, podrán estar en la legalidad o en la ilegalidad, pero siempre lucharán por la **unidad**. Porque para ellos la **unidad**

es la base de las acciones comunes.

Entre los años 1965 y 1970, el Partido Comunista empleó de forma sistemática la **táctica de las acciones comunes** en los diferentes ámbitos de la actividad nacional donde estaba presente, sea que tal actividad o área fuese dominada políticamente por este partido o sólo constituyera una ínfima minoría.

Así lo hicieron en los sindicatos, federaciones o confederaciones de trabajadores -empleados u obreros-, en el magisterio, en la salud, en las universidades, los municipios, la administración pública, las organizaciones femeninas de toda índole, los centros mineros, los pobladores con casa -para inducirlos a protestar por el aumento de las cuotas CORVI-, entre los "sin casa" -para inducirlos a exigir solución a la falta de vivienda-, entre los propietarios de casas de los sectores medios -para fomentar el descontento por la reajustabilidad de las cuotas de pago de viviendas y en virtud de la cual el propietario de una casa de 72 metros cuadrados terminaba pagando hasta 5 veces el valor pactado, porque dichas mensualidades aumentaban con la inflación y como ésta en el Gobierno democratacristiano era muy alta y los reajustes de sueldos muy bajos, la clase media vivía con la angustia de perder su vivienda-, en el campo, para exigir la "tierra para el que la trabaja" y la drástica aplicación de las expropiaciones.

La red de agitación y activismo de los comunistas se amplió por todo el país. Se incrementó el número de huelgas y paralizaciones de faenas de empresas, industrias y predios agrícolas; igual cosa ocurrió entre las actividades del Estado.

Junto a comunistas se alineaban militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana, del Partido Radical, del Partido Socialista, católicos, protestantes, religiosos, incluso personas que en las elecciones daban sus preferencias a la Derecha.

La táctica de las **acciones comunes**, como ya he dicho, supone una concertación unitaria donde ninguno de los participantes adquiere compromisos de carácter ideológico, por lo cual mantienen sus respectivas identidades políticas. Sólo los aglutina una situación, circunstancia o hecho meramente puntual o coyuntural.

Condición importante de esta táctica comunista es que la unidad para las acciones comunes se geste en "la base" y no a nivel de cúpulas dirigentes. Es en este punto donde radica el buen éxito de la táctica. Porque en tanto los niveles dirigentes superiores, ya sea de partidos políticos u organizaciones de cualquier tipo, pueden obstaculizar una acción determinada, por las proyecciones o implicancias políticas, la "base" reacciona motivada pura y exclusivamente por los problemas directos que le afectan o creen que le afectan.

Sería irreal pensar que todos los protagonistas de una "toma" de sitios o de un predio agrícola, como ocurría frecuentemente durante el Gobierno de Frei, eran militantes comunistas. Allí había de todos los colores políticos. Pero el problema era común: la falta de viviendas.

Tampoco es posible señalar como "comunistas" a todos los estudiantes que participaban en las movilizaciones universitarias o aquellos funcionarios de la salud o el magisterio que paralizaban los hospitales y las actividades escolares. También entre éstos existía el pluripartidismo y niveles socioeconómicos diferentes. Los unía, a los primeros, la rebeldía o rechazo a las estructuras académicas y, a los segundos, la necesidad de mejoramiento en los sueldos.

Cumplido el propósito de una movilización unitaria -por lo general la protesta no se transformaba necesariamente en soluciones-, los comunistas hacían su cosecha, capitalizando simpatías hacia sus dirigentes, militantes o activistas -siempre dispuestos al sacrificio de dirigir o encabezar las movilizaciones- para luego captar futuros adeptos o personas que los apoyarían con sus votos.

Finalmente, estas **acciones comunes** conllevan otro concepto: desde la base se puede presionar a las cúpulas dirigentes. Porque se induce la siguiente reflexión: Si con los comunistas podemos llegar a acuerdos sobre aspectos comunes, ¿por qué nuestros dirigentes no pueden

hacer lo mismo en el plano nacional?

En el caso del Partido Radical la táctica de las acciones comunes fue utilizada tal como se ha explicado. Por ejemplo, el magisterio, tradicionalmente conducido por radicales, gracias a la utilización de este esquema de trabajo -de hecho una infiltración o penetración imperceptible- pasó a control marxista. Igual situación ocurrió en Correos y Telégrafos, Ferrocarriles del Estado, instituciones públicas con grandes organizaciones sindicales.

Donde más acentuaron siempre la aplicación de esta táctica fue en la juventud. Los comunistas lo hicieron entre los radicales y luego entre los democratacristianos. Los antecedentes que se presentan a continuación son una prueba más de cómo fue gestado el divisionismo en la Democracia Cristiana a partir de sus jóvenes. Las repercusiones o consecuencias se vieron entre los adultos.

1967, julio: Las juventudes comunistas llaman a marchar por Vietnam y en contra del imperialismo norteamericano. La marcha se inicia el Valparaíso y debe terminar en Santiago. Información del diario comunista **"El Siglo"**:

> **"Los democratacristianos formaron una delegación compuesta por 50 jóvenes... Un dirigente DC informó que por lo menos diez diputados de su partido cumplirán con la marcha".**
>
> **En efecto, marcharon encabezando la delegación DC.**
>
> **Alberto Jerez y otros, junto al presidente de la JDC, Rodrigo Ambrosio, a quien dos meses después se le otorgó la condecoración del Frente de Liberación de Vietnam Comunista.**

1967, octubre: Las juventudes comunistas y la Federación Mundial de Juventudes Democráticas organizan en Santiago un mitin latinoamericano de solidaridad con Vietnam. **El Siglo** dice al día siguiente que en el acto inaugural:

> **"... ocuparon la Tribuna de Honor el presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, Rodrigo Ambrosio; el presidente de la Juventud Radical, Arturo Venegas; el presidente de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, José Miguel Insunza (democratacristiano); el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Antonio Cavalla (democratacristiano)... Rafael Roncagliolo, presidente de la Federación Democratacristiana de Latinoamérica en sus intervenciones y declaraciones a la prensa manifestó: La Juventud Demócrata Cristiana tiene la firme disposición para realizar un trabajo de unidad permanente en la lucha contra el imperialismo. Los sectarismos de cualquier índole constituyen el mejor regalo que se puede hacer al imperialismo. Nos felicitamos que en este mitin no haya existido ninguna manifestación de carácter sectario...".**

1968, febrero: Las juventudes comunistas llaman a un nuevo mitin en favor de Vietnam. Se emite una declaración que firman todos los participantes del encuentro del mes de octubre.

1968, abril: Una delegación de las juventudes comunistas de la Unión Soviética visita Chile. En el acto realizado en un teatro de Santiago se les rinde homenaje. Al día siguiente **El Siglo** notifica:

> **"Las juventudes progresistas rindieron homenaje a las delegaciones de los jóvenes soviéticos... Ellas fueron la Juventud Comunista, la Juventud Demócrata Cristiana, la Juventud Radical, la Federación Juvenil Socialista, y otras".**

1968, abril: La Federación de Estudiantes de Chile, presidida por el DC Antonio Cavalla, a iniciativa de los delegados comunistas crea el Frente pro Reforma Agraria. Recibe de inmediato apoyo de la Juventud Demócrata Cristiana.

1968, mayo: Las juventudes comunistas organizan una reunión para discutir la realización

de Jornadas Nacionales de Denuncia al Régimen Capitalista. **El Siglo** dice:

> **"En las conversaciones han participado representantes de la Juventud Comunista, Juventud Socialista, Central Unica de Trabajadores, Federación de Estudiantes Secundarios (dirigida por un democratacristiano), Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (dirigida por otro democratacristiano), Iglesia Joven, Juventud Obrera Católica, y otras organizaciones".**

1968, junio: Por iniciativa de las JJ.CC. se realiza en un teatro de Santiago un acto convocado por el Comité Preparatorio del IX Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se efectuará en Bulgaria con los auspicios de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. **El Siglo** informa al día siguiente:

> **"El acto contó con la participación de la delegación juvenil checoslovaca que visita nuestro país. Tanto en la presidencia como en la concurrencia estaban representadas las juventudes comunistas, socialista, radical, democratacristiana, Departamento Juvenil de la CUT, FECH y Unión de Federaciones Universitarias".**

1968, octubre: En el local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile se emite una declaración en la cual se denuncian el golpismo, la política agresiva del imperialismo norteamericano y se solidariza con los pueblos de América Latina.

El Siglo informa al día siguiente:

> **"El documento fue firmado por Juan Campos y Carlos Cortez, vicepresidentes nacionales de la CUT; Carlos Bau, por la Juventud Demócrata Cristiana; Patricio Valdés, por la Juventud Radical, Gladys Marín, por la Juventud Comunista, y por dirigentes de la FECh".**

1968, noviembre: En elecciones efectuadas por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la Juventud Demócrata Cristiana mantiene el control de esa organización. Es elegido presidente, Jaime Ravinet. El nuevo líder estudiantil hace extensas declaraciones. Dice al diario democratacristiano **La Tarde**, el 11 de ese mes:

> **"Para el próximo año la FECh reorientará sus actividades para trabajar decididamente por la sustitución del orden capitalista... Es tarea del trabajador del campo y la ciudad, y también del movimiento estudiantil, hacer que Chile avance por una Vía No Capitalista de Desarrollo... la FECh propiciará la creación de un amplio frente con todas las fuerzas sociales que con voluntad de cambios estén dispuestas a definir un programa de acción que signifique avanzar por la Vía No Capitalista de Desarrollo, destruyendo el poder financiero y económico que aún detentan los sectores más reaccionarios de nuestro país".**

El diario **La Nación**, voz oficial del Gobierno, agrega:

> **"El noventa por ciento del electorado universitario se planteó en las urnas por los partidos políticos que están por la sustitución del régimen capitalista en nuestro país, y de este noventa por ciento, otro ochenta por ciento estuvo con los partidos que han ofrecido una trayectoria más seria y efectiva en la universidad, como son la Democracia Cristiana y la Juventud Comunista. Eso es un repudio para la perpetuación del sistema que pretenden hacer los derechistas".**

Dos días después de elegido Ravinet, fue invitado por la Central Unica de Trabajadores, controlada por comunistas, a participar en su V Congreso. Entrevistado por El Siglo, el líder estudiantil democratacristiano afirmó:

> **"La participación de la Federación en el próximo Congreso de la CUT permitirá concretar acciones conjuntas que, emanadas de un amplio diálogo, puedan significar trabajar en conjunto en la sustitución del régimen capitalista en nuestro país. Particular importancia le asignamos a la necesidad de concretar un**

> **programa conjunto que signifique impulsar la Vía No Capitalista de Desarrollo".**

Cabe hacer notar que a esta fecha ya la Vía No Capitalista de Desarrollo había sido descartada. Sin embargo, como se ha dicho, esta verdadera cuña ideológica que a través de seis dirigentes había introducido el Partido Comunista en la Democracia Cristiana, continuaba, veinte meses después, provocando exactamente los efectos y consecuencias previstos por sus autores intelectuales.

1968, noviembre: En las elecciones de estudiantes efectuadas en la Universidad Católica de Valparaíso triunfa una lista de "rebeldes" democratacristianos y comunistas. Como presidente se elige al DC Sergio Spoerer y como vicepresidente al comunista Ricardo Bravo.

1969, abril: La Juventud Comunista envía una carta, que se hace pública, al nuevo presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, Juan Enrique Vega. En la nota la secretaria general, Gladys Marín, le señala:

> **"Entre vuestros planteamientos y los nuestros hay coincidencias en lo fundamental, es decir, en definir a los enemigos de nuestro pueblo y en señalar la necesidad de aislarlos mediante la unidad popular, cuyo origen y expresión se encuentran en el combate de las masas. Estas coincidencias y la gravedad del momento imponen la urgencia de emprender acciones inmediatas y, al mismo tiempo, abren perspectivas hacia el futuro".**

1969, mayo: El presidente de la Juventud Demócrata Cristiana responde la carta a los jóvenes comunistas:

> **"La hemos recibido con agrado porque muestra la voluntad de superar viejos sectarismos y el deseo de caminar juntos en la búsqueda de un camino para la liberación y la construcción de un Estado Popular... Para nosotros es, por tanto, impostergable iniciar en la próxima etapa del proceso chileno la transformación socialista del país".**

Diversas otras acciones comunes fueron planteadas por los comunistas en los días siguientes. Sin embargo, ya los objetivos que se habían propuesto estaban cumplidos. Los jóvenes radicales se alineaban, al igual que su partido, junto a las fuerzas marxistas cuando éstas lo disponían. Por su parte, una fracción de los dirigentes juveniles democratacristianos, junto a los adultos ya antes mencionados en este mismo capítulo, abandonaron su colectividad y luego de formar el MAPU, y definirlo como un movimiento marxista-leninista, pasaron a integrar la concertación de la Unidad Popular.

El trabajo del Partido Comunista estaba prácticamente terminado. Vendría, ahora, el esfuerzo final antes de las elecciones de 1970.

V

Todos Contra Alessandri

Nunca quedaron muy claras las razones que tuvo en consideración el Presidente Eduardo Frei para designar a Radomiro Tomic como embajador de Chile ante el Gobierno de los Estados Unidos.

Unos señalaban que era para tenerlo lo más lejos posible. Otros comentaban que era una forma de sacarlo de la contingencia política a fin de reservarlo como candidato presidencial en 1970. Finalmente, se especulaba que Frei lo había elegido para explicar y defender la "chilenización" de nuestros minerales de cobre, explotados a esa fecha por empresas norteamericanas, medida que había prometido llevar a cabo la Democracia Cristiana en su programa de Gobierno.

Como haya sido, lo cierto es que Tomic, que siempre mantuvo una posición anticapitalista, antiimperialista y antinorteamericana, defendiendo con pasión el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y se había opuesto a la ilegalización de los comunistas, como flamante diplomático debió "soportar" tres largos años de estada en la Meca del capitalismo mundial: Washington.

Sin querer queriendo, como dice un conocido personaje de la televisión mexicana, Radomiro Tomic había hecho trascender desde la capital estadounidense su anhelo, propósito y aspiración de "sacrificarse" por la causa democratacristiana en una potencial postulación a la Presidencia de la República en 1970. Algunos voceros oficiosos, tanto dentro del Gobierno como en su partido, así lo daban a conocer a los periodistas ya a fines de 1967.

El sueño de Tomic era encabezar la Unidad Popular, transformándose en el abanderado de la Izquierda marxista en concertación con la Democracia Cristiana.

Los comunistas, artífices de la "unidad", propietarios intelectuales e impulsores ideológicos del concepto UNIDAD POPULAR, que no era sino la vieja y antigua táctica del Frente Popular pero remozada, pensaban muy distinto al aspirante presidencial.

Públicamente así lo hizo ver el propio secretario general del PC, Luis Corvalán, en una entrevista que le hizo el 1º de marzo de 1968 el diario **El Siglo:**

> **"Acerca de un posible entendimiento o acercamiento democratacristiano-comunista con miras a las elecciones del 70, yo no veo tal cosa, no hay tal propósito de nuestra parte. Lo que pretendemos nosotros es, ante todo, entendernos con el Partido Socialista, tomando el Frente de Acción Popular, FRAP, una posición**

única sobre este particular y luego entrar en contacto y entenderse en un momento determinado con otras fuerzas u otros sectores políticos, con los radicales y probablemente con algún sector democratacristiano con vistas a dar en conjunto la batalla presidencial".

No quedaba ninguna duda de las intenciones comunistas. Para éstos, que como se pudo advertir en el capítulo anterior tenían una estrategia clara y ya en 1968 en fase final de su desarrollo, Tomic no era, precisamente, el hombre. Tampoco podía serlo de la Derecha. Los propios comunistas se habían encargado de abrir no una grieta sino que un abismo entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana con el fin de evitar la unión que en 1964 había llevado triunfante al Poder a Frei.

Para echarle más pelos a la sopa, los comunistas se las ingeniaron para que desde el exterior se descalificara a Tomic. La misión la tuvo nada menos que Fidel Castro, que se prestó generosamente. Este, con motivo de celebrar el séptimo aniversario del frustrado intento norteamericano destinado a derrocar al tirano, pronunció el 19 de abril de ese año 1968 un maratónico discurso en el cual proyectó la revolución cubana al ámbito continental, analizó la situación político-económica de las naciones latinoamericanas y planteó las metas de su gobierno. Veinte minutos antes de terminar, y en un "na'que ver ", las emprendió contra el potencial candidato:

"Desde luego, hay otros, como un lacayo amaestrado que tienen en Washington, un señor llamado Rodomiro, Radomiro... ¿Cómo se llama? Es el embajador de Chile en Estados Unidos. Un papagayo amaestrado que los yanquis han estado preparando para Presidente, candidato a Presidente de Chile, junto con una maniobrita para ver cómo obtienen el apoyo del Partido Comunista de Chile, un candidato proyanqui democratacristiano".

Todas las ilusiones de Tomic se fueron bruscamente al suelo cuando a fines de mayo Luis Corvalán en el Pleno de su partido arremetió contra este presidencial DC.

"Ultimamente, tanto en el país como en el extranjero, se deforma interesadamente la política de nuestro partido, atribuyéndonos inclinaciones a determinados candidatos presidenciales, llegando al extremo de decir que pudiéramos apoyar ciertas postulaciones que no aceptaremos jamás, como la del señor Radomiro Tomic, caracterizado personero de la política proimperialista del gobierno democratacristiano".

El Partido Comunista de esa forma cerró toda posibilidad a Radomiro Tomic, olvidando el glorioso pasado promarxista de éste y los servicios prestados a la "causa proletaria". Ahora era un personero del imperialismo.

En septiembre de 1968 ya Tomic estaba en el país. Trabajaba intensamente su postulación al interior de la Democracia Cristiana. Sus palabras eran veladamente críticas para la gestión de su propio Gobierno. En declaraciones a **"El Mercurio"** hizo una radiografía del país:

"A pesar de que tenemos un territorio muy vasto y uno de los más ricos de la tierra en recursos naturales, mire usted los resultados: una tasa de desarrollo económico per cápita -que es el único metro con cien centímetros para medir el crecimiento o estancamiento de la economía de un país-, mediocre, cuando no insignificante. Una inflación endémica que devora no sólo la economía familiar y nacional, sino la moral y el alma del país. Un endeudamiento externo, con sus inevitables resonancias de subordinación, que ha alcanzado niveles estremecedores, siendo Chile hoy día una de las naciones más endeudadas del mundo entero... ¿Qué más se necesita para que los ciegos vean y los sordos oigan? ¿Por cuánto tiempo más deberá continuar este angustioso proceso de debilitamiento de la unidad nacional, de inestabilidad social, de pobreza interna y creciente dependencia ante intereses foráneos?

> **¿Cómo no ver que el cordel de la institucionalidad vigente está deshilachándose rápidamente y que no es con zurcidos que podrá evitarse su ruptura?"**

No tendría objeto que entrara en detalles para mostrar el sombrió panorama que presentaba el país al cabo de cuatro años de Gobierno democratacristiano. Tomic me ha evitado ese trabajo.

En capítulos anteriores afirmé que 1967-68 fueron años cruciales en la política chilena. Creo que eso se ha ido explicando por vía de todos los antecedentes expuestos.

La Democracia Cristiana, como partido, no tenía mucho de qué enorgullecerse. Menos como Gobierno. Por su parte, los comunistas habían conducido la situación dentro del cauce más favorable para ellos y sus propósitos y tenían a los democratacristianos en un callejón sin salida.

A esa fecha el itinerario de la violencia, instigada por la agitación comunista, arrojaba un saldo trágico: la huelga de los trabajadores del cobre de marzo de 1966 terminó con la muerte de ocho personas, dos de ellas mujeres. Una de las víctimas tenía un embarazo de tres meses; el paro nacional convocado por la CUT en noviembre de 1967 para protestar contra los "chiribonos", como se denominó a los bonos con que el entonces Ministro de Hacienda, Sergio Molina, determinó pagar los reajustes de sueldo, tuvo un desenlace fatal de siete muertos, trece heridos a bala y setenta y seis con diversas lesiones.

El año 1969 comenzó con una derrota para el Partido Demócrata Cristiano. En las elecciones parlamentarias del domingo 2 de marzo el PDC sólo obtuvo el 29,8% de las preferencias, en tanto, como ya lo he dicho en otro capítulo, los comunistas se alzaban como la tercera fuerza política nacional. La Derecha, por su parte, aglutinada en el Partido Nacional, repuntó significativamente pasando a ocupar un segundo lugar con el 20% del electorado a su favor.

Una semana después de esas elecciones, el 9 de marzo una toma de terrenos en Puerto Montt, claramente conducida por dirigentes y activistas comunistas, arrojó el trágico saldo de 10 muertos.

Los luctuosos sucesos de Pampa Irigoin en Puerto Montt se transformaron en un nuevo ingrediente que contribuyó a precipitar la crisis interna de la Democracia Cristiana, agudizando las diferencias ya existentes y acrecentando la distancia entre militantes y dirigentes y entre éstos y el Gobierno. En medio de ácidas declaraciones públicas, con expresas críticas a la administración Frei, Radomiro Tomic renunció a su precandidatura presidencial.

Durante el mes de mayo se efectuó la Junta Nacional democratacristiana con el fin de fijar posiciones frente a la elección presidencial que se acercaba. Tomic, en una carta a su todavía camarada de partido Luis Maira, señaló:

> **"Mi deber es ser honesto, serio y claro. No hay base para la unidad popular y por lo tanto no habrá candidatura Tomic. No aceptaré por motivo alguno ser candidato del partido solo".**

En la Junta DC triunfó la tesis del "camino propio", quedando postergada para una nueva reunión la designación del candidato. Las consecuencias inmediatas ya las he narrado: un grupo de dirigentes adultos y jóvenes, además de parlamentarios, renunciaron y formaron el MAPU, que se alineó con los comunistas.

Pero la carrera presidencial ya estaba iniciada.

El API, un pequeño partido de ex ibañistas, proclamó al ex ministro Rafael Tarud. Los radicales le siguieron proclamando a Alberto Baltra. Otro tanto hicieron los socialistas, luego de una agria discusión interna que terminó en una extraña votación para elegir como candidato a Salvador Allende: 13 abstenciones y 12 votos a favor.

La Junta Nacional democratacristiana proclamó definitivamente a Radomiro Tomic

como su abanderado en el mes de agosto. Al candidato, a esa fecha, se le habían olvidado sus categóricas palabras de tres meses antes.

El MAPU proclamó a continuación a Jacques Chonchol como candidato y los comunistas a Pablo Neruda. Finalmente, el 2 de noviembre aceptó ser nominado como independiente Jorge Alessandri.

El panorama aparecía ante la opinión pública bastante complejo. De hecho, la Izquierda marxista mostraba una atomización con 5 candidatos. La Derecha, con Alessandri, estaba sola y su votación de marzo, en las parlamentarias, le indicaba que sólo contaba con el 20% de los electores. En cambio, los democratacristianos con Tomic y 29,8% de preferencias, pasaban a transformarse en la primera opción.

Sin embargo, los comunistas ya tenían camino recorrido en la búsqueda de la anhelada unidad. En octubre habían propuesto, y fue aceptada, la idea de crear un **Comité Coordinador de la Unidad Popular**. Más tarde se designó una **Comisión de Programa** bajo el compromiso de primero establecer las bases programáticas de la concertación y luego elegir unitariamente el candidato.

En medio de un gran despliegue publicitario en diciembre se dio a conocer el **Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular**. Pero el candidato no surgía. Todo ese mes y parte de enero de 1970 las gestiones continuaron. La presión comunista se canalizó principalmente hacia el descarte del radical Baltra, el mapucista Chonchol y el postulante del API, Tarud. Cuando éstos ya habían renunciado, ellos retiraron a Neruda y sólo quedó Allende que fue ungido como el abanderado.

Manteniendo siempre como referencia las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, la situación resultaba favorable para la Izquierda marxista. La suma de la votación radical, comunista y socialista le otorgaba a Allende el 41,1% de las preferencias. Tomic le seguía con el 29,8% y sólo al final estaba Alessandri con el 20%.

Esa era la exacta situación en marzo de 1970.

Diecinueve años después son muchas las lucubraciones que pueden hacerse acerca de la realidad de entonces. Por ejemplo, era evidente que la Derecha conformada por el Partido Nacional y la naciente Democracia Radical, confiaba más en la imagen y arrastre que podría tener el ex Presidente Alessandri que en análisis de naturaleza técnica. También asumía, erróneamente a mi juicio, que el electorado que seguía a la Democracia Cristiana ante la inminencia de un Gobierno de claros perfiles marxistas, no votaría por Tomic y sí lo haría por Alessandri.

Tampoco desechaba la posibilidad de que Tomic, en un acto inédito pero no imposible, renunciara a su candidatura y el Partido Demócrata Cristiano determinara la libertad de voto. Finalmente, estaba la seguridad de que los votos "independientes" se volcarían hacia la Derecha.

Cuando Marcos Chamudes, el director de la revista PEC me pidió una evaluación del proceso electoral que se acercaba -como lo narro en un capítulo anterior-, y luego de hacerla le indiqué que ganaba Allende, sólo tuve en consideración, para sostener mi hipótesis los antecedentes del trabajo comunista desarrollado pacientemente durante el Gobierno de Frei; los resultados de ese accionar y la conducta histórica de los dirigentes democratacristianos, y cómo se había valido de ese izquierdismo errático el Partido Comunista.

Por otra parte, en mi opinión, Alessandri no era un buen candidato para el momento histórico en que se desarrollaban las elecciones. Personificaba la Derecha tradicional y su imagen era fácilmente identificable con el poder económico. No debe olvidarse que en los cinco años que habían transcurrido desde que llegara al Poder la Democracia Cristiana, el lenguaje usado tanto por el propio Gobierno y los más altos personeros del PDC, así como por la Izquierda marxista, estaba dirigido principalmente contra la Derecha, los monopolios, los empresarios, el capital, la iniciativa privada y todos aquellos símbolos y principios que se

consideraban causantes de la explotación de los pobres, la miseria y la injusticia social.

En consecuencia, tanto la Democracia Cristiana como los partidos marxistas habían predispuesto o condicionado en la ciudadanía un estado sicológico favorable a los cambios estructurales del país, pero sin distinguir si éstos eran inspirados en el buen deseo de lograr el desarrollo nacional y por ende el progreso o tenían como fundamento un esquema político destinado a implantar un modelo netamente marxista.

La misma palabra **revolución**, de la cual tanto abusó la Democracia Cristiana, ya en 1970 no inspiraba mayor temor, al punto que entre la mayoría ciudadana constituía sinónimo de **avance**. De tal manera que cuando la Unidad Popular lanzó su ofensiva publicitaria de "Una revolución a la chilena", nadie pensó que se trataba, en realidad, de un proceso inspirado en el Programa Político del Partido Comunista.

Sólo una posibilidad había en marzo de 1970 de evitar el triunfo de Allende: que Alessandri renunciara a su candidatura y la Derecha apoyara sin condiciones, como en 1964, a Tomic.

Habría sido esa la única forma de destruir el verdadero trabajo de relojería que, en menos de seis años, el Partido Comunista ya tenía prácticamente terminado: un Partido Demócrata Cristiano aislado de la Derecha y de la Izquierda y en posición de crítica a su propio Gobierno; un Partido Demócrata Cristiano dividido internamente y, también, ya con una fracción que se había retirado y estaba marchando de la mano con la Izquierda marxista y su candidato; un candidato democratacristiano cuyo lenguaje era izquierdizante; un Partido Radical definitivamente comprometido con el marxismo; y un ambiente nacional inestable, tenso y cargado de violencia verbal y física.

Ese mismo conjunto de situaciones y circunstancias hacía imposible que la Derecha, por esos días hubiese pensado retirar a Alessandri para, sin condiciones, apoyar a Tomic. Pero es necesario dejar establecido que hubo algunos intentos aislados desde La Moneda, el PDC. y también de sectores empresariales y el Partido Nacional. Se llegó a sugerir la posibilidad de que no sólo se retirase la candidatura de Alessandri sino también la de Tomic, para confluír en un solo postulante: Edmundo Pérez.

En marzo de 1970 era demasiado tarde. De la Democracia Cristiana se habían retirado parte importante de los que querían la unidad con la izquierda marxista. Pero aún en su interior se mantenían tantos o más de los que ya estaban formando el MAPU y su grado de influencia era significativa.

Por otra parte, con Tomic o sin él, la unidad con los democratacristianos requería de la Derecha un grado de frialdad poco acostumbrada. La Derecha chilena en los negocios piensa con la cabeza y en la política con el corazón y, a veces, con partes menos nobles del cuerpo.

Las cosas se dieron en forma diferente y al comenzar abril ante el país había tres candidatos: Alessandri, Allende y Tomic.

Washington que, como en otras elecciones, tenía interés en evitar un triunfo marxista comenzó a entregar dineros, mostrándose menos obsequioso que en 1964. Entre marzo y julio del año 1970 proporcionó poco más de un millón de dólares, de los cuales 300 mil los aportó la **International Telephone and Telegraph** y otra cantidad similar un grupo de empresarios. El grueso favoreció a la candidatura Alessandri directamente. En menor cantidad a Tomic. Y como partido, el Nacional recibió directamente 100 mil dólares.

De los dineros de Allende y su candidatura no tengo antecedentes ni cifras. Pero asumo que no salieron de los trabajadores si, como se decía por el mismo candidato, estaban en la miseria.

Como ocurriera con Alberto Baltra en 1967, cuando la elección extraordinaria de un senador en tres provincias del sur, el Partido Comunista desde el primer momento impuso su papel hegemónico en la campaña de Allende. Después de todo era la fuerza política más

importante de la concertación, hecho que pocas veces se destacó.

No debe olvidarse que en las elecciones parlamentarias de 1969 los comunistas habían obtenido nada menos que el 15,9% de la votación nacional, siguiéndole los radicales con un 13% y los socialistas con un 12,2%.

La misma estructura organizacional que los comunistas dieron a la campaña del radical Baltra comenzó a aplicarse desde marzo en todo el territorio. El miembro de la Comisión Política del PC, José Oyarce, dio el marco cuando afirmó:

> **"Los comités no brotarán por generación espontánea. A nosotros nos corresponde una parte muy grande en la motorización de esta perspectiva... Tenemos organización, experiencia y capacidad más que considerable... Lo decisivo, lo determinante, tiene que emanar de la actividad organizada e incesante de los organismos y militantes comunistas".**

Un aporte significativo a la campaña de Allende fue el diario **Puro Chile**. Regalo de los comunistas, financiado y dirigido por éstos, dicho tabloide, usando un lenguaje procaz, canalizó su artillería de denuestos contra todo aquel que se alzara como antiallendista, enfilando sus principales ataques contra la candidatura de Alessandri y el Partido Nacional, su principal respaldo.

A la orquesta propagandística de desprestigio y descalificaciones de Alessandri y los nacionales se sumó el diario **Clarín**, de propiedad del boliviano residente en Chile Darío Sainte-Marie, más conocido por su pseudónimo de "Volpone". Este había recibido los favores del Gobierno democratacristiano y las simpatías de Frei, quien prefirió tenerlo como amigo que como enemigo. Maestro del insulto, "Volpone" nunca perdonó a Alessandri el hecho de que durante su Gobierno no lo hubiese acogido y por el contrario rechazara el periodismo cloacal que siempre practicó. Ahora venía la venganza.

A los anteriores medios de comunicación o "desinformación" se sumaban el comunista diario **El Siglo** y la **Ultima Hora**, de propiedad de varios socialistas.

Un hecho era notorio: había una evidente dosificación en los ataques a Alessandri y a Tomic, ya fuese en la argumentación periodística producida para tales efectos o bien en los discursos de los dirigentes de la concertación allendista. Un buen 70% estaba dirigido al candidato de la Derecha y el 30% restante al democratacristiano. A este último casi no se le mencionaba o bien se hacía en forma muy breve, vaga o inconsistente. La explicación era, por demás, lógica. Había que golpear y concentrar las fuerzas en el adversario más importante, Alessandri, evitando a como fuere lugar dañar mucho a Tomic. Porque aunque la posibilidad resultaba muy remota, para los comunistas, principalmente, no podía descartarse un potencial entendimiento democratacristiano-derechista.

Como ya lo he relatado, tales gestiones se realizaron sin éxito. De eso los comunistas estaban directamente informados desde el interior de las filas de la Democracia Cristiana por aquellos que, manteniendo una posición promarxista, no se fueron y pasaron a transformarse en una verdadera "quintacolumna" que era más útil a la causa allendista estando dentro del partido de Gobierno que fuera de él.

La mantención de una política de mesura en los ataques a Tomic y su campaña, cuyo jefe era Enrique Krauss, ex ministro de Frei, no impidió que se fustigase duramente al Gobierno democratacristiano, de manera de acentuar a su grado máximo la polarización en el interior de las filas del PDC.

Por su parte, la campaña Tomic, el mismo candidato y los dirigentes de su partido, encabezados por el senador Benjamín Prado, también enfocaron sus ataques contra la Derecha, los nacionales y Alessandri. En pocas oportunidades se habló contra Allende, lo que significaba su Programa marxista y el peligro que representaban los comunistas.

El 8 de mayo de ese año 1970, Benjamín Prado habló más de una hora en el Senado para

concluír, en parte, diciendo:

> **"Me parece que la nación entera debe tener conciencia de la extrema debilidad moral de las fuerzas de la Derecha chilena".**

Hacia junio de 1970 los sectores no marxistas lanzaron una ofensiva publicitaria para contrarrestar, por una parte, la campaña de la concertación de partidos aglutinados en la Unidad Popular y, por otra, advertir a la ciudadanía sobre las consecuencias que podía significar la llegada al Poder de un Gobierno manejado por los comunistas.

Aunque exagerada en algunos aspectos, mal enfocada en otros, carente del necesario realismo a que debe someterse toda acción política, la campaña preveía lo que en un porcentaje muy importante ocurrió en el Gobierno marxista.

Los comunistas acusaron el golpe muy rápidamente. Les dolía se diera a conocer al país sus reales propósitos de tiranizar a Chile. Su reacción no se dejó esperar. Concertados con los democratacristianos iniciaron un juicio público a la que denominaron **Campaña del Terror.** Fue el diputado Luis Maira, aún militante del PDC, el que solicitó en la Cámara la constitución de una Comisión Investigadora de dicha campaña.

Una vez más Maira servía a la causa marxista. La Campaña no afectaba ni a la Democracia Cristiana ni a Tomic y su candidatura. Sin embargo, denunciaba abiertamente a los comunistas. Pero éstos no dieron la cara. De esa forma, ante la opinión pública, no eran los inculpados los que salían en su propia defensa, sino los democratacristianos, uno de cuyos más antiguos líderes, ex ministro del Interior de Frei y a esa fecha diputado, Bernardo Leighton, presidió la Comisión Investigadora.

Casi un centenar de personas fue citada a declarar para establecer el origen del dinero que se estaba gastando en la campaña anticomunista, donde sólo aparecía como responsable la agencia de publicidad **"Andalién".** Simultáneamente la prensa marxista comenzó la contraofensiva y la descalificación de las afirmaciones que indicaban que Chile podía caer o transformarse en un país satélite de la Unión Soviética.

No habían pasado muchos días de funcionamiento de la Comisión Investigadora, cuando la ya mencionada agencia publicitaria fue asaltada en una verdadera operación de comandos. Nadie se atribuyó la autoría de tal acción. Comunistas y socialistas negaron su participación abierta y públicamente. Incluso sugirieron que podía tratarse de un "autoasalto" destinado a encubrir a los implicados en la campaña.

Pero setenta y dos horas después de realizado el asalto, el diputado Bernardo Leighton recibió un legajo de documentos conteniendo todos los antecedentes robados en **Andalién.** Recibos de gastos, nómina de periodistas, dibujantes y personal en general que trabajaba en la campaña anticomunista, quedó al descubierto.

El mismo día en que Leighton dio cuenta a la Comisión que presidía de la recepción de los documentos obtenidos a través de un asalto, los diarios **Puro Chile** y **Clarín** daban amplia cobertura al hecho, informando que también les habían entregado fotocopias.

Curiosamente el diario oficial comunista **El Siglo** no aparecía favorecido con tan buen botín informativo.

Un año más tarde, el periodista comunista y redactor político del diario **El Siglo**, Eduardo Labarca, en su libro **Chile al Rojo**, impúdicamente reconoció la autoría del asalto:

> **"El asalto a la agencia "Andalién" fue cuidadosamente preparado como operación comando. Tomaron parte veinte jóvenes comunistas que se distribuyeron en sitios estratégicos predeterminados: veredas, puerta central del edificio, escaleras y ascensores, los cuales debían quedar paralizados durante la operación. Los cinco jóvenes que penetraron en las oficinas pusieron manos arriba a las siete personas que estaban allí -dos secretarias, dos mozos, dos empleados y el Gerente Salvador**

Fernández-, arrancaron los cuatro teléfonos y recogieron velozmente toda la documentación que hallaron a mano".

Durante un mes y medio aproximadamente, mientras el proceso eleccionario seguía su curso, la prensa digitada por los comunistas, a la que se sumaba la manejada por el Gobierno y la Democracia Cristiana, a coro trataron de identificar a la campaña anticomunista con los más negros objetivos de la Derecha chilena.

En el intertanto, la acción comunista -desplegada en un gran abanico- prosiguió efectuando movilizaciones contra el Gobierno democratacristiano. A comienzos de julio la CUT convocó a un paro nacional, que paralizó parte importante de las actividades urbanas y rurales, para protestar contra la inflación y la "represión a los trabajadores".

En forma paralela, la Cámara de Diputados y el Senado servían de tribuna para contribuír a aumentar el grado de tensión social que ya era muy alto.

En una tensa reunión de la Cámara Alta, el senador comunista Volodia Teitelboim gritó a voz en cuello, refiriéndose al Gobierno de la Democracia Cristiana:

> **"En los últimos 40 años no ha habido otro Gobierno que tenga más muertos que éste".**

El mes de agosto se inició con una denuncia que cayó como balde de agua fría en la candidatura de Radomiro Tomic. Cien abogados hicieron una presentación a la Corte Suprema solicitando se designara un Ministro en Visita para investigar los "crímenes, torturas y violaciones a los derechos humanos", cometidos durante el régimen democratacristiano.

Entre los firmantes, todos comprometidos con la candidatura marxista, figuraba Ricardo Lagos Escobar, entonces secretario general de la Universidad de Chile y sus colegas Eduardo Novoa Monreal, Aníbal Bascuñán Valdés, Sergio Politoff, Alvaro Bunster, León Grinberg, Raúl Brañez, Juan Bustos, Héctor Behm, Jorín Pilowsky, Alejandro Pérez Arancibia, Jaime Faivovich, Graciela Alvarez, Bruno Bertoni, Eduardo Long Alessandri, Carlos Guerra Estévez, Arturo Yusef, Manuel Irarrázabal, y otros.

En 71 páginas y 66 documentos que comprendían numerosos y dramáticos relatos manuscritos de las víctimas de las torturas y flagelaciones, más de 30 fotografías y cintas magnetofónicas, los abogados señalaban:

"Solicitamos designar en visita a un Ministro de la Excma. Corte, después que el Tribunal en Pleno se imponga de esta presentación, documentos y demás pruebas acompañados, para que se realice una amplia y exhaustiva investigación de todos estos hechos, y otros similares, y proponga al término de su cometido las medidas adecuadas para poner remedio a estos males, prevenir su repetición y sancionar a los culpables".

A pesar de las características de la solicitud y el contenido y trascendencia de la misma, en los días siguientes no adquirió mayor relevancia en los diarios de la Izquierda marxista. Incluso, pasada la mitad de agosto los ataques a Tomic se redujeron ostensiblemente y arreciaron aquellos contra Alessandri de parte de las dos candidaturas contrarias.

El hecho pasó inadvertido en medio de la expectación ciudadana frente a los comicios que se acercaban.

Una tensa calma era perceptible el viernes 4 de septiembre de 1970. Sólo a las 02,45 de la madrugada del 5, el Gobierno informó de los resultados:

Salvador Allende 1.070.334 votos con el 36,2%

Jorge Alessandri 1.031.159 votos con el 34,9%

Radomiro Tomic 821.801 votos con el 27,8%

Sin esperar ni un instante, minutos después de conocidos los resultados, el secretario

general del Partido Comunista, Luis Corvalán, advirtió por cadena parcial de radios:

> **"Las diferencias de votos no importan. La Democracia Cristiana no puede hacer otra cosa que reconocer la victoria de Salvador Allende. No puede votar por la derecha".**

Como ningún candidato obtuviera la mayoría absoluta correspondería al Congreso Pleno decidir entre las dos primeras mayorías relativas. La responsabilidad de inclinar la balanza en uno u otro sentido recaía en la mayoría parlamentaria democratacristiana. Para sus diputados y senadores iban dirigidas las advertencias comunistas.

Lo que el país no sabía y tampoco los diputados y senadores de la Democracia Cristiana, era que a espaldas de ellos Radomiro Tomic, el presidente de esa colectividad, Benjamín Prado, y el jefe de la campaña, Enrique Krauss, antes del 4 de septiembre habían negociado secretamente con las fuerzas marxistas un pacto que, anticipadamente, comprometía el apoyo a Allende.

El 4 de septiembre de 1970 fue día viernes. En la madrugada del 5 se conocieron los cómputos finales que daban por ganador al marxista Salvador Allende. El Partido Comunista ya había hecho su advertencia a la Democracia Cristiana y ésta, por vía de su presidente Benjamín Prado, respondió de inmediato reconociendo el triunfo de la Unidad Popular. En las calles, la Izquierda expresaba su júbilo en una actitud amenazante. Tiempo después se reconocería por los comunistas que tales manifestaciones anticipadas fueron una "acción de masas destinada a defender a como diere lugar, el triunfo del pueblo".

Aquella soleada mañana del 5 llegué pasadas las 9 al centro de Santiago. Todo era normal. Se advertía sólo una gran cantidad de restos de carteles y propaganda de Allende dejados por la gran muchedumbre que en la noche y madrugada cruzaron las calles celebrando la victoria. Pocos automóviles, escasa movilización colectiva y uno que otro vehículo policial irrumpían la principal área comercial capitalina. Pocos transeúntes y algunos suplementeros que voceaban diarios completaban este cuadro matinal. En los quioscos la prensa daba cuenta de los resultados.

La Constitución Política de 1925, vigente a la fecha, establecía con claridad que si ninguno de los candidatos a la Presidencia de la República obtenía más de la mitad de los sufragios válidamente emitidos, correspondía al Congreso Nacional, reunido en Sesión Plenaria, es decir senadores y diputados, elegir al Presidente de entre las dos más altas mayorías relativas. En este caso como ni Allende ni Alessandri lograron la mayoría absoluta y la diferencia de votos entre ambos era muy estrecha, al Congreso Nacional cabía la responsabilidad de decidir, finalmente. Y eso debía ocurrir el 24 de octubre siguiente.

No existían antecedentes históricos de que el Congreso Nacional hubiese decidido en favor de la segunda mayoría relativa. Tampoco se había dado la circunstancia política, tan particular, de que habiendo obtenido uno de los candidatos la primera mayoría relativa, existiese una mayoría parlamentaria favorable al que obtuvo la segunda.

Constitucionalmente era válido que el Congreso optase por una u otra. Y en casos de empates sucesivos en la votación conjunta de diputados y senadores, la misma Carta Fundamental señalaba que correspondía dirimir tal situación al Presidente del Senado.

Eran los comentarios que se hacían en la tarde de ese sábado 5 de septiembre y se continuaron haciendo en los días siguientes.

Paralelamente se comentaba que el 36,2% de Allende representaba una votación que aceptaba los cambios revolucionarios hechos bajo una concepción marxista-leninista. En tanto, el 34,9 de Alessandri lo rechazaba, y se podía asumir que el 27,8% de Tomic si bien reflejaba también un anhelo de cambios en el país no necesariamente ellos debían realizarse a través de una vía socialista porque, de lo contrario, tales votos democratacristianos se habrían canalizado hacia la postulación de la Unidad Popular.

Como conclusión, era viable hipotetizar que dos tercios del electorado nacional no aceptaba al marxismo, lo cual tenía un reflejo tangible en el Congreso Nacional donde era minoría.

Tales conjeturas no eran exclusividad sólo de la atónita Derecha sino que también de la victoriosa Izquierda marxista y, particularmente, de sus estrategos, los comunistas. Para éstos la situación no estaba total y completamente dominada. Allende contaba con la primera mayoría relativa. Mas, no era descartable que diputados y senadores democratacristianos, o una fracción importante de ellos, en un acto sin precedentes, votasen por la segunda mayoría, o sea Alessandri, abortando las pretensiones de la Unidad Popular.

Sin embargo la Derecha, integrada por nacionales y radicales democráticos, había cometido dos grandes errores. Sus componentes, enceguecidos por un anticipado triunfalismo carente de base real e influidos por la terquedad de su candidato, característica muy propia de su personalidad, primero no aceptaron la propuesta de una Reforma Constitucional por medio de la cual, antes de las elecciones, se incorporaba el mecanismo de la segunda vuelta en caso de que ningún candidato obtuviese más de la mitad de los votos, lo que obligaba a una nueva elección sólo con los candidatos de las dos primeras mayorías relativas; y, segundo, permitieron que Alessandri hiciese pública una carta-respuesta enviada a Julio Durán el 24 de julio, en la cual le señalaba que sólo aceptaría ser Presidente de la República si obtenía la primera mayoría en las urnas.

Al error de quienes conducían su campaña de no aceptar legislar sobre la segunda vuelta se sumó la locuacidad inoportuna de Alessandri, tan vehementemente silencioso en toda su vida política, todo lo cual favoreció indirectamente los propósitos marxistas.

Desconfiados por naturaleza, los comunistas estaban muy conscientes que su papel, como conductores del triunfo, era asegurar lo que ya aparentemente estaba seguro. Este tipo de situaciones riesgosas habían sido analizadas antes de las elecciones de 1964 y cobraban plena validez ahora. El ideólogo de las normas de emergencia fue Luis Corvalán, quien como secretario general del Partido Comunista escribió en la revista **Principios**, órgano ideológico y doctrinario de esa colectividad, lo siguiente:

> **"Se puede hacer una afirmación categórica: si se obtiene la primera mayoría relativa y el Parlamento desconoce el triunfo, el pueblo no se cruzará de brazos, no permitirá la usurpación de su victoria, se levantará como un solo hombre para imponer el respeto a su voluntad. Luego, si el resultado fuera otro, si se obtuviera la segunda mayoría a estrecha distancia de la primera, y se produjera la distorsión a que se hace referencia, la conducta a seguir requeriría una consideración mucho más atenta del estado de ánimo de las masas y de las posibilidades reales de imponer su voluntad distorsionada".**

Este fue el predicamento con que el Partido Comunista, junto a la concertación de la Unidad Popular, enfrentó las elecciones de 1970. Resulta claro que en el texto del comunista Corvalán el mandato Constitucional que ordenaba al Congreso decidir entre las dos primeras mayorías relativas es desechado y se asume a priori que **debe** respetarse la primera mayoría y en caso contrario se **hará respetar** por la fuerza. La amenaza es directa. Y cuando habla de la

posibilidad de obtenerse la segunda mayoría a estrecha distancia de la primera, tampoco descarta la utilización de la fuerza.

Los planteamientos comunistas no dejan duda de cuáles eran los procedimientos a seguir si, ahora en 1970, el Congreso Nacional llegaba a tener la "osadía constitucional" de votar por Alessandri.

Aunque la situación no estaba definida constitucionalmente, puesto que el Congreso Nacional debía reunirse cincuenta días después, ya fuese para ratificar o no a Allende, a las 12,45 del mismo sábado 5 de septiembre llegó hasta el domicilio privado de Salvador Allende, ubicado en la calle Guardia Vieja de la comuna de Providencia, el derrotado candidato democratacristiano Radomiro Tomic, en compañía del generalísimo de su campaña, el ex ministro de Frei, Enrique Krauss.

El gubernamental diario **La Nación**, todavía bajo el control del Partido Demócrata Cristiano, en forma desmesurada, dadas las circunstancias que vivía el país, destacó el efusivo apretón de manos de Allende y Tomic, con una fotografía que ocupó toda la primera página, reproduciendo, además, el intercambio de palabras entre ambos políticos:

> **"En el antejardín de la casa -decía la crónica- lo esperaba Salvador Allende que sonriendo se estrechó en un abrazo con Tomic, quien le expresó: 'Te debía este abrazo y te lo doy porque ciertamente te lo mereces'".**
>
> **"Salvador Allende, dirigiéndose a la gente, manifestó: 'Se lo agredezco. Sabía que iba a hacerlo por su caballerosidad, rectitud y hombría'.**
>
> **"Luego el dueño de casa lo invitó a pasar al interior en donde permanecieron por más de cinco minutos. Finalizada la breve reunión, Radomiro Tomic consultado por los periodistas acerca de su visita, señaló: 'He venido a cumplir con un deber cívico y con un deber de amistad, reconociendo así, la voluntad del pueblo chileno que fue expresada ayer en términos muy claros y muy democráticos. A eso he venido, a saludar a mi grande y antiguo amigo, Salvador Allende'.**
>
> **"Por su parte el Dr. Allende dijo: 'Quiero expresar públicamente mi reconocimiento a la actitud extraordinariamente caballerosa, de gran significado político por su ética y su honradez. Esta actitud de Radomiro Tomic fue una gran lección que señala la firmeza que tiene el pueblo chileno. Además, la Democracia Cristiana, ayer exteriorizó a través de su juventud, en forma muy espontánea, el reconocimiento a la victoria popular".**

El reconocimiento del "triunfo" de Allende hecho en la madrugada del 5 de septiembre por el Presidente de la Democracia Cristiana, Benjamín Prado, seguido de inmediato por los dirigentes juveniles, sumado a la visita de Radomiro Tomic a Allende, indiscutiblemente pasaban a transformarse en recursos de presión sicológica directa para los diputados y senadores democratacristianos, cuya mayoría en el Congreso inclinaba la balanza a uno u otro lado, y también para todos los dirigentes de esa colectividad, nacionales y provinciales, juveniles y adultos, a los cuales correspondía decidir si su partido votaba o no por la primera mayoría relativa.

Los trajines de algunos personeros de la Derecha se encaminaron en esos días a establecer un puente con parlamentarios y dirigentes de la Democracia Cristiana. Se barajaba una fórmula que hasta Alessandri estaba en condiciones de aceptar: votar en el Congreso Nacional por la segunda mayoría relativa, es decir por Alessandri. Ratificado por el parlamento el 24 de octubre, Alessandri asumiría el 3 de noviembre. Frei le entregaría el mando presidencial. Alessadri renunciaría uno o dos meses después. Se convocaría a nuevas elecciones donde el candidato de unidad democrática sería Eduardo Frei.

La idea no era mala e implicaba el riesgo de la furia izquierdista. Pero era preferible, bajo todo punto de vista, a un Gobierno marxista. Frei tampoco mostraba desagrado y aunque no

actuaba, dejaba que otros lo hiciesen por él.

El 15 de septiembre, diez días después de la elección en Chile, en el salón oval de la **Casa Blanca**, en Washington, se realizó una urgente reunión convocada por el entonces Presidente Richard Nixon. A ella concurrieron el Asistente para los Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger; el director de la Agencia Central de Inteligencia, Richard Helms y el Procurador General, John Mitche. El tema era uno solo, la grave situación ocurrida en Chile por el triunfo de Allende.

Según los antecedentes consignados por el Comité Especial del Senado de los Estados Unidos que en 1975 tuvo a su cargo la investigación de las actividades y operaciones de inteligencia de esa nación, Helms, director de la CIA, tomó apresuradas notas a mano tanto de los aspectos discutidos como de las instrucciones dadas por Nixon.

La victoria de Allende remeció a la Casa Blanca. No era para menos. El apoyo norteamericano al Gobierno de Eduardo Frei había sido inmenso, en lo político y económico. También sumas importantes de dinero se entregaron a los democratacristianos para sus actividades sindicales y juveniles, sin contar con los recursos para el propio partido. Todo en el bien entendido de que se trataba de contener al comunismo. Pero el resultado era exactamente al revés. Tanto el Gobierno de la Democracia Cristiana como el partido no sólo habían pavimentado el camino al marxismo sino que, a partir del 5 de septiembre, el propio candidato oficialista y los dirigentes de su colectividad lo adornaban con las mejores flores de su jardín oratorio.

Las iras de Nixon quedaron reflejadas en las notas del Jefe de la CIA, cuando éste escribió textualmente las palabras del Presidente:

> **"Puede que haya una oportunidad entre diez, pero ¡salvar a Chile! los gastos valen la pena; los riesgos no tienen importancia; no se debe involucrar a la Embajada; se pueden asignar diez millones de dólares o más si es necesario; designar a los mejores hombres y ordenar que trabajen a tiempo completo; hacer que la economía reviente; 48 horas para el plan de acción".**

En el interior del Partido Demócrata Cristiano la situación era confusa. Un sector bien definido, encabezado por Juan de Dios Carmona y Edmundo Pérez Zujovic, era partidario de manejar con delicadeza la situación e incluso postulaban la idea de no dar el paso a Allende en el Congreso Nacional. Esta idea también era compartida por Frei y una mayoría de sus ministros, en especial el de Hacienda, Andrés Zaldívar. Por su parte, otro sector, conducido por la Directiva Nacional, con Benjamín Prado como presidente, el propio candidato derrotado Radomiro Tomic y Enrique Kraus, daban por hecho el apoyo a Allende y con celeridad redactaban lo que se denominó **Estatuto de Garantías Constitucionales**, conjunto de exigencias que si Allende y la Unidad Popular las aceptaban serían la base para el acuerdo de votar en el Parlamento por la primera mayoría relativa.

El 22 de septiembre, Benjamín Prado informó que el Consejo Nacional de su partido -donde primaba una mayoría proallendista- ya tenía redactado el **Estatuto** y que al día siguiente éste sería presentado a Salvador Allende. Así ocurrió, dándose inicio al diálogo democratacristiano-marxista.

Prado, Tomic, Krauss, José de Gregorio, Leighton y otros actuaban con rapidez y por la vía de los hechos consumados. Porque la última palabra la tenía la **Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano**, convocada extraordinariamente para los días 3 y 4 de octubre. Aquí 525 delegados debían aprobar o rechazar la cuenta de Benjamín Prado y su Directiva, aprobar o rechazar los anticipados pasos dados en las conversaciones con la Unidad Popular y decidir la conducta de los diputados y senadores en el Congreso Nacional.

El mismo día 23 de septiembre, cuando ya se había realizado el primer encuentro de la directiva democratacristiana con Allende y la Unidad Popular, en la noche las transmisiones de

radioemisoras y canales de televisión fueron interrumpidas para dar paso a una cadena nacional. El locutor anunció que se dirigiría al país el Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar. Este, con cara sombría y tono grave, inició sus palabras dejando expresamente establecido que por instrucciones del Presidente Frei y con la aprobación unánime de todo el Gabinete ministerial, daría a conocer al país un informe elaborado por el Comité Económico.

Durante más de una hora, Andrés Zaldívar dibujó el sombrío retrato de la situación nacional. Dijo en esa oportunidad:

> **"Hasta el 3 de septiembre la economía chilena se desenvolvía en plena normalidad y las informaciones disponibles señalaban que los ritmos de crecimiento eran satisfactorios. Con posterioridad a esa fecha el proceso económico se ha visto alterado, poniendo en serio peligro los resultados esperados y anulando los efectos positivos de las políticas económicas que el Gobierno ha venido aplicando armónicamente durante los últimos años".**

Tal preámbulo predisponía, a quien lo escuchara, a esperar lo peor. Y así aconteció. Luego de hacer un análisis de las diversas áreas de la economía, cuyo comportamiento hasta el 3 de septiembre era de plena normalidad, según el propio Zaldívar, vino un recuento de lo acontecido sólo en los dieciocho días siguientes a la elección:

> **"Con posterioridad al acto eleccionario el comportamiento de la economía ha cambiado radicalmente, creándose una situación que altera de manera completa y generalizada la marcha de los diferentes sectores económicos y, en consecuencia, todo el programa diseñado por el Gobierno".**

Detalladamente Andrés Zaldívar relató los hechos que se habían producido después del 4 de septiembre:

> **-En el Sistema de Ahorros y Préstamos entre el 7 y el 17 de septiembre fueron retirados 340 millones de escudos.**
>
> **-Para respaldar el sistema monetario se dieron instrucciones para imprimir billetes en el extranjero.**
>
> **- Para evitar una masiva fuga de capitales se suspendieron las cuotas adicionales de viajes y los pagos anticipados de deudas por importaciones.**
>
> **- Ha caído la adquisición de bienes durables, canalizándose sólo hacia la adquisición de impostergables.**
>
> **- Se han suspendido en las industrias las ventas a plazo.**
>
> **- Los compromisos vencidos no se están pagando.**
>
> **- Las empresas han suspendido sus planes de expansión y han paralizado los que estaban en marcha.**
>
> **- Hay disminución en las demandas de las prestaciones de servicios.**
>
> **- Los ingresos de capitales al país se han paralizado.**
>
> **- Los ingresos fiscales sufrirán bajas de consideración por el no pago de impuestos.**
>
> **- Si no hay financiamiento por vía de impuestos en los tres meses siguientes habrá que recurrir a la emisión inorgánica (impresión de billetes sin respaldo).**

Zaldívar terminó su exposición con estas palabras:

> **"Si persistiera el comportamiento observado durante las tres últimas semanas, para mantener y reactivar el sistema económico se debería aumentar el dinero y la emisión en cifras que desbordan todas las previsiones posibles... Lo que acontezca en los próximos días será decisivo para conocer la magnitud del problema económico que se deberá enfrentar en el futuro próximo, pues el origen**

de estos hechos es más profundo y sus consecuencias no son por ahora previsibles".

Desde las primeras horas de la mañana siguiente el pánico era perceptible. Los que no habían retirado sus ahorros del sistema bancario lo hicieron sin demora. El dólar negro se disparó a 10 veces su valor. Las acciones en la Bolsa de Comercio, que ya venían cayendo, bajaron de valor bruscamente. En los supermercados y comercios la compra de alimentos se duplicó. El país entero se conmovió con el dramático informe de Zaldívar.

En el fondo, el Ministro de Hacienda, sobre la base de situaciones reales que estaban ocurriendo, dio las pautas a seguir para aumentar la crisis, diciendo indirectamente: ¡Sálvese quien pueda!

Pero, ¿cómo se compatibilizaba la actitud alarmista del Gobierno democratacristiano con lo que hacía la Directiva del partido? ¿Era un doble juego el que hacían los democratacristianos que, como Gobierno, aceptaban por una parte las presiones o sugerencias de los Estados Unidos, y por otra como partido ponían en riesgo a todo el país en conversaciones con los marxistas? ¿Era el informe del Ministro Andrés Zaldívar el detonante en virtud del cual la instrucción de Nixon de **hacer que la economía reviente** se transformaba en una realidad? ¿Cuánto de los diez millones de dólares o más asignados por el Presidente de los Estados Unidos para la emergencia chilena fueron utilizados y a quién fueron entregados?

No tengo respuesta a estas interrogantes. Tampoco hay detalles en los antecedentes del Senado norteamericano. Y si los hay, fueron considerados **material clasificado** por el Comité Especial.

Sin embargo, creo que son sus actores, la mayoría de los cuales en el presente continúan dirigiendo el Partido Demócrata Cristiano, los que deben una explicación al país. No sería descartable que Zaldívar, y otros, se ampararan en el principio de la **obediencia debida** y le atribuyeran la orden a Eduardo Frei, ya fallecido.

De lo que no cabe duda alguna es que el Informe Económico de Andrés Zaldívar tuvo como propósito específico crear un clima propicio destinado a interrumpir u obstaculizar el entendimiento entre la directiva de su partido y la concertación de partidos marxistas, y neutralizar, hasta donde fuese posible, la predisposición anímica de votar por Allende en el Congreso Nacional, inducida por los actos de Tomic, Prado, Leighton, Maira y otros, en los integrantes de la Junta Nacional que debía reunirse al mes siguiente.

El 2 de octubre los círculos políticos de todos los colores se remecieron. La opinión pública nacional también. Una noticia impactó por sus características, naturaleza y consecuencias. Ella venía a explicar una serie de situaciones, nada claras hasta ese momento, en que se habían visto envueltos los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano.

Ese día el semanario **PEC**, en forma exclusiva, dio cuenta del **Pacto Secreto**, suscrito antes de las elecciones, entre las candidaturas de Radomiro Tomic y Salvador Allende. Bajo el pseudónimo de **El Reporter Erre**, una crónica narraba el acuerdo democratacristiano-marxista. En su inicio decía:

> **"Tres días antes de la elección del 4 de septiembre, el presidente de la DC, senador Benjamín Prado, reunió en forma extraordinaria y urgente a los cinco miembros de la Mesa Directiva del Partido (presidente, 1º y 2º vices. secretario y tesorero) con especiales exigencias de discreción y secreto.**
>
> **"Asistieron a esta reunión, como particulares invitados del presidente Prado, cuatro otros de los más altos dirigentes del Comando Electoral de Tomic, excluido el candidato, y cuyos nombres conoce este reportero.**
>
> **"Explicó el presidente de la DC que creía llegado el momento de dar cuenta del pacto político parlamentario tan firme como privado, que había debido celebrar con el candidato Salvador Allende, en defensa de las expectativas de su candidato**

Radomiro Tomic, ante la eventual elección definitiva por el Congreso Pleno.

"En la negociación del Convenio, con el cual llegaba obligado el Partido Demócrata Cristiano a la elección presidencial inminente, habían participado exclusivamente tres personas concertadas al efecto: los dos postulantes (Allende y Tomic) y el propio cuentadante Benjamín Prado.

"El acuerdo se había concretado en tres estipulaciones precisas, de que el senador Prado informó sirviéndose del apunte que tenía a la vista, y que decían relación a tres posibilidades diversas que podrían presentarse".

Desmentido por las partes interesadas desde un comienzo, sobre todo por las consecuencias que su conocimiento podía tener en la reunión de la Junta Nacional extraordinaria a iniciarse en las siguientes 24 horas, muchos dudaron de la autenticidad del Pacto y vieron en su denuncia sólo una maniobra política de último momento.

Un año después el periodista comunista Eduardo Labarca, en el mismo libro ya mencionado, **Chile al Rojo**, reafirmó la veracidad, que siempre la tuvo, del referido Pacto Secreto, devolviéndole al **Reporter Erre** su original denunciante, el merecido crédito que con honor se merecía por su acierto periodístico.

Labarca sintetizó las tres posibilidades consideradas por este pacto, más extensamente relatadas en la crónica donde se le dio a conocer, de la siguiente forma:

"1.- Si Alessandri llegaba tercero, el PDC y la UP acordaban respetarse mutuamente el primer lugar, mediante un anuncio que tendría lugar dentro de las 24 horas siguientes a la elección, siempre que la ventaja excediera de 30 mil votos.

"2.- Si Alessandri llegaba primero, las candidaturas de Allende y Tomic reconocerían dentro del plazo de 24 horas inmediatas el triunfo de Alessandri, siempre que entre éste y el candidato que resultara segundo la diferencia superara los 100 mil votos.

"3.- Si Alessandri llegaba segundo, el candidato que ocupara el tercer puesto reconocería dentro de las 24 horas al ganador, por el sólo hecho de tener éste un mínimo de 5 mil votos de ventaja sobre Alessandri".

Según lo narraba el denunciante en su crónica publicada por PEC:

"Por cierto que uno de los participantes en este Comité de los nueve tuvo dudas de la destreza electoral del senador Prado para defender los verdaderos intereses del candidato, particularmente en relación con la cláusula primera de este pacto. Conforme a esta última estipulación, si Tomic llegaba segundo, después de Allende, por una cantidad de votos algo superior a 30.000 sufragios (es decir, si Tomic llegaba a encontrarse en el caso real que se le acababa de presentar a Alessandri) en ese evento al Partido Demócrata Cristiano le estaba vedado votar por Tomic en el Congreso Pleno".

Y al finalizar su denuncia se preguntaba:

"¿Qué necesidad tenía el senador Prado para amarrar con tan fuertes ataduras a su candidato cuando la única ventaja del que tiene las probabilidades de llegar tercero es la de poder fijar libremente las condiciones en que entrega el Poder a uno u otro de los demás postulantes? Y si sus posibilidades eran las de llegar en alguno de los dos primeros lugares, ¿qué dudas tenía de la votación a su favor de los parlamentarios alessandristas?"

El pacto secreto democratacristiano-marxista explicaba, luego de conocerse, la agilidad con que Prado, la madrugada del 5 de septiembre, reconoció la victoria de Allende; la visita de Tomic a la casa del candidato marxista: y, la frase de este último dicha en ese mismo encuentro: **"Sabía que iba a hacerlo"**. El grado de seguridad impreso en tales palabras era el lógico reflejo

de quien no espera sino el cumplimiento de lo que se ha pactado.

¿Y quién era el **Reporter Erre** al cual el país le debía, y debe, el conocimiento de esta maquinación política?

Bajo ese pseudónimo -que no siempre utilizaba- escribía en **PEC** el abogado, ex diputado de la Falange Nacional, Jorge Rogers Sotomayor, el "último falangista" como se autodefine. Polemista incansable, habitualmente contribuía con su diestra pluma en las páginas de este semanario, guiado por el deseo de aportar, desde fuera, con ideas que permitieran corregir los errores políticos que estaban cometiendo sus ex camaradas.

Pero si el mérito de la denuncia pública pertenecía a Jorge Rogers, el descubrimiento del pacto secreto había sido obra de Edmundo Pérez Zujovic, el ex Ministro del Interior de Frei. Fue éste quien proporcionó los antecedentes al denunciante con el fin de lograr ejercer alguna influencia en la Junta democratacristiana, ya fuese para ganar tiempo o evitar que la directiva continuase comprometiéndose, aún más, con las fuerzas marxistas en lo que ya aparecía como una verdadera ruleta rusa.

Reunida la Junta Nacional Extraordinaria de la Democracia Cristiana, dos sectores entraron en pugna: los que manifiestamente estaban por la votación favorable a Allende en el Congreso y aquellos que, sin estar abiertamente en contra, condicionaban tal respaldo al desarrollo de las gestiones que con los marxistas se realizaban en torno al Estatuto de Garantías. Defensores de la primera posición fueron Radomiro Tomic, Rafael Moreno, Bernardo Leighton, Benjamín Prado, Luis Maira, Bosco Parra, Santiago Pereira y Luis Badilla. De la segunda lo fueron Patricio Aylwin, Juan de Dios Carmona -que retiró un voto político propio-, Tomás Pablo, Jorge Santibáñez y Jaime Castillo.

Aunque las diferencias de ambas posiciones aparecían muy sutiles, la tesis de Patricio Aylwin se iniciaba exponiendo que las respuestas de Allende y de los partidos que lo apoyan a las propuestas democratacristianas de Garantías Democráticas **"no son satisfactorias porque no aprecian con realismo la situación política ni valorizan el significado del eventual apoyo de la Democracia Cristiana ni aceptan cabalmente nuestras proposiciones en su carácter esencial y global"** y proponía **"reunirse nuevamente el día 20 del presente mes con el objeto de conocer el resultado de esas gestiones y resolver sobre la conducta que los parlamentarios de la Democracia Cristiana deberán seguir en el Congreso Pleno".**

La tesis de Prado-Tomic, por su parte, señalaba más específicamente: **"Expresar su voluntad de apoyar en el Congreso Pleno la candidatura del senador don Salvador Allende sobre la base de acordar el Estatuto de Garantías Constitucionales"** y en su introducción hacía la consideración que tanto Allende como los partidos y movimientos que lo apoyaban habían expresado su voluntad de aceptar las propuestas democratacristianas. Finalmente, establecía que sólo en el caso de que las gestiones con los marxistas no terminaran de manera satisfactoria, el Consejo Nacional quedaba facultado para citar a una nueva Junta.

En el fondo, con su tesis, Aylwin buscaba ganar tiempo, en tanto que Prado quería un cheque en blanco de inmediato para girarlo en favor de Allende.

La votación de los 462 dirigentes que concurrieron a la Junta favoreció con 271 votos la posición de Prado-Tomic, siendo derrotada la oponente, de Aylwin, que logro sólo 191 votos. Nadie explicó por qué no estuvieron presentes o no votaron 63 delegados.

Una interrogante quedó siempre sin respuesta: ¿Cuál era el propósito de Aylwin al ganar tiempo hasta el 20 de octubre?

Como era de suponerse -o como también secretamente ya estaba pactado- Allende aceptó cuanto se le propuso. Las así denominadas "garantías democráticas" fueron aprobadas el 21 de octubre e incorporadas como reformas a la Constitución.

Radomiro Tomic que había creído en los comunistas en 1948; en la palabra de Tito, el

tirano de Yugoslavia, en 1952; y en el apoyo que recibiría de comunistas y socialistas para encabezar la Unidad Popular, en 1968, ahora, en 1970, daba credibilidad a Allende, convencido de que éste respetaría las "garantías" aceptadas.

Un año después, en 1971, el francés Regis Debray, apologista de la guerrilla latinoamericana y de Ernesto "Che" Guevara, reprodujo en su libro **Conversaciones con Allende**, una pregunta hecha al que ya era Presidente de la República y la respuesta que éste le dio:

> **"*Debray*: ¿Era absolutamente necesario? ¿Era imprescindible negociar este Estatuto de Garantías Democráticas?**
>
> ***Allende*: Sí, por eso lo hicimos. Sigo convencido que fue correcto producir ese Estatuto de Garantías, pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra *negociación*, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de Gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica. En ese momento lo importante era tomar el Gobierno".**

No resultaron una novedad las expresiones de Salvador Allende para quienes no sólo hemos seguido con atención el desarrollo del marxismo en Chile sino también la conducta de aquellos que, como los democratacristianos y radicales, han sido constantemente utilizados para sus fines y propósitos políticos. A menudo los que pactan, acuerdan o se conciertan con los marxistas, muestran sorpresa al descubrir la tremenda identidad de lenguaje que existe con ellos. En esto son claves palabras como **democracia, justicia social, redistribución de la riqueza, libertades públicas, derechos humanos, reformas estructurales, autonomía nacional, participación, cambios** o **democratización**. Pero lo verdaderamente sorprendente ocurre cuando se descubre que sólo el lenguaje era similar, no así la forma de pensar e interpretar iguales palabras, lo cual se traduce en actuaciones que distan mucho, en lo moral, ético y político, de lo que pudo pensarse de tan particulares socios.

Todo lo anterior lleva a pensar que quienes caen en el ardid marxista adquieren una experiencia ingrata y traumatizante, consecuencia de la deslealtad de que han sido objeto, que los llevará a evitar la reincidencia futura. Pero, ¿cómo puede calificarse a los que, conscientes de esa realidad, insisten en aliarse, pactar o hacer concertación con aquellos de los cuales sólo se puede esperar la felonía? ¿Ingenuos? ¿Irresponsables? ¿Audaces? ¿Suicidas? ¿Oportunistas?

Radomiro Tomic, en declaraciones públicas minimizó el significado del pacto secreto que había suscrito, a espaldas de su partido, con Salvador Allende. Le atribuyó el carácter de mera **"aclaración de intenciones"**. Agregó, sin embargo, un detalle no explicado ni justificado en ese momento ni hasta el día de hoy. Según el derrotado candidato, gracias al pacto **"se ahorró a Chile una probable guerra civil"**.

¿Qué secretos antecedentes, no revelados hasta hoy, fueron puestos por Allende en manos de Tomic antes de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, que motivaron al candidato democratacristiano a pactar y así evitar una **probable** guerra civil? ¿Fueron acaso elementos de juicio tan concretos y graves como para tomar una decisión tan apresurada e inconsulta? Y si eran tan graves, ¿por qué en vez de pactar no denunció tales hechos a la opinión pública? ¿Qué presiones ilegítimas se pueden ejercer en contra de un hombre que aspira a ser Presidente de la República y que éste no puede denunciar?

Analizado retrospectivamente el conjunto de circunstancias previas a la elección de 1970 no aparecen respuestas claras ni elementos concretos que avalen los temores y miedos de Tomic, Benjamín Prado, el presidente de su partido, y Enrique Krauss, su generalísimo.

Sin embargo, en beneficio de la verdad, hay un antecedente que, sin justificar el miedo de Tomic ni de sus camaradas involucrados en el secreto del pacto, pudo ser utilizado como contundente medio de persuasión.

La amenaza del Partido Comunista de defender el triunfo de Allende no era velada sino muy directa. Tampoco se encuadraba en el marco constitucional. Era simplemente un claro desafío a la legalidad, de la cual se estaban sirviendo sus militantes en tanto ésta favoreciere sus fines, que sería atropellada si ésta se volvía en su contra.

En otras palabras, si Allende resultaba primero, con una mayoría relativa, y el Congreso, en uso de las atribuciones que le confería la Constitución Política, votaba por el candidato que obtuviese la segunda, los comunistas anticipadamente afirmaban que no se dejarían "robar" la victoria. ¿Era ésta la chispa que encendería un sangriento proceso de guerra civil? Pero una guerra civil no se hace con declaraciones políticas, paros o huelgas, aunque éstos constituyan los componentes iniciales, sino que involucra la lucha armada de dos bandos opuestos. Entonces, ¿con qué armas contaban los comunistas y socialistas?

Antecedentes obtenidos posteriormente al 11 de septiembre de 1973, me permiten afirmar que el ingreso ilegal de armas a Chile comenzó durante el Gobierno de la Democracia Cristiana y tuvo como únicos receptores a los comunistas.

Aprovechando el restablecimiento de relaciones diplomáticas con las naciones comunistas, excluida Cuba, que propició Eduardo Frei, las embajadas de tales países en Santiago no sólo sirvieron como un vehículo de penetración ideológica en todo el territorio nacional y de eficaz ayuda a los comunistas locales, sino que también de ducto por vía del cual ingresó una cuantiosa cantidad de armas de origen checoslovaco, soviético y germano-oriental.

Paralelamente a la recepción de armas, destinadas a lo que se denomina **Aparato Militar**, dependiente de la **Subcomisión de Organización** del Partido Comunista, fueron enviados, a partir de 1968, militantes a la Unión Soviética, Alemania Oriental y Cuba, con el fin de seguir cursos de entrenamiento de nivel básico, avanzado y especializado en el manejo de armas, inteligencia y contrainteligencia.

Los "becarios" comunistas fueron instruidos en el conocimiento teórico y práctico de pistolas **Makaroff** y **Luger**; fusiles **M-1, M-16** y **AKA**; ametralladoras **MP-40** y **30**; lanzacohetes **RPG-7** y **AA-SAM-7**; confección de armamento artesanal y uso de explosivos y fabricación de los mismos. A esto se sumó el aprendizaje de los recursos utilizados en la inteligencia y contrainteligencia donde, entre otros temas, se abordaba la historia y evolución de la **KGB**, Comité para la Seguridad del Estado, equivalente a la Agencia Central de Inteligencia, CIA; Perlustración (técnica para el control de correspondencia), Criminalística, Vigilancia, Fotografía, Criptografía, Protección Personal, Seguridad y Sistemas de Seguridad, Organización y Estructuras Ilegales y Seguimiento.

En los allanamientos efectuados en Santiago, luego del golpe militar, por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, se encontraron varias toneladas de armas y explosivos que fueron exhibidos al público en diversas oportunidades. La mayor parte había ingresado ilegalmente al país durante el régimen de Salvador Allende y con el conocimiento de éste y los dirigentes de la Unidad Popular, teniendo como destinatarios no solamente a comunistas sino que también a socialistas, miristas y otros grupos subversivos marxistas. Pero otra, no menos significativa, correspondía a partidas anteriores y su tenencia era exclusividad comunista. El peritaje de las grasas que, para su mejor conservación, recubrían dichas armas demostró fehacientemente que habían permanecido en el mismo lugar donde se las encontró por más de nueve años. A esto se sumaba el análisis comparativo de sus series y características de fabricación respecto de aquéllas más nuevas e ingresadas con posterioridad.

Las proyecciones hechas en 1978 por un servicio de inteligencia de una rama de la Defensa Nacional determinó que a lo menos en el área Metropolitana de Santiago había un número superior a las siete mil armas en poder del Aparato Militar del Partido Comunista, minuciosamente distribuidas y bajo un mismo patrón de depósitos. Tal armamento no fue incautado porque los operativos destinados a su búsqueda se suspendieron cuando estaban en pleno y exitoso desarrollo.

Serias discrepancias entre las unidades de inteligencia de las Fuerzas Armadas; falta de recursos económicos y materiales; inconsciencia, en los mandos superiores, de la real magnitud del trabajo ilegal comunista y desestimación de la capacidad operativa, política y militar, del Partido Comunista como estructura nacional no desarticulada y sólo dañada, fueron algunos de los muchos motivos por los cuales no se continuó la labor de búsqueda del armamento.

¿Fue acaso la información de la capacidad militar comunista la que infundió en Radomiro Tomic, Prado y Krauss tan terribles temores de una guerra civil **probable**? Si así hubiese sido, ni al candidato democratacristiano ni a sus camaradas involucrados en el secreto pacto tal hecho los exime de la culpa de haber condenado a Chile a casi mil días de angustias, terror, violencia y hambre. Por el contrario, los deja ante la ciudadanía y la historia como un grupo de pusilánimes amedrentados por el chantaje marxista.

El 18 de octubre de 1970 y ante las justificadas críticas que se hacían a Tomic, su camarada Héctor Valenzuela Valderrama salió en su defensa en una sesión de la Cámara de Diputados, calificando como **"injuria grotesca"** el que se dijese que el derrotado candidato había traicionado a su propio partido **"mediante un supuesto pacto que no tiene otro beneficiado que Allende"**, agregando que **"la figura de Radomiro Tomic se alza, hoy más que nunca, como él es y ha sido siempre, recto como una espada y limpio como un cristal".**

Al fundamentar extensamente los motivos y razones que llevaron a la Democracia Cristiana a concertarse con las fuerzas marxistas en torno a las Garantías Constitucionales, Valenzuela, quizás siguiendo la escuela del defendido Tomic, dijo:

"Por mi propia experiencia tengo fe en que Salvador Allende va a ser leal con la palabra de honor empeñada ante Chile de hacer un Gobierno en los términos en que tan francamente concertó con la Democracia Cristiana".

¿Qué demostraron los hechos posteriores? Basta con releer en este mismo capítulo lo dicho por Allende a Debray, por una parte, y recordar cómo sistemáticamente el Gobierno de la concertación marxista vulneró una a una no sólo las garantías pactadas con la Democracia Cristiana sino que toda la Constitución, hecho que fue denunciado por los propios democratacristianos.

En cuanto a la calificación de **supuesto pacto**, el propio Tomic se encargó de desmentir a su defensor camarada cuando reconoció que sólo se había tratado de una mera **"aclaración de intenciones".**

El mismo día 21 de octubre en que correspondía al Senado aprobar las garantías, Jorge Alessandri, en una declaración pública, llamó a votar a los parlamentarios que lo apoyaban, nacionales y democratarradicales, por Allende. El beneficiado, haciendo gala de diplomacia, visitó sobre la marcha a su oponente en su residencia de calle Phillips.

Pero esa misma mañana una noticia conmocionó al país. Un grupo no identificado atentó contra la vida del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider cuando éste, desde su hogar, se dirigía a sus tareas institucionales en un vehículo conducido por su chofer, el mismo que lo trasladó herido de gravedad hasta el Hospital Militar.

Con las Garantías Constitucionales aprobadas e incorporadas como Reformas a la Constitución Política, el sábado 24 de octubre el Congreso Nacional, reunido en sesión plenaria, ratificó a Allende como Presidente de la República electo. De doscientos parlamentarios, cinco no concurrieron a votar por justificadas razones médicas, solamente expresaron su opinión 46 senadores y 149 diputados. Allende obtuvo 153 votos a su favor, Alessandri 35 y hubo 7 abstenciones.

A las 7.52 de la mañana siguiente, domingo, el general Schneider murió a consecuencia de las heridas sufridas en el atentado de que había sido víctima.

Luego de escucharse el Himno Nacional e iniciarse con él la ceremonia de transmisión del

mando presidencial, en medio de un silencioso respeto y ante la presencia de parlamentarios, autoridades civiles, militares y eclesiásticas y representantes del Cuerpo Diplomático, en el hermoso y gran salón de reuniones plenarias del Congreso Nacional, a las 11 de la mañana del martes 3 de noviembre de 1970, se escucharon por los altavoces las palabras del presidente del Senado, el democratacristiano Tomás Pablo, diciendo:

-¿Juráis o prometéis desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la nación y guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes?

-Sí, prometo -respondió Salvador Allende.

-Os hago entrega de la insignia del Mando Supremo -replicó Pablo.

Inmediatamente después, el saliente Presidente Frei se quitó la banda tricolor, símbolo del Mando, se la entregó a Pablo y éste se la impuso a Allende.

Desde ese mismo instante comenzó el Gobierno marxista de la Unidad Popular y con él una de las etapas más críticas de Chile en este siglo en lo político, económico y social.

Cuando en 1967 el brasileño Fabio Vidigal Xavier Da Silveira tituló su libro **Frei, el Kerensky Chileno**, lo que provocó la incautación de la edición, la persecución a su autor y la prohibición de editar en el país tal obra, no se equivocó. Frei se había transformado en el Kerensky chileno y lo dicho por el escritor, con tres años de anticipación, súbitamente se transformó en una dramática realidad:

> **"Frente a la opinión pública chilena, fundamentalmente católica, el Partido Demócrata Cristiano se presenta como inspirado por la doctrina social de la Iglesia, y, por lo tanto, visceralmente anticomunista. En realidad, bajo el bello pretexto de amparar a las clases pobres, proponen una serie de reformas sociales que, de ser aplicadas, dejarían moribundo o muerto el instituto de la propiedad individual. Ahora bien, esto significa el triunfo del comunismo.**
>
> **"La finalidad que nos proponemos es hacer evidente que la Democracia Cristiana chilena y sus hombres son izquierdistas y están conduciendo a Chile hacia el marxismo. En este orden de ideas procuraremos mostrar que el Presidente Frei está desempeñando en Chile el papel que tuvo Kerensky en Rusia: servir de jefe a un Gobierno que, ya socializante, hace la transición desde un orden contrario al marxismo hacia una estructura socialista totalmente marxista".**

Finalmente, ¿quiénes eran los autores intelectuales y materiales del atentado que costó la vida al general René Schneider? Iniciada la investigación durante los pocos días que restaban al Gobierno de la Democracia Cristiana, ésta continuó bajo la administración marxista. El centro de las responsabilidades recayó, principalmente, en la persona del general de Ejército retirado, Roberto Viaux, el mismo que el 21 de octubre de 1969, en un acto que rompía la disciplina militar, se "acuarteló" en el Regimiento Tacna de Santiago, culminando con ello un año de infructuosas presentaciones y peticiones hechas al Alto Mando y al propio Presidente de la República, en las cuales Viaux, con mucha honradez, rectitud y respeto, hacía ver la gravedad de la situación económica del personal militar, cuyos sueldos no se compatibilizaban con los de los funcionarios de la Administración Pública y estaban llevando a muchos oficiales y personal técnico a dejar las filas del Ejército en busca de mejores perspectivas, lo que implicaba un daño irreparable a la institución. Aquel suceso, conocido como el "tacnazo" bien pudo culminar en un golpe de Estado. Viaux tenía el suficiente apoyo como para llevarlo a cabo. Pero no era su propósito. Veinticuatro horas después de su "acuartelamiento", que mantuvo en duros aprietos a Frei y su Gobierno, el general rebelde depuso su actitud cuando Frei, por intermediación del Subsecretario de Salud, Patricio Silva Garín, un médico militar con rango de mayor, se comprometió a resolver en forma urgente el problema económico de las Fuerzas Armadas, reconociendo la actitud del alto oficial de facilitar la solución del conflicto suscitado. Todo ello

quedó escrito en una acta. Las consecuencias: El Ministro de Defensa Nacional, general retirado Tulio Marambio Marchant fue reemplazado por uno de los hombres de confianza de Frei, Sergio Ossa Pretot; el Comandante en Jefe del Ejército, general Sergio Castillo Aránguiz, fue reemplazado por el general René Schneider Chereau, y el general Roberto Viaux pasó a retiro definitivamente.

En 1970, casi exactamente un año después del "tacnazo", Viaux era directamente inculpado por el operativo que terminó con la muerte del general Schneider. En su libro **Conversaciones con Viaux**, la periodista chilena Florencia Varas, en 1972, cuando el general permanecía en prisión junto a otros participantes directos del atentado al Comandante en Jefe del Ejército, en tanto se sustanciaba el proceso, reveló algunos aspectos desconocidos del complot.

La periodista Varas, luego de un paciente trabajo de entrevistas hechas dentro del lugar de reclusión, reprodujo textualmente las palabras de cada uno de los detenidos. De lo dicho por Viaux se desprende, en resumen, lo siguiente:

1.- En la Democracia Cristiana había un sector que se resistía a entregar el Poder a los comunistas.

2.- El Presidente Eduardo Frei después del 4 de septiembre entró en un estado depresivo porque no quería ser el "Kerensky chileno".

3.- Los Ministros de Defensa Nacional, Sergio Ossa Pretot, de Economía, Carlos Figueroa, y de Hacienda, Andrés Zaldívar, ejercían presiones en Eduardo Frei para que tomara una decisión que evitara lo que "parecía inevitable".

4.- El contacto de Viaux con la Democracia Cristiana era el abogado Guillermo Carey Tagle que, con el Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, era director de una planta de celulosa en Arauco.

5.- Otro de los contactos de Viaux con la Democracia Cristiana era Hernán Pacheco W.

6.-Otros generales, cuyos nombres Viaux no entrega, sostenían reuniones con él antes del atentado y mantenían enlaces permanentes.

7.- Alrededor de la tercera semana de septiembre de 1970 Viaux tuvo conocimiento, a través de los contactos con la Democracia Cristiana, que el Presidente Frei estaba dispuesto a actuar y que el Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, entregaría un informe al país sobre la economía y las consecuencias que en ésta tuvo la victoria de Allende.

8.- También Viaux tuvo conocimiento a través de sus contactos con la Democracia Cristiana que, luego de la exposición del Ministro Zaldívar, se produciría la renuncia de cuatro ministros, lo que acarrearía, como consecuencia, la renuncia de todo el Gabinete. Ante esto, Frei designaría un Gabinete de Administración con amigos personales y en el cual se incluiría al general Schneider para neutralizarlo, ya que no se sabía con certeza cuál era su posición.

9.- En la primera semana de octubre Guillermo Carey, contacto de la Democracia Cristiana con Viaux, le informó a este último que el Presidente Frei deseaba que se diera un golpe de Estado para que entrara a gobernar una Junta Militar. Frei aceptaba que se le exiliara con la condición de que no se conociera que había estado involucrado en la maniobra.

10.- Viaux fue informado por Nicolás Díaz Pacheco que, por intermedio del sacerdote Alfredo Ruiz Tagle, el Presidente Frei le daba "luz verde para actuar" siempre que lo hiciera en buena forma ya que en caso contrario se vería obligado a tomar medidas en su contra. El mensaje fue ratificado por Guillermo Carey.

11.- El plan para provocar el golpe de Estado consideró el secuestro por 48 horas del general Schneider. Se asumía que ello sería motivo suficiente para hacer reaccionar al conjunto de las Fuerzas Armadas. La idea fue aprobada por el almirante Hugo Tirado, segunda antigüedad de la Armada; el general Camilo Valenzuela, Comandante de la

Guarnición de Santiago; el general Joaquín García, segunda antigüedad de la Fuerza Aérea, y el general Vicente Huerta, Director del Cuerpo de Carabineros.

12.- El 19 de octubre de 1970 hubo un intento fallido de secuestrar al general Schneider.

13.- Viaux reconoce que no sabe cómo se produjo ni por qué, la balacera que hirió a Schneider, lo cual le provocó en los días siguientes la muerte.

14.- Consultado Viaux si pudo haberse infiltrado el MIR en la operación de secuestro, responde que no tiene conocimiento de ello, excepto el hecho de que Miguel Henríquez en un discurso pronunciado en el sepelio de Luciano Cruz (agosto de 1971), reconoció que el MIR había detectado los planes de secuestro de Schneider y que habían actuado para abortarlo. Viaux estima que la única forma que el secuestro terminara en un fracaso era matando a Schneider.

Ni la periodista, Florencia Varas, ni el interrogado, Roberto Viaux, se refieren durante la entrevista a la posibilidad de que en el secuestro hubiese estado involucrada la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Sin embargo, en las investigaciones realizadas por el Senado de los Estados Unidos el año 1975, se establece y consignan antecedentes que vinculan directamente a la CIA en el complot, bajo el carácter de una "operación encubierta". Aunque no se mencionan en los informes públicos los nexos con personas específicas, se señala que la CIA proporcionó armas automáticas y gas paralizante para el cometido del secuestro.

Por lo tanto, sobre la base de las declaraciones del general Viaux y el informe del Senado norteamericano acerca de las operaciones encubiertas en Chile se puede afirmar que los más altos niveles del Gobierno de la Democracia Cristiana estaban en conocimiento del secuestro del general Schneider y que la CIA, bajo directas instrucciones del Presidente Richard Nixon, fue la inspiradora no sólo de la creación de un ambiente favorable a una crisis -¿la exposición al país de Andrés Zaldívar?- sino que también del plagio de que sería objeto el Comandante en Jefe del Ejército para, con este motivo, provocar un golpe de Estado que evitara la inminente asunción al Poder del marxista Allende.

¿Cuánto de los **diez o más millones de dólares** destinados por Nixon para que la CIA detuviera la llegada de los marxistas al Gobierno fueron utilizados? ¿Quiénes recibieron dichos dineros y en qué medida tal grado de compromiso hoy es ejercido como elemento de presión en aquellos actores que en el presente han vuelto a la arena política?

A la primera pregunta no hay respuesta en los antecedentes recopilados por el Senado de los Estados Unidos. La segunda interrogante, en cambio, tendría respuesta en el hecho de que los nombres de los involucrados fueron considerados "material clasificado", calidad ésta que se otorga sólo a aquellos aspectos que a futuro puedan servir a los objetivos de los intereses norteamericanos.

Por otra parte, ocho meses después de los sucesos inmediatamente posteriores a la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970, en junio de 1971, un comando marxista asesinó al ex ministro del Interior del Gobierno de la Democracia Cristiana, Edmundo Pérez Zujovic. Como ya se ha señalado, la víctima fue quien descubrió la existencia del pacto secreto de Radomiro Tomic con Salvador Allende. Dos de los asesinos fueron muertos, días después, por fuerzas policiales y militares. Un tercero, portando un cinturón de dinamita, trató de volar el Cuartel General de Investigaciones en Santiago, en un acto suicida. ¿De dónde provino la orden de asesinar a Pérez Zujovic si, precisamente, uno de los asesinos había sido amnistiado por un Decreto de Salvador Allende? ¿No pudo ser, acaso, el asesinato del ex ministro una venganza por sus acciones de tratar de evitar que la Democracia Cristiana votara por Allende en el Congreso Nacional? La muerte de dos de los asesinos durante el operativo de su captura ¿no sirvió acaso para eliminar a quienes conocían los entretelones y a los autores intelectuales del crimen del ministro? Y el suicidio del tercer victimario y su infructuoso intento de volar la sede de Investigaciones, cuya dirección estaba en manos de un socialista y era compartida por un

subdirector comunista, ¿no pudo ser una acción de represalia por la traición de que habían sido objeto los asesinos de parte de los que dieron la orden?

Dos meses después del asesinato de Edmundo Pérez, a mediados de agosto de 1971, el líder indiscutido del MIR, Luciano Cruz, murió, también, como consecuencia de un "accidente doméstico". En el discurso de Miguel Henríquez, que le sucedía en la jerarquía, durante el sepelio, éste abiertamente señaló que el MIR había abortado el intento golpista de octubre de 1970. Como reconoce en sus declaraciones el general Viaux, la única forma de lograr tal propósito era con la muerte de la víctima.

Investigada durante el apogeo del gobierno marxista, la muerte de Luciano Cruz se atribuyó a un accidente. El propio secretariado nacional de ese grupo extremista de izquierda, en una declaración hecha el 15 de agosto de 1971, dijo:

> **"Podemos hoy asegurar casi con certeza, después de practicado el examen médico legal, que su muerte se debió a causas accidentales. Por años se preparó para morir combatiendo por las banderas de la Revolución Socialista. No fue así su muerte".**

Efectivamente, Cruz, que había nacido en 1944, murió en su cama a los 27 años. Vivía en un pequeño departamento del área céntrica de Santiago, donde aún hoy el gas llega por cañerías. De acuerdo a los exámenes médicos, su muerte fue provocada por las emanaciones del gas de un calefactor ambiental. En otras palabras, Luciano Cruz llegó a su departamento, encendió el calefactor y se acostó. Por un "accidente" dicho calefactor se apagó y el gas continuó fluyendo hasta intoxicar y provocar la muerte del joven líder del movimiento extremista. Desde el punto de vista médico no cabía duda alguna de la causa directa de su muerte. Sin embargo, la investigación policial, donde el componente político era muy importante, jamás determinó cómo pudo apagarse el calefactor. De ahí, entonces, que la declaración del MIR establece el principio dubitativo cuando señala **"casi con certeza"**. Esto indica que no hay seguridad o que existe duda no de la causa directa de la muerte de su líder, el gas, sino de la circunstancias en que el "accidente" ocurre.

En efecto, como sucede en los edificios de departamentos que utilizan gas de cañería, todos los medidores que controlan el consumo de dicho combustible se encuentran en el primer piso, lo cual facilita a los contralores de la Compañía proveedora tomar el "estado" mensualmente, es decir la cantidad de gas consumida. Junto a los medidores está la llave de paso general para el departamento respectivo. Técnicamente esto permite que, en caso de que el usuario se encuentre moroso en el pago de su consumo, la Compañía corte el suministro y ponga un sello de suspensión, legalmente válido e inviolable. Es el mismo esquema utilizado por los servicios de agua potable, con la diferencia que el gas se corta totalmente y el agua, por tratarse de un elemento vital, se deja un muy pequeño porcentaje en el paso. A todo estos elementos de juicio, se agrega el hecho de que el acceso a tales medidores resulta fácil para cualquier persona y aunque puedan estar protegidos finalmente, por el uso constante en el transcurso del tiempo, ya carecen de las cerraduras o bien de los candados respectivos.

Además, como me consta, cada medidor lleva el número equivalente al departamento del usuario. Esto hace posible que el Contralor de la Compañía corte, cuando corresponde, el gas al moroso y no al vecino.

Bajo las ya descritas circunstancias resultaba absolutamente posible atentar contra la vida del líder mirista que, aunque casado y padre de dos hijos, vivía absolutamente solo. No resultaba difícil, para quien se lo propusiera, cortar el gas durante cinco o diez minutos, una vez que Cruz estuviese durmiendo, para que el calefactor terminase apagándose, y luego volver a darlo para lograr las emanaciones mortales. Todo esto significaba estudiar los hábitos de la víctima, sus rutinas, comprobar una y otra vez la constancia de esas rutinas y los días en que, por razones de la actividad del líder mirista, éstas eran repetidas sistemáticamente. ¿Quién podía darse ese trabajo? ¿Bajo qué motivos se podía llegar a atentar contra la víctima?

Independientemente de las discrepancias tácticas y estratégicas que en lo político y militar existían al interior del MIR y que por un lado encabezaba el propio Luciano Cruz y por otro Miguel Henríquez ¿a quién favorecía la muerte del líder extremista?

Henríquez, en su alocución durante el sepelio de Luciano Cruz, reconoce que su grupo político estaba en conocimiento de la "operación Schneider" y que es el MIR el que aborta tal operación. Pero no afirma que el MIR es el ejecutor de los actos que provocan tal fracaso. Esto lleva a pensar que bien pudo ser el MIR el que actuó o sabía quién lo hizo. Surgen, por lo tanto, las interrogantes: ¿Fue la CIA la que "ejecutó" a Luciano Cruz como represalia por el asesinato de Edmundo Pérez, quien a su vez había actuado al interior de la Democracia Cristiana para evitar la asunción de Allende al Poder? ¿Fue el Partido Comunista que, como una forma de borrar sus huellas y evitar que Cruz, que tenía conocimiento de quiénes eran los autores intelectuales y materiales de la muerte de Schneider, utilizara tales conocimientos para ejercer presión en los sectores marxistas con el fin de radicalizar el proceso, tesis impulsada por la víctima y no compartida por los comunistas?

Con el respeto que se merecen sus hijos, Alejandra y Luciano Ernesto, tengo la convicción de que su padre fue "ajusticiado" y no murió por "accidente". Si fue la CIA, como represalia, o fue el Partido Comunista, para evitar que la víctima transformara su conocimiento en una arma poderosa de presión, me da exactamente lo mismo. Lo cierto es que en el Gobierno de Allende, como sucedió en cosas más simples, al caso se le echó tierra y nadie hizo cuestión de él.

No siendo investigador, pero aplicando el sentido común y la lógica, estimo que entre el caso Schneider, el asesinato de Edmundo Pérez y la muerte "accidental" de Luciano Cruz existen conexiones que alguna vez la ciudadanía conocerá. No soy el más indicado para emitir un juicio y atribuir culpabilidades, pero legítimamente tengo derecho a emitir mi opinión frente a hechos que, en nuestra historia, provocaron conmoción o tuvieron trascendencia. Tampoco es mi propósito poner en el mismo nivel a un Edmundo Pérez Zujovic, quien merece mi más absoluto respeto porque supe de sus intenciones de bien público y servicio al país, con un Luciano Cruz, expulsado militante comunista en Concepción, en 1963, y cuyos desvaríos ideológicos personalmente repudié siempre y continuó repudiando hoy en sus apologistas y seguidores.

Con la muerte del general René Schneider murió la persona; mas no sus ideas. Estas fueron manifestadas en forma breve pero exacta en lo público y mucho más extensamente en la reserva que rodea a los Consejos de Generales de Ejército. Las primeras dieron margen a configurar lo que se dio en llamar la **Doctrina Schneider.**

En una entrevista concedida al diario **"El Mercurio** el 8 de mayo de 1970, el general René Schneider, en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército, expresó su pensamiento frente al momento político que el país estaba viviendo a raíz de las próximas elecciones presidenciales. Reproduzco textualmente las preguntas que se le formularon, y sus respuestas:

> *"El Ejército es garante de una elección normal, de que asuma la Presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, o por el Congreso Pleno en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos". "¿Qué piensa el Comandante en Jefe con respecto a la participación de personal militar en actividades políticas?"*
>
> **"Esa intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas. Somos garantes de un proceso legal en el que se funda toda la vida constitucional del país. Por ello no se puede permitir que se realicen tales actividades. Es nuestra doctrina garantizar la estabilidad interna y a ello deben tender todos nuestros esfuerzos y es una razón poderosa por la cual no debemos tener preferencias por ninguna tendencia, candidatura o partido".**
>
> *"¿Cuál es su pensamiento con respecto a la próxima elección que se vislumbra como un proceso difícil?"*

"Vamos a llegar a la elección manteniendo nuestra tradición de pleno respaldo a las decisiones del Gobierno Constitucional de la República; vamos a garantizar la normalidad del proceso eleccionario y a dar seguridad de que asuma el Poder Ejecutivo quien resulte electo".

"Puede darse el caso de que ninguno de los candidatos obtenga mayoría absoluta en septiembre. Se ha dicho en varios tonos que podría ocurrir por primera vez que el Congreso chileno no ratificara al poseedor de la mayor cantidad de votos y, en cambio, designara como Presidente de Chile a quien obtenga la segunda mayoría, ¿Cuál sería en ese caso la actitud del Ejército?"

"Insisto en que nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado. De acuerdo con ella el Congreso es dueño y soberano en el caso mencionado y es misión nuestra hacer que sea respetado en su decisión".

"¿Y si en ese caso se produce una situación de seria convulsión interna que incluso podría degenerar en algo mayor?"

"Si se producen hechos anormales nuestra obligación es evitar que ellos impidan que se cumpla lo que indica la Constitución. El Ejército va a garantizar el veredicto constitucional".

"Después de las circunstancias vividas últimamente, ¿cuál es, según su concepto, la situación del Ejército? ¿Puede asegurarse que existe estabilidad total?

"Pequeñas situaciones locales no implican un síntoma de inestabilidad. Hay solidez institucional. Los hombres del Ejército viven una sociedad viva, que vibra, es imposible, entonces, que estén totalmente al margen de lo que ocurre a su alrededor, pero es indispensable que no participen. Y, en último caso, quien tenga una inquietud grande con respecto a ciertas ideas, ciertas tendencias, o ciertas actividades políticas y desee participar en ellas, lo mejor es que deje el uniforme y las abrace como un civil. Esa es nuestra posición".

Los mismos sucesos mencionados hacen pensar a muchos que se ha relajado la disciplina en el Ejército. ¿Existe la misma obediencia y disciplina de antes?"

"La disciplina se mantiene inalterable, naturalmente que con los cambios derivados de la época en que vivimos. La disciplina se fundamenta en la conciencia de superior y subalterno, en el ascendiente de mando. Lógicamente no es como antaño cuando no había acceso a la gestación de las órdenes. Ahora el subordinado piensa e incluso sugiere y esto es un aporte a la efectividad de esa orden, pero, llegado el momento de cumplir lo resuelto, se cumple sin discusión".

Los anteriores planteamientos del general Schneider, sumados a otros también expresados públicamente, dieron base a la Izquierda marxista para utilizar y distorsionar mañosamente el pensamiento del alto oficial de Ejército y generar el condicionamiento entre los civiles, y también los uniformados, de que bajo ninguna circunstancia el Poder Militar podría intervenir en la contingencia política.

Tanto para el Partido Comunista como para el propio Salvador Allende, la cuestión de las Fuerzas Armadas era una materia delicada, ya que éstas podían transformarse en el único escollo para sus comunes propósitos de conducir al país por el camino sin regreso a una tiranía marxista. De ahí, entonces, la necesidad de "apoderarse" de las palabras públicas del general Schneider referidas al respeto militar a la Constitución Política del Estado, sobre todo después de su muerte.

Sin embargo, el pensamiento no público de Schneider quedó expresado en las actas de dos consejos de generales y una reunión con los generales de la Guarnición de Santiago.

De esas actas he extraído textualmente las palabras del entonces Comandante en Jefe del Ejército, donde analiza la situación política nacional en tres períodos diferentes y hace

proyecciones respecto de la posición de esa rama de la Defensa Nacional. Sólo se han omitido aspectos que no dicen relación con la materia que interesa.

Primer Consejo de Generales: se efectúa el 13 de marzo de 1970 en Santiago. Es el primero que preside el general Schneider desde que asumió como Comandante en Jefe, luego de los sucesos de octubre de 1969, cuando se rebeló el general Viaux. La respectiva acta consigna las siguientes palabras del oficial:

> **"En el ambiente político no se tiene conciencia clara de lo que es y significa el organismo armado; se le valoriza cuando hay dudas y temores, lo que suele inducir a darle un empleo como elemento policial. Existe la creencia que no es posible ni realizable una guerra y se llega a la conclusión de que el organismo armado está de más y representa sólo una carga para la nación; así, resulta atractivo difundir un pacifismo negativo del que se habla incluso en los organismos internacionales.**
>
> **"Se preconiza el desarme equivocado, creando una mentalidad dentro del elemento civil, del político, que llega a oponerse a los requerimientos del organismo armado para mantener su potencial humano y material.**
>
> **"La crisis social que se está originando en el país busca un sistema que pueda llevarla adelante con buen éxito. Incluso se ha visto que hay sectores que piensan que las ideologías imperantes están en decadencia y que no son capaces de absorber el ritmo que se le desea imprimir a estos cambios, y es allí donde se ha hecho aparecer al organismo armado como una alternativa.**
>
> **"Es importante, entonces, definir con claridad si el organismo armado es o no una alternativa de poder.**
>
> **"En nuestro país vivimos bajo un régimen legal que ha sido impuesto, aceptado y operado por el pueblo, por la nación; en este régimen se define con absoluta precisión el sistema por medio del cual el país elige y se da sus gobernantes; en este proceso legal, las Fuerzas Armadas deben actuar como garantía y respaldo de su realización normal y justa; por consiguiente resultaría absurdo que mientras impere este sistema el organismo armado fuera también una alternativa de poder, porque incluso sería hacer uso de la fuerza que el país le ha entregado con otros fines. Frente a una situación de absoluta anormalidad tendrá que analizarse el caso particular para resolver también un cambio de esta actitud legalista".**

Segundo Consejo de Generales: se efectúa el 23 de julio de 1970 en Santiago. La correspondiente acta recoge las siguientes palabras del general Schneider:

> **"Existe casi la seguridad y la certeza de que la Institución va a tener que emplearse y entonces sería bochornoso que frente a un requerimiento no se obtuviera una respuesta ciento por ciento positiva de todos sus componentes; que hubiera dudas o una reacción débil o que se tuvieran disensiones en diferentes niveles dentro de las Unidades".**

Más adelante el general Schneider reitera ante el Cuerpo de Generales la posición legalista, negando que las Fuerzas Armadas sean una alternativa de Poder y afirmando que la Constitución Política establece **"en forma muy clara la vía por la cual deben renovarse los diferentes poderes del Estado"**, pero agrega:

> **"Es conveniente, sin embargo, dejar claramente expresado el hecho de que esta posición y este pensamiento eminentemente legalista tiene como única limitación el hecho de que el Poder del Estado que se está sustentando y respaldando abandonara su propia posición legal; en este caso, naturalmente, las Fuerzas Armadas que se deben a la nación, que es lo permanente, más que al Estado, que es lo temporal, quedan en libertad para resolver el problema, o frente a una**

situación absolutamente anormal y que lógicamente se sale de los marcos en que se ha planteado el régimen que sustenta la conducción del país".

Reunión con los Generales de la Guarnición de Santiago: se efectúa el 7 de septiembre de 1970, tres días después de la elección presidencial. El acta respectiva consigna las siguientes palabras del general Schneider:

> **"Según muchos, el nuevo régimen (se refiere al régimen marxista) iría a lapidar a nuestra Institución; la iría a deshacer, no saben si en forma brusca o paulatina. Pero lo cierto es que, a la larga, el Ejército desaparecería.**
>
> **"Hemos aceptado el veredicto de las urnas y reconocemos y apoyamos en estos momentos a dos postulantes a Presidente de la República y que son los que obtuvieron las dos primeras mayorías relativas: el señor Allende y el señor Alessandri. Legalmente le corresponde al Congreso Nacional decidir cuál de los dos será el futuro Presidente de Chile, y a quien elijan ahí, sea quien sea, lo debemos apoyar y respaldar hasta las últimas consecuencias.**
>
> **"Ahí sí, que ante cualquier situación anormal, desde el punto de vista legal, que se produzca, la Institución deberá actuar decididamente, ya que esa es nuestra obligación, incluso por la fuerza, sin términos medios de ninguna especie".**

Hasta aquí las citas más importantes de la visión del general René Schneider antes y después de las elecciones presidenciales de 1970. Para el alto oficial de Ejército el respeto a la legalidad, por parte de las Fuerzas Armadas, es un hecho cierto y concreto. Sin embargo, ya en marzo de 1970 anticipa que **"frente a una situación de absoluta anormalidad tendrá que analizarse el caso particular para resolver también un cambio de esta actitud legalista".** Es obvio, entonces, que en estos planteamientos está implícito el concepto de evaluación que, en un momento histórico, pueden hacer las Fuerzas Armadas para resolver un cambio de su posición legalista.

Schneider en el mes de julio de 1970 reitera tal planteamiento y lo amplía al expresar que **"este pensamiento eminentemente legalista tiene como única limitación el hecho de que el Poder del Estado que se está sustentando y respaldando abandonara su propia posición legal".**

Y finalmente, después de las elecciones, la máxima autoridad del Ejército es muy clara para establecer la actitud que debe observar su institución.

Al tenor de las ideas sustentadas por Schneider al interior del Ejército, y que bien pudieron trascender fuera del marco institucional, su muerte no sólo favorecía a la Izquierda marxista en cuanto a detener y abortar el complot puesto en marcha, digitado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, sino que también permitía eliminar a un hombre que ya había manifestado que ante cualquier anormalidad originada o provocada por el Poder del Estado que se está sustentando, en este caso el Gobierno, su Institución actuaría decididamente.

Cuando en mayo, junio y julio de 1973 dos de los tres Poderes del Estado, el Judicial, encabezado por la Corte Suprema, y el Legislativo, encabezado por el Senado y la Cámara de Diputados y cuyas presidencias estaban en poder de dos parlamentarios de la Democracia Cristiana, manifestaron que el Gobierno, es decir el Poder Ejecutivo, estaba fuera de los márgenes de la legalidad, las palabras del general Schneider adquirieron plena vigencia: El Poder del Estado que se estaba sustentando y respaldando había abandonado su propia posición legal. Y esta no era una conclusión militar sino que del Poder Legislativo, cuya mayoría DC apoyó en el Congreso Nacional la asunción de Allende. Es en este marco histórico donde, agotadas las instancias políticas, las Fuerzas Armadas entran en acción el 11 de septiembre de 1973.

VI

El Gobierno de la Concertación Marxista

Referirse al gobierno marxista y lo que él significó en términos generales para el país y en particular para cada chileno, amerita no un capítulo sino que un libro. Por ahora no es ese el propósito. El centro de la atención es el Partido Demócrata Cristiano y sus dirigentes y la actitud que asumieron frente al régimen de Allende, que con tanto empeño pero sin visión contribuyeron a que lograra materializarse.

Trece días después que la Unidad Popular tomó las riendas del Poder en Chile, el derrotado candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, habló. No se requiere hacer un esfuerzo excesivo, si se ha seguido la trayectoria de tan folclórico personaje, para afirmar que cada vez que abre la boca demuestra liviandad, ingenuidad, falta de visión y torpeza, ingredientes todos lo sufientemente adornados con una verborrea seudoacadémica y un tono doctoral.

Entrevistado por el periodista Enrique Santos Calderón, del diario **El Tiempo**, de Bogotá, Tomic dijo:

> **"El Programa de Gobierno de la Unidad Popular no es un programa socialista. De las seis agrupaciones que forman esa entidad sólo dos son marxistas, aunque ellas sean las más influyentes".**

Pero, ¿en qué país vivía Tomic? ¿Es que todavía no se daba cuenta que el Programa de Allende era el mismo Programa del Partido Comunista?

Era suficiente ver la composición del Gabinete Ministerial del nuevo Gobierno para advertir que los ministerios claves estaban en manos marxistas: En **Interior**, el socialista José Tohá; en **Relaciones Exteriores**, el apologista de la violencia y partidario de la lucha armada, Clodomiro Almeyda, también socialista; en **Economía**, Pedro Vuskovic, un independiente de Izquierda, el cual como economista era partidario de la estatización de todos los medios de producción del país, la banca privada y las instituciones financieras, como lo enseñaba y proclamaba en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile durante sus clases; en **Obras Públicas**, Pascual Barraza, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista; en **Agricultura**, Jacques Chonchol, ahora militante del MAPU, fracción desprendida de la Democracia Cristiana, que adoptó la ideología marxista-leninista; en **Trabajo**, José Oyarce, también miembro del Comité Central del Partido Comunista; en **Vivienda**, el socialista Carlos Cortez, que hasta antes de ser nombrado Ministro oficiaba de Secretario General de la Central Unica de Trabajadores; y en la **Secretaría General de Gobierno**, el frívolo socialista Jaime Suárez.

El resto de los ministerios fue asignado de la siguiente forma: en **Educación**, el radical Mario Astorga; en **Justicia**, Lisandro Cruz Ponce, del minúsculo grupo denominado Acción Popular Independiente, API; en **Defensa**, el radical Alejandro Ríos Valdivia, quien había sido profesor en la Escuela Militar de la mayoría de los generales del Ejército; en **Tierras y Colonización**, Humberto Mardones, militante del PADENA, otro minúsculo partido; en **Salud**, el médico socialdemócrata Oscar Jiménez, y en **Minería**, el radical Orlando Cantuarias, quien fue uno de los artífices de que su partido girara definitivamente hacia el marxismo.

Cuantitativamente, el Gabinete de quince ministros estaba integrado por nueve de filiación marxista y seis no marxistas, pero de manifiesta tendencia izquierdista. Porcentualmente, el 60% era marxista y el 40% no lo era. Eso ya era bastante. Pero, además, había que considerar el factor cualitativo y medir la gravitación de cada Secretaría de Estado, independientemente de que en caso de una votación en el Consejo de Ministros el porcentaje marxista aumentaba con la presencia de Allende, también marxista.

Si se entiende que el primer objetivo que plantea la ideología marxista-leninista en la implementación de un proceso revolucionario es el control estatal de la economía, porque ésta es el eje a partir del cual se controla el resto de las actividades de un país y, simultáneamente, a sus ciudadanos, no había que poseer elevados conocimientos para entender que tal propósito era realizable, precisamente, a partir de los ministerios de Economía, Hacienda, Obras Públicas y Agricultura, incluidas sus dependencias.

A lo anterior se agregaron los así denominados "Ministerios Políticos": **Interior**, cuya Subsecretaría quedó en manos del miembro del Comité Central del Partido Comunista, Daniel Vergara, de triste recuerdo en el país y bajo cuyo mando se encontraba el Servicio de Investigaciones, donde se nombró como director a un socialista y como subdirector a un comunista, y el Cuerpo de Carabineros, cuyo General Director pasaba a deberle obediencia en primera instancia al Ministro Suárez, una figura decorativa, y luego al Subsecretario, el que realmente manejaría la Cartera; **Relaciones Exteriores**, con la connotación de su titular, hombre estrechamente vinculado al tirano Fidel Castro; **Trabajo**, que pasó a transformarse en la sede oficial de la CUT y desde donde era posible impulsar la "movilización de masas" para el apoderamiento ilegal de empresas productivas y predios agrícolas con el fin de generar el ambiente político necesario destinado a intervenir las industrias para luego expropiarlas y estatizarlas y lo mismo realizar en las áreas rurales. También esta Cartera permitía, como sucedió, controlar a quienes, en la legítima defensa de sus intereses sindicales, tuviesen la osadía de hacer una huelga. **Vivienda**, desde donde se gestaron no soluciones habitacionales, sino los "cordones" poblacionales, cuyo objetivo era intimidar a la clase media bajo la presión del apoderamiento de sus casas. Finalmente, estaba la **Secretaría General de Gobierno**, de donde dependía la Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia y que, junto con **Interior** constituían los instrumentos destinados a amedrentar a periodistas, controlar los medios de comunicación y financiar a aquéllos proclives a las ideas marxistas.

¿Qué podían hacer, entonces, los ministros de Salud, Minería, Tierras y Colonización, Justicia, Defensa o Educación, si el aparataje económico y político del Gobierno estaba en manos marxistas para objetivos bien específicos?

Como si las declaraciones de Tomic ya reproducidas no fueren suficientes, agregó a su entrevistador que a pesar de que su partido no había ganado las elecciones, logró adquirir una influencia tan determinante que le ahorró a Chile una guerra civil y el riesgo de un gobierno totalitario marxista, al acordar con Allende las Reformas Constitucionales.

Los comentarios a los vaticinios de Tomic parecieran estar de más. Pero vale la siguiente interrogante: ¿Qué habría ocurrido si Tomic hubiese llegado a gobernar con esa visión tan particular de los hechos que ha demostrado en toda su vida política?

Entre las primeras medidas del Gobierno de la concertación de la Unidad Popular estuvo el indulto presidencial a todos los delincuentes extremistas que los Tribunales de Justicia habían

condenado durante el Gobierno de la Democracia Cristiana por ser autores de asaltos y robo a bancos, supermercados y otros establecimientos, asesinato de policías y civiles, robos de automóviles y armamentos a Carabineros y a las Fuerzas Armadas.

El Decreto Presidencial Nº2.071, que otorgó el perdón de Allende a cuarenta y tres delincuentes, fue enviado con fecha 18 de diciembre de 1970 a la **Contraloría General de la República**. Pero este organismo lo rechazó. Entonces, desde La Moneda se envió un Decreto de Insistencia con la firma de todos los ministros. Ante esto la Contraloría nada pudo hacer. La primera prueba de la "aplanadora" marxista quedó a la vista. Porque, que se haya sabido, los ministros así sindicados como no marxistas en ningún momento opusieron resistencia al indulto de los que el propio Allende calificó como "jóvenes idealistas".

Los dirigentes miristas contra los cuales había órdenes de detención pendiente emanadas de los Tribunales pero que durante el régimen de la Democracia Cristiana la policía tenía órdenes de "buscarlos pero no encontrarlos", como con desconsuelo me lo comentara cuando ya había dejado de ser Ministro del Interior Edmundo Pérez, dejaron la "clandestinidad" para transformarse en la Guardia Pretoriana de Allende en calidad de **Grupo de Amigos Personales**, GAP.

Entre los indultados estaba el líder de la **Vanguardia Organizada del Pueblo**, VOP, grupo extremista que tuvo a su cargo el asesinato de Edmundo Pérez.

A esta altura ya Chile había reanudado relaciones diplomáticas con Cuba, y la ciudadanía, en medio de la incertidumbre por desconocer las hasta ese momento encubiertas intenciones del Gobierno marxista, se aprestaba a una nueva elección: la municipal de abril de 1971.

El año 1970 había finalizado con el indulto a 43 delincuentes y 1971 se inició con una virulenta campaña contra el Poder Judicial, haciendo blanco en la Corte Suprema. Este alto tribunal había emitido un fallo en virtud del cual se rechazaba la petición de desafuero del senador de la Democracia Radical, Raúl Morales Adriazola.

Meses antes el citado parlamentario fue sindicado como infractor a la Ley de Seguridad del Estado en un proceso que se instruía en forma paralela a la investigación del asesinato del general René Schneider. El Fiscal Militar, Fernando Lyon, luego de estudiar las declaraciones de un implicado en dicho caso donde se mencionaba al senador, decidió pedir el desafuero de éste por estimar que existían antecedentes para someterlo a proceso.

La **Corte de Apelaciones** acogió la solicitud de Lyon por diecisiete votos a favor y uno en contra, el del Ministro Hernán Cereceda. Morales recurrió de queja y posteriormente de apelación a la **Corte Suprema** la cual, contra todos los vaticinios de los círculos judiciales, dictaminó a favor del senador por once votos contra dos, considerando que no había suficientes antecedentes para procesarlo y que los cargos hechos por el Fiscal Militar eran vagos y poco fundamentados.

De esa manera, el más alto tribunal de Justicia de Chile respaldó el único voto de la Corte de Apelaciones, el de Cereceda, que estimó no cabía el desafuero.

Desde el propio Allende hasta el último dirigente de la concertación marxista de gobierno emitieron juicios condenatorios y calificativos soeces contra la Corte Suprema. Fue ésta la primera manifestación de una campaña de desprestigio que más tarde afectaría a todo el Poder Judicial, el cual, pese a los sucesivos agravios de que fue blanco de parte de las fuerzas políticas que gobernaban, mantuvo siempre su imparcialidad e independencia tradicionales.

Los denuestos fueron encabezados por el diputado socialista Mario Palestro, una mezcla de Pancho Villa venido a menos con pirata de tercera categoría, y a quien por el uso habitual de un lenguaje poco refinado sus colegas parlamentarios lo apodaban cariñosamente como "el boca de alcantarilla". Hablando en sesión de la Cámara y abusando de la inmunidad que le otorgaba su calidad de representante popular, calificó a los magistrados como "alcahuetes, celestinos y cabrones".

Palestro, en su condición de maestro del insulto, dio la línea y el estilo que utilizaría a futuro el Gobierno allendista para tratar a quienes se oponían a sus objetivos de tiranizar el país.

Aunque el Partido Demócrata Cristiano no anunció, como lo hiciera al asumir en 1958 la Presidencia Jorge Alessandri, que le negaría la sal y el agua al gobierno marxista que, de variadas formas, contribuyó a elegir, la campaña política previa a los comicios municipales fue un puntapié al orgullo democratacristiano. Como verdaderos perros de presa, todos los integrantes de la Unidad Popular se lanzaron contra los candidatos de la flecha roja haciendo blanco, principalmente, en el ex Presidente Eduardo Frei y su Administración.

En tanto, Estados Unidos ya había asignado en enero de 1971 un millón 240 mil dólares para financiar a los candidatos antimarxistas y, especialmente, a los democratacristianos que en marzo, al parecer faltos de caja, pidieron más. Recibieron otros 200 mil dólares adicionales.

Con el buen cálculo que caracteriza a los burócratas de Washington, la inversión fue muy poco rentable políticamente hablando. Los candidatos de la Unidad Popular, que trabajaron todo el verano intensamente, como me consta por un recorrido efectuado por diversas zonas del territorio nacional, mientras los democratacristianos y nacionales gozaron hasta comienzos de marzo de un relajado verano, arrasaron, obteniendo el 49,7% de la votación nacional contra el 47,5 de todos los partidos no gobiernistas.

La concertación marxista había logrado en la pasada elección presidencial el 36,2% de los sufragios y, sumados, Alessandri y Tomic un 62,7%. En estos nuevos comicios los resultados indicaban que la Unidad Popular había aumentado en un 13,5% su fuerza electoral, en tanto que las colectividades no oficialistas bajaron en un 15,2% ¿De dónde obtuvo la Izquierda marxista el mayor caudal electoral?

En ningún caso provenía de las fuerzas políticas que apoyaron a Alessandri, sobre todo si se recuerda que la campaña democratacristiana hizo tanto como la de Allende para descalificarlas, atacarlas y vilipendiarlas. Por tanto, eran votos de la Democracia Cristiana capitalizados por la Unidad Popular gracias a las turbias maniobras de Tomic y la directiva de su partido, su lenguaje izquierdizante y sus declaraciones de que el de Allende no era un Gobierno de signo marxista.

Con palabras más simples se puede afirmar hoy que la siembra izquierdista del Partido Demócrata Cristiano, como siempre ocurriera en el pasado y como siempre ocurrirá en el futuro, permitió una suculenta cosecha a la Izquierda marxista.

Al finalizar el mes de mayo de ese ya inquietante y angustioso año 1971, el marxismo gobernante anunció la requisición total de la industria textil. Fue el inicio de un proceso de apoderamiento ilegal del aparato productivo del país.

A comienzos de 1970, estando ya en el Poder la Unidad Popular, visité en las oficinas de su inmensa industria textil al empresario de nacionalidad peruana, Amador Yarur Banna. El objetivo de la entrevista era simple y específico: le solicité que me permitiera comprar en su empresa, a precio de comerciante, una camionada de retazos y desechos de género. Sin estar en el rubro del comercio, se requería de su exclusiva autorización para que el Departamento respectivo me los vendiera. Tal materia prima me era necesaria para una pequeña fábrica artesanal de respaldos de asiento para vehículos que pensaba instalar. Así se lo expresé a mi interlocutor. Su respuesta fue muy concreta: "Ni un problema. Pero se los vendo en marzo. Ahora estamos muy ocupados satisfaciendo las demandas de Navidad y el próximo verano". Le respondí que a esa fecha ni él tendría el control de la fábrica ni yo la materia prima que en ese momento quería comprar. Su réplica no dejó de asombrarme: "No tenga cuidado. No me ocurrirá nada. Ya conversé con Salvador (Allende) y me aseguró que a **Yarur S.A.** no le sucedería nada. Además, también hice mi aporte para su campaña". Sobre la marcha le anticipé, entonces, que se le olvidaba que en el Programa del Partido Comunista su apellido junto a otros dos, los

Sumar y los Edwards, constituía un objetivo político expresamente señalado como blanco de expropiación. Pero Amador Yarur, a diferencia de su hermano Jorge, el banquero y radiodifusor, no lo entendió así.

En marzo de 1971 la empresa ya había caído en manos de un interventor gubernamental. Amador Yarur se vio obligado a salir con su familia fuera de Chile. Y yo me quedé sin materia prima y sin mi proyecto.

La sorpresa mayor la tuve años después cuando, como corresponsal de dos diarios norteamericanos y uno brasileño, debí radicarme por un año en Perú. Allí tuve conocimiento de que Amador Yarur, junto a la hija mayor del entonces Presidente de esa nación, Fernando Belaúnde Terry, estaban asociados con la empresa pesquera de la Unión Soviética que opera en el Pacífico.

Las exclamaciones acuñadas por el periodista Marcos Chamúdes de "¡Viva la empresa privada! ¡Abajo los empresarios!, cobraban en esos días de 1971 una dramática realidad que se proyecta hasta nuestros días. Chamudes sintetizó así la defensa del concepto y filosofía de que está imbuida la empresa privada como tal, y la insensibilidad y desidia de muchos de sus conductores, los cuales en más de un tramo de nuestra historia nacional, por ignorancia, desorientación, temor, intereses o conscientemente, contribuyeron a financiar la soga destinada a ahorcarlos.

Después del derrocamiento de Allende y ya en el poder los militares, los empresarios de todo tipo y tamaño se vieron enfrentados a una inmensa responsabilidad: compartir con los uniformados la difícil tarea de sacar al país adelante.

Fue así como desde las más altas esferas gubernamentales se ensalzó la función, siempre anatemizada, de la empresa privada y el empresario. Pero el camino no era nada fácil. En casi tres años del Gobierno allendista no sólo se había producido una regresión de lo que era hacia 1970 nuestra subdesarrollada industria productiva, por la destrucción material de que fue objeto y también porque en ese período la tecnología mundial, como es lógico, logró avances importantes, sino que a ello se sumaba el estado de deterioro general de la economía del país; las dificultades políticas, traducidas en problemas económicos, a que se enfrentaba el nuevo Gobierno en el exterior; la deuda externa chilena con naciones, organismos internacionales y bancos privados que presionaban por su pronto pago y la crisis energética mundial que golpearía a todas las naciones del continente.

Pero en la distancia se observaba, en medio de ese desolador panorama posterior al 11 de septiembre de 1973, la posibilidad cierta de superar los obstáculos. Era menester duplicar o triplicar la cuota de sacrificio. Y nadie podía, bajo pretexto alguno, negarse a ello. Porque en la realidad el 10 de septiembre de 1973 la casi totalidad de los empresarios no tenían nada. Dos días después a lo menos poseían la esperanza de volver a rehacer o recuperar lo ya perdido o a punto de perder.

Los militares desde el inicio de su gestión abrieron las posibilidades para el desarrollo pleno de la iniciativa privada. Se legisló y se dictaron normas destinadas a regularizar e incentivar la función del empresario, entendiendo que son ellos y no el Estado los generadores de la riqueza. Y mientras la autoridad continuaba luchando contra el extremismo marxista que seguía ofreciendo resistencia armada, el empresario, bajo el alero de la seguridad proporcionado por las Fuerzas Armadas y de Orden, se dio la tarea de enfrentar la nueva realidad con toda la creatividad exigida por el momento histórico.

Que una minoría de empresarios tuvo acceso con prioridad que otros al conocimiento de las reglas del nuevo esquema económico, es un hecho. Que otros, guiados sólo por un afán especulativo, debieron enfrentar una tormentosa mar de dificultades que en varios casos los hizo naufragar, también es cierto. Los más, sin embargo, mostraron la capacidad para afrontar la

prueba, no exenta de obstáculos, que los llevó a lograr el equilibrio y la estabilidad anhelados y el éxito final. Así Chile, en dieciséis años, de un estado de total postración se levantó y se transformó en la nación con más pujanza de Latinoamérica, hecho reconocido mundialmente hasta por nuestros más ácidos críticos.

Como nunca en la historia del país todos los empresarios, sin otras limitaciones que sus propias capacidades, han tenido en estos años las libertades para actuar, desarrollarse y mostrar esa imaginación creadora de la cual siempre se habló.

Por la vigencia permanente que siempre tendrán las visionarias palabras de Marcos Chamudes, me he permitido incluir parte del texto que sobre la empresa privada escribiera en su libro **Chile: una Advertencia Americana**. Ojalá sus conceptos, enriquecidos por múltiples experiencias y las mil incomprensiones de que fue objeto cuando en vida por años alertó acerca del peligro comunista, no sólo sirvan a los viejos empresarios, siempre olvidadizos más por conveniencias coyunturales que por la amnesia, consecuencia de la aterosclerosis, producto de un buen pasar y un mejor comer, sino también a aquellos flamantes jóvenes empresarios y ejecutivos que sólo contabilizan en sus profundos y especializados estudios económicos situaciones propias del dogma económico-financiero aprendido aquí en el país o fuera de él, sin considerar para nada que a pesar del progreso alcanzado, continuamos siendo una nación subdesarrollada donde el factor político es un componente que puede hacer variar sustancialmente sus balances de fin de año que con tanto esmero tratan de optimizar.

Dijo Chamudes en su libro:

"¡Viva la empresa privada! ¡Abajo los empresarios!, era cosa de exclamar después del desastre nacional que llevara a Allende a La Moneda.

"Pero aclaremos: si levantamos la bandera de la compañía particular no es tanto por sus méritos propios -que son relativos-como por los deméritos casi absolutos de la empresa estatal. Además de ser la primera, en la mayoría de los casos, muchísimo más eficiente, le da -a nuestro juicio- a la existencia de la libertad mayores garantías, pues tiende a identificarse con la libertad, y la segunda, la estatal, con una sociedad totalitaria, sea fascista o comunista.

"En cuanto a los empresarios: si bien es verdad que ese grito de protesta fue de ayer y que hoy van rescatando a nuestros ojos sus errores, no es menos verdad que el sector empresarial chileno no favoreció el cumplimiento de este esquema libertario, pues antes del triunfo de Allende se despreocupó casi por completo de la suerte política del país e inmediatamente después le ofrecieron en buen número su cooperación, ya sea halagando con muy poca altura a los comunistas, llegando al extremo de pagarles páginas enteras de publicidad comercial en sus diarios o bien transando con el Estado y sus gestores -abiertos o encubiertos- la venta de las acciones de sus empresas o entregándolas sin batalla alguna. Y los más, ilusionándose de que en una u otra forma podrían convivir con el Gobierno comunista.

"Cierto es que al país lo ayudaron creando riquezas, con sus correspondientes fuentes de trabajo.

"Cierto también que sus poderosas organizaciones gremiales, por su propia naturaleza, se preocupaban sólo de sus problemas económicos -y no de otros- por mucho que éstos tuvieran que hacer con el Estado, con sus poderes Ejecutivo y Legislativo y con las relaciones de fuerzas partidarias que se disputaban el Gobierno del país.

"Pero nuestros empresarios nunca comprendieron que todo lo construido por ellos -y que con razón defendían- se basaba sobre cimientos políticos que no podían resistir el trabajo roedor del Partido Comunista.

"En 1964, cuando la lucha presidencial se dirimía entre Salvador Allende y Eduardo Frei, escuché a un empresario decir: -Si triunfa Allende tendremos que huir; si triunfa Frei, tendremos que irnos-. Era una observación muy ingeniosa, pero desoladoramente derrotista.

"Otra alternativa -que les evitara la catástrofe y con ella la de todos los chilenos- no fue buscada por el sector empresarial. Un esfuerzo así lo paralizaba el egoísmo de la mayoría de sus componentes, manifestado en sus relaciones no sólo con los trabajadores sino con el país entero, al desentenderse de su suerte disfrazando su falta de interés cívico con el concepto de que la política era asunto de los políticos. Lo paralizaba también cierto déficit de imaginación en todo lo que no fueran sus negocios y un gran superávit de la arrogancia que a muchos les provoca el hecho de tener dinero, sin considerar que su posesión si no es siempre una inmoralidad tampoco es siempre una virtud.

"Los que en Chile por defender la democracia defendían también el sistema privado de empresa, y por tal motivo aparecían al lado del sector empresarial, no podían felicitarse de tal compañía, por muy honrosa que fuera la causa.

"Mientras los comunistas obtienen muy buenos dividendos de la conciencia clasista del obrero, los empresarios no han podido, ni han intentado, formar una conciencia patronal, no ya para colaborar con sus trabajadores y lograr que éstos correspondan con su propia colaboración (que es hacia lo que hay que tender en las empresas), sino siquiera para defenderse frente a ellos. Los obreros no tienen nada que perder fuera de sus cadenas, dijo Carlos Marx en su Manifiesto Comunista. Los empresarios, en cambio, piensan más en lo inmediato a ganar que en lo que a la larga van a perder. Mientras los trabajadores no esperan nada de su acción individual y ponen su suerte enteramente en manos de su partido o su sindicato, el empresario es esencialmente individualista, lo que sí para prosperar pueda ser su fuerza, para luchar contra los comunistas y sus derivados es su debilidad".

El 8 de junio de 1971 un comando del grupo marxista **Vanguardia Organizada del Pueblo**, VOP, asesinó a Edmundo Pérez Zujovic cuando junto a su hija se dirigía desde su hogar a la oficina. Uno de los autores era Arturo Rivera Calderón, indultado por Allende como uno de los 43 "jóvenes idealistas".

Como ya lo he señalado fui amigo de Edmundo Pérez. En los buenos y malos momentos estuve junto a él por considerarlo un hombre recto. El casi diario contacto que manteníamos por su función pública como Ministro y por mi calidad de periodista, me permitió apreciar sus cualidades de demócrata, sus características de bondad y su serenidad para el análisis de los grandes problemas nacionales. Su anhelo era que Chile fuese una grande y próspera nación, ejemplo de justicia social y convivencia.

Su limpia gestión como Ministro del Interior, que le permitió ocupar varias veces la Vicepresidencia de la República, lo transformó en blanco dilecto de ataques canallescos de los sectores marxista-leninistas que gobernaron el país.

Desde el mismo instante en que asumió la Cartera de Interior, una gigantesca y bien montada campaña orquestó en contra de Edmundo Pérez toda clase de infamias. El caso más relevante fue, quizás, la posición del diario procubano **Ultima Hora**. En 1965 destinó una página a destacar las virtudes de Edmundo Pérez. Años más tarde, cuando Ministro, en la misma página le atacaba en forma artera.

Días antes de ser ultimado a balazos, el mismo diario, propiedad de tres ministros del Gabinete de Allende, tenía preparado un ataque casi increíble en contra de Pérez Zujovic. Después del asesinato tuve pleno conocimiento del contenido de dicha información por boca de uno de sus redactores, quien había recibido expresas instrucciones para tal fin. Nada de eso se publicó.

Lo anterior es otro elemento que lleva a configurar la hipótesis no descartable de que el asesinato del ex Ministro, como ya lo he señalado antes, no fue un acto independiente ejecutado por tres desquiciados mentales, sino un plan en cuya elaboración estuvieron involucrados niveles superiores del Gobierno de Allende.

Los comunistas, que siempre reclamaron cuando no eran Gobierno un respeto que jamás

prodigaron cuando lo fueron, se convirtieron en los más duros enemigos del ex Ministro Demócrata Cristiano, lo que contribuyó a hacer de él un personaje estimado y querido por quienes veían el avance marxista.

Hombre de una línea, franco y abierto, no supo nunca de posiciones blandas o ambiguas o actitudes conciliatorias con quienes jamás respetaron las normas del juego democrático, pero que se valieron de ellas como medio para llegar al Poder y desde ahí comenzar a destruír toda la institucionalidad. Sabía y tenía la convicción de que luego de asumir Allende, el país sufriría, en corto tiempo, una crisis de proporciones no conocidas en nuestra historia en los últimos 30 años. Identificaba al marxismo como el peor enemigo de las libertades; pero su lucha se enmarcó siempre en los esquemas disciplinarios de su partido, en cuyo interior tenía tantos o más enemigos que fuera de él.

Fue el comunismo criollo el que lo apodó como el "hombre de la mano dura". Su firmeza de carácter, que muchos de sus camaradas jamás han demostrado, lo llevó muchas veces a transformarse en el Gobernante por excelencia. Esto nunca se lo ha reconocido su propio partido que, en sus permanentes andanzas con la Izquierda marxista, ha preferido olvidar su figura para no incomodar a sus aliados circunstanciales.

Tranquilo, intuitivo, Edmundo Pérez fue su propio arquitecto. Comenzó a trabajar a los 17 años en la fábrica de baldosas de su padre en el norte del país donde encalleció sus manos como cualquier obrero. No pudo asistir a la Universidad, pero supo hacer de la vida y sus experiencias la mejor escuela para forjarse su propio destino. Su fortuna personal la logró al cabo de una vida de intenso esfuerzo, en la cual siempre estuvo al lado de su partido por el que luchó, bajo su concepción tan diferente de ver las cosas, hasta verlo en el Poder.

En su hogar, donde estuve varias veces, había sencillez y buen gusto. Su familia, pese a las múltiples actividades y preocupaciones empresariales y políticas, siempre contaba con él, ya que sabía medir en su exacta proporción sus responsabilidades.

Como Ministro de Estado supo granjearse las simpatías y el respeto de sus subalternos. Sabían que su criterio y sentido común jamás le permitirían cometer una injusticia. Y si un error empañaba su imagen, tenía la hombría de reconocerlo y enmendarlo.

Los sectores marxista-leninistas sabían de las cualidades de Edmundo Pérez y conocían exactamente que su imagen de autoridad y respeto aumentaría cuando la situación del país se hiciera crítica. Por eso se le marcó a fuego. Los ataques arreciaron en su contra cuando ya estaba al margen de la política contingente y sólo era un militante más del PDC.

Sus enemigos, ahora en el Gobierno del país, no olvidaban, por otra parte, que había sido el ex Ministro el descubridor del pacto secreto Tomic-Allende y el que buscó la forma más efectiva de denunciarlo a la opinión pública en un último esfuerzo por lograr que, a comienzos de octubre de 1970, la Junta Nacional Extraordinaria de la Democracia Cristiana decidiera por la opción de que los parlamentarios de su partido votaran por la segunda mayoría relativa, en el bien entendido de que era una prerrogativa constitucional, la misma que, a su vez, era reconocida públicamente por las Fuerzas Armadas.

También sus enemigos estaban conscientes de que el Partido Demócrata Cristiano, una vez que la concertación de la Unidad Popular llegara al poder, reaccionaría en exacta proporción al tipo de hombres que estuviesen dirigiéndolo. Si estos eran blandos, miedosos, calculadores, pusilánimes y conciliadores, ésa sería la posición democratacristiana. Pero si esos hombres eran de actitudes firmes y claras, dispuestos a no dejarse atropellar y con la percepción suficiente para darse cuenta a tiempo de los reales y verdaderos propósitos de las fuerzas marxistas de tiranizar a Chile, tal sería la actitud del partido mayoritario en el Parlamento. El tiempo demostró que los cálculos de los que planificaron el asesinato de Edmundo Pérez no eran erróneos.

El domingo 13 de ese ya conmocionado mes de junio de 1971, los vecinos de Conchalí despertaron sobresaltados por una espectacular balacera. Un vasto operativo policial-militar se

había desplegado en la persecución y búsqueda de los asesinos de Edmundo Pérez.

Días antes el director de Investigaciones, Eduardo Paredes, de militancia socialista y quien sirvió de enlace entre el MIR, la VOP y otros grupos marxistas extremistas y el Presidente Allende a objeto de lograr que este último indultara a los 43 "jóvenes idealistas", en conferencia de prensa sindicó categóricamente a los hermanos Rivera Calderón como los autores del asesinato, expresando, además, que tal conclusión era el resultado de una pesquisa que desde hacía dos meses estaba efectuando el servicio bajo sus órdenes.

La mañana de ese domingo 13, en el enfrentamiento fue muerto Ronald Rivera Calderón, en tanto que su hermano Arturo, según el informe policial de entonces, se suicidó para evitar ser capturado. Junto al cuerpo del primero se encontró una metralleta. El peritaje, también hecho por Investigaciones, determinó que tal arma fue la utilizada en el atentado con resultado de muerte de que fue objeto Edmundo Pérez, y correspondía, a la arma robada a un carabinero asesinado, semanas antes, en un asalto a un supermercado de Santiago.

A las 14.05 del miércoles 15, nuevamente otro suceso conmocionó a la opinión pública. Heriberto Salazar Bello, también integrante de la VOP, asaltó el Cuartel General de Investigaciones de la capital, mató a dos detectives e hirió gravemente a un tercero, que también falleció. En su intento suicida, Salazar trato de ingresar a las oficinas de ese servicio policial y cuando ya estaba en la puerta principal hizo explotar un cinturón de dinamita que portaba en su torso, muriendo destrozado y provocando serios daños a la fachada del edificio.

Con la muerte de los hermanos Rivera y de Salazar no quedaron huellas ni rastros que pudiesen permitir establecer las implicancias que en lo político tenía la muerte de Pérez Zujovic. ¿Bajo qué instrucciones actuaron los victimarios? ¿Dónde estaba la autoría intelectual del asesinato del ex ministro? ¿Por qué Salazar se dirigió expresamente al Cuartel de Investigaciones para en un vano esfuerzo, tratar de volar las oficinas de esa repartición? ¿Fue acaso esta última acción una venganza contra el director de Investigaciones que los dejó al descubierto?

La tibieza habitual para enfrentar situaciones quedó demostrada en la Democracia Cristiana cuando Patricio Aylwin habló en el Senado, durante una sesión de homenaje a su camarada Edmundo Pérez. En su discurso, evitando caer en acusaciones, se fue por las ramas para llegar a concluír que la acción de los extremistas de la VOP tenía su inspiración en la **Organización Latinoamericana de Solidaridad,** OLAS, organismo en el cual a Allende le había cabido una activa participación cuando se fundó en Cuba en ... 1965.

De paso, el Senado, a propuesta del democratacristiano Ignacio Palma, dio su pleno respaldo a Allende, a su Gobierno, al régimen democrático y a la institucionalidad, mientras que Aylwin, en su calidad de presidente de esa rama del Parlamento informaba a la prensa que había hablado con el Presidente de la República **"para expresarle nuestra preocupación por lo ocurrido",** e informarle de tan trascendental acuerdo.

Estos hechos marcaron el inicio de una espiral de violencia en el país que no se detendría, instigada sistemáticamente desde el propio Gobierno marxista.

VII

El PDC Declara la Guerra a Allende

El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, en cierta medida, hizo enmendar rumbos a la Democracia Cristiana, algunos de cuyos dirigentes comenzaron a tomar conciencia del verdadero sentido que estaban tomando las cosas en Chile.

El ex Presidente Eduardo Frei, en un homenaje a su amigo y camarada desaparecido, dijo:

> **"La mentira sistemática, la calumnia como instrumento, la grosería sin límites, son el rasgo habitual con que hoy día algunos hacen el negocio de la publicidad, y esos son los responsables morales de lo que hoy ocurre. Son ellos los que, con su dedo, van marcando las víctimas y quedan después en la impunidad, para que después unos perturbados sean los que disparen el gatillo y produzcan el crimen y la tragedia".**

El tono del lenguaje democratacristiano ya era condenatorio para el Gobierno y su concertación de partidos marxistas y filomarxistas. Y todo parecía anunciar que, por fin, el sentido común y la fuerza de los dramáticos hechos que se estaban viviendo inducirían a los dirigentes de la Democracia Cristiana a asumir una actitud más acorde con los intereses del país por sobre los del oportunismo político.

En las elecciones extraordinarias efectuadas por esos días en Valparaíso para reemplazar a la fallecida diputada democratacristiana Graciela Lacoste, se logró la unidad del Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional. Triunfó con el 50,1% de los votos el candidato opositor Oscar Marín, por sobre Hernán Del Canto que obtuvo sólo el 48,5% de los sufragios y que representaba al Gobierno. Aunque la diferencia fue estrecha, constituyó una muestra de que la unidad antimarxista podía lograr otras victorias.

Sin embargo, la Democracia Cristiana recibe un golpe cuando seis de sus diputados renuncian a su militancia y forman la **Izquierda Cristiana**. Pero cuatro días después cinco senadores y siete diputados del gobernante Partido Radical, también renuncian y forman el **Partido de Izquierda Radical**, PIR, que en lo inmediato declara un apoyo independiente a Allende para, finalmente, convertirse en los meses futuros en sus opositores.

La escisión democratacristiana no fue sino la resultante del trabajo comunista en ese partido. Renunciaron aquellos que siendo de clara posición promarxista, se habían mantenido al interior de la Democracia Cristiana para culminar su trabajo divisionista. La unidad con la Derecha percutó su decisión de irse abiertamente a apoyar al gobierno marxista.

Por su parte, la ruptura de los parlamentarios radicales con su colectividad constituyó la directa consecuencia de la XXV Convención Nacional, al término de la cual fue publicada en los diarios una inserción firmada por su presidente Carlos Morales Abarzúa y los miembros del Comité Ejecutivo Nacional Anselmo Sule, Aníbal Palma y Camilo Salvo. En el texto se hacían algunas aclaraciones a la opinión pública de lo sucedido en la mencionada Convención y se daba a conocer la Declaración Político-Ideológica, donde se reiteraba la adhesión y compromiso con el Gobierno marxista y se lanzaba un duro ataque a la Democracia Cristiana:

> **"Cinco años de traumatizante experiencia Demócrata Cristiana dejaron en evidencia la raíz reaccionaria, fascistoide e ideológicamente comprometida con la reacción, de los grupos que manejaban ese partido, observándose al mismo tiempo un proceso vertiginoso de corrupción en un partido del que se había esperado mucho más en el marco de la tradicional política chilena".**
>
> **"Porque somos socialistas es que aceptamos entre otros el materialismo histórico y la lucha de clases, como interpretación de la realidad... Por otra parte, la lucha de clases es una realidad concreta, práctica y observable, en todas las sociedades de clases que se han sucedido en la historia del mundo. No es un fenómeno inventado por el marxismo, pero sí enriquecido y sistematizado... El Partido Radical declara que mantiene su irrestricta adhesión a la Unidad Popular y al Programa de gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende".**

Aunque el proceso de intervenciones y requisiciones de empresas productivas ya estaba en marcha y su fin específico era el control estatal de toda la economía, paralelamente se había iniciado la compra de acciones de la banca privada para, también, dominar las finanzas. A Guillermo Garretón, ex democratacristiano y ahora mapucista, es decir un marxista-leninista declarado que junto con Pedro Vuskovic fueron los artífices de la destrucción de nuestras empresas nacionales, en su calidad de Subsecretario de Economía, se le entregó la responsabilidad de la "operación Valium", es decir hablar a los empresarios privados diciendo que no se iba a hacer lo que realmente se quería hacer. En una entrevista que le hizo **El Mercurio** el 5 de septiembre de 1971, se mostró extraordinariamente amable al afirmar:

> **"El 90% o más de los empresarios chilenos no debería tener ninguna inquietud porque ya desde el Programa de la Unidad Popular quedó claro que sólo un número limitado de empresas monopólicas pasarían a formar parte del área social de la economía. Empresas que, por lo demás, siempre han utilizado su poder económico para estrangular al pequeño empresario impidiéndole su desarrollo".**

El resultado fue muy diferente. Estatizadas por diversas vías las empresas mayores, se continuó con las medianas y se terminó con las pequeñas. No voy a olvidar nunca, sólo por poner un ejemplo, el caso de una pequeña empresa que fabricaba baterías para motocicletas, con un personal que no superaba las 30 personas, que fue primero intervenida, requisada y a continuación estatizada. Y no era, precisamente, monopólica y difícilmente podía estrangular a otras.

En lo ideológico Oscar Garretón fue muy taxativo para señalar:

> **"Negarse a la utilización del marxismo es un oscurantismo que ningún partido revolucionario puede permitirse si no es a costa de actuar a ciegas sin encontrar su objetivo. El marximo es una teoría revolucionaria".**

A esta altura del año 1971 si bien en sus expresiones el Partido Demócrata Cristiano manifestaba un cambio, en las acciones sus dirigentes continuaban cediendo tiempo al Gobierno allendista. Ninguna de las acusaciones constitucionales presentadas por el Partido Nacional en contra de los ministros había prosperado en el Congreso debido a la abstención de los parlamentarios democratacristianos.

El entonces senador Juan Hamilton hizo noticia en octubre de 1971 luego de presentar

junto a su camarada y colega Renán Fuentealba un Proyecto de Reforma Constitucional destinado a reglamentar y legalizar las estatizaciones de empresas. En una entrevista que le hizo El Mercurio el 17 de ese mes, rehuyó la pregunta de por qué su partido había actuado absteniéndose, pero denunció el intento marxista de apoderarse de los medios de comunicación al contestar una pregunta acerca de cuál era a su juicio el mayor riesgo que encerraba para el país la Unidad Popular:

> **"El mayor riesgo que veo en su acción es la escalada para apoderarse de los medios de comunicación social y el uso sectario de los que han logrado someter a su control. Las dos terceras partes de las radios de sintonía nacional; la mayor parte de los diarios de circulación en todo el país, con la importante excepción de la cadena El Mercurio, sobre la cual no han podido establecer su control; el manejo sin contrapeso del Canal 7 y la oposición en la extensión de la televisión universitaria para mantener en provincias el monopolio de la televisión oficial, forman parte de la estrategia de la Unidad Popular para orientar e influir en la formación de la opinión pública. Estos medios de comunicación se manejan sincronizadamente en campañas de desprestigio en contra de dirigentes de la oposición y de descrédito de instituciones que la Unidad Popular no meneja, como el Poder Judicial, la Contraloría o el Congreso Nacional".**

A fines de ese mes de octubre de 1971 se reunió en el balneario de Cartagena el Consejo Nacional Plenario del Partido Demócrata Cristiano. Sus acuerdo y las declaraciones del presidente de esa colectividad, senador Narciso Irureta, constituyen una radiografía del estado en que se encontraba Chile en el primer año de Gobierno marxista.

Los acápites que siguen son los más destacados de la Declaración que al término de su Consejo emitió la Democracia Cristiana:

> **"Los propios sectores oficialistas han debido reconocer la efectividad de nuestras críticas y denuncias en problemas tan graves como el de los grupos armados, la baja de la producción, el desabastecimiento, el sectarismo, la persecución administrativa, el desorden y el despilfarro imperantes en la Administración del Estado".**
>
> **"En el curso de estos meses se han acentuado algunas desviaciones antidemocráticas de la combinación gobernante. Prueba de ello son el sectarismo imperante en todos los niveles de la actividad nacional, la persecución administrativa, el uso de los medios de comunicación de masas para campañas publicitarias que incitan al odio y la violencia; la subsistencia de elementos armados y la debilidad de la autoridad para enfrentarlos y sancionarlos; la política educacional que pretende deformar a nuestra juventud por medio de una concientización sujeta a los propósitos proselitistas del oficialismo; la creación de las haciendas estatales en el campo, mal llamadas Centro de Reforma Agraria y el atropello a los derechos de miles de trabajadores y de pequeños y medianos agricultores, comerciantes e industriales".**
>
> **"Denunciar el agravamiento acelerado de los problemas fundamentales del país y la paralización del desarrollo, a causa de la ineficacia con que la combinación gobernante enfrenta sus tareas. El aumento de la cesantía, la inflación, la escasez de alimentos, de repuestos y de productos industriales, el retroceso en todos los frentes de la producción y el gasto público que en 1972 llegará a los 50 mil millones de escudos, son la confirmación de la incapacidad con que el oficialismo ha manejado la situación general del país y son también la confirmación de una de las más graves crisis económicas de nuestra historia".**

Por su parte, el senador Narciso Irureta declaró al término de la reunión:

> **"El Partido Comunista es el gran responsable de la gestión económica del Gobierno y no podrá eludir esa responsabilidad. El Partido Socialista, inseguro y agresivo, carcomido por los grupos fraccionales que lo despedazan internamente, se debate entre el deber de cooperar a que el señor Allende realice una gestión democrática y la tentación del golpismo".**

Pero, ¿quiénes eran los responsables directos de que el país se encontrase en tal estado de postración y angustia? ¿En qué quedaban las proyecciones de los dirigentes de la Democracia Cristiana hechas en 1970? ¿Para qué habían servido las Garantías Constitucionales?

El 10 de noviembre de 1971 llegó a Chile el tirano de Cuba, Fidel Castro, en una visita de diez días y que se extendió por veintidós. Mientras aún permanecía en territorio nacional, el 1º de diciembre, las mujeres salieron a la calle en Santiago mostrando la valentía y el coraje que a muchos hombres les faltó. Pasadas las 18:30 horas de ese día, una gigantesca columna femenina comenzó a movilizarse desde la Plaza Italia hasta el centro de la capital. Se iniciaba así la que más tarde se conoció como la **marcha de las cacerolas**. Fue una mezcla de ingenio, protesta y, por qué no decirlo, buen humor. Se exteriorizaba marchando la desesperación de la mujeres ante la falta de los más elementales productos alimenticios necesarios para la mantención de un hogar. Pero a la vez se repudiaba el sectarismo contra los trabajadores, funcionarios o empleados. Paralelamente se daba el primer y significativo grito de alerta frente a las turbias maniobras del Gobierno marxista destinadas a apoderarse de la industria del papel, único medio que le quedaba para lograr el control de la prensa opositora.

A las 19 horas todo era normal. Autorizada por el Gobierno, la marcha se desarrollaba en perfecto orden. Minutos más tarde, sin embargo, quedó de manifiesto, como dramático testimonio para la historia, la cobardía marxista. Parapetados en el cerro Santa Lucía, comunistas, socialistas y miristas atacaron la columna de mujeres lanzándoles piedras y ácido a sus rostros para luego golpearlas con cadenas y garrotes. Hubo más de 60 heridas, algunas fueron lesionadas en forma grave y nunca se recuperaron.

Daniel Vergara Bustos, Subsecretario del Interior, militante comunista, en declaraciones a la prensa intentó vanamente hacer aparecer a las mujeres marchantes como agresoras y a los agresores como agredidos. El embuste tan burdo no convenció a nadie.

El brutal vejamen hizo reaccionar a la oposición en conjunto, incluidos los democratacristianos y en vísperas de esa Navidad se acusó constitucionalmente en el Congreso al socialista Ministro del Interior, José Tohá, bajo los cargos de **"infringir la Constitución, atropellar la Ley, omitir su cumplimiento y comprometer la seguridad de la nación"**. Aunque Tohá fue destituido de su cargo, un juzgado de Santiago lo sobreseyó y asumió como titular de Defensa.

En el intertanto, la Democracia Cristiana, con apoyo de la Derecha, ganó en enero una elección complementaria para elegir un senador por O'Higgins y Conchagua. El candidato triunfante fue Rafael Moreno. Paralelamente la Derecha con apoyo democratacristiano eligió a Sergio Diez en otro comicio extraordinario en Linares para reemplazar una vacante de diputado.

Cuando el Gobierno de la concertación marxista aún no se reponía de los golpes políticos inferidos por la unidad democratacristiana-nacional, surgió la denuncia de un cargamento de bultos que, proveniente de Cuba, había llegado a través de la línea estatal de ese país del Caribe con destino a la Presidencia de la República, bajo la cobertura de obras de arte regaladas a Allende por Fidel Castro. Su ingreso había sido ilegal.

Los periodistas Luis Alvarez Baltierra, Francisco Castillo y Abraham Santibáñez, este último actual director de la revista **Hoy**, en su libro **Martes 11: Auge y Caída de Allende**, editado en 1973, relatan este episodio con detalles:

"La nave cubana, con 42 pasajeros a bordo, se situó en el estacionamiento ubicado a un centenar de metros frente a las bodegas de la Aduana. Entre los viajeros venían el embajador cubano, la directora nacional de Arte de Cuba, y el director de Investigaciones de Chile, Eduardo Paredes. Cuando el avión aún venía en vuelo, su piloto recibió un mensaje: -Le informo que van a entrar a la losa y se van a estacionar al lado de la aeronave dos patrulleras de Investigaciones y un automóvil para recibir a un personaje de Policía que viene a bordo.

"En efecto, el dispositivo policial ya esperaba en Pudahuel la llegada del avión de *Cubana*. Apenas producido el aterrizaje el mismo Paredes se bajó del avión y ordenó a algunos detectives que subieran al interior de las camionetas policiales varios bultos que venían en el aparato. Un automóvil Fiat 125, manejado por Hugo Morgado, Jefe del Departamento de Investigaciones Criminológicas de ese servicio, esperaba por Paredes, su esposa y su hijo, todos provenientes de La Habana.

"La extraña maniobra de Morgado, Paredes y otros funcionarios de Investigaciones llamó la atención de empleados de Aduana. Uno de ellos, Juan Saldías, preguntó a Paredes si pensaba pasar los bultos por la revisión. La respuesta fue un *no* seco.

"-Se trata -dijo Paredes- de obsequios enviados por el Gobierno de Cuba al Presidente Allende".

"Saldías registró, sin revisar, la presencia de nueve bultos con *obsequios*. Otro funcionario de Aduanas, Manuel Sepúlveda, insistió en la obligación de abrir los bultos encontrándose con una nueva negativa de Paredes. Finalmente intervino el Jefe de Policía Internacional de Pudahuel, Luis Sepúlveda Campos, quien presionado por el entonces Ministro del Interior, Hernán del Canto, aceptó autorizar la salida del extraño cargamento.

"El caso fue conocido, durante el régimen marxista, como el *escándalo del contrabando cubano* o los *bultos cubanos*. Significó una acusación constitucional contra Hernán del Canto. Sólo después del 11 de septiembre de 1973 se supo el real contenido de las cajas. En un allanamiento practicado en el departamento ocupado por el entonces director de Chile Films, Eduardo Paredes, se encontró una relación de cada uno de los bultos: eran metralletas, municiones, pistolas y elementos de instrucción sobre sus usos.

Allende, cuando la Justicia, el Congreso y la Contraloría investigaban el escándalo en 1972 había sostenido que se trataba de objetos de arte. Incluso ofreció que una comisión parlamentaria visitara Tomás Moro para que saliera de dudas el país. Lo concreto es que ya en ese momento Allende, aconsejado por Fidel Castro, había resuelto seguir el camino de la lucha armada para la conquista del Poder total".

Hasta abril de ese año 1972 los dirigentes de la Democracia Cristiana parecían mantener un cierto grado de coherencia y consecuencia entre lo que decían y hacían. Junto al Partido Nacional organizaron el día 12 una concentración opositora, la más grande contra el Gobierno marxista en esos desastrosos casi mil días. La agencia informativa británica **Reuter** estimó en 300 mil los asistentes que escucharon a un solo orador: Patricio Aylwin. Sus emotivas palabras, su análisis crítico de la grave situación que imperaba en el país, su compromiso de defender la democracia contra la agresión marxista, provocaron el natural impacto entre los hombres y mujeres, jóvenes y adultos, allí presentes.

Pero... Inevitablemente. Inexorablemente, con los democratacristianos tiene que haber un **pero.**

Alguien dijo en una ocasión que la tragedia del Partido Demócrata Cristiano se sintetizaba

así: sus dirigentes son más izquierdistas que sus militantes, y éstos más izquierdistas que sus simpatizantes.

Cierto o no, el hecho es que los militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana vivían en junio de 1972 un drama que los tocaba tan directa como profundamente. Mientras ellos eran víctimas de la persecución y el sectarismo marxista en las empresas estatizadas, intervenidas o requisadas o en la Administración Pública, y junto a ellos todos quienes no militaban en un partido de la concertación gobernante, sus dirigentes, entre los que se contaban Renán Fuentealba, Felipe Amunátegui y Sergio Saavedra, buscaban un entendimiento con Allende que, para desventura de este último cuyo fin era continuar ganando tiempo, fracasó rotundamente.

A mucho honor me cuento entre los que "aportillaron" ese diálogo denunciándolo a través de mis comentarios en **Radio Agricultura** y en artículos de prensa.

Tras las conversaciones iniciadas por el propio Allende con el entonces senador Tomás Pablo y luego continuadas por sus tres camaradas ya antes identificados, estaba la mano del Partido Comunista que para tales efectos había designado al miembro de su Comisión Política, Orlando Millas. Aprovechando la congénita debilidad de carácter de los democratacristianos, los comunistas buscaban ganar tiempo a costa de éstos, ya que advertían con angustia que el desarrollo del proceso revolucionario iba en plena declinación, en tanto aumentaba el rechazo en la ciudadanía.

Siguiendo el mismo patrón de conducta de hacer un doble juego, los dirigentes democratacristianos casi llegaron a negar que hubiesen tenido un acercamiento con las fuerzas marxistas, pero la ruptura de las conversaciones, principalmente manejada al interior del partido por Andrés Zaldívar, encolerizó a Allende que dio instrucciones para que se conocieran todos los antecedentes del abortado nuevo pacto.

Julio de 1972 se inició con la aprobación en la Cámara de Diputados de una acusación constitucional contra el Ministro del Interior Hernán Del Canto. Era la consecuencia del bullado caso de los bultos cubanos donde el acusado había tenido destacada participación. Suspendido de sus funciones, Del Canto en persona las emprendió con furiosa locura contra el Congreso Nacional y los Tribunales de Justicia y convocó a una concentración de pobladores y campesinos que, en actitud amenazante, rodearon los edificios de ambos poderes del Estado. "Jueces vendidos, ladrones, corrompidos", gritaba la enardecida muchedumbre. Junto a Del Canto también estaba el desaforado Intendente de Santiago, el socialista Alfredo Joignant.

En un discurso, Del Canto dijo, frente a los Tribunales de Justicia:

> **"Por pura casualidad de la arquitectura se han juntado tres edificios en este lugar. En dos de ellos, y que representan poderes del Estado, existe una concepción totalmente opuesta al proceso revolucionario que llevamos adelante. Pero también está un tercer edificio. En este es donde se encuentran los alcahuetes y el comité central de la burguesía y la reacción: es *El Mercurio*, que no miente, sino que defiende los intereses de los capitalistas de un régimen podrido".**

Por su parte, Ciro Hermosilla, dirigente campesino, contribuyó con una no menos florida oratoria al decir:

> **"Debemos unirnos para destruir la guarida de los momios, la del Parlamento y la de la justicia burguesa. A las vacas del Parlamento, con el respeto que nos merecen las vacas, compañeros, les decimos que cualquier cosa que hagan en contra de nosotros tendrán que responder ante el pueblo".**

La figura de Ernesto Vogel, dirigente sindical democratacristiano ocupó la atención en agosto cuando denunció que en la Central Unica de Trabajadores, donde los marxistas ya perdían terreno por los atropellos de que eran víctimas los trabajadores en todas las actividades, la Unidad Popular había cometido un escandaloso fraude electoral. Semanas antes se habían

efectuado comicios directos para renovar a los dirigentes nacionales y provinciales donde votaron 560 mil afiliados.

El editorial del periódico del **Frente Unitario de Trabajadores, Futuro**, señaló en esa oportunidad:

> **"Ha quedado demostrado en todo este proceso electoral la impudicia a que pueden llegar dirigentes cegados por el sectarismo y la prepotencia. No tuvieron ningún escrúpulo para cometer las más increíbles irregularidades, para fabricarse una victoria y terminar por repartírsela entre las cuatro paredes de los comités centrales de sus partidos, los principales cargos directivos de la CUT. Si ellos creen haber engañado a los trabajadores, se equivocan. El pueblo tiene clara conciencia de quiénes fueron los vencedores y quiénes los derrotados. Sólo han conseguido correrse otro poco la careta y seguirán recibiendo, cada vez más, el repudio de la clase trabajadora".**

El nuevo Consejo Directivo de la CUT quedó compuesto de la siguiente forma: 18 comunistas, 16 socialistas, 16 democratacristianos, 2 mapucistas, 2 radicales y 1 militante del Frente de Trabajadores Revolucionarios, seccional sindical del MIR. Como suplentes resultaron designados 6 comunistas, 5 socialistas, 5 democratacristianos y un mapucista. La suma de comunistas y socialistas ya constituía una clara mayoría marxista y ésta se incrementaba con los 2 mapucistas y el mirista. Una vez más la "aplanadora" política de las fuerzas de la Concertación de la Unidad Popular pasó por sobre los demócratas cristianos.

Como consecuencia de una carta enviada por Allende a todos los partidos de la Unidad Popular luego de que en Concepción se instaló una **Asamblea Popular**, el Partido Comunista, con fecha 29 de agosto, le respondió con un extenso documento, en uno de cuyos párrafos se hablaba claramente de la necesidad de formar **Comités de Autodefensa.** Al respecto se decía:

> **"Como van las cosas, acaso nos veamos obligados, por ejemplo, a crear condiciones de autodefensa por cuadra o unidad vecinal para aplastar cualquier intento de sedición".**

Sobre la marcha, el senador, de la DC, Rafael Moreno en entrevista concedida a **El Mercurio** el 3 de septiembre aclaraba lo que a su juicio era el propósito de los marxistas:

> **"El objetivo de los marxistas es común: llegar a una sociedad regida por la dictadura del proletariado. Para ello adquieren distintas formas: esquema soviético, a la cubana, maoísta. Pero todas estas diferentes formas en la vida actual de nuestro país son sólo sutilezas, porque todos tienen un común denominador: destruir las bases del sistema actual en lo económico, político, social e institucional. En eso no hay discrepancias. Y por lo tanto, sus diferencias son sólo de táctica".**

A mediados de septiembre de este año 1972, el lenguaje de la Democracia Cristiana contra el Gobierno marxista subió de tono y pasó a la agresividad. Se había estructurado ya, con miras a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la **Confederación de la Democracia**, CODE, integrada por el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional, el Partido Democracia Radical, el Partido de Izquierda Radical y el Partido Democrático Nacional.

Paralelamente, continuaba fluyendo desde los Estados Unidos una buena cantidad de dólares aprobada por el así denominado **Comité de los 40**, nomenclatura bajo cuya responsabilidad estaba, por entonces, la asignación de fondos para las diversas "operaciones" exteriores. La parte más jugosa de las ayudas, como ya ocurriera en el pasado, cayó en la caja democratacristiana.

A Renán Fuentealba, en su condición de presidente de la DC, y quien meses antes había andado en conversaciones con Allende, le correspondió el honor de comunicar al país, por una red parcial de emisoras, el 14 de septiembre, los objetivos de la CODE. En la oportunidad dijo:

"Cada uno de nuestros partidos ha defendido a su modo la existencia de la libertad en todos sus aspectos, frente a los reiterados intentos del gobierno de asfixiarla o suprimirla.

"Son esas amenazas en contra de las libertades públicas y el régimen democrático las que nos han decidido a crear la Confederación, que se yergue así como un baluarte para detener el totalitarismo y que con el apoyo de todos ustedes debe impedir que las fuerzas de gobierno ganen la mayoría en el Congreso Nacional y establezcan la dictadura del proletariado, vale decir, de los partidos marxistas, que constituyen una minoría en el país".

"¿Por qué protesta el pueblo? Al pueblo se le prometió en el Programa de la Unidad Popular que una nueva economía pondría fin a la inflación ¿Y qué ha sido de esa nueva economía? El mayor fracaso de nuestra Historia Económica. Agosto ha sido el mes de mayor inflación de toda la historia de Chile. Un 37 por ciento de inflación en este solo mes. Es decir, en este mes de agosto la inflación anduvo por los techos, como los gatos.

"Al pueblo se le prometió fin a la especulación. Y el resultado ya lo conocemos. Lo digo responsablemente, y creo que a nadie le puede caber duda: bajo este gobierno de los falsos redentores del pueblo, la especulación ha sido más grande que en ninguna otra época. Nunca como ahora ha habido más mercados negros, más oportunidades para que los agiotisas, los especuladores, los funcionarios corrompidos se hagan más ricos a costa del pueblo. Mercados negros para la carne y para la leche; para la mantequilla y para los pollos; para los géneros; para los repuestos; para los televisores, para los automóviles. Menos para los incompetentes e incapaces que pululan en los Ministerios".

Como si todo lo anterior no fuese suficiente, la Democracia Cristiana publicitaba cuatro libros bajo un gran título, en los diarios: **Hacia un Nuevo Amanecer**. Seguía el siguiente texto:

"Chile se debate hoy en una noche densa y crítica. En estos 4 libros hallará usted una visión cruda, pero objetiva y documentada, de la realidad chilena y de las ideas que están tras los acontecimientos actuales. Sin embargo, a la noche, seguirá un nuevo amanecer. La Historia que estamos viviendo ya ha sido escrita para que no la olvidemos. Léala. El personaje principal es USTED".

Y se daban los títulos y autores: **Cristianos por el Socialismo: ¿Consecuencia Cristiana o Alienación Política?**, un trabajo del Instituto de Estudios Políticos; **Política Económica y Transición al Socialismo. Itinerario de una Crisis**, escrito en coautoría por Alvaro Bardón, Jorge Cauas, Sergio Molina, Andrés Sanfuentes y José Luis Zavala; **Los Caminos de la Revolución**, de Jaime Castillo, y, **Empezar de Nuevo**, de Claudio Orrego Vicuña. Ante la opinión pública ahora la Democracia Cristiana aparecía totalmente volcada en contra de la concertación marxista y su Gobierno. Hasta el presidente de su Juventud, Ricardo Hormázabal, lanzaba sus dardos a la izquierda al declarar al diario de su partido, **La Prensa**, el 18 de septiembre:

"El problema de los marxistas chilenos no es que sean marxistas solamente. El problema que son marxistas repetitivos, muy poco creadores, mediocres... El socialismo marxista es un socialismo negativo, perjudicial y dañino para los intereses de Chile".

Casi un mes despueś, el 10 de octubre, se dio inicio a una etapa de paralización del país y protesta nacional contra el gobierno.

La partida la dio el gremio del transporte terrestre al que se unieron comerciantes, dueñas de casa, estudiantes y trabajadores en general. Los transportistas reclamaban por la absoluta falta de repuestos para sus camiones, que iba desde la total ausencia de neumáticos, pasando por ampolletas y piezas importantes de motor, hasta baterías.

El mismo día 10 y horas antes que los transportistas anunciaran su paro, los partidos opositores aglutinados en la Confederación Democrática realizaron una gigantesca concentración en Santiago. Orador principal fue el senador Alberto Baltra. Este ya no estaba en el Gobierno. Tampoco marchaba junto a los comunistas que lo ayudaron, como se recordará, a ser parlamentario. Había renunciado al Partido Radical y junto al también senador Luis Bossay y otros diputados formaron el Partido de Izquierda Radical.

Pienso que Baltra ya no servía a los comunistas. Lo usaron por años. Se sirvieron de él para penetrar al radicalismo; lo adularon hasta hacerle creer que podía ser Presidente de la República; y, finalmente, lo dejaron de lado. Ahora lideraba, en parte, la fuerte oposición contra la concertación marxista. En su discurso del 10 de octubre en la Avenida Bernardo O'Higgins así lo demostró al señalar:

> **"Lo que nos reúne hoy es algo serio, grave y trascendente. El sectarismo, la ineficiencia y el odio han cegado muchas fuentes de las que surgían los bienes de que han menester los hogares para su vivir cotidiano... Sabemos de la inquietud, la ansiedad y el desaliento que hoy invaden los hogares chilenos. Conocemos lo caro y difícil que es conseguir el sustento de cada día; encontrar los medios de movilización que nos lleven y traigan del trabajo; descubrir, como por milagro, el repuesto para la máquina, el camión, el tractor o el taxi, así como la materia prima o el equipo para la industria o el taller familiar y artesano. Compartimos la angustia ante las diarias sorpresas que nos depara este Gobierno de unos pocos, cuya única obra unánimemente reconocida es la de haber sembrado, a manos llenas, el odio, la inseguridad e incertidumbre, la duda ante el mañana... Es inútil que el gobierno trate de eludir su responsabilidad. Chile sabe a qué atenerse. El país sabe muy bien que no ha sido la oposición la que ha emitido billetes sin tasa ni medida y a razón de mil millones de escudos mensuales. Chile sabe que no ha sido la oposición la que creó el área social al margen de la ley, sembrando la incertidumbre y la desconfianza que han paralizado las iniciativas creadoras del hombre de trabajo. El país sabe muy bien que no ha sido la oposición la que ha administrado las empresas del área estatal con ineficiencia y derroche y aún deshonestidad elevando sus costos de modo que, en vez de los excedentes que Chile esperaba, es todo el pueblo el que, a través de la inflación, está pagando el precio de la pésima administración de burócratas incompetentes y sectarios... Tras un período inicial de legalidad dudosa en que a través de los resquicios se eludió el concurso constitucional de los otros Poderes del Estado, ahora se ha entrado en la ilegalidad abierta, en el atropello de la Constitución y de los derechos o garantías que ella consagra y que el señor Allende prometió respetar".**

El así denominado **paro de octubre**, desde el punto de vista práctico, no alteró en nada el proceso de convulsión social que el país estaba viviendo, como se advierte, en este capítulo, de las palabras de cada uno de los actores y protagonistas que me he permitido mencionar. El Gobierno de la concertación marxista continuó imperturbable su acción sectaria y de demolición de la economía. La única alteración a nivel gubernamental fue la incorporación al Gabinete del general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, que asumió en Interior; del almirante Ismael Huerta, en Obras Públicas, y del general de Brigada Aérea Claudio Sepúlveda, en Minería.

En diciembre de 1972 la Democracia Cristiana arremetió con todos sus recursos contra el Gobierno de Allende. Sus parlamentarios y medios de comunicación mostraron la situación del país y el grado de ilegalidad e ilegitimidad de los gobernantes.

En su Consejo Plenario del 2 de diciembre, efectuado en el balneario de Cartagena, Renán Fuentealba, como presidente del Partido Demócrata Cristiano, hizo un larga exposición acerca de cómo su partido percibía tanto el momento político como sus proyecciones, recapitulando lo que habían significado a esa altura los dos primeros años del Gobierno de Salvador Allende:

"En variados documentos, declaraciones y exposiciones hemos expuesto con crudeza nuestro pensamiento sobre la situación interna de Chile en sus diferentes aspectos. Con rigor hemos afirmado que ella no puede ser peor, tanto en lo político, como en lo económico, o en lo social o en lo cultural. En general, en todos estos aspectos hay una tendencia cada vez más acentuada hacia el totalitarismo, el centralismo absolutista en manos de un Estado manejado por burócratas muchas veces incompetentes e incapaces, cuando no francamente inmorales. Hay un claro predominio del marxismo en la conducción del proceso hacia la dictadura, para lo cual se usa de la colaboración de elementos de otros partidos, a los cuales se contenta con una cuota de poder que los satisface en aspiraciones menores, que les permite vivir regaladamente, pero no les concede ninguna influencia en el manejo del proceso de fondo... Se trata de convertir al país en un gran feudo, en un gran latifundio, con un UNICO y gran señor, el dios-Estado y, naturalmente, entregar su administración a los partidos marxistas, en especial al comunista que se desenvuelve con extraordinaria habilidad... El diálogo y la negociación se hacen imposibles, se pierde toda racionalidad democrática y el conflicto se hace permanente. ¿Los frutos?: inseguridad, frustración, pérdida creciente de la legitimidad democrática.

"La inflación llega a límites no conocidos antes en la Historia de Chile y los reajustes de sueldos y salarios han sido sobrepasados largamente por las alzas de precios. Fueron un corto y bello sueño, un engaño, una fantasía.

"Naturalmente, los organismos y empresas estatales son usados como elementos de dominio. No solamente se contratan allí cesantes, sino que activistas disfrazados, que conducen el rebaño de los incondicionales y de los que tienen miedo, a las espontáneas concentraciones populares de adhesión al gobierno. Recién el último martes pudimos ver cómo fueron usados descaradamente cientos de vehículos fiscales o municipales, camiones, camionetas y buses del Estado con sus discos que los individualizan, en acarrear manifestantes... En el sector agrícola se paralizan las faenas del campo, predios expropiados están más abandonados que antes y los campesinos asentados y propietarios modestos viven en la inseguridad, bajo constante amenaza, lo que contribuye a una disminución notable en la producción de alimentos, de suerte que en el próximo año será necesario importar 700 millones de dólares, para que los chilenos no sigan disputándole el afrecho a los chanchos o el alimento a los animales. Si seguimos así, en un tiempo más vamos a terminar escuchando más de algún diálogo como éste: ¿Qué maleza le gusta más para la ensalada, compañero? ¿Qué carne prefiere, la carne de ratón de pirca o la de lagartija escabechada? Todo esto, que parece un chiste cruel y que no deseamos que ocurra, es el producto de la concepción dogmática y estatista de la reforma agraria aplicada por el Gobierno de la Unidad Popular".

Al término de la reunión de la Democracia Cristiana y bajo el título **Chile: Panorama de Crisis y Fracaso**, su directiva, recogiendo parte importante de los conceptos de Fuentealba, emitió una **declaración** al país tanto o más condenatoria que lo dicho por el presidente de esa colectividad:

"Al cabo de dos años de gobierno de la llamada Unidad Popular, el pueblo de Chile está sufriendo en carne propia los deplorables resultados de su política. El desastre económico, el emponzoñamiento de nuestra convivencia colectiva por el odio, la mentira y la violencia y el deterioro progresivo de la institucionalidad democrática por el afán totalitario, están destruyendo a Chile.

"En vez del paraíso que se ofreció a través del engaño de las *40 medidas*, la experiencia de la vida diario sólo muestra un panorama de crisis y fracaso que está sumiendo en la inseguridad y la angustia a la mayoría de los chilenos. La inflación,

que se prometió terminar está destruyendo el poder adquisitivo de sueldos y salarios de un día para otro, con una velocidad desenfrenada que jamás Chile conoció. La escasez y el mercado negro están convirtiendo en un suplicio, especialmente para las dueñas de casa, la necesidad de abastecer los hogares de lo más indispensable. La agricultura está quebrada y la población campesina profundamente empobrecida y desmoralizada. El próximo año Chile deberá importar alimentos por más de 700 millones de dólares, prácticamente todo lo que rinde al país la exportación de nuestro cobre. La construcción de obras públicas, viviendas y escuelas está prácticamente detenida. No se instalan nuevas industrias, ni se crean nuevas fuentes de trabajo... El diálogo entre los chilenos ha sido reemplazado por la procacidad, la amenaza y la violencia física. El que discrepa es insultado y perseguido. No hay ningún respeto por personas y organizaciones. La Constitución y las leyes son sobrepasadas o burladas. Las instituciones del Estado no controladas por el oficialismo son objeto de una sistemática y grosera campaña de desprestigio. Chile se torna irreconocible... El desprecio por sus más solemnes compromisos que caracteriza a los partidos oficialistas, que diariamente contradicen en los hechos lo que prometen en sus palabras, se está traduciendo en una acción persecutoria y de represalias para muchos funcionarios, profesionales, transportistas y comerciantes que participaron en el paro".

A mediados de diciembre de 1972 el Gobierno de la concertación marxista dio a conocer las primeras normas de "democratización" de la educación nacional y en enero de 1973 el Ministro de Hacienda, Fernando Flores, anunció oficialmente al Senado que se implantaría el racionamiento de los alimentos, para lo cual se procedería a entregar cuotas por persona mediante tarjetas. Indicó también que las **Juntas de Abastecimientos y Precios**, JAP, se encargarían de hacer encuestas en los barrios para establecer tales cuotas de alimentos y que esos organismos controlarían los precios.

Las **JAP**, de triste recuerdo, sobre todo en los sectores más modestos del país, fueron una creación del Partido Comunista por intermedio de la **Dirección de Industrias y Comercio**, DIRINCO, con total control de militantes de esa colectividad marxista. El diario del Partido Demócrata Cristiano, **La Prensa**, el 7 de diciembre, casi un mes antes que el Ministro de Hacienda hiciera sus anuncios, editorializó acerca de esos organismos. Bajo el título **Comercio, Mercado Negro y las JAP**, dijo:

"Este predominio y casi exclusividad de las JAP en la distribución y venta de los productos es la causa directa del desabastecimiento y, lo que es más grave, del mercado negro que prolifera cada día en forma más desvergonzada y a la vista de las autoridades... Estamos, en consecuencia, ante una situación de abierta ilegalidad e inmoralidad amparada por el Gobierno y creada por la actuación de los partidos marxistas".

Y un nuevo anuncio gubernamental, el Informe sobre la **Escuela Nacional Unificada**, daba la pauta final para no sólo tener el convencimiento de que las fuerzas marxistas avanzaban con celeridad en la toma del control total del país, sino que la más absoluta certeza, basada en los hechos, de que tal propósito era inminente.

El 4 de marzo de 1973 se efectuaron las elecciones parlamentarias. La Confederación Democrática obtuvo el 57% de las preferencias electorales y el Gobierno el 43%. Más tarde un grupo de investigadores de la **Universidad Católica de Chile** demostraría que hubo un cuantioso fraude electoral organizado por el propio régimen, e instrumentalizado por los partidos Comunista y Socialista, que permitió que votaran a favor de los candidatos marxistas los muertos y otros muy vivos lo hiciesen hasta cinco veces en diferentes mesas receptoras.

A partir de mayo de 1973 los hechos se sucedieron en forma vertiginosa y en medio de un ambiente cargado de odiosidades. Al interior del Gobierno los marxistas asumían una actitud

de alerta. Su esquema socializante se caía a pedazos. Los trabajadores ya no estaban con las así denominadas "fuerzas populares". En las calles de Santiago se respiraba una atmósfera de tensión. La escasez ya no sólo se limitaba a un conjunto de productos, sino que a todos.

El día 26, la **Corte Suprema** envío un oficio a Allende con las firmas de su presidente, Enrique Urrutia Manzano, y la de René Pica Urrutia, como Secretario. La nota había sido aprobada por la unanimidad de los magistrados de ese alto Tribunal de Justicia, y en su parte medular señaló:

> **"Esta Corte Suprema debe representar a V.E., por enésima vez la actitud ilegal de la autoridad administrativa en la ilícita intromisión en asuntos judiciales, así como la obstrucción de Carabineros en el cumplimiento de órdenes emanadas de un Juzgado del Crimen, que de acuerdo con la ley, deben ser ejecutadas por dicho cuerpo sin obstáculo alguno, todo lo cual significa una abierta pertinacia, en rebelarse contra las resoluciones judiciales, despreciando la alteración que tales actitudes u omisiones producen en el orden jurídico, lo que -además- significa, no ya una crisis del estado de derecho, como se le representó a S.E. en el oficio anterior, sino una perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país".**

Mientras la **Corte Suprema** expresaba su pensamiento a Allende, los trabajadores del mineral El Teniente se habían declarado en huelga en protesta contra el Gobierno. Este reaccionó con violencia y dispuso que la fuerza policial actuara. Graves incidentes tuvieron como escenario el puente Maipo, los que continuaron horas después en las afueras de la **Universidad Católica de Chile**, donde finalmente los huelguistas fueron recibidos para su protección.

El 29 de junio la unidad militar de blindados Nº 2, el **Regimiento Tacna**, encabezado por su comandante, teniente coronel Roberto Souper, se alzó en rebeldía, sacó tanques y personal a la calle y se dirigió hasta el Palacio de la Moneda en un claro intento de derrocar al Gobierno bajo la premisa de que otras unidades le seguirían. Conminados a rendirse, entregaron las armas y antes del mediodía el conato fue sofocado.

La **Contraloría General de la República**, a través de su titular Héctor Humeres, el 2 de julio en una extensa nota dirigida al Presidente Allende le informó que ese organismo rechazaba el Decreto que pretendía promulgar sólo parcialmente la Reforma Constitucional sobre las áreas de la economía. En el último acápite Humeres indicó: **"En conclusión, el Contralor General infrascrito se ve en la necesidad de representar la ilegitimidad de que adolece, en su opinión, el decreto promulgatorio de la presente Reforma Constitucional".**

Eduardo Frei, ahora en calidad de Presidente del **Senado** y su camarada Luis Pareto, Presidente de la **Cámara de Diputados**, el 8 de julio emitieron una declaración que, sin lugar a dudas, se transformó, con los oficios de la **Corte Suprema** y la **Contraloría General de la República**, en un conjunto de antecedentes demostrativos que Allende, su Gobierno y los partidos que lo respaldaban, ya se habían salido del marco de la juridicidad.

Frei y Pareto dijeron:

> **"Ningún chileno ni chilena, a través del territorio de la República, ignora que el país se encuentra en una situación de extrema gravedad... Es un hecho que Chile atraviesa por una de las más graves crisis en el orden político, económico, social y moral, que ha conocido en su historia... Se ha querido imponer por una minoría un esquema ideológico y programático que la mayoría del país rechaza. Las consecuencias están a la vista: una inflación desatada hasta límites intolerables, una moneda que se derrumba de manera dramática: escasez de productos esenciales, mercado negro, destrucción del aparato productivo, carencia de inversiones, desaliento y disminución del ritmo de trabajo en todas las esferas de la vida nacional... A esto se agrega un proceso organizado de odio y violencia que divide al país. La injuria a las personas que no pertenecen a los sectores del gobierno es sistemática... Las instituciones y las leyes no son respetadas y éstas se**

> **burlan en forma ya desembozada. Este proceso se ha agudizado hasta el extremo límite en los últimos días... Los sectores democráticos que representamos no están armados. Ellos han confiado en que la seguridad interna de Chile está en manos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, conforme a lo dispuesto en la Carta Fundamental y a una tradición nunca quebrantada... Los que durante meses han lanzado una gran campaña publicitaria contra el peligro de una guerra civil son los que hoy reparten armas y están de hecho arrastrando al país a un enfrentamiento que amenaza a todos los chilenos... Por eso denunciamos en la forma más enérgica esta situación que resulta insostenible. Ningún pueblo puede resistir la tensión que crea la inseguridad permanente de los ciudadanos ante la impúdica acción de grupos armados que cuentan con amparo oficial".**

El gremio de los transportistas el 27 de julio declaró un paro nacional que fue seguido por el comercio. En pocos días el país estaba detenido.

El 3 de agosto, el ahora presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, por cadena parcial de emisoras dio a conocer al país que su partido había concluido las conversaciones con Allende, las mismas que estaban encaminadas a buscar una salida política a la grave crisis ya generalizada en Chile. Simultáneamente se entregó una declaración donde los democratacristianos afirmaban: **"Si Allende no entiende lo que Chile quiere, él debe atenerse a las consecuencias que su decisión pueda producir".**

Los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, encabezados por Aylwin, buscaban que Allende aceptara la integración a su Gabinete de un porcentaje importante de ministros militares, los que, según lo entendían los gestores de la idea, podrían dar garantías a fin de obtener el restablecimiento de la normalidad. Allende no aceptó tales imposiciones que, indudablemente, limitaban sus propósitos totalitarios.

Por su parte, el 8 de agosto, el **Consejo General del Colegio de Abogados**, en declaración pública llamó a **"movilizar a los más amplios sectores ciudadanos frente al quebrantamiento del Estado de Derecho y del ordenamiento institucional que ha sido orgullo de los chilenos".**

Ese mismo día 8 renunció el Gabinete Ministerial. Al día siguiente asumieron en cuatro carteras, los tres comandantes en jefes de las correspondiente ramas de la Defensa Nacional y el General Director de Carabineros. El del Ejército, Carlos Prats, quedó en Defensa; el Almirante Montero lo hizo en Hacienda; el general Ruiz, de la Fuerza Aérea, en Obras Públicas, y el general José Sepúlveda, de Carabineros, en Tierras y Colonización.

La alteración en el Gabinete hecha por Allende, al incorporar a los tres militares y el Director de Carabineros, tenía por propósito reanudar las conversaciones con la directiva del Partido Demócrata Cristiano. La tarea fue encargada por el propio Presidente al general Carlos Prats, el cual se reunió el 13 de agosto en su casa con Patricio Aylwin, Eduardo Cerda y Osvaldo Olguín. Asistieron también los otros tres ministros uniformados.

Un documento del senador DC José Musalem, entregado ese mismo día 13, alertaba sobre la verdadera inflación: 1.500 por ciento. Dijo el parlamentario:

> **"La administración financiera del Partido Comunista en el Ministerio de Hacienda ha significado elevar al doble los gastos reales del Estado, y disminuír a la mitad los ingresos reales de todos los trabajadores chilenos... La diferencia entre los gastos crecientes y los ingresos presupuestarios en disminución, el Partido Comunista la ha cubierto aumentando el dinero circulante en más de doce veces, lo que ha creado una verdadera hiperinflación por la vía del empapelamiento de billetes que no tienen como contrapartida un aumento equivalente en la producción... Hemos llegado a una inflación de 300 por ciento en el índice oficial y del 1.500 por ciento, según los precios reales del mercado... Las Fuerzas Armadas reciben responsabilidades imposibles de resolver, como el próximo reajuste general de octubre, que las pondrá en conflicto con los gremios y los contribuyen-**

> **tes... Como si lo expresado no fuese suficiente, las Fuerzas Armadas asumen el deber de restablecer el orden económico desde el Ministerio de Hacienda que lleva, prácticamente, sólo la contabilidad nacional, mientras el Partido Comunista mantiene para sí las herramientas de manejo financiero y económico. El Partido Comunista sigue en el Banco Central, esto es, con el control de las políticas monetarias, emisión de billetes y política crediticia; el Partido Comunista mantiene el manejo de la política de cambios, de la balanza de pagos y de todo el comercio de importación y exportación; el Partido Comunista conserva en su poder el Ministerio de Economía... Todo esto hace inefectivo que las Fuerzas Armadas puedan o estén en condiciones, desde el Ministerio de Hacienda, de restablecer el orden económico".**

Tres días después, el 16 de agosto, otra declaración pública, esta vez de todos los senadores del Partido Demócrata Cristiano, decía:

> **"El conflicto de los transportistas ha sido provocado por el incumplimiento de los compromisos contraídos con ese gremio por el entonces Ministro del Interior, señor Carlos Prats, y el intento del Gobierno por apropiarse de sus instrumentos de trabajo. No obstante, ahora es el mismo general Prats quien, en su carácter de Ministro de Defensa, ha asumido el papel de colocar a las Fuerzas Armadas en una acción ilegal al servicio de la represión en contra de los trabajadores del transporte, que sólo están exigiendo el cumplimiento de una palabra de honor empeñada. En estas circunstancias, advertimos que respaldamos a los transportistas con nuestra presencia en los lugares en que han concentrado sus vehículos y mediante el ejercicio de los mecanismos legales que el pueblo nos ha confiado. Al mismo tiempo, responsabilizamos al señor Ministro de Defensa de lo que pueda ocurrir".**

Sumándose al ya caótico estado de cosas, el presidente de la **Central Unica de Trabajadores de Santiago**, el militante democratacristiano Manuel Rodríguez, anunció el 19 de agosto un paro nacional de los sindicatos y gremios no marxistas como advertencia y protesta por la **"represión gremial desatada por este gobierno, el fomento oficialista del paralelismo sindical y los intentos de penetración marxista en las Fuerzas Armadas".**

El día 22 el país conoció el acuerdo adoptado por la **Cámara de Diputados** en virtud del cual se le hacía saber al Presidente Allende y a los cuatro ministros militares **"el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República".** Los redactores del acuerdo fueron los diputados DC José Monares, Baldemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlos Sívori, y los nacionales Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez.

En sus considerandos, el referido acuerdo expresó:

> **"Que es un hecho que el actual gobierno de la República, desde sus inicios se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario absolutamente opuesto al sistema democrático y representativo que la Constitución establece... Que ha usurpado al Congreso su principal función que es la de legislar... Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional... Ha capitaneado una infamante campaña de injurias y calumnias contra la Excma. Corte Suprema... Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines del Gobierno... Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República... El Gobierno ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes**

de él... Ha violado el principio de igualdad ante la ley... Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión... Ha violado el principio de autonomía universitaria... Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen... Ha atentado contra la libertad de enseñanza... Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad... Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos... Ha desconocido el derecho de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales... Ha restringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla".

Terminaba el extenso documento expresando que, en el ejercicio de sus atribuciones, la Cámara de Diputados acordaba:

"Representar al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado, miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos quinto a duodécimo precedentes".

El 23 de agosto el general Carlos Prats renunció a la Comandancia en Jefe del Ejército, sucediéndole el general Augusto Pinochet. El 28 Allende nuevamente reestructuró su Gabinete ministerial, manteniéndose el General de Brigada Aérea Humberto Magliochetti en Obras Públicas y el general de Carabineros, José Sepúlveda, Director de la policía uniformada, en Tierras y Colonización, y asumiendo en reemplazo de los otros dos ministros uniformados, el vicealmirante Daniel Arellano en Hacienda y el general de división Rolando González, en Minería.

El 9 de septiembre, el Partido Demócrata Cristiano acordó invitar a todos los parlamentarios y a Allende a renunciar a sus cargos con el fin de realizar una completa renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo.

En las últimas horas del 10 de septiembre, Allende convocó a una reunión urgente de sus más íntimos colaboradores para analizar la grave situación que enfrentaba su Gobierno. Existen discrepancias respecto del lugar en que se efectuó este encuentro. Por una parte se ha señalado que comenzó en la residencia precordillerana de **El Cañaveral** y luego continuó en la de Tomas Moro. Por otra, se indica que sólo tuvo por escenario esta última desde donde el gobernante se trasladó en las primeras horas del 11 de septiembre al **Palacio de la Moneda**. Como haya sido, lo efectivo es que a partir de las 23.00 horas, la secretaria privada del Mandatario, Miria Contreras, conocida por su apodo de "La Payita", comenzó a informarle desde sus oficinas de Palacio que se estaban produciendo situaciones anormales y un inusual movimiento de tropas.

Allende, a las 7.30 horas del 11 de septiembre de 1973 llegó a La Moneda escoltado por sus guardias personales, todos civiles y la mayoría de militancia mirista. Pasadas las 8.00 horas recibió una llamada telefónica desde el Ministerio de Defensa donde se le conminaba a dejar la sede del Gobierno y renunciar a su cargo. También se le ofreció un avión para que abandonara el país junto a sus familiares y colaboradores. Allende rechazó la propuesta. Minutos después trató de hablar a través de radioemisoras bajo control oficial y pertenecientes al Partido Comunista. Sólo algunas palabras lograron salir al aire. Simultáneamente a través de una cadena nacional de radios se anunció al país que el Poder había pasado a manos de los tres comandantes en jefes de las Fuerzas Armadas y el Director de Carabineros. En la media hora siguiente Allende permitió que la Guardia de Carabineros de La Moneda se retirara y pidió a sus familiares y colaboradores que lo acompañaban que hiciesen lo mismo. Desde el Ministerio de Defensa se anunció que el Palacio de Gobierno sería bombardeado por la Fuerza Aérea si Allende no abandonaba el edificio. A las 11.00 horas se inició el bombardeo. La Guardia Personal de Allende, en tanto, trataba de ofrecer resistencia. A las 14.00 horas Allende se suicidó

con la metralleta que la había regalado Fidel Castro y que durante toda esa agitada mañana había sostenido en sus brazos.

En la campaña marxista, que precedió a la destitución de Allende, a escala mundial se dijo que éste había sido "asesinado" por los militares. En el libro **Salvador Allende**, publicado en 1978 por la **Editorial Progreso** de la Unión Soviética, editora oficial del Gobierno, se da una versión escandalosamente fraudulenta de la muerte del depuesto Mandatario. Su autor, José Lavretski, soviético especialista en historia de América Latina, Doctor en Ciencias Históricas, Jefe del Departamento de Etnología Extranjera del Instituto de Etnografía, Director de la revista Ciencias Sociales, de la Academia de Ciencias de la URSS, entre otros diez cargos más, simplemente miente de manera desvergonzada. Por sobre sus títulos y especialidades está la norma leninista de falsear los hechos y usar cualquier recurso engañoso en tanto sirva a la causa comunista.

Dice Lavretski en su libro:

> **"A las 14.00 horas el enemigo se abre paso al segundo piso. Los defensores se hacen fuertes en el Salón Rojo. Los atacantes, encabezados por el capitán Roberto Garrido, tiran la puerta. Son recibidos con nutrido fuego. Pero las fuerzas en lucha son desiguales. Salvador Allende, herido en el vientre, continúa disparando apoyado sobre un sillón. Garrido es francotirador. El General Palacios que dirigía el asalto de La Moneda le había ordenado asesinar al Presidente y éste cae al suelo. Acá, el perro preferido del Presidente, se lanza contra el asesino; Garrido le dispara. Los asesinos se retiran como espantados por la monstruosidad de sus crímenes. Los defensores de La Moneda los persiguen por los pasillos del Palacio. Otros trasladan a Allende a su despacho, y lo colocan en el sillón presidencial, le ponen en el pecho la banda de Presidente, símbolo de su Poder, y cubren sus hombros con la bandera de Chile.**
>
> **"Cuando dos horas después los soldados del capitán Garrido, después de asesinar al último defensor de La Moneda irrumpieron de nuevo en el despacho presidencial, ellos vieron a Salvador Allende sentado a la mesa. El capitán Garrido se acercó y disparó a bocajarro una ráfaga más al cadáver".**

El dramático cuadro descrito por Lavretski sobre los últimos minutos de Allende constituye una prueba de cómo miente el comunismo, como sistema, y los comunistas como personas. No me cabe duda alguna que entre los "asesores" de tan folletinesco historiador soviético estuvieron los residente chilenos Volodia Teitelboim, actual jefe del sovietismo chileno; Luís Corvalán, desplazado por el primero luego de su frustrado intento de sublevación nacional y asesinato de Pinochet; y, el propagandista Eduardo Labarca. De la misma forma como sistemáticamente mentían a través de **Radio Moscú**, lo hicieron contribuyendo a armar el libro sobre Allende.

La verdad sobre lo ocurrido en La Moneda ese día 11 de septiembre de 1973 la narró el médico cirujano Patricio Guijón, que como profesional se desempeñaba en el Palacio de Gobierno desde 1972. Entrevistado por la periodista Mary Zajer, Jefa de Redacción de la opositora revista **Cauce**, propiedad de varios miembros de la masonería chilena, el Dr. Guijón dejó muy en claro qué sucedió aquella mañana:

> **"Nos quedamos en un corredor unas 40 ó 50 personas entre amigos, guardias personales, médicos. Ahí escuché la voz de Allende que nos dijo: "Ríndanse porque esto es una masacre, que la Payita salga primero, yo salgo al último". Empezó a movilizarse la fila. Allende parecía estar al final, yo sólo le oía la voz. Me saqué el delantal para hacer la bandera de rendición y pasárselo al que estaba primero. Dejé mi mascara (antigases) en el suelo y salimos todos hacia la escalera que baja hacia Morandé 80.**

"En el momento que voy saliendo me digo: "Puchas, primera vez que estoy en una guerra, tengo que llevarle un recuerdo a mi chiquillo", y me acordé de la máscara. Volví a buscarla y rehice el camino por el mismo corredor. En ese momento veo una puerta abierta. Ya habían salido prácticamente todos y justo frente a la puerta yo vi como Allende se pegó el balazo... fue desconcertante para mí, porque se estaba sentando en el momento de dispararse... En mis primeras declaraciones dije: en el momento que se sentaba se disparó el balazo"... En realidad lo que yo vi fue la levantada que le produjo el impacto...".

"¿Y usted? ¿qué hizo?", pregunta la periodista.

"Entré inmediatamente... esas reacciones de reflejo médico. Le tomé el pulso, pero estaba muerto. No tenía bóveda craneana, había volado. Pensé, ¿qué hago ahora? No había nadie más... en ese recinto por lo menos. Me senté al lado de él, y me quedé ahí pensando que tendría que llegar alguien. Allende estaba en un sofá, un poco caído, la cara era poco reconocible, porque casi desapareció. Me quedé ahí 10 ó 15 minutos. El cadáver tenía puesta la metralleta entre las piernas todavía. En ese momento, no le voy a decir que con plena capacidad de juicio porque uno no la tiene en ese momento, pensé que la metralleta esta demasiado cerca, la agarré y la puse en el sofá, sin preocuparme de huellas digitales ni nada. Y me senté a esperar lo que pasara... Aparecieron dos militares. Levanté las manos para que vieran que no estaba armado".

"¿Se acuerda qué penso mientras estaba sentado al lado del cadáver del Presidente Allende?", pregunta a continuación la periodista.

"Sí... pero me resulta duro decirlo... pensé "si no fui capaz de honrarte en vida, por lo menos te acompañaré ahora que estás muerto". Eso fue lo único que pensé. Era un problema de subsistencia. No había nada que hacer, no me iba a poner a deambular gritando que Allende estaba muerto".

"Los militares que entraron, ¿dispararon?, consulta la periodista.

"No; eran dos miliquitos y como se dieron cuenta que había alguien inmóvil entraron y a los pocos minutos llegó el general Palacios con otro oficial. Yo no conocía a ninguno de los dos, después me enteré de sus nombres. Preguntaron quién era ese señor y les dije que era el Presidente Allende y les conté lo que había pasado".

A partir del 11 de septiembre de 1973 y después de casi mil días de Gobierno marxista, inició su gestión una **Junta de Gobierno** integrada por el Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet; el Comandante en Jefe de la Armada Nacional, almirante José Toribio Merino; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh; y el Director de Carabineros, general César Mendoza. Los cuatro tomaron el pleno control del país, asumiendo la responsabilidad de restablecer la normalidad e iniciar un proceso de reconstrucción nacional.

Me he permitido terminar este capítulo con las palabras de un destacado, y ya desaparecido militante del Partido Demócrata Cristiano, fundador de la Falange Nacional, ex diputado de esa colectividad, periodista y escritor, Ricardo Boizard. En su libro, editado el 2 de noviembre de 1973, **El Ultimo día de Allende**, escribe sus reflexiones sobre el derrocado Mandatario:

"El comunismo, para el chileno, fue siempre algo foráneo y sin precisión. Cuando se vive en el peligro cotidiano y tangible, no hay ningún peligro retórico que nos asuste. Salvador Allende creyó que podía superar este instinto nacional y fue metiendo en su propaganda un poco de lo que frívolamente había tenido ocasión de leer o de escuchar. No había en sus discursos nada concreto ni profundo. Lo único que había era la repetición incansable de

fórmulas ya escuchadas, de conceptos prefabricados por el fanatismo rojo y una especie de tupida enredadera en que se abrazan las utopías esteparias de Rusia con las barbas tropicales de Fidel Castro.

"A las nueve de la mañana (del 11 de septiembre de 1973), desde el despacho presidencial, empezó el ejercicio del muñequeo, pero se puede muñequear con los políticos y no con los militares ya cansados de tanta vanalidad. Llamó a todos los jefes de las Fuerzas Armadas por teléfono y se encontró que todos estaban unidos contra él. Los adversarios rechazaban toda proposición de arreglo; los amigos, respondían con el silencio.

"Y lo más importante de esta actitud de los altos mandos del Ejército es que ella no provenía, como ocurre en otros países, de una deliberada intención de apoderarse del gobierno por la fuerza ni existía un caudillo castrense con ambiciones políticas. No había aquí ni un Trujillo ni un Papa Doc ni un Pérez Jiménez. Lo que había es que la situación de Chile se asemejaba mucho a la de un país en derrota. El Presidente Allende había concentrado en las fronteras de su patria a todos los refugiados de la guerrillas marxistas del mundo entero. No era difícil caminar por las calles y encontrarse con extraños turistas de lenguas barbas que nadie sabe por qué permanecían en Chile tan largo tiempo y en qué se ocupaban. Decimos turistas, por no decir invasores. En realidad, eran un ejército marxista que estaba en nuestro suelo aleccionando a los elementos extremistas para organizar las guerrillas. Como se ha podido descubrir después de la caída de la Unidad Popular, existían campos de adiestramiento a lo largo del territorio nacional. Frente a la propia casa de descanso del Cañaveral se pudo descubrir un verdadero cuartel en que los enemigos de Chile adiestraban a chilenos, ante la mirada y complacencia del propio ex Presidente, para ese día en que Rusia, con la colaboración de Cuba y contando con la traición de los marxistas de acá, iban a desafiar a nuestras Fuerzas Armadas en una especie de operación de conquista del país.

"El gran error que había cometido Salvador Allende, sin contar el desastre económico a que arrastró al país, fue creer que se podía jugar sin límite con las Fuerzas Armadas de Chile como si se tratara de soldaditos de plomo. Había jugado con los partidos no marxistas que le acompañaron para darle cierto aspecto democrático a su gobierno. Jugó con ellos bajo el engañoso prisma del pluralismo. Había jugado, en el dintel de su Gobierno, con la buena fe de la Democracia Cristiana, que, a cambio de un convenio de garantías constitucionales, le dio en el Congreso la mayoría que no obtuvo en el pueblo. Jugo con ellos a través de espíritus movidos por el combinado viento del patriotismo y la excesiva confianza. Había jugado con los pobres, a quienes llamaba "compañeros" en forma verbal, pero en cuyo drama de desabastecimiento no los acompañaba. La prueba está en las inmensas reservas de carne, leche, de toda clase de manjares exquisitos y de toda clase de vinos y licores que se guardaban en las bodegas de la Moneda, de Tomas Moro y el Cañaveral. Había jugado, como en un juego de cartas, con la miseria y la credulidad del pueblo. Allí están las cuarenta medidas, brillantes y promisorias en los discursos del candidato, pero absolutamente olvidadas, una por una, en su gestión de gobernante.

"El Presidente creía que aún había tiempo para un entendimiento político y que todavía conservaba en su poder algunas herramientas para exigir algo.

"Profundo error. En ese momento había estallado una guerra entre el Ejército de Chile y su Generalísimo que lo traicionaba.

"Los jefes militares estaban demasiado ocupados como para seguir conversando sin ningún objetivo particular. Se negaban a introducirse en el socavón del regateo. No había sino sólo un camino: que el Presidente renunciara a su cargo y abandonara La Moneda de una vez. Era un enemigo de la patria, se había sometido a los guerrilleros de Fidel y a las consignas de Moscú. No le importó demoler la economía de Chile, no le importó la

soberanía patria y estaba entregando a los rusos una base en el Pacífico. No le importó el hambre de los chilenos y estaba dispuesto a saciar, con productos de nuestro terruño austral, el insaciable apetito de su compañero Fidel, quien realizaba la operación comercial de cambiar metralletas y consignas revolucionarias, por zapatos, por telas y por cuanto hacía falta en Chile y se expendía en La Habana.

"El suicidio de Salvador Allende, acosado por una acción militar inflexible y razonada, más parece el fruto de la soberbia y del capricho, que la consecuencia fecunda de una lucha sacrificada y dolorosa.

"Terminemos esta historia, por fin.

"El aire de Chile es más límpido, las mujeres de Chile se han puesto más hermosas, los niños de Chile empiezan a beber una leche que les había prometido el marxismo y se quedó estancada en los antros de los acaparadores oficialistas... Entre la mentira del comunismo y nuestra verdad, se impondrá lo nuestro... Después de un período de silencio y de trabajo, podremos repetir en Chile la frase de Guido de Verona: La vida comienza mañana..."

El malogrado general René Schneider, bajo una concepción doctrinal de su institución, el Ejército de Chile, que ha tratado de ser distorsionada por la Izquierda marxista y sus acompañantes, había dicho en julio de 1970:

> **"Es conveniente, sin embargo, dejar claramente expresado el hecho de que esta posición y este pensamiento eminentemente legalista tiene como única limitación el hecho de que el Poder del Estado que se está sustentando y respaldando abandonara su propia posición legal".**

Los hechos probados por el Partido Demócrata Cristiano en todas sus declaraciones y afirmaciones previas al 11 de septiembre de 1973, demostraron que el Gobierno de Allende había abandonado su propia posición legal. Dicho y afirmado esto por dos poderes del Estado, el Legislativo, a través de su Senado y Cámara de Diputados, y el Judicial, a través de su Corte Suprema, y respaldado por las expresiones de los hombres del principal y mayoritario partido opositor, no podía caber duda alguna. Las Fuerzas Armadas y Carabineros actuaron, por tanto, el 11 de septiembre de 1973, en plena concordancia con la así denominada **Doctrina Schneider**, por una parte, y movidos por el anhelo patriótico de terminar con un proceso caótico como los propios democratacristianos lo graficaron sistemáticamente.

VIII

Entre Washington y La Habana

El obligado "receso político" que se impuso en el país a partir del mismo 11 de septiembre de 1973 y la posterior disolución que desde 1977 debieron aceptar los partidos no marxistas por mandato del régimen militar, sumado a la proscripción e ilegalidad que recayó sobre aquellas colectividades, movimientos o grupos de clara definición marxista-leninista y todos los que coparticiparon en el Gobierno de la Unidad Popular, provocaron, en lo inmediato, dos fenómenos: un aletargamiento entre los primeros, particularmente en la Derecha, y la aplicación del esquema del "repliegue táctico" entre los segundos y con notoriedad en las filas del Partido Comunista, históricamente más entrenado, disciplinado y organizado que los demás. Después de todo entre su segunda ilegalidad, de 1948 a 1958, y ésta sólo habían mediado quince años.

La resistencia armada surgida en el país desde el mismo 11 de septiembre de 1973 y hasta bien entrado el año 1978, fue protagonizada en parte importante por elementos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. También la hubo de parte de algunos comunistas. Pero, cuantitativamente, fue la menor. Los resultados así lo demuestran. Mientras el MIR fue desarticulado y sus principales dirigentes huyeron o se asilaron para luego reorganizarse en Cuba, la estructura comunista quedó prácticamente intacta.

Si se considera que en 1973 el Partido Comunista tenía 120 mil militantes adultos y 40 mil jóvenes, según las cifras dadas a conocer por su propio Secretario General, Luis Corvalán, en esos días, de más está decir que si bien algunas de sus células pudieron ser descubiertas con posterioridad al golpe militar y parte de sus dirigentes superiores (Comité Central, Comisión Política, parlamentarios, regidores, alcaldes y cúpulas provinciales) resultaron detenidos o se asilaron, el grueso de la militancia aplicó la norma leninista de replegarse en la forma más ordenada posible, con los "menores quebrantos de su ejército", conservando su núcleo central, con la menor desmoralización y la mejor predisposición de reanudar las acciones de un modo más amplio, acertado y enérgico.

Los militares, que bien poco sabían, al asumir el Poder del país, de política militante y activa, doctrinas e ideologías, el comunismo lo habían estudiado en sus institutos superiores más bien en una forma abstracta, y tipificado a través de un material folletinesco y de mala calidad proporcionado por los Estados Unidos a través del **Pacto de Ayuda Militar**, PAM, y entregado por la Misión Militar que por años ocupó dependencias en el Ministerio de Defensa. A la doctrina comunista no se le asignaba más tiempo que a otras concepciones del pensamiento universal, dentro de un programa de muy pocas horas anuales de estudios políticos. Luego de

que Fidel Castro tomara el control de Cuba y diera inicio en Latinoamérica a un proceso imitativo de lucha armada, los militares chilenos ahondaron más en el estudio de la subversión y sus diversas formas, pero no bajo la perspectiva de un contexto integral, sino absolutamente bélico.

Indudablemente que el desarrollo del Gobierno marxista de Allende y la natural fenomenología revolucionaria que éste le imprimió a los acontecimientos, permitió a los militares tener las vivencias de que el comunismo no sólo era una expresión política, sino que implicaba toda una metodología que combinaba diversas formas de lucha, aplicando estrategia y tácticas y cuyo riguroso aprendizaje transformaba a un militante comunista, cualquiera fuese su condición social o cultural, en un hábil combatiente.

Fue en 1974, a petición expresa del entonces Ministro Director de la **Oficina de Planificación Nacional,** Roberto Kelly, que pude exponer durante más de 40 horas al **Estado Mayor de la Armada** lo que realmente era el comunismo. No puedo decir que tuve éxito. La mayoría de los oficiales asistentes a mis conferencias lo hacían más por cumplir con órdenes superiores que por el verdadero interés de ampliar un conocimiento que, a mi juicio, resultaba imperioso dominar.

Otro tanto ocurrió en el Ejército. Invitado dos veces a su **Escuela de Inteligencia,** el tema abordado desde fundamentos filosóficos para llegar a situaciones prácticas no fue, precisamente, atractivo y a pesar de la complacencia que los mandos demostraron, nunca más se me invitó.

Más deferente resultó la Fuerza Aérea donde creo haber hecho, por un tiempo, una labor que sólo algunos entendían. Pero tampoco fue constante y junto con el ascenso de los que apoyaban mi tarea, se terminó el interés de las personas. Sus reemplazantes tenían preocupaciones, al parecer, mucho más importantes que la atención que merecían los comunistas.

De las estructuras del Gobierno, propiamente tal, por ahora no quiero extenderme mucho. Sólo diré que los civiles que lo acompañaban en ese entonces, y continuaron acompañando y rodeando al régimen militar, con escasas excepciones, estaban más preocupados de ocupar cargos que les permitieran tener el día de mañana, como ha sucedido, una proyección política y lucimiento personales, que del problema de los comunistas.

Por su parte la Derecha, política y/o económica, se dedicó a poner en marcha sus empresas y a recuperar lo que había perdido o estuvo a punto de perder. Acató de manera rigurosa el "receso político" y se despreocupó del por ese momento mundanal ruido de la política y se sumergió en el no menos ruidoso mundo de los negocios, asumiendo que "de los comunistas se preocupan los militares".

Hablando sobre el tema, en esos meses posteriores a septiembre de 1973, con el entonces Presidente de la **Confederación de la Producción y del Comercio**, Manuel Valdés, en una entrevista solicitada por mí para hacerle presente mis preocupaciones por la falta de conciencia entre los empresarios de lo que significaba la presencia latente del Partido Comunista y cuáles podían ser sus consecuencias futuras, me dijo: "Nosotros sabemos improvisar muy bien. Cuando llega el momento siempre sabemos qué hacer". Le respondí que con esa forma de pensar ya se había perdido una batalla en 1970 y que lo más probable era que en el futuro, paradojalmente, nos transformaramos en derrotados en la victoria, en tanto nuestros enemigos resultarían vencedores en la derrota.

Cuando en agosto de este año 1989 aterrizo en Pudahuel, en gloria y majestad, Volodia Teitelboim, el "gurú" del comunismo chileno, no sólo recordé lo dicho a Manuel Valdés, sino que pensé que el arribo del dirigente sovietista marcaba el inicio de una etapa de la cual tengo la convicción Chile nada bueno puede esperar.

El Partido Demócrata Cristiano, sin embargo, luego del golpe militar, mantuvo una

pequeña pero activa organización nucleada en torno a la figura de su máximo líder, Eduardo Frei. Su centro de operaciones estaba en un edificio de la calle Huérfanos con Ahumada, donde el ex Mandatario tenía sus oficinas. En el mismo piso también se ubicaban algunos de sus ex ministros y una oficina de enlace bajo la coordinación de José de Gregorio.

Los comunistas, diestros y hábiles en la cosa política, consideraron que el mejor refugio lo ofrecían las estructuras de la Iglesia Católica. A su amparo era posible mantener contacto con los militantes, realizar reuniones y trabajar con la tranquilidad que obligaban esos momentos. Los núcleos de la **Pastoral Obrera** y los **Comités Eclesiales de Base** vieron aumentar significamente el número de sus participantes. El logro no era un mérito de la prédica evangelizadora de sus pastores sino una necesidad de sobrevivencia política de un rebaño de rapaces lobos con piel de oveja.

El asesinato, repudiable y no aclarado legalmente, de los comunistas José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, dejó en evidencia un hecho muy concreto: el grado de infiltración del Partido Comunista en la **Vicaría de la Solidaridad,** donde Parada tenía a su cargo todo el sistema de fichas personales y organización.

El "receso político" de los democratacristianos y la ilegalidad de los comunistas los "hermanó" en la desventura, la misma de la cual, como siempre ocurrió, terminarían por sacar mejor provecho los segundos.

Entre los años 1975 y 1977 diversas reuniones de evaluación realizaron conjuntamente democratacristianos y dirigentes en el exilio de la Izquierda marxista. Lima, Caracas, Buenos Aires, Madrid y Roma, entre otras capitales, sirvieron de punto de encuentro.

Para los dirigentes de la Democracia Cristiana la circunstancia de que el Partido Comunista y las demás fuerzas marxistas,incluidas las así consideradas como no marxistas pero que coparticiparon del Gobierno de Allende, estuviesen proscritas de la vida política, ofrecía la indudable perspectiva futura de tomar ventaja, imponer hegemonía y asumir el liderato opositor en el momento en que el régimen militar fuese ampliando los espacios de libertad a que se había comprometido y que se vería obligado a cumplir tanto por la presión internacional como por la interna que era menester organizar. Esto los transformaba en alternativa única y a la Izquierda no le quedaba más que aceptarla.

Desde el punto de vista de la Izquierda y de su "vanguardia organizada y consciente", como se autodefinen los comunistas, el camino a seguir estaba claro: si el Partido Demócrata Cristiano quería tomar el liderato opositor había que dárselo. De esta forma ante la ciudadanía, como ocurrió, no eran las fuerzas marxistas y de la Unidad Popular, desprestigiadas y muy a mal traer, las que ejercerían el liderato opositor y la presión social, sino que un partido que, otra paradoja, notoriamente contribuyó a generar las condiciones previas al golpe militar contra el Gobierno de Allende. En otras palabras, una vez más la Democracia Cristiana, en su sinuosa historia política, haría las veces de Caballo de Troya del marxismo, parapetanto bajo su alero a aquellos que con tanto ahínco, como ha quedado demostrado con sus dichos y actos, censuró por llevar al país al caos y hundimiento económico.

En agosto de 1975, en un documento que circuló clandestinamente en el país, y que fue editado en el extranjero, denominado **Manifiesto al Pueblo de Chile,** el Partido Comunista reanudaba su trabajo utilizando los mismos conceptos que muy buenos resultados le diera en el pasado y que, por tratarse de tácticas ya probadas, siempre terminarán siendo exitosas:

"La unidad por la base es el único camino que posibilita, a través de acciones comunes, pasar a niveles superiores de entendimiento entre todos los sectores que se opongan al fascismo".

Dos frases claves eran utilizadas: **unidad por la base y acciones comunes.** Estas no requieren mayor explicación porque extensamente se ha desarrollado en un capítulo anterior el significado que encierran.

Aplicando con rigurosidad y frialdad la norma leninista de jamás renunciar a acuerdos, compromisos o concertaciones con posibles aliados, aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes o condicionales, los comunistas en marzo de 1977 se dirigieron directamente a los democratacristianos a través de una hoja profusamente repartida en todo el país, denominada **Carta a la Democracia Cristiana.** En ella señalaron:

"Estimamos de alto valor los planteamientos hechos por vuestro Partido en el documento publicado en la prensa recientemente, en relación con la necesidad de crear" una alianza política amplia, que abarque una clara mayoría del país". Pensamos que la unidad de todos los demócratas es la única fórmula política que puede poner término a la dictadura para, como expresa vuestro documento, lograr una paz estable "fundada en la democracia como sistema político y el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros compatriotas, partiendo por los postergados, como objetivo del desarrollo político, social, económico y cultural del país".

"En el rechazo al fascismo podemos y debemos trabajar y luchar juntos democratacristianos y comunistas. Ambos partidos, cada uno con su propia identidad, tienen una gran responsabilidad frente al pueblo. También la tiene cada uno de los partidos de la Unidad Popular... Por ello, reiteramos ante vuestro Partido la urgencia y la necesidad de que, respondiendo a las demandas de nuestro pueblo, movilicemos en común las fuerzas organizadas de los obreros, campesinos, empleados, intelectuales, mujeres y jóvenes y elevemos a un nivel superior sus luchas por el pan, la democracia y la libertad".

Con un cinismo increíble, los comunistas, cuatro años después de haber sido desplazados del Poder debido a la más grave crisis económica, social y política de nuestra historia, como la calificaron en su momento y posteriormente a septiembre de 1973 los democratacristianos, llamaban a estos últimos a unirse para lograr "el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros compatriotas".

En octubre de 1978, el dirigente democratacristiano Andrés Zaldívar declaró a la revista **Qué Pasa** que en el país en ese momento estaban trabajando dos mil personas para su partido. En la entrevista que le hiciera el semanario fue enfático para señalar:

"Hemos rechazado y continuamos rechazando, como partido, los frentes amplios, los frentes antifascistas o una alianza con el Partido Comunista. No podemos llegar a ese tipo de alianzas políticas para dar estabilidad democrática al país porque sus proyectos de sociedad están lejos de ser democráticos y ha quedado demostrado que tampoco respetan los derechos humanos. El Partido Comunista no puede ni circunstancial ni definitivamente ser nuestro aliado".

Desde 1975 comenzó a funcionar oficiosamente la **Coordinadora Nacional Sindical,** una estructura sin reconocimiento legal pero cuyo fin era reagrupar a los sindicatos que habían estado bajo la hegemonía de la **Central Unica de Trabajadores** durante el Gobierno de la concertación marxista. A su cabeza aparecía como líder el democratacristiano Manuel Bustos, el mismo que por su militancia no podía ofrecer resistencias. Sin embargo, bajo esa presidencia, los cargos más importantes estaban en manos de militantes marxistas. Era el caso de las relaciones internacionales y el financiamiento.

El **Movimiento Democrático Popular,** MDP, fue, por su parte, la primera instancia política de reagrupamiento de la Izquierda marxista. Aglutinó en su seno a todos aquellos dirigentes políticos contra los cuales el régimen militar no ejerció acciones de detención y si lo hizo luego los liberó.

Paralelamente, el Gobierno de los Estados Unidos mantuvo un grado de cautela frente al desarrollo de los acontecimientos en Chile posteriores al derrocamiento de Allende. Sus intentos se encaminaron a ejercer, por vía de elementos civiles cuyos nombres por ahora me reservo, influencia en la Junta Militar. Sin embargo, nuevamente puso su atención en el Partido

Demócrata Cristiano. Aunque durante el Gobierno de James Carter no fueron muchos los logros democratacristianos en cuanto a obtener respaldo, las cosas cambiaron cuando asumió Ronald Reagan. Este desde el momento que llegó a la Casa Blanca planteó tres puntos que consideraba prioritarios para la política exterior de su país: 1.- Recuperar el liderato de Occidente y su imagen de primera potencia mundial; 2.- Fomentar los conceptos de democracia y libertad en todo el mundo, incluidos los países comunistas; y 3.- Lograr que en el área de influencia directa de los Estados Unidos, es decir Latinoamérica, se reestablecieran los gobiernos democráticos surgidos de elecciones libres, directas e informadas. Este último condicionaba a los dos primeros porque en tanto hubiese gobiernos militares en nuestro continente, difícilmente, según lo entendía Reagan, podía fomentarse la libertad y democracia en otras áreas del mundo. Un funcionario del Departamento de Estado me comentó en Washington, en 1984, que "para el Presidente mientras no esté limpio el patio trasero de los Estados Unidos, no puede criticar la suciedad de los jardines seudodemocráticos que muestran las naciones comunistas".

El 8 de junio de 1982 Reagan, durante una visita a Londres, anunció en el Parlamento británico que Estados Unidos haría un esfuerzo máximo para ayudar a "fomentar la infraestructura de la democracia" en todo el mundo. Desde ese momento, tanto los recursos financieros gubernamentales como los privados de Norteamérica, destinados a reforzar las "tendencias democráticas" en el extranjero comenzaron a acrecentarse de manera constante a partir de un fondo superior a los 60 millones de dólares.

Con anterioridad ya el Presidente norteamericano había puesto en práctica diversas iniciativas propias: reestructuró y dotó de mayores recursos a las agencias de inteligencia; convocó a los empresarios a sumarse al esfuerzo gubernamental, por supuesto con recursos materiales y económicos, de darle una imagen de poderío al país; llamó a los líderes de su partido, el Republicano y a los del Demócrata, para respaldar desde el Congreso a los sectores democráticos de todas las naciones, y, finalmente, estableció el principio de que los Estados Unidos sin renunciar a efectuar, cuando sus intereses así lo demandaren, "operaciones encubiertas" a través de sus agencias de inteligencia, facilitaría recursos abiertamente a los "luchadores por la democracia" de naciones amigas, por vía de fundaciones o instituciones claramente identificables.

La **Fundación Nacional para la Democracia**; cuatro institutos de la **Cámara de Comercio de los Estados Unidos**; el **Instituto para el Comercio Libre de la Federación Norteamericana de Trabajo y Congresos de Organizaciones Industriales**, AFL-CIO; el **Instituto de Sindicatos Libres**, de la AFL-CIO; el **Instituto del Partido Demócrata**; el **Instituto del Partido Republicano**; la **Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo**, AID y, el **Servicio Informativo y Cultural** de los Estados Unidos, fueron, entre otros, los canales para la distribución del dinero norteamericano destinado a los "defensores de la democracia". Y siguen siéndolo hasta el día de hoy.

El 6 de agosto de 1983, poco más de un año de que hablara Reagan en Londres, en una reunión realizada en el **Círculo Español** de Santiago se anunció el nacimiento a la vida política de la **Alianza Democrática**. Orador de fondo fue, en la oportunidad, Gabriel Valdés. Los integrantes mayoritarios de este conglomerado eran democratacristianos y elementos de Izquierda que habían tenido alguna figuración en el Gobierno marxista de Allende. También participaban algunos personajes que otrora tuvieron alguna relevancia en colectividades de Derecha.

Las palabras de Valdés (quien durante el Gobierno de Frei y en su condición de Ministro de Relaciones Exteriores había servido de hombre-puente entre el PC y la DC teniendo como interlocutor a Volodia Teitelboim) fueron muy claras:

"Después de 10 años, es urgente dar un paso a un cambio de conducción política del Estado... Es necesario, para el bien de la patria, una persona que, colocada por encima de las

querellas y dolorosos conflictos de los últimoss años, pueda concitar el consenso ciudadano, desarmar los espíritus y encabezar el proceso de transición... El Jefe del Estado, debe dar una solución al país, resignando el cargo de Presidente de la República..."

Para encabezar el nuevo Gobierno, luego de la eventual renuncia de Pinochet planteada por Gabriel Valdés, se buscaba a un personaje neutral. Los intentos por arrastrar a esta aventura al ex Presidente Jorge Alessandri fueron varios. Como hombre, Alessandri pudo tener defectos. Sus virtudes, sin embargo, hacían que los primeros fuesen imperceptibles. Como político cometió errores. Uno de ellos fue su total desaprensión respecto del peligro que representaban los comunistas durante su Gobierno. Pero jamás se habría prestado a una maniobra como la que fraguaban los democratacristianos.

También se pensó en el entonces Presidente de la Corte Suprema, Rafael Retamal, para quien los comunistas no disimulaban sus simpatías expresadas abiertamente en documentos públicos.

Las gestiones fracasaron.

En forma paralela, la Coordinadora Nacional Sindical había efectuado, en noviembre de 1980, un **Consultivo Nacional** en Punta de Tralca. En junio de 1981, según lo expresaba una extensa inserción pagada en diversos diarios de circulación nacional, cumpliendo con un mandato de dicho Consultivo presentaron al Gobierno el que se denominó **Pliego Nacional**, un conjunto de verdaderas excentricidades cuyo fin fue, a todas luces, político y coincidente con los lineamientos tácticos del Partido Comunista.

Los esfuerzos del PC entre 1978 y 1980 se canalizaron principalmente hacia la creación de condiciones objetivas para reagrupar las fuerzas laborales y políticas, así fuesen antagónicas, y hacer un frente común opositor.

Dentro de dicho esquema, la Coordinadora jugó un papel de importancia capital, pues a pesar de carecer de representatividad real y existencia legal, hegemonizaba las acciones sindicales opositoras.

El ya referido Pliego Nacional estuvo concebido como punto de partida o causa desencadenante de una secuencia dialéctica de hechos prevista y calculada por sus autores, hechos que llevaron al régimen militar a adoptar diversas medidas.

El detalle que más destacaba y que probó la existencia de una clara predisposición para establecer una fecha precisa para el inicio de una acción político-social, fue el siguiente: la Coordinadora se había reunido en Punta de Tralca en noviembre de 1980 y acordó, en esa fecha, plantear el petitorio de reivindicaciones políticas, sociales y laborales al Gobierno. Sin embargo, ni los argumentos esgrimidos en dicho documento, ni los planteamientos y peticiones formulados, justificaban los siete meses que mediaron entre la toma del acuerdo, su redacción y la fecha en que se hizo público.

El rechazo por parte de las autoridades a recibir a los dirigentes de la Coordinadora para que éstos entregaran el Pliego, era obvio.

Si se analiza en detalle, cualquiera hubiese sido la conducta gubernamental -y había sólo dos posibilidades- el desarrollo posterior de los acontecimientos no habría sufrido cambios sustanciales. Por tanto, nunca fue el objetivo de la Coordinadora el Pliego en sí mismo y los planteamientos allí contenidos, sino la reacción prevista de antemano a dicho documento por parte del Gobierno.

Si las autoridades hubiesen recibido a los dirigentes de dicho organismo, les habrían otorgado una legitimidad de la cual carecían. La posibilidad más lógica era, por tanto, que no ocurriese así.

El Pliego, en consecuencia, fue redactado pensando en la conducta del Gobierno de rechazo a las presiones.

Pero previendo que tal conducta, por razones imponderables, pudiese experimentar un brusco viraje, el documento consignaba no sólo reivindicaciones de carácter laboral, sino que también políticas que resultaban definitivamente imposibles de satisfacer por el régimen militar.

Los dirigentes de la Coordinadora, al iniciar su acción pública en junio de 1981, daban por seguro que se generaría un clima que, inevitablemente, llevaría a la adopción de medidas legales.

Efectivamente, el régimen denunció a la justicia ordinaria a los dirigentes de ese organismo de fachada. Era lo que realmente se buscaba para lograr involucrar a sectores no comprometidos con la Coordinadora pero que se verían impulsados a solidarizar con los victimados. Esta reacción no sólo debía manifestarse en los niveles de base sino que también en las cúpulas de la dirigencia política.

La presencia del Cardenal en la cárcel visitando a los dirigentes detenidos implicó un respaldo a la Coordinadora y un verdadero aval que dio mayor fuerza a la solidaridad. Un grupo de ex dirigentes políticos democratacristianos, socialistas, radicales, y mapucistas emitieron declaraciones condenatorias contra las medidas del Gobierno lo que, a su vez, provocó la reacción de éste. Se dispuso y cumplió la expulsión del país de Jaime Castillo Velasco, ideólogo de la Democracia Cristina; Carlos Briones, socialista y ex ministro de la Unidad Popular; Alberto Jerez, ex senador mapucista y apologista del régimen de Allende y Orlando Cantuarias, radical y también ex ministro del régimen marxista.

Los propósitos de los comunistas se habían cumplido como estaba previsto.

Es quizás en este ejemplo donde se puede apreciar con absoluta claridad el concepto de causa y efecto, componente básico de la dialéctica marxista.

En diciembre de 1983 ya había entrado en escena el **Frente Patriótico Manuel Rodríguez**, FPMR. Su "estreno en sociedad" lo hizo con el secuestro del periodista Sebastiano Bertolone ocurrido en vísperas de Navidad de este año.

Hombre afable, la verdad es que nadie creyó a Bertolone el plagio de que había sido objeto. Como subdirector del diario gubernamental **La Nación**, su cargo tenía un carácter más bien técnico que político y a él había llegado ascendiendo desde redactor deportivo y Jefe de esa sección y en mérito a sus habilidades profesionales y personales.

En las esferas de Gobierno hubo reacciones de incredulidad y hasta desconfianza, todas perfectamente disimuladas bajo una actitud oficial condenatoria del hecho. Esta última fue bastante moderada ya que ni el propio Pinochet hizo referencia alguna durante el almuerzo anual con la prensa que el mismo día del acontecimiento se efectuó en dependencias del Ejército.

¿Por qué las dudas?

Principalmente porque el secuestrado no era una persona de figuración pública. Bertolone llegaba a las 9:00 de la mañana al diario y, por lo general, se quedaba en sus dependencias hasta las 11 de la noche, hora en que regresaba a su hogar. Escribía muy poco, ya que su tarea principal era coordinar lo que los demás periodistas producían y lograr que el matutino saliera sin fallas todos los días.

Desde esa perspectiva no se justificaba su secuestro. Mayor peso, o todo el peso político, lo tenía el director de **La Nación** o el director de la **División Nacional de Comunicación Social**, DINACOS, de quien depende todo el aparato de difusión gubernamental.

Sin compartir tales juicios, pero sin comprender los motivos del secuestro que, además no fue reivindicado por ningún grupo subversivo, lo cierto es que Bertolone fue liberado el mismo día de Navidad sin un rasguño. Incluso sus victimarios le dieron algo de dinero para pagar un taxi y regresar a su consternado hogar.

Un año después, en el boletín clandestino del FPMR, **El Rodriguista**, que con puntualidad me llegaba mensualmente por correo a mi domicilio, seguramente por mi calidad de

corresponsal de dos diarios extranjeros, en un dramático "balance anual" de actos de sabotaje y terrorismo se reivindicó el secuestro de Bertolone, asignándosele la calidad de primer acto revolucionario de ese grupo de enajenados y sicópatas, creación propia del Partido Comunista, como anexo de su **Aparato Militar.**

El izquierdismo de Gabriel Valdés expresado tanto como presidente de la DC como en su calidad de presidente de la Alianza Democrática, y las no ocultas intenciones del Partido Comunista de llevar al país a extremos de violencia a través del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, arrastrando de paso a las bases democratacristianas, obligó a Washington a gestar un **Acuerdo Nacional.** El objetivo era lograr, a través de una nueva instancia, lo que el PDC no estaba cumpliendo como eje de las colectividades de Centro.

Los primeros antecedentes de la iniciativa norteamericana surgen el 29 de enero de 1985, cuando el entonces **Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos,** Langhorne A. Motley, se presentó ante la Subcomisión del Hemisferio Occidental en la Comisión de Relaciones Exteriores de la **Cámara de Representantes,** para referirse a la política norteamericana en América Latina y El Caribe. En su extenso informe, Motley dijo:

"La defensa de los intereses norteamericanos no puede estar a cargo de otros: requiere una activa diplomacia norteamericana respaldada por poder, recursos e imaginación... La solidaridad con la democracia y el apoyo de la misma en todo el hemisferio es fundamental a nuestras funciones de liderazgo. No son palabras sin consecuencia. Es una política acertada y práctica, basada en nuestros intereses propios... Por ejemplo el Instituto de Sindicatos Libres de la AFL-CIO ha prestado su ayuda a un sindicato democrático chileno cuyo desarrollo se veía gravemente impedido por las restricciones del Gobierno, y amenazado por rivales subvencionados por los comunistas".

De las palabras del personero norteamericano resultaba bastante claro que la política de solidaridad con la democracia, impulsada por los Estados Unidos, más se basa en el concepto de la defensa de sus muy particulares intereses como potencia mundial que en la democracia que puede beneficiar a las naciones ayudadas, de lo cual se deduce que aquellos, como los democratacristianos y otros sectores, que han recibido o reciben recursos económicos de Washington no están defendiendo el interés nacional sino que el estadounidense.

Respecto de Chile, Motley fue muy específico en su exposición:

"En Chile nuestro objetivo es trabajar para propiciar la restauración de la democracia por medio del diálogo entre las fuerzas en pro de una transición dentro del Gobierno y las fuerzas pro negociación en la oposición. La cuestión para nosotros es cómo podemos impulsar un proceso que los chilenos, por sí mismos, puedan llevar a su realización".

En otras palabras, en 1985 Washington pensaba que en nuestro país se debía impulsar un proceso que a los chilenos les hiciese parecer como una idea propia y no cómo algo inducido desde el exterior. Y entonces viene la sugerencia inicial:

"No podemos garantizar al Congreso que hemos de lograr un proceso claro de transición en Chile... La oposición política no ha llegado todavía a un ACUERDO entre sus varios miembros sobre una base clara para negociaciones con los militares".

Es este el primer antecedente de lo que se estaba fraguando y maquinando entre el liderato opositor chileno, la Democracia Cristiana, y los burócratas de la Casa Blanca.

El 20 de marzo, pocos meses después de que hablara Motley, otros dos altos personeros del Gobierno de Reagan concurrieron a una sesión conjunta de los Subcomités de Asuntos Exteriores del Hemisferio Occidental y de Derechos Humanos de la Cámara de Representantes: James H. Michel, **vicesecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos** y Gary Matthews, **vicesecretario de Estado Adjunto para Asuntos Humanitarios.** El tema de ambos expositores fue Chile.

Para los efectos que interesan, fue Michel el que llevó la voz principal. En su declaración dijo:

"La política de los Estados Unidos es apoyar una transición hacia la democracia en Chile... Nuestras acciones y estrategias referentes a Chile tienen por objeto promover esa política básica".

Michel informó también que Motley había visitado nuestro país entre el 17 y el 20 de febrero, o sea diecisiete días después de que habló en la Cámara de Representantes sobre la necesidad de un ACUERDO.

Y agregó que el objetivo del viaje de su superior en el Departamento de Estado había sido para:

"entrevistarse con fuerzas democráticas moderadas, la Iglesia, las organizaciones laborales y profesionales democráticas y representantes del sector privado".

Motley fue, sin ninguna duda, el encargado de llevar a la práctica en Chile la idea de Washington de lograr la materialización de un Acuerdo Nacional. De las siguientes palabras de Michel y de los hechos posteriores se desprende claramente que es así:

"Estamos dispuestos a apoyar cualquier ACUERDO a que se pudiera llegar entre el Gobierno y los diversos partidos democráticos mediante conversaciones directas... Los cuarenta y ocho meses que quedan para celebrar el plebiscito programado para 1989 (sic) es un lapso corto dentro del cual hay que llegar a un ACUERDO con las fuerzas democráticas que tienen que participar en el futuro sistema político... Si la transición hacia la democracia en Chile ha de tener credibilidad, yo diría que ha llegado el momento en el cual tanto el Gobierno como las fuerzas democráticas tienen que dar pasos concretos para llegar a un ACUERDO sobre el proceso de transición".

Las gestiones de Estados Unidos -que ahora abiertamente estaba interviniendo en los asuntos de política interna de nuestro país- encontraron un excelente aliado en el Cardenal Arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, y en su amigo de años, José Zavala de la Fuente, Presidente de la **Unión Social de Empresarios Cristianos**. Si fue Fresno el que involucró a Zavala o éste al primero, algún día la historia lo dirá. Lo concreto es que ambos en la casa del Purpurado gestaron, luego de la visita de Motley a Chile, la formación de la nueva instancia política. El tercero en participar fue Sergio Molina, democratacristiano y ex ministro del Gobierno de Frei y entre los tres pidieron la colaboración a Fernando Léniz, ex ejecutivo del diario **El Mercurio**, empresario y persona ligada estrechamente a sectores privados norteamericanos. En el mes de junio, el borrador de un esquema posible de organización y sus fundamentos ya estaba listo.

Bajo la mayor reserva, solicitada expresamente por Fresno, se efectuó el 22 de julio una más amplia reunión en la casa que el Cardenal posee en Calera de Tango. Se acordó allí hacer sondeos a diversas corrientes de opinión, entre ellas la **Unión Demócrata Independiente**, liderada por el abogado Jaime Guzmán. También hubo emisarios para el Partido Comunista que ratificó su tesis de utilizar "todas las formas de lucha", con lo que automáticamente quedó fuera de toda conversación pero, a la vez, informado de lo que se estaba llevando a cabo. Francisco Bulnes Sanfuentes, ex senador del Partido Nacional, hizo sus aportes en lo referente al tema constitucional. El problema surgió frente a la situación jurídica de los comunistas. Para ello se formó una Comisión integrada por Andrés Allamand, Luis Maira y Patricio Aylwin, que delineó el marco en que debían enfrentarse las conductas antidemocráticas.

Por último, a regañadientes y ante la eventualidad de un posible quiebre del Movimiento Democrático Popular, los comunistas aceptaron que colectividades de Izquierda marxista apoyaran el Acuerdo.

Firmaron el referido **Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia**, dado a conocer a partir del 26 de agosto de 1985, la Unión Nacional y el Partido Nacional; los

integrantes de la Alianza Democrática, Movimiento Liberal, Partido Republicano, Partido Demócrata Cristiano, Partido Radical, Partido Socialdemócrata, Unión Socialista Popular, Partido Socialista fracción Briones, Partido Socialista fracción Mandujano. En calidad de adherentes aparecieron el Bloque Socialista, el MAPU, la Izquierda Cristiana, Movimiento Socialdemócrata, Unión Radical, Talleres Socialistas y Movimiento de Acción Nacional. Rechazaron el acuerdo la Unión Demócrata Independiente, Avanzada Nacional, Partido Comunista, MIR y MAPU Lautaro.

El Partido Socialista de la fracción Almeyda se limitó a "saludar".

El que pasó a conocerse como **Acuerdo Nacional**, hacía una serie de planteamientos en el orden constitucional, económico y social, y proponía medidas inmediatas.

La designación de Harry Barnes, uno de los hombres importantes del **Departamento de Estado** norteamericano, como embajador en Chile, fue clave para darle mayor impulso al Acuerdo Nacional, en términos de una entidad multipartidaria que, por vía de la apertura de canales de entendimiento y bajo la conducción de tres personalidades indiscutiblemente moderadas y el aval moral del Cardenal Fresno, finalmente, lograra llevar a buen término las conversaciones con el régimen militar. De paso Barnes tenía la misión de "enderezar" el izquierdismo de Gabriel Valdés y su conducción del Partido Demócrata Cristiano.

Pero, de manera paralela, desde 1983 en adelante se venía desarrollando en el país una sucesión de "protestas pacíficas" que, bien instrumentalizadas para su beneficio por los sectores marxistas, terminaron siempre con saldo de heridos y muertos. La constatación de una masiva infiltración de agitadores del Partido Comunista, incluso llevó a los propios dirigentes democratacristianos, en un momento, a abstenerse de participar en tales movilizaciones, lo que no impidió que sus bases continuaran actuando en las calles cada vez que se les convocaba.

Podría decirse que el Acuerdo Nacional murió de muerte natural. Por meses agonizó en medio de fallidos intentos por lograr su supervivencia. Surgido en momentos en que las condiciones distaban mucho de ser favorables para un entendimiento entre las propias fuerzas opositoras y entre éstas y los militares, finalmente fracasó.

Pero mientras por una parte los democratacristianos recibían consejos y "subvenciones", como se llama ahora a los aportes de dineros norteamericanos, por otra, manteniendo su firme e intransable línea de jugar siempre a dos bandas, se desplazaban hacia La Habana.

Ante el giro que los Estados Unidos indujo en un sector de dirigentes de la Democracia Cristiana durante la vigencia del Acuerdo Nacional, que lo trataba de distanciar y desvincular de la Izquierda marxista, el Partido Comunista inició en 1985 los aprestos para lanzar lo que denominó "sublevación nacional". ¿Pretendían, acaso, los comunistas ir a un enfrentamiento con el régimen militar? ¿O provocar condiciones de tensión social que obligaran a los democratacristianos y a Estados Unidos a acelerar los pasos para un entendimiento general de fuerzas políticas opositoras con reconocimiento de elementos marxistas?

El análisis comunista demostraba que las acciones comunes logradas principalmente con las bases DC ofrecían, en 1985, buenas condiciones para llevar a cabo una etapa de agudización de las tensiones. Los sindicatos dirigidos por democratacristianos al igual que los núcleos juveniles o estudiantiles obedecían más a la convocatoria comunista que a los dirigentes de su partido. Por tanto era viable presionar, con la amenaza de una sublevación nacional, a los dirigentes del PDC para que éstos de una vez entendieran que sin acuerdo con "todas" las fuerzas opositoras no se podría enfrentar al régimen militar en el ya inminente plebiscito contemplado en la Constitución.

Pero ese era el análisis político del Partido Comunista. Otra era la visión desde una perspectiva real de sublevación nacional en la instancia, no descartable, que la Democracia Cristiana, influenciada por Washington, llegara a plantearse en un terreno de efectivo entendimiento con la Derecha, por ejemplo, y, a través de esta última, con los militares.

Siempre preparados para cualquier variable que pueda suscitarse, los comunistas, de un lado, si las condiciones lo posibilitaban, estaban dispuestos a aceptar la hegemonía de la Democracia Cristiana como cabeza de la oposición. Pero, de otro, se preparaban igual para lanzar una ofensiva contra los militares y generar una crisis de proporciones en el país.

Para los Estados Unidos que insistían en el peligro de una "polarización" de Chile, cualquier variable que evitara la agudización de tensiones internas era buena. Porque si los sectores marxistas llevaban a cabo sus propósitos, el régimen militar tendría los suficientes elementos de juicio ante la opinión pública chilena para justificar su permanencia en el Poder, sobre todo en momentos en que ya era evidente que la economía mostraba una recuperación sustancial. De cualquier forma, la violencia y la tensión social originadas en la oposición jugaban en beneficio del Gobierno y en contra del "retorno a la democracia". Y ello era válido y decisivo en la lucha que debía darse en el plebiscito.

Es en este contexto histórico donde se inserta un hecho de relevancia: durante los meses de julio y agosto de 1985 La Habana se transforma en escenario de diversas reuniones convocadas por el tirano Fidel Castro, todas de nivel latinoamericano. Por una parte, se encotraron sindicalistas; por otra periodistas y sacerdotes "progresistas"; ex militares "democráticos" y, finalmente, en la primera semana de agosto, un heterogéneo conjunto de "personalidades" del continente que analizaron la deuda externa y sus proyecciones. Como a Cuba se entra sólo poseyendo los antecedentes de que se es un marxista declarado y con un buen currículum vitae político o por "servicios prestados" a la causa comunista, lo cierto es que la delegación chilena estuvo integrada por ochenta y dos dirigentes políticos, gremiales, miembros de la Iglesia Católica y donde convivieron fraternalmente democratacristianos, comunistas, miristas, mapucistas, radicales y socialistas. Algunos llegaron a la cita desde diversos puntos del exilio, otros eran "residentes" y los más salieron desde Santiago.

Efectivamente, la reunión de La Habana sirvió para analizar la deuda externa de Latinoamérica sin que, por supuesto, surgiera otra conclusión más original que la de no pagarla, tesis impulsada por Fidel Castro justo en los días en que él había negociado la de su país con el capitalista mundo occidental y con el socialista bloque comunista.

Pero mucho más sirvió la concurrida cita a los comunistas chilenos para encubrir su propósito, del cual no estaba ajeno el propio Fidel Castro, de comprometer a representativas figuras de la Democracia Cristiana en sus planes de unificar, con marxistas incluidos, a la oposición en Chile o bien implicarlos en sus planes de subversión.

Entre los más conspicuos asistentes a la cita en Cuba estuvo el ex candidato presidencial Radomiro Tomic. Este, que cuando le conviene practica la amnesia política, ya había olvidado que su ahora anfitrión, Fidel Castro, le había puesto el poco académico apelativo de "papagayo amaestrado del imperialismo". Tomic, como muchos de sus camaradas, tan preocupado de las libertades y la democracia no vio más que eso en la isla caribeña. Junto a su esposa departió con Fidel Castro y se fotografió con el tirano comunista quien en reiteradas ocasiones le estrechó la mano felicitándolo por sus acertadas palabras referidas a la deuda externa. Además de ser entrevistado por cuanto periodista tuvo la paciencia de escucharlo, habló también para la cadena oficial de radio y televisión cubanas, únicos medios de difusión existentes en la isla. Su intervención más sentida fue en el homenaje que los ochenta y dos chilenos presentes hicieron en el cementerio a Laura Allende, hermana de Salvador Allende y a Beatriz, hija de este último. Aquí, con la voz quebrada por la emoción, recitó un verso de Pablo Neruda y algunas estrofas de "Gracias a la vida", de Violeta Parra.

Roberto Garretón, también democratacristiano y abogado de la **Vicaría de la Solidaridad**, fue todo un espectáculo. Presidió una reunión en la cual narró a los chilenos por ese entonces exiliados las circunstancias que rodearon el asesinato de los dirigentes comunistas, Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero. Allí reconoció que el segundo era funcionario de la Vicaría y que había actuado como abogado del tercero cuando éste fue

detenido en 1976. En sus dolidas palabras, habló contra la "dictadura chilena" y los servicios de seguridad; sobre la represión y la persecución a los opositores, la falta de libertades y la necesidad del retorno a la democracia, entre otras variadas materias que matizaron su descripción de nuestro país. Lo único que se le olvidó a este abogado defensor de los derechos humanos fue que: a) Estaba en un país, Cuba, regido por una dictadura comunista desde hacía apenas 26 años; b) Que allí jamás pudo existir una Vicaría de la Solidaridad porque la persecución a la Iglesia Católica ha sido sistemática; c) Que los presos políticos por disentir contra el régimen comunista superaban, y superan hoy, las diez mil personas, muchas de las cuales se pudren desde hace 26 años en las cárceles del "pueblo"; d) Que jamás Fidel Castro ha permitido que ingrese ningún representante de organismos internacionales para establecer cómo se vulneran los derechos humanos; e) Que no existen otros tribunales que no sean los del Partido Comunista que actúan de juez y parte y f) Que Fidel Castro siendo abogado, es decir colega suyo, tiene el más absoluto desprecio por el Derecho.

Otro democratacristiano, José Galiano, que en Chile ha defendido a elementos marxistas con plena libertad y legítimo derecho, no tuvo ni un solo minuto para preguntar cuántos partidos opositores existen en Cuba y qué abogados defienden a los disidentes que, en la clandestinidad, tratan de mantener viva la idea de que algún día la democracia volverá a Cuba.

Un camarada de los anteriores, Ignacio González, por entonces presidente del **Colegio de Periodistas de Chile**, opositor a ultranza del régimen militar, defensor de la libertad de expresión y la libertad de prensa, acusador permanente ante la opinión pública de lo que él consideraba atropellos a los periodistas, no preguntó en Cuba cuántos diarios, radios y revistas opositores había ni por qué el monopolio de la información estaba en manos del único partido existente, el Comunista. A pesar de su "turisteo" por supermercados, donde los anaqueles se mostraban vacíos, y sus entrevistas a simples ciudadanos, que explicaban el desabastecimiento de leche, azúcar -en un país que la produce-, carne, pollos y harina, entre otros muchos productos, nada de lo que vio lo contó al regresar de la isla, haciéndose cómplice no sólo de la dictadura comunista sino que de los atropellos que ésta ha cometido contra el pueblo cubano. Sus colegas de gira, Pamela Jiles y Marcelo Contreras, de la opositora revista **APSI**, compartieron también tales olvidos, al igual que Juan Pablo Cárdenas, el cual si hubiese dicho a Fidel Castro y su régimen lo que dijo en la revista **Análisis** al Gobierno militar, purgaría larga condena, sin solidaridad, como la que obtuvo, y carente de toda defensa judicial.

El democratacristiano Jorge Lavandero fue el vocero de la delegación de su partido. Así lo dejó de manifiesto cuando en el homenaje a Laura y Beatriz Allende, hizo uso de la palabra, señalando:

"No es extraño que hoy tus compañeros de lucha de ayer te rindan un homenaje. Pero hoy yo quiero hacerlo no sólo como cristiano y como chileno, sino que quiero hacerlo como un democratacristiano, para relatarte algunas cosas que hoy ocurren en Chile y que tus ojos no alcanzaron a ver. Decirte, por ejemplo, que aquí hay un grupo de democratacristianos que, superando sus niveles ideológicos, están dispuestos a luchar unitariamente para rescatar la libertad y la democracia. Decirte, que no nos conformaremos sólo con la libertad y la democracia. Y que el grupo de democratacristianos que aquí está quieren hacer vivir en su patria la escala de valores cristianos perdida. Queremos vivir una auténtica solidaridad en la nueva sociedad que mañana vamos a crear. Queremos vivir y que Chile viva y su pueblo con la participación consciente y responsable de todos los sectores populares. Queremos vivir, en definitiva, también, con la justicia social que significa reconocer a cada cual el derecho que le corresponde. Este ha sido un encuentro extraordinario para muchos chilenos que no comprendíamos el problema de Cuba, la tierra que te acogió".

Al término de tan claras como emocionadas palabras, Lavandero leyó el poema de Ariel Dorfman "No les creas".

Respecto de qué fue lo que Lavandero y sus camaradas vieron en la dictadura que dirige

y encabeza Fidel Castro en Cuba que los llevó a **comprender el problema de ese país**, resulta muy claro cuando escriba más adelante de este curioso personaje.

Otros que compartieron junto a los democratacristianos fueron los radicales Orlando Cantuarias, Edgardo Henríquez, padre del dirigente del MIR y ex ministro de Allende, Anselmo Sule y Manuel Sanhueza; los socialistas Clodomiro Almeyda y Fabiola Letelier; el mirista sacerdote Rafael Marotto y su jefe Andrés Pascal Allende, entremezclándose en el conjunto Sergio Bitar, Jacques Chonchol y Pedro Vuskovic. Como figura homenajeada, tanto por sus compatriotas como por Fidel Castro, destacó Hortensia Bussi, la viuda de Salvador Allende. Finalmente Luis Corvalán, por entonces secretario general del Partido Comunista chileno, también estuvo presente y al igual que Tomic, Pascal y Almeyda, hablaron en la asamblea sobre la deuda externa.

Pero, ¿qué en común tenía este heterogéneo grupo de "personalidades" democratacristianas, radicales, socialistas, miristas, mapucistas y comunistas?

Por ejemplo, Jorge Lavandero fue el que sacó adelante el reflotamiento de un antiguo periódico, **Fortín Mapocho**, fundado en 1947, para transformarlo en un semanario de oposición, el cual, utilizando un lenguaje que se identifica con las alcantarillas que van a dar al río del mismo nombre, más por los recursos económicos provenientes de alguna parte -¿sería por pura casualidad de La Habana?- que por las ventas, se transformó en diario. Lavandero ocupó la presidencia del Comité Ejecutivo de la empresa periodística y Sergio Bitar la vicepresidencia.

Una porción de la "inyección" económica, tremendamente vitalizadora, que recibió Lavandero para su diario después de estar en La Habana fue a dar a la revista opositora **APSI**, en cuyo Consejo Editorial también se encuentran Sergio Bitar y Enrique Correa, dirigente del MAPU; Luis Maira, de la Izquierda Cristiana, y los radicales Aníbal Palma y Enrique Silva Cimma, oficiando de director de la publicación Marcelo Contreras.

Por otra parte, la revista **Análisis** no quedó huérfana de ayuda y se transformó en otra herramienta al servicio de la causa opositora.

Como presidente del directorio apareció ante la opinión pública el democratacristiano Fernando Castillo Velasco, viejo amigo de Fidel Castro, siendo integrantes de ese mismo directorio su camarada Belisario Velasco y el radical Manuel Sanhueza. Velasco, que durante el régimen de Frei ocupó el cargo de director de la **Empresa de Comercio Agrícola**, ECA, mantuvo sostenidos contactos con la tiranía de Cuba hasta donde viajó en innumerables oportunidades por negocios. Si bien Frei reanudó relaciones diplomáticas con todas las naciones del bloque comunista, por imposición de los Estados Unidos, que como se ha visto financió su campaña presidencial, no lo hizo con el gobierno de Cuba. Ello no invalidó el que se mantuvieran nexos comerciales. Velasco fue el hombre encargado de tales vinculaciones. Hizo buenos amigos en la isla, entre los que se contó al propio Castro. Cuando Allende reestableció los lazos diplomáticos con Cuba, Velasco ayudó a sus "amigos cubanos" a encontrar en Santiago casas para sus funcionarios y los relacionó con políticos de su partido y de otras colectividades. Estas "relaciones públicas" llegaron a tal punto que durante la prolongada visita de Fidel Castro a Chile en 1971 su tarea en la Democracia Cristiana fue evitar que los medios de comunicación de esa colectividad dieran un "trato muy duro" al tirano visitante, al que personalmente saludó y con el cual compartió durante una íntima cena ofrecida por éste en su embajada en nuestra capital y a la que sólo concurrieron "personas de confianza".

No es difícil, entonces, apreciar que los asistentes a la reunión de La Habana tenían no sólo un elemento en común sino que varios: su manifiesta tendencia promarxista; estrechos y antiguos lazos de amistad con Fidel Castro; un expreso deseo de enfrentar al régimen militar bajo una concepción unitaria que no excluyera a las fuerzas marxistas, y fuertes vínculos económico-financieros en la actividad periodística opositora, donde el capital operacional a partir de fines de 1985 se ve acrecentado significativamente. Esto se puede medir en toda su magnitud si se entiende que entre periodistas, funcionarios administrativos y técnicos, los tres

medios ocupan más de 500 personas, sin contar lo que significa como gasto permanente el montaje de una red de distribución en todo el territorio, la plantilla de ejecutivos y colaboradores, la contratación de servicios informativos internacionales, el pago de derechos de reproducción a publicaciones extranjeras y la red de corresponsales que cubren desde Moscú hasta Buenos Aires.

A su regreso de Cuba, las tres publicaciones a cuya cabeza aparecen figuras democratacristianas de relevancia, se conciertan para darle tribuna principalmente a elementos marxistas o "voceros" del Partido Comunista, los mismos que proclaman la necesidad de unirse para derrocar al régimen militar. En forma progresiva y evidentemente bajo una misma dirección, tales medios de comunicación orquestan una campaña de desprestigio de las Fuerzas Armadas y Carabineros y dan impulso, de manera preferente, a la movilización social y la acción de masas.

Es perceptible, también, la inducción en las bases de la Democracia Cristiana de una posición que beneficie la unidad con la Izquierda marxista. Esta es una maniobra cuyo fin resulta claro: evitar a toda costa la "derechización" de ese partido por la influencia de Washington.

Para el Partido Comunista que, como se ha dicho, implementaba en 1985 su tesis de la "sublevación nacional", la reunión de La Habana, convocada por Fidel Castro, fue una oportunidad que no desaprovechó. Primero, Luis Corvalán, su secretario general, en el discurso pronunciado cuyo tema fue el problema de la deuda externa, agradeció a Fidel Castro la ayuda que éste siempre ha prestado a los que "luchan por la libertad y el progreso social en América Latina y en cualquier lugar del planeta" y refiriéndose expresamente a la situación política chilena dijo: **"En cuanto a la unidad interna, ésta puede lograrse en Chile, pero sin Pinochet... y deben actuar de consuno los más amplios sectores ciudadanos"**. Y segundo, logró involucrar en sus planes a los democratacristianos asistentes con un alto grado de compromiso que fue reflejado por Jorge Lavandero en su alocución en el cementerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias donde descansan los restos de Laura Allende.

El entendimiento entre los comunistas y el MIR para actuar conjuntamente al interior de nuestro país fue también un buen logro de los primeros. Durante una de las reuniones, el jefe máximo del extremismo ultraizquierdista, Andrés Pascal, propuso la creación en Chile de un Comité Amplio **"que permita llevar adelante diversas iniciativas"**. La sugerencia fue acogida de inmediato y ampliada por uno de los asistentes a la asamblea de chilenos que planificaban los pasos futuros a seguir: **"La propuesta de Andrés se va a engarzar en una operación mayor que vamos a tener que diseñar al regreso. Realmente tenemos entre manos un tipo de operación económico-política que impacte a todos los chilenos y de alta importancia estratégica. Por eso creemos que debe ser objeto de un pensamiento más acabado y de usar algunas instancias especiales que tenemos para este propósito".**

¿Qué se estaba tramando ya en agosto de 1985 en La Habana?

A fines de 1985, Luis Corvalán hizo extensas declaraciones a **Revista Internacional**, publicación teórica e informativa de todos los partidos comunistas del mundo, editada en Checoslovaquia. Corvalán fue detalladamente claro para expresar el marco estratégico en el cual se estaba movilizando su partido en Chile en lo que calificó como "un enfrentamiento decisivo":

"Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centro urbanos con la participación decisiva del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las

masas de los principales centros políticos del país".

Aunque no dicho por el jefe del comunismo chileno, de sus palabras se desprendía claramente que ya no se trataba de impulsar un proceso político, sino que un alzamiento armado, producto de una cadena de hechos que debería culminar con la toma del Poder.

También Corvalán en sus palabras reveló que el trabajo comunista de infiltrar por la base a la Democracia Cristiana aprovechando las "acciones comunes" era una realidad y que efectivamente había acuerdos con la Alianza Democrática, liderada por Gabriel Valdés y que éste trató de desmentir en su momento:

"La política de exclusión del Partido Comunista y sus aliados más cercanos, choca contra la voluntad y los intereses del pueblo. Por eso no prospera en la base social; al revés, allí se abre paso la unidad más amplia. Esta unidad surge por doquier: en las poblaciones, en los sindicatos, en las universidades y liceos, entre los escritores y artistas, en los colegios profesionales y en muchos otros campos. Un gran ejemplo ha vuelto a dar la juventud, cuyas organizaciones políticas pertenecientes a los partidos del Movimiento Democrático Popular, del Bloque Socialista y de la Alianza Democrática suscribieron un acuerdo de acción común que es, a la vez, un llamado a la unidad de todas las fuerzas democráticas antidictatoriales".

Reafirmando las palabras de su camarada, el dirigente Luis Guastavino, que desde Argentina impartía las instrucciones a los comunistas, en un documento publicado por la **Editorial Anteo**, de Buenos Aires, propiedad del Partido Comunista del vecino país, decía bajo su firma, a comienzos de 1986:

"Las fuerzas políticas y sociales se coordinan en la convicción de marchar hacia un paro nacional prolongado con mil iniciativas de todo tipo... Maduran las condiciones para ensanchar la rebelión y hacer estallar la sublevación de todo el pueblo, pasando por la desobediencia civil, por insubordinación de todos los sectores, por el enfrentamiento con todas sus variantes posibles a las fuerzas represivas, por la transformación de la autodefensa del pueblo en ofensiva de masas... La política de nuestro partido no descarta nada, ninguna forma de lucha que desestabilice, desmoralice o debilite al enemigo en cualquier aspecto; ninguna vía que la realidad pueda poner por delante. Es un deber preverlo todo... Apoyamos la creatividad, la inventiva y la sabiduría popular que da vida día a día a nuevos mecanismos y elementos de lucha a grupos de combate inéditos".

El lenguaje militar utilizado por Guastavino y la norma leninista de utilizar cualquier forma de lucha sin descartar absolutamente ninguna muestra, una vez más, la invariable conducta de los comunistas de estar siempre preparados para los giros que las circunstancias les imponga. Pero el dirigente comunista, entonces en el exilio, al margen de dar el marco táctico anticipó que 1986 era el "año decisivo":

"Es hora de asumir, en toda su dimensión, la decisión política de terminar con Pinochet en 1986. Nuestro partido estima que este es el momento de examinar lo que es esencial y de ver también detalle por detalle, tarea por tarea, frente por frente, lugar por lugar, qué haremos en cada parte, qué día, qué semana, para qué lo haremos, con quién lo haremos, cuáles son las fuerzas motrices fundamentales, cuál debe ser la dirección del golpe principal en cada acción, cómo distribuiremos cuadros y fuerzas, en qué forma movilizaremos las masas, cómo nos pertrecharemos de todo lo necesario, cómo se funcionará en cualquier circunstancia, cómo reaccionar ante lo imprevisto, ante lo espontáneo, lo no planificado... Se trabaja rigurosamente. En estas semanas deberá haber un Plan Nacional Unico, elaborado unitariamente, con planes regionales, provinciales, locales, por áreas y sectores y hasta planes personales para que cada cual defina su propia responsabilidad".

En el documento **Chile: la Rebelión Popular**, también publicado en Buenos Aires por la Editorial Anteo a comienzos de 1986, se revelan todos los detalles de los preparativos para la sublevación nacional que organizaba el Partido Comunista. En dicho documento se dijo:

"La perspectiva de avanzar a una sublevación nacional generalizada para echar a Pinochet y conquistar la democracia ha requerido acuciosos estudios para conocer desde la cantidad y el reparto de la población y la composición social que le corresponde a cada Comité Regional, los servicios hospitalarios, clínicas y consultorios; las unidades militares del Ejército, de la Armada, de la FACh, de Carabineros, de Investigaciones, de la CNI que hay en el territorio que trabajamos; conocer también la nómina de las principales industrias y empresas estratégicas que son centros vitales para la actividad del partido... Por otra parte, se debe conocer con exactitud la nómina y características de las principales poblaciones "focos" para el trabajo político. También ha debido hacerse un levantamiento de las principales instituciones de gobierno, ministerios, municipalidades, reparticiones públicas, universidades. También es necesario conocer las instituciones de la educación, de comunicaciones, los bancos, en fin, todo lo que es importante para saber en cada caso dónde actuamos... Hemos hecho un catastro de las fuerzas con que cuenta el enemigo y también de nuestras propias fuerzas, nuestras organizaciones, nuestra militancia, nuestros dirigentes de masas y de la situación en que se mueven en su trabajo diario. Es una tarea muy amplia... En el camino de la sublevación existe una etapa preparatoria. Estamos en ese proceso. El nivel de lucha se consigue en la práctica. En medio de eso se consigue la instrucción, el uso, el empleo, la fabricación de elementos de lucha, por ejemplo, el elemento explosivo, la molotov, la granada de mano. Se pasa de cosas simples a complejas".

El extenso y detallado documento comunista no escatimó antecedentes de cómo se estaba trabajando en los diversos planos del país. Era, y es, un verdadero manual donde se combinan instrucciones y proyecciones. Reveló, además, la forma cómo se trabajaba con la Democracia Cristiana:

"Se actúa con todos los sectores. Se privilegia el trabajo con los más conscientes. Nuestros aliados fundamentales están en el Movimiento Democrático Popular, MDP y en lo más consecuente de la oposición de izquierda como todos aquellos que están representados en la Intransigencia Democrática. También trabajamos con la Democracia Cristiana. La Juventud Demócrata Cristiana es bastante llana a trabajar con nosotros, es más activa y más comprometida. Papel importante cumplen las mesas de concertación social. Si bien ellas deben concentrar sólo a las "organizaciones sociales", confluyen todos los organismos populares de lucha y de pelea. Allí confluyen todos los sectores políticos. La clase obrera (léase el Partido Comunista. N. del A.) está en la dirección de la mayoría de ellas... Son los organismos planificadores de todas las actividades. El trabajo en ellas es unitario y amplio. Al margen de lo que ocurre al nivel de cúpulas, en la base se da el trabajo unitario, porque los problemas son comunes. Las organizaciones unitarias toman diversos nombres: Comandos de Organizaciones Sociales, Mesas de Concertación Social, Frente Unico de Oposición. A ellas se incorporan todas las instancias sociales y políticas que tienen vida en un sector. No es la misma situación que se da a nivel de cúpulas, de directivas nacionales. Si todos los partidos opositores escucharan el clamor de sus bases, la unidad por arriba tendría muchos menos problemas que los que existen por ahora. Nosotros privilegiamos la unidad por la base. Y allí se incorporan también los cristianos; sacerdotes y laicos cristianos a veces encabezan la lucha".

Finalmente, en el documento comunista se daba a conocer, en síntesis, el propósito perseguido:

"Se prevé una sublevación de masas, que la sublevación de un día se prolongue y se cree una situación de ingobernabilidad que deje claro que Pinochet ya no controla la situación y que permita asestar los golpes decisivos".

En abril de 1986 fue creada la Asamblea de la Civilidad auspiciada por la oposición y vertebrada por las principales "organizaciones sociales". Presidida por el médico democratacristiano Juan Luis González e integrada, entre otros, por su camarada presidente

del Colegio de Periodistas, Ignacio González, socialistas, mapucistas y comunistas de organismos sindicales no reconocidos legalmente o gremiales bajo control democratacristiano-marxista, este nuevo ente político hizo pública lo que se denominó la **Demanda de Chile,** un nuevo conjunto más de planteamientos políticos y apreciaciones sobre la realidad nacional que de peticiones que favorecieran efectivamente a los sectores que decía representar.

La mencionada asamblea fue indiscutiblemente el instrumento que desde la base impulsaron los comunistas para lograr llevar a cabo su plan de sublevación nacional. Gestada en las "organizaciones sociales" donde, como lo reconocen en sus documentos aquí citados, su control era pleno, se sobreponía a las cúpulas de los partidos políticos opositores.

En esta asamblea, además, tenían participación directa o indirecta, abierta o de forma encubierta, muchos de los que habían estado en agosto del año anterior, 1985, en la cita de La Habana, lo que venía a demostrar que el encuentro en la capital cubana tenía, al menos, un fruto muy específico que sería utilizado a fondo.

Pruebas de la anterior afirmación se encuentran en la revista **Análisis Nº 146**, de mediados de junio de 1986, donde bajo el título "Mesa Juvenil en IX Región", se dijo:

"Fue creada oficialmente a principios de la semana pasada (2 de junio), la Mesa de Concertación juvenil de la IX Región, la que ha señalado que sus objetivos serán: definir un calendario de movilización social, profundizar los acuerdos y consensos mínimos y tener una activa participación en la defensa de los derechos humanos y la justicia social".

La nota periodística agregaba a continuación que entre los consensos mínimos que habían acordado los firmantes estaban:

"Poner fin a la dictadura militar de Augusto Pinochet y terminar con el régimen de éste y toda su herencia de destrucción. Forman parte de esa mesa de concertación juvenil la Juventud Demócrata Cristiana, Juventud Radical Revolucionaria, Juventud de Izquierda Cristiana, Federación Juvenil Socialista, MAPU, Juventud Socialista de Chile, Juventudes Comunistas y Juventud Rebelde Miguel Enríquez".

Más explícito y entusiasta, **Fortín Mapocho**, en su Nº 366, también de ese mes de junio y a sólo días de la noticia de **Análisis**, informó ya no de la mesa de concertación juvenil sino que de la formada por los dirigentes adultos:

Por otra parte, la mesa de concertación política de la IX Región, que agrupa a los partidos Democratacristiano, Radical, MAPU, IC, MDP, socialistas y humanistas, planteó en una carta abierta a los dirigentes nacionales de las mencionadas colectividades, una concertación amplia y generosa, abandonando sectarismos divisionistas y cediendo recíprocamente en todo aquello que se opone a la unidad. "Apelamos -dicen- fervientemente a vuestras conciencias para lograr en la unidad, y como verdaderos hermanos, la construcción de la nueva sociedad democrática chilena".

"Subrayan los dirigentes regionales que la estabilidad del futuro régimen democrático pasa por la participación y compromiso de todos los sectores populares y por la conducta que el Estado asuma respecto a ellos. "La unidad es posible y necesaria... lo hemos demostrado nosotros... ahora les corresponde a ustedes hacerla realidad en Chile entero", terminan diciendo".

Las publicaciones **Análisis** y **Fortín Mapocho**, bajo mando democratacristiano y estrechamente vinculadas con la Izquierda marxista y parte de cuyos directivos principales habían estado en la cita de La Habana, ahora, diez meses después, daban realce e impulsaban con indisimulado fervor las tesis del Partido Comunista, detalladamente explicitadas en lo estratégico y táctico por los dirigentes Luis Corvalán y Luis Guastavino.

El accionar comunista, como sucediera en toda la historia de la Democracia Cristiana, seguía siendo tremendamente efectivo. A la IX Región se sumaron otras. La disciplina entre los

democratacristianos estaba rota en la base, y su cúpula, dirigida por Gabriel Valdés, nada podía hacer si es que realmente alguna vez quiso hacer algo.

Con la destreza que le dan una sólida ideología, una estrategia y tácticas probadas en casi más de medio siglo y la experiencia práctica de todos los días, los comunistas ya en 1986tenían tomada a la Democracia Cristiana por sus bases y desde ahí manipulaban a su amaño las directrices de su cúpula. Así como el concepto **Unidad Popular** lo acuñaron en 1965, luego del triunfo de Frei y en los momentos en que diseñaron su camino para la conquista del Poder en 1970, ahora, en 1985 ya habían hecho lo mismo con la palabra **Concertación**. No importaba, como dijera Eudosio Ravines, en 1936, quien se vistiera con las glorias del **Frente Popular**, sino que éste se transformara en una realidad. En las actuales circunstancias ello cobraba validez. No importaba quién se vistiera con la palabra **Concertación**, lo trascendente era que ésta fuese un hecho concreto.

En medio de este ambiente, creado de manera programada, no podrían extrañar, para nada, las protestas surgidas en la Universidad Católica de Chile a partir de su Federación de Estudiantes. A los jóvenes poco importó la solidaridad con los cientos de damnificados de invierno, producto de los temporales. No era ese, de momento, el objetivo, sino que sumarse a la orquestada campaña comunista de la sublevación nacional. También se repetían aquí, con increíble exactitud, los hechos ocurridos a fines de la década del 60 donde, con la complicidad democratacristiana, la Universidad Católica se transformaba en bastión de la revolución marxista.

IX

Historia que se Repite: Unidad DC-Marxista

El paro nacional convocado para el 2 y 3 de julio de 1986 por la Asamblea de la Civilidad fue la culminación de una de las fases que, con la anuencia de los democratacristianos, impulsaba el Partido Comunista en su plan de "sublevación nacional". La "Demanda de Chile", documento originado en dicha asamblea y donde, como se ha mencionado anteriormente, se hacían diversos planteamientos al régimen militar, daba como plazo de respuesta el mes de mayo. Expirado el plazo no solamente sin respuesta sino que carente de un efectivo respaldo ciudadano, se dio el vamos al denominado **"Plan de Desobediencia Civil Patriótica"**.

A partir del 2 de junio se difundió a través de la prensa democratacristiano-marxista, es decir, **Análisis, Fortín Mapocho y APSI**, principalmente, un instructivo que, entre otros aspectos, consideró el boicot a las empresas y productos que financiaban los programas informativos de los canales de televisión; el no pago de las cuentas de teléfono, gas, electricidad y agua potable; la realización de manifestaciones "simbólicas" y "asambleas" en las comunas.

El resultado fue realmente desastroso. Ninguna de las "instrucciones" fue acatada por los chilenos que bien poco les importaban los propósitos políticos de quienes estaban tras esta maniobra.

Si una paralización se mide por la cantidad de muertos y heridos, el paro del 2 y 3 de julio de 1986 fue un éxito: 6 muertos y más de trescientos heridos. Si, en cambio, la medición se hace sobre la base de quienes acataron el paro, fue un fracaso. Ninguna de las actividades nacionales dejó de funcionar ese día. Atemorizados por la violencia que ya caracterizaba a estas "movilizaciones sociales", una parte de la ciudadanía no asistió a sus tareas habituales y no envió a sus hijos a las escuelas. Ello no implicaba apoyo a los convocantes de la paralización sino simple precaución.

Esta realidad golpeó duramente no sólo a los organizadores del movimiento sino que también al Partido Comunista, la mano oculta tras la Asamblea de la Civilidad. Vino a transformarse, también, en una advertencia clara para la Democracia Cristiana que por todos los medios trató en el último minuto de marginarse de la responsabilidad política de la abortada paralización.

En los días previos al fracasado paro dos periodistas DC de dos no menos democratacristianas publicaciones fueron invitados a Moscú: la subdirectora de la revista **Análisis** y el editor de la revista **Hoy**, María Olivia Monckeberg y Ascanio Cavallo, respectivamente. Ella entrevistó -tres páginas- a Volodia Teitelboim; él, mencionando con

prudencia a Teitelboim, dio mayor importancia a Nikolai Zaitsev, director adjunto del **Instituto para América Latina**. Las respectivas entregas periodísticas, el público lector de dichas revistas las leyó entre el día 1º y 13 de julio de 1986.

¿Qué hacían dos periodistas democratacristianos en Moscú? ¿Bajo qué objetivos fueron invitados, porque a Moscú como a La Habana sin ser marxista se ingresa sólo con invitación?

Con candidez, por usar un término grato y no ofensivo, la subdirectora de **Análisis** narró que **"quisimos entrevistar al Secretario General del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán, quien reside desde 1976 en Moscú. Sin embargo, colegas exiliados nos explicaron que durante los días de nuestra visita "don Lucho" no se encontraba en Moscú"**.

El editor político de **Hoy** justificó así la ausencia de Corvalán: **"Luis Corvalán Lepe vive en las afueras de Moscú desde 1976. Sin embargo, es un hombre difícil de ver en la capital soviética. Según los militantes del Partido Comunista chileno que continúan en el exilio en esta ciudad, su salud es frágil y quedó particularmente resentida tras dos operaciones el año pasado"**.

Por desconocimiento, seguramente, de cómo funciona la nomenclatura comunista, los dos periodistas se equivocaron de personaje. Lo más probable es que la invitación fuese cursada para "conversar con los dirigentes comunistas chilenos" y entendiendo que el Nº1 siempre había sido Corvalán, lo primero que hicieron llegando a Moscú fue preguntar por don Lucho. Pero éste no estaba. Para unos había salido de paseo y para otros estaba enfermo. María Olivia Monckeberg dejó en claro en su crónica que a falta de un Lucho bueno era un Volodia, cuando afirmó: **"Tuvimos en cambio la oportunidad de conversar varias horas con otro de los hombres que "pincha y corta" en el Partido Comunista: el ex senador por Santiago, Volodia Teitelboim"**.

Por su parte Cavallo señaló en su crónica que Corvalán **"resignará"** definitivamente su cargo de secretario general. El término "resignar", perfectamente utilizado con mucha propiedad lingüística por el redactor de Hoy, significa en su primera acepción "entregar el mando a otro" y en la segunda "conformarse, someterse".

En otras palabras, "don Lucho" no podía estar en Moscú porque estaba en La Habana desde 1985 gozando de muy buena salud y a cargo de los preparativos de una "grande operación". Por tanto la invitación a los periodistas democratacristianos, el segundo mucho más hábil que la primera, era una "acción distractiva", que tenía un claro propósito: mostrar que los comunistas estaban en la línea de la conciliación política. Teitelboim, maestro de la mentira, que durante el régimen marxista de Allende hablaba contra la guerra civil, y en cambio la preparaba bajo la mesa, ahora hablaba de la "conciliación y el entendimiento", mientras con Corvalán preparaba la "sublevación nacional".

En mérito de sus habilidades periodísticas hay que decir que Cavallo, de la revista **Hoy**, se dio cuenta de la trampa a que había sido llevado y sin dejar de cumplir giró su atención hacia Zaitsev, del **Instituto para América Latina**, IAL, un ente técnico responsable de diseñar, aplicar, dirigir y hacer que se cumpla la estrategia política general del movimiento comunista en América Latina. Depende directamente de la **Academia de Ciencias de la Unión Soviética**, que a su vez es el "cerebro" del **Politburó**, el mismo que determina la estrategia y tácticas que sigue la potencia comunista a escala planetaria. Teitelboim, desde que llegó a Moscú (con mucho ojo se trasladó hasta la capital soviética semanas antes del 11 de septiembre de 1973 con toda la documentación del Partido Comunista chileno) quedó adscrito a dicho Instituto. Las palabras de Zaitsev, consignadas en la entrevista de Cavallo no comprometían la línea de su revista que, dentro del contexto de publicaciones opositoras, ha mantenido un grado de prudencia para enfrentar al régimen militar.

No ocurrió lo mismo con la periodista de **Análisis**, que dio, como ya está indicado, tres páginas a don Volodia. En ellas se puede apreciar lo que el entrevistado quería que en Chile se supiera. Haciendo de flauta, trató de encantar con sus musicales palabras la culebra

democratacristiana. Las siguientes son las frases del líder comunista:

"Una gran pregunta que se nos plantea a los chilenos es por qué la oposición no se une... Creo que la Asamblea de la Civilidad le ha dado una gran inyección de confianza a la opinión pública... Hay que conversar, porque hay cosas comunes, como es, desde luego, estar contra la dictadura... Es imposible el acuerdo para que los democratacristianos se hagan comunistas y los comunistas, democratacristianos. Pero es posible el acuerdo para luchar contra Pinochet, incluso de manera muy precisa... El Partido Comunista está dispuesto a negociar una salida política con las Fuerzas Armadas... Nosotros concordamos con las medidas inmediatas del Acuerdo. Lo que tenemos que hacer es buscar un denominador común... La Asamblea de la Civilidad es un gran sitio de convergencia a través de todo el país... De alguna manera la Asamblea de la Civilidad es también cierto acuerdo político mínimo...Si todos nos encontramos en la Asamblea de la Civilidad, si todos acatamos al máximo de nuestras fuerzas las instrucciones de la Asamblea de la Civilidad, si seguimos este camino todos hasta conseguir el fin de la dictadura, entonces nosotros estamos de acuerdo".

La referencia a los DC era la respuesta pública, hecha en la misma revista, a Radomiro Tomic, asistente a la cita en La Habana en 1985, quien en febrero había señalado a **Análisis** en tono desafiante:

"Sin acuerdo con los marxistas no hay salida democrática".

Este era el aporte del ex candidato presidencial de la Democracia Cristiana al entendimiento con los comunistas, y un reflejo condicionado de las conversaciones en la capital de Cuba.

En los primeros días de agosto ingresó clandestinamente al país y ofreció una conferencia de prensa en pleno centro de Santiago el líder del MIR, Andrés Pascal Allende. Como entró, salió; y en Buenos Aires informó de su hazaña en otra rueda con periodistas. No debe olvidarse que Pascal fue en La Habana uno de los ejes en torno al cual giraron las conversaciones de los chilenos que hasta allí concurrieron, junto con Luis Corvalán, de cuya salud nadie podía dudar era excelente.

En los mismos días iniciales de ese mes, **El Rodriguista,** edición clandestina del Frente Manuel Rodríguez, en su Nº 18, bajo el título de **Pinochet: en la recta final de su caída,** afirmaba:

"Pinochet está en el umbral de su caída. Chile no debe ceder ni un milímetro y debe prepararse para horas de intensos combates, como los que tendrán las jornadas de septiembre. El tirano no se irá con sólo buenas razones. De allí que el pueblo debe defenderse y sobrepasar el recurso militar que es lo único que le va quedando a Pinochet para lograr permanecer en el poder".

Los términos "intensos combates", "jornadas de septiembre" y "sobrepasar el recurso militar", indicaban claramente la disposición de aprestos militares mayores.

Pero un hecho vino a alterar los planes del Partido Comunista, tan hábilmente encubiertos por Volodia Teiltelboim en sus "pacíficas" declaraciones y en las cuales para nada mencionó la "sublevación" ya en marcha, la misma que estaba bajo el control de Luis Corvalán en La Habana.

En los mismos días en que Pascal entraba y salía del país y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez anunciaba su disposición de llevar a cabo intensos combates, llegó a Santiago el **Jefe del Comando Sur del Ejército** de los Estados Unidos, general John Calvin. Este se entrevistó con el Presidente Augusto Pinochet y sostuvo reuniones con el **Estado Mayor Conjunto** de nuestras Fuerzas Armadas. De acuerdo a la versión dada por la revista **Hoy** en la oportunidad, el jefe militar norteamericano dio un trascendental antecedente a sus colegas chilenos: los satélites estadounidenses habían detectado desembarcos de armas en la Tercera Región.

El 11 de agosto de ese año 1986, el Gobierno informó oficialmente que fuerzas de

seguridad habían descubierto a 750 kilómetros al norte de Santiago, en la costa de Vallenar y en minas abandonadas, depósitos de armamentos y explosivos en grandes cantidades. Directamente vinculados con la internación clandestina de tales arsenales aparecían el Partido Comunista y su brazo armado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. En los días siguientes nuevos depósitos fueron hallados en la misma zona y en Santiago.

La naturaleza del descubrimiento -un potencial de fuego estimado para matar a un millón de personas- conmocionó a la ciudadanía.

Las implicaciones del movimiento comunista internacional en este masivo contrando de armas y explosivos, equipos de comunicaciones y otros elementos, que llegó a superar los 100 mil kilos, mostraron las reales y efectivas intenciones de las fuerzas marxistas, y sus aliados exteriores, de llevar a cabo en nuestro país un sangriento proceso de sublevación.

El transporte de los pertrechos bélicos se había efectuado hasta el límite de las aguas territoriales de Chile por buquees de la flota pesquera cubana.

A esta altura a nadie podía caber duda de la responsabilidad comunista en este contrabando de armamentos ni menos el uso que se le daría a los mismos, tema que no es para nada descartable ocupó la atención de los concurrentes a la cita en La Habana en 1985. No de otra forma se explicaba el que fuesen elementos democratacristianos los que estuviesen en la primera línea gestando los condicionantes de la desobediencia civil, fase a partir de la cual se debía desatar el enfrentamiento armado.

Se explicaba también, ahora, el detallado marco estratégico y táctico que a fines de 1985 y comienzos de 1986, definido como el "año decisivo", explicitaran Luis Corvalán y su camarada Luis Guastavino.

Aunque en sus inicios la prensa opositora, particularmente las publicaciones **Análisis**, **APSI** y **Fortín Mapocho**, por razones más que obvias, desde el punto de vista del espíritu que animaba a sus directivos, trataron de aminorar el descubrimiento de las armas llegando a señalar que se trataba de una maniobra política del régimen militar destinada a distraer a la opinión pública, las investigaciones fueron evidenciando paso a paso, y en corto tiempo, la gravedad del acontecimiento.

Cuando el país aún no se reponía de los hechos ya relatados, otra noticia afectó a la totalidad de los chilenos: en la tarde del domingo 7 de septiembre, aproximadamente a la altura del kilómetro 26 del camino del Cajón del Maipo, el brazo armado del Partido Comunista, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, atacó, en una planificada operación, la caravana de automóviles en uno de los cuales se trasladaba junto a su nieto el Presidente Pinochet. El magnicidio no logró consumarse y el Jefe del Estado resultó ileso. Cinco de sus escoltas fueron acribillados a balazos.

Las armas utilizadas por los comunistas en el frutrado intento de asesinar al Presidente provenían de los arsenales encontrados en el norte del país.

Uno de los primeros detenidos por estar directamente vinculado a la internación clandestina de los arsenales fue Sergio Buschmann Silva, de profesión actor y quien, en el pasado, había participado en conocidas teleseries nacionales proyectadas por el Canal 13 de Televisión. Miembro del denominado **Aparato Militar** del Partido Comunista y más precisamente ligado al área de **Inteligencia**, en 1973 había sido detenido durante cuatro días. Sorprendido en las mismas actividades se le volvió a detener en 1975. Al ser dejado en libertad quedó bajo la protección de la Vicaría de la Solidaridad, donde como ya se ha dicho actuaban dirigentes del Partido Comunista. El presbítero Cristián Prescht y el Obispo Carlos Camus arreglaron la salida de su ahora protegido hacia el exterior a través del **Comité para las Migraciones Europeas**, CIME.

Bushmann Silva viajó a Europa y centró sus actividades en Suecia. No es descartable que desde este país viajara a Alemania Comunista y la Unión Soviética para recibir entrenamiento

político-militar al más alto nivel. De otra forma no se explica la capacidad del personaje para desenvolverse en el plano internacional, donde a futuro demostraría poseer toda una red de contactos y una protección del aparataje marxista que sólo se otorga a un agente de categoría.

En 1982, luego de estar "congelado" por siete años, Buschmann se trasladó a Cuba para ultimar los detalles del inicio de las actividades del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, como una estructura anexa al Aparato Militar del Partido Comunista.

Bajo una evidente planificación, Buschman, que como se ha dicho se mantuvo sin actividades políticas visibles, aprovechó la autorización de ingreso al país que el régimen militar otorgó a varios exiliados. Llegó a Santiago el 27 de diciembre de 1983 cuando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez iniciaba sus operaciones. Sólo dos días antes había liberado al periodista Sebastiano Bertolone.

Sergio Buschmann desde su ingreso al territorio nacional a fines de 1983 dirige las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y prepara el desarrollo de la acción militar del Partido Comunista. Esa es su misión específica y para la cual ha sido plenamente entrenado. Paralelamente mantiene contactos con el aparato militar del PC, de tal manera de coordinar la acción política con el trabajo subversivo.

Lo anterior tiene una prueba concreta.

Durante la investigación que el Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Carlos Cerda realizó acerca de la desaparición de diez militantes comunistas, Buschmann sirvió de testigo contra los presuntamente implicados miembros de las fuerzas de seguridad a quienes se les atribuía la autoría de tales desapariciones. Junto a Buschmann testificó también otro militante comunista, Pablo Flores Castillo, hermano de uno de los desaparecidos. Este fue detenido con Buschmann a raíz del contrabando de armas.

Pero, ¿quién tenía la defensa o actuaba en favor de los desaparecidos y en contra de los presuntos inculpados?

Tal defensa estaba en manos de abogados de la Vicaría de la Solidaridad donde, como se ha indicado, actuaban dirigentes importantes del Partido Comunista como José Manuel Parada. Pero los abogados que destacaban en tal defensa eran encabezados por el democratacristiano Roberto Garretón y el hermano menor de Patricio Aylwin, Andrés, quien fue diputado de la Democracia Cristiana y uno de los integrantes de la Junta Nacional de ese partido que en 1970 aprobó el apoyo a la concertación marxista y a Allende.

Resulta más que obvio señalar que al amparo de un organismo oficial de la Iglesia Católica, la Vicaría de la Solidaridad estaban actuando en plena concordancia los dirigentes principales del Partido Comunista y miembros destacados de la Democracia Cristiana que oficiaban como abogados. Los primeros aportaban los testigos, todos militantes comunistas y por tanto dispuestos a mentir si era necesario, como se ha probado en el nivel de un soviético que no tuvo obstáculos para decir que Allende había sido asesinado y no se había suicidado, y los segundos contribuyendo con sus habilidades profesionales para la defensa de connotados extremistas.

Bien vale la pena preguntarse: ¿por qué la Iglesia Católica aceptó la presencia de dirigentes comunistas en una entidad tan sensible como la Vicaría de la Solidaridad? ¿Por qué conocidos democratacristianos, como el hermano de Patricio Aylwin, se comprometían tan directamente en la defensa de militantes comunistas desaparecidos como consecuencia de sus actos de enfrentamiento armado contra las fuerzas militares? ¿No eran, acaso, los abogados democratacristianos una pantalla del Partido Comunista para defender a quienes habían enfrentado a las fuerzas de la seguridad en un esquema de guerra abierta contra el régimen militar, como ha quedado probado con las tesis de la sublevación nacional? ¿Fueron los abogados democratacristianos los que engañaron a la Iglesia Católica para que aceptara la presencia de elementos comunistas en una de sus organizaciones?

El círculo creado por el Partido Comunista era perfecto: Buchmann recibió la protección

de la Iglesia Católica para salir del país gracias a las gestiones de sus propios camaradas con los abogados democratacristianos; Buschmann regresó al país y recibió el apoyo del Partido Comunista para ejercer la tutoría del nuevo grupo de alienados; el mismo Buschmann a petición de sus camaradas, infiltrados en la Vicaría de la Solidaridad, y con la complicidad de abogados democratacristianos, como Garretón y Aylwin, sirve de testigo al Ministro Cerda un curioso personaje de la juridicatura, cuyo objeto, al parecer, es jugar en favor de los comunistas; en la necesidad de sumar testigos, el Partido Comunista hace comparecer ante la justicia a uno de sus militantes, Pablo Flores, de lo cual están en antecedentes los abogados Aylwin y Garretón.

Por tanto, mientras Buschmann hacía de testigo de la Vicaría de la Solidaridad, planificaba no sólo la acción criminal del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, sino que la sublevación armada de su partido, el Comunista, y el asesinato del Presidente de la República.

Pero, por otra parte, la fecha de inicio de las operaciones de cobertura de la acción militar comunista llevadas a cabo por Buschmann, coinciden no sólo con los planteamientos hechos por Luis Corvalán y Luis Guastavino en el marco estratégico y táctico de las mismas, sino que también con la presencia de Corvalán en Cuba y con la cita en La Habana del grupo de ochenta y dos chilenos, entre los que está el democratacristiano Roberto Garretón, abogado de la Vicaría de la Solidaridad. ¿Qué fue a hacer Garretón a Cuba si se trataba de una reunión cuyo tema era la deuda externa? ¿Sirvió acaso de "correo" entre Cuba y Chile?

La fachada utilizada por Buschmann para encubrir sus actividades de contrabando de armas fue la instalación en el norte de una sociedad de responsabilidad limitada para la explotación de algas marinas. Esto no sólo justificó la compra de dos embarcaciones, las goletas **Astrid Sue** y **Chopalhué**, sino que la adquisición de vehículos y el arriendo de servicios e infraestructuras. El costo total del sistema para recibir, ocultar y distribuir las armas y explosivos al Partido Comunista, superó los 500 mil dólares. A ello se sumó un presupuesto, otros 100 mil dólares, destinado al arriendo de propiedades y vehículos, compra de información y sistema de emergencia para escape (pasajes de avión y dinero), el cual fue utilizado en el frustrado atentado al Presidente Pinochet.

Detenido Buschmann en una operación de eficiencia de las fuerzas de la seguridad nacional, fue trasladado de la prisión de Santiago a Valparaíso desde donde logró escaparse. En este espacio hay zonas oscuras. Hubo una investigación sumaria en el Servicio de Prisiones, pero ésta no logró aclarar nada. El escapado, junto a otros detenidos, burló todos los sistemas de seguridad nacional y luego apareció en el extranjero. Y aunque la investigación efectuada por las autoridades de prisiones determinó las responsabilidadaes funcionarias, que se sepa no estableció si hubo vinculaciones políticas o conexiones de otra naturaleza que facilitaron la evasión, de la que por supuesto no pudo estar ausente el Partido Comunista y todo su aparataje nacional e internacional.

El atentado al Presidente Pinochet alteró sustancialmente los planes opositores. La todavía existente Alianza Democrática había llamado a concentraciones a partir de octubre, pero dejando en claro que quedaba de lado cualquier entendimiento con los sectores marxistas, posición que ahora era impulsada por el propio Gabriel Valdés al interior de la Democracia Cristiana y a la cual se había opuesto un año antes cuando Juan Hamilton la planteó.

Liderada en sus comienzos por el DC Gabriel Valdés, la Alianza Democrática a esta altura del año 1986 era conducida por el radical Enrique Silva Cimma, quien debía entregar en los meses siguientes la dirección al socialdemócrata René Abeliuk.

Mientras la Democracia Cristiana entró en un proceso de reflexión interna para definir por qué camino seguir, la Izquierda marxista no perdió el tiempo y, a pesar del duro revés que enfrentaba por el descubrimiento de los arsenales y la directa participación que en su clandestina internación tuvo uno de sus militantes, el Partido Comunista, involucrado luego en el atentado a Pinochet, junto a la Izquierda Cristiana, liderada por Luis Maira, emitieron a comienzos de octubre un documento, el mismo que dos meses después fue profundizado en un segundo bajo

las firmas responsables de Clodomiro Almeyda, en representación del Partido Socialista; Luis Corvalán, como secretario general del Partido Comunista y al cual hubo que enviarle el documento a Moscú, donde ya se encontraba luego de viajar desde La Habana, y el propio Maira representando a la Izquierda Cristiana.

Sin siquiera ruborizarse, los firmantes rechazaron la "militarización de la política", condenaron el "terrorismo y la violencia" y reivindicaron su participación en el futuro esquema democrático. También se insistía en la concertación y la movilización social, otorgaban vigencia a la Asamblea de la Civilidad y volvían al planteamiento de la "autodefensa popular", rechazando de plano cualquier entendimiento con las Fuerzas Armadas que pudiera significar una "proscripción ideológica" de la Izquierda marxista.

Por el tenor del documento más parecía que su redactor había sido Luis Corvalán que Almeyda o Maira, porque los puntos principales o fundamentales simplemente eran los que siempre había planteado el Partido Comunista. Sólo se agregó la condena al terrorismo y la violencia porque las condiciones del momento no estaban para proclamar la ya abortada sublevación nacional.

En apariencia los dos documentos aparecían como fuera de lugar, ya que si se trataba de ganar a la Democracia Cristiana, bastante perpleja por el desarrollo de acontecimientos graves como el asunto de los arsenales y el atentado al Jefe del Estado, esta no era la mejor forma. Sin embargo, esas, para los comunistas, eran cuestiones a nivel de dirigentes, ya que la base democratacristiana seguía bajo el control de ellos.

Para los DC, el año 1986 terminó en medio de una discusión interna donde ya comenzaba a perfilarse el tema del posible candidato a Presidente de la República. En su reunión nacional efectuada en la casa del Arzobispado en Talagante, Gabriel Valdés, además del candidato, se refirió a la necesidad de que el partido tuviese un programa político y se canalizara todo el esfuerzo hacia la búsqueda de una coalición con otras colectividades.

Sus camaradas Jaime Hales, Ricardo Hormazábal, José Ruiz di Giorgio y Patricio Basso se le cruzaron en el camino y opinaron en contrario, indicando que el único camino del partido debía ser la movilización social y la presión al régimen militar. Era éste el directo reflejo de la postura del Partido Comunista y el propósito de la declaración suscrita con los socialistas y los izquierdistas cristianos de Maira: detener desde la base la "derechización" de la Democracia Cristiana. Como en otros momentos del pasado, una vez más los comunistas introducían una cuña al interior del PDC.

Por su parte la Izquierda marxista, desde socialistas a miristas, realizaron un cónclave donde, para variar, la mejor parte la sacó el Partido Comunista, que sin darse por afectado de su responsabilidad en la internación clandestina de armas ni en el atentado a Pinochet, se mantuvo impávido como un partido más pero sin dejar de hegemonizar a sus acompañantes. Coordinadores, de la cumbre marxista fueron la Izquierda Cristiana y el MAPU.

Al finalizar diciembre el primer efecto del encuentro se sintió en la casi inoperante Alianza Democrática de la cual el Partido Socialista, fracción de Ricardo Núñez, se había retirado.

Al comenzar febrero de 1987 la noticia política fue la unificación de la Derecha. La Unión Demócrata Independiente, liderada por Jaime Guzmán; el Frente del Trabajo, con Sergio Onofre Jarpa como su cabeza y, el Movimiento Unión Nacional, dirigido por Andrés Allamand, se aglutinaron en el naciente **Partido Renovación Nacional**, cuya presidencia recayó en el abogado Ricardo Rivadeneira. Y al terminar ese mes la noticia fue la apertura de los registros electorales.

El Gobierno promulgó el 11 de marzo la Ley de Partidos Políticos. Este hecho dio la partida al año y las decisiones de las colectividades comenzaron a girar en torno a él. Un amplio abanico de opiniones se suscitaron. Dos días después un segundo acontecimiento concitó la atención: se informó del surgimiento del **Comité por Elecciones Libres**. La idea elaborada en

el seno de la Democracia Cristiana por Edgardo Boeninger y Sergio Molina, a partir de enero, se transformaba en una realidad.

La sola participación de Sergio Molina, uno de los fundadores del denominado Acuerdo Nacional, daba la pauta para establecer que esa instancia, como se señaló anteriormente, murió sin lograr llevar adelante sus propósitos.

El nuevo Comité, en alguna medida, tenía parte de sus fundamentos en el Acuerdo, aunque sus objetivos y propósitos se encaminaban más a reconocer el hecho ya incuestionable de que el país se dirigía a un proceso eleccionario. En consecuencia la tarea que las 14 personalidades que lo encabezaban se habían propuesto, era lograr garantías reales por parte del Gobierno en dichos comicios.

Buen negociador, Molina sumó a la iniciativa a personas tan dispares ideológicamente como desconocidas entre sí: Silvia Alessandri, Nemesio Antúnez, José Miguel Barros, Edgardo Condeza, Jorge Edwards, Alfredo Etcheverry, Eduardo Frei Ruiz Tagle, Oscar Godoy, Mónica Jiménez, Moy Morales viuda de Tohá, Aníbal Pinto, Alejandro Ríos Valdivia e Igor Saavedra.

Sin exclusiones ideológicas, imposición hecha por los socialistas, el Comité hizo un llamado a toda la ciudadanía a adherir a sus postulados.

Aunque los partidos políticos opositores no aparecían involucrados directamente, para nadie constituyó un misterio de que la movilización nacional para el apoyo a esta iniciativa se sustentaría en ellos.

El Embajador de los Estados Unidos, Harry Barnes, en una conferencia ofrecida por esos días en la Escuela de Graduados de Estudios Internacionales de la **Universidad de Miami**, hizo alusión directa a lo que estaba sucediendo en Chile. Señaló que la Constitución de 1980 "no lleva al país a una democracia", como la de Estados Unidos, y refiriéndose al llamado a elecciones libres señaló que es "la oportunidad de unirse "de la oposición democrática.

Barnes, con sus palabras, no hizo más que reconocer lo que él, junto a la Democracia Cristiana, había gestado: un nuevo ente político, más amplio y práctico, que el Acuerdo Nacional y bajo la concepción de que eran indispensables algunas reformas a la Constitución, aprobada mayoritariamente en 1980.

En tanto la Alianza Democrática, que continuaba sobreviviendo, expresó públicamente su satisfacción por el surgimiento de este Comité, lo que no era de extrañar, el movimiento Democrático Popular, bajo la hegemonía comunista expresó molestias y objetó a algunos de los participantes. Sin embargo, los socialistas de la fracción Núñez y los de Almeyda, cuatro días después del anuncio oficial, dieron su pleno respaldo al nuevo ente político.

Dos integrantes de la Dirección del Partido Comunista, Jaime Insunza y Luis Alberto Faúndez, ofrecieron una conferencia de prensa clandestina en los mismos días para referirse a los acontecimientos que estaban desarrollándose en el plano político. La revista **Análisis**, en su edición del 10 de marzo recogió las palabras de los dirigentes en los siguientes términos:

"Estamos dispuestos a buscar un entendimiento de la Oposición...Jamás hemos dicho que queremos inmediatamente el socialismo para Chile; hemos señalado que pretendemos impulsar una democracia avanzada, lo más avanzada que se pueda. Y para ello buscamos un entendimiento en una salida política común, democrática y de carácter nacional... No nos gusta que se haya llamado a inscribirse, porque esperamos tener una posición conjunta con las demás fuerzas democráticas. Pero tampoco llamaremos a no inscribirse. En todo caso no ponemos el centro del problema en si nos inscribimos o no en los registros electorales... Siempre hemos estado por las elecciones libres... Una campaña de este tipo tiene que impedir las tendencias exclusionistas de algunos sectores democráticos... Tuvimos un error histórico en el pasado al descartar la fuerza militar como factor que colabora en la defensa del gobierno popular y democrático... Sin embargo, la realidad de estos años prueba que debemos estar en condiciones de defender el país, cualquiera sea la forma en que se dé la lucha contra las fuerzas

antidemocráticas... De haber un entendimiento con las demás fuerzas democráticas estamos dispuestos a discutir también esta política militar nuestra, sin renunciar a ella... Seguiremos con la preparación y mantención de cuadros militares. Su uso o no estará determinado por el entendimiento que se pueda lograr con las demás fuerzas democráticas".

Claras y precisas, las palabras de los dirigentes comunistas fueron una advertencia a los democratacristianos: si bien aceptaban el entendimiento o concertación, su partido no renunciaría a la política militar. De hecho jamás lo hicieron. Prueba fue la actividad sostenida de su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

En forma paralela a la discusión política, el país se aprestaba para recibir al Papa Juan Pablo II en el mes de abril.

Al interior de la Democracia Cristiana el principal tema de discusión era si el partido se inscribía como tal y adquiría un status legal o no lo hacía. Encabezando la no inscripción apareció el abogado Ricardo Hormazábal, cuyas inclinaciones favorables a un entendimiento con las fuerzas marxistas no las disimulaba. A fines de marzo respondiendo a la pregunta que le formulara la revista opositora **Cauce** de si la Alianza Democrática debía ser superada por otro tipo de alianza, señaló:

"La Alianza Democrática cumplió un rol de reencuentro entre chilenos. Pero hay otras fuerzas políticas que están disponibles para entendimientos importantes que no están en la Alianza Democrática. ¿Por qué no enriquecerla con el encuentro multilateral y se convierta en la semilla que germinó?"

Tales fuerzas políticas "disponibles", según Hormazábal, no eran otras que las del Partido Comunista y otros sectores extremistas marginados del entendimiento democratacristiano-socialista.

Durante su visita, el Papa Juan Pablo II sostuvo una entrevista con representantes de todos los partidos que, según se dijo en la Nunciatura, tenían existencia legal hasta septiembre de 1973.

La solicitud había sido formulada por los dirigentes y ésta fue aceptada previa firma de un texto de petición de la audiencia donde se comprometieron a subordinar la actividad política a principios éticos, renunciando a la violencia y respetando el carácter cristiano de la mayoría de los chilenos.

El Partido Comunista se hizo presente en la audiencia -aceptando la condición previa de suscribir la solicitud- en la persona de su dirigente José Sanfuentes. La hipócrita actitud de firmar un compromiso planteado por el Santo Padre retrata de manera amplia a lo que puede llegar el comunismo. Consultado Sanfuentes por tan insólito hecho, se limitó a señalar a la revista **APSI: "Aunque éste expresa sólo intenciones, bien podría ser la base, junto al discurso del Papa, para que las fuerzas de la oposición chilena nos sentemos a conversar alrededor de una mesa".**

Una hora antes de recibir a los dirigentes políticos, el Papa había sido objeto de un agravio en la reunión del Parque O'Higgins donde, como se probó más tarde, elementos comunistas, miristas y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez protagonizaron serios incidentes que por un momento pudieron llegar a niveles de gravedad si no es por la directa participación de los sacerdotes acompañantes del Sumo Pontífice y fuerzas policiales, además del público en general que asistía al encuentro y que contribuyó a aislar a los indisciplinados.

Encaminados directamente a una elección de nueva directiva, los democratacristianos continuaron siendo en estos días el centro de la atención pública. Entrevistados por la revista **Qué Pasa**, a fines de abril, Edgardo Boeninger, Juan Hamilton, Ricardo Hormazábal, Osvaldo Olguín y Andrés Zaldívar se pronunciaron respecto del Partido Comunista.

Boeninger dijo:

"Concuerdo con que no se le puede dejar fuera del sistema político y eso significa que

hay un gran incentivo para tratar de persuadir y de alguna manera lograr que el Partido Comunista opere dentro de la democracia... si vislumbramos hacia el futuro la necesidad de concertación social; lo que pueda hacerse por inducir un comportamiento positivo de los comunistas en este plano me parece interesante. Coincido con la línea del partido en cuanto no vemos bajo ningún concepto entrar en coaliciones políticas de gobierno con ellos".

Hamilton fue más tajante:

"Aparte de las profundas diferencias doctrinarias entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, hay diferencias políticas que nos separan hoy en Chile. La Democracia Cristiana persigue reestablecer un régimen auténticamente democrático, mientras el Partido Comunista quiere "alcanzar formas avanzadas de socialismo". La Democracia Cristiana busca su objetivo por medios pacíficos, en cambio el Partido Comunista no excluye ninguna forma de lucha. Por último, para la Democracia Cristiana los derechos humanos son valores absolutos y para el Partido Comunista se trata de valores relativos que dependen de las situaciones de poder. De estas diferencias se sigue que no cabe entendimiento político, electoral o de gobierno entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana".

Hormazábal expresó:

"Los democratacristianos rechazamos las exclusiones políticas... Estoy dispuesto a entenderme con colectividades marxistas y derechistas en torno a objetivos como los que he indicado antes para hacer de Chile una patria de todos".

Olguín hizo una revelación importante luego de indicar categóricamente:

"Que los comunistas se rasquen con sus propias uñas. Un punto clave de la ley de partidos es que prohíbe la inscripción de quienes establezcan normas contra la democracia. Nosotros durante cuatro años hemos estado en una posición indefinida sobre el punto, tendiéndole una mano al sector marxista, favoreciendo alianzas con ellos, si no públicas, en reuniones clandestinas".

Zaldívar, finalmente, puntualizó:

"Es un adversario político con el cual tenemos profundas discrepancias tanto en el plano político como en la visión del hombre. En todo caso, deseo precisar que no soy partidario de excluir de la vida política al Partido Comunista, ni a nadie, por sus ideas".

El hecho más importante de este panel de entrevistados fue el público reconocimiento de Osvaldo Olguín de que en los últimos cuatro años el Partido Demócrata Cristiano, bajo la conducción de Gabriel Valdés, había estado en constantes alianzas y reuniones clandestinas con el Partido Comunista. Este hecho había sido sistemática y rotundamente negado por Valdés.

Pero mientras un sector de la dirigencia democratacristiana hacía esfuerzos por aparecer ante la opinión pública con una moderación notoria respecto de los comunistas, manteniendo, en todo caso, un dualismo de no coincidir con éstos pero aceptarlos creyendo siempre en la ilusoria idea de que se comportarían bajo las reglas del juego democrático, desde otra trinchera, Jorge Lavandero, no sólo hacía otra revelación -la directa participación del Partido Comunista en **Fortín Mapocho**, lo que venía a probar lo rentable que había sido su viaje a La Habana-, sino que informaba del flujo de dineros de otras latitudes y también de origen marxista, lanzando de paso su nutrido rosario de ideas a favor de sus financistas. En declaraciones a la revista **Cauce**, del 20 de abril, dijo:

"Si nosotros los cristianos pudiéramos hacer realidad nuestra doctrina, un comunista sería un conservador al lado de un buen cristiano. Pero ocurre que es más fácil encontrar a un buen comunista que a un buen cristiano... Un comunista, Hernán Pinto Uribe, me ofreció un diario "barato y a plazo" para hacer "que usted luche por la democracia y haga la unidad"... Nos han ayudado algunos amigos, una agencia de cooperación holandesa, unos sindicatos suecos y noruegos nos han proporcionado pequeñas pero muy oportunas contribuciones..."

Respondiendo a la pregunta de si los comunistas que participan en el Comité Editorial de Fortín Mapocho y en el equipo comparten su criterio de considerar un error la lucha armada, Jorge Lavandero respondió:

"Lo comparten. Aquí jamás se ha propuesto la violencia como método de lucha. Nunca. Y creo que el Partido Comunista está examinando esta situación".

Finalmente el ex senador democratacristiano afirmó:

"Estoy seguro de que el Partido Comunista llegará a luchar por la democracia como siempre en el pasado lo hizo, sin violencia".

El mismo día 20 de abril, Patricio Aylwin, en una extensa entrevista en la revista **Análisis** se refería a Allende, a las Garantías Constitucionales pactadas y traicionadas por éste y a los dineros proporcionados por los Estados Unidos:

"Creía en la buena fe de Salvador Allende y sigo creyendo. Tenía y tengo mucha desconfianza del Partido Comunista, porque no obstante las buenas intenciones de sus planteamientos, el Partido Comunista chileno tiene una trayectoria prosoviética que lo marca y lo hace desconfiable... Nunca confié en ese "Acuerdo Histórico". Recordemos que Luis Corvalán declaró que "con Tomic ni a misa". Yo sabía que el Partido Comunista aceptaría ese acuerdo en cuanto lo beneficiara pero no para acompañarnos en un proceso de profundización del proceso democrático del país. Teníamos razón en nuestras desconfianzas y en creer en la viabilidad de un gobierno socialista siempre y cuando a Salvador Allende lo hubieran dejado hacer, fundamentalmente si lo hubiera dejado su partido... La elección de Allende hizo perder los estribos a Nixon y al Departamento de Estado; el Consejo de Seguridad y la CIA hicieron todo lo posible para impedir el ascenso de Allende a la Presidencia. Ese es un hecho histórico y conocido... Cuando en 1974(sic) se dieron a conocer los informes de la "Comisión Church" sobre la inversión encubierta en Chile, los presidentes de la Democracia Cristiana de esa época nos reunimos y emitimos una declaración conjunta. Benjamín Prado, Narciso Irureta, Renán Fuentealba y yo dijimos que ninguno de nosotros supimos jamás de entregas de dineros norteamericanos y menos de la CIA al Partido Demócrata Cristiana. Frei tampoco recibió jamás esos dineros. El mismo Embajador Davis dice que la mayor parte de esas ayudas no tenían fines de desestabilización sino que servían para mantener en funcionamiento a los partidos de oposición en un régimen que pretendía acaparar el poder total. También dice que la mayor parte de los dirigentes no supieron de la llegada de esos dineros".

Este conjunto de declaraciones de tan distinguidos y representativos hombres de la Democracia Cristiana lleva a una lógica pregunta: ¿Se puede realmente creer y confiar en los democratacristianos?

En primer lugar la actitud frente al Partido Comunista es, por parte de unos, ambigua y crédula de su calidad de colectividad que aceptará el juego democrático. Por parte de otros, de pleno rechazo por la relatividad de sus valores. En terceros no existe problema para aceptar sus dineros y compartir objetivos político-empresariales. Finalmente en los últimos se expresa desconfianza por su dependencia de la Unión Soviética.

En segundo lugar, habiendo negado de manera pública y taxativa, como se negó en su tiempo el Pacto Secreto Tomic-Allende, la concomitancia política con las fuerzas marxistas, representadas por los comunistas, se reconoce, finalmente, que sí hubo conversaciones, alianzas y ayudas a éstas.

Aylwin, por su parte, en sus declaraciones señala que creyó en Allende pero no en los comunistas ni menos en el Pacto de las Garantías Constitucionales. Pero la historia entonces no registra dónde denunció tales hechos. Es cierto que sostuvo una posición tenuemente distinta que la de su entonces camarada, presidente del partido, Benjamín Prado, en el seno de la Junta que resolvió apoyar a Allende. Pero Aylwin, posteriormente mantuvo silencio. ¿Esperaba acaso que la grave coyuntura se resolviera de otra forma?

En cuanto a los dineros aportados por Washington, Aylwin por una parte niega haber recibido tales aportes. Pero reconoce que dichas "ayudas", como las califica, "servían para mantener en funcionamiento a los partidos de oposición". Entonces, por una parte niega y por otra afirma. Pero esta referencia es sólo a las "subvenciones" en el período de la Unidad Popular ¿Y las anteriores? Los informes de la Comisión Church no se refieren sólo a las platas en el período 1970-1973 sino que a la etapa 1962-1973 y los aportes al Partido Demócrata Cristiano se iniciaron, precisamente, cuando Renán Fuentealba era el presidente de esa colectividad y siguieron fluyendo ampliamente en el transcurso de los años siguientes.

Incluso, en la investigación del Senado norteamericano se señala que para los elecciones de 1970 parte de los dineros entregados a la Democracia Cristiana y a organizaciones del Gobierno de Frei, sumados a infraestructuras financiadas por Washington, sirvió a la campaña de Tomic.

Las pruebas están en 14 tomos que compilan la investigación senatorial norteamericana, cuyas copias se pueden comprar o bien consultar en la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

El ex camarada de Patricio Aylwin y dirigente de la Izquierda Cristiana Rafael Agustín Gumucio fue claro cuatro meses después al señalar a la revista **Análisis**, a comienzos de agosto, refiriéndose a los "institutos" por donde se ha canalizado el dinero hacia la oposición democratacristiana:

"Ahí los intelectuales y los tecnócratas se dedican a elaborar teorías. Ahí están muy cómodos, no corren riesgos... Creo que la organización política y sindical habría andado mucho mejor si no hubieran contado con tantos fondos del exterior. Porque eso ablanda, aburguesa, desmotiva".

La voz del Partido Comunista se dejó escuchar rápidamente ante el giro que ya comenzaba a advertirse en el Partido Demócrata Cristiano, en días en que sus dirigentes y militantes tomaban posiciones frente a las elecciones internas.

El secretario general del Movimiento Democrático Popular, José Sanfuentes, dirigente del Partido Comunista, tuvo a cargo la tarea de esclarecer posiciones y dar la pauta a los democratacristianos que al interior de su partido presionaban por la unidad de toda la oposición sin "exclusiones", es decir con marxistas "incluidos".

En la revista **Cauce** de la segunda semana de mayo de 1987, Sanfuentes dijo, abordando el tema del cambio de táctica de su partido:

"En lo fundamental está determinado, primero, por la actitud del centro derecha de restarse a la movilización popular, influida por el imperialismo norteamericano y un miedo al pueblo puesto en movimiento. En segundo lugar, a que se han profundizado los desacuerdos opositores ante las leyes y el plan pinochetista. Esto significa que el centro derecha deja de hablar de movilización social, desobediencia civil o ingobernabilidad... Nosotros privilegiamos siempre a las masas y su acción y ellas van aprendiendo a actuar de acuerdo a las circunstancias. Respecto del problema de lo militar, de las formas de lucha, de la violencia, le reitero: lo primero para esto es sentarse a conversar... Nosotros no estamos planteando para mañana en Chile la dictadura del proletariado. Estamos planteando la democracia avanzada que significa literalmente democracia en toda la extensión y profundidad de la palabra y cambios en el Estado, en su aparato coercitivo, profunda democratización del poder judicial, de las fuerzas armadas y del aparato administrativo del Estado. Y estamos planteado cambios profundos en la economía y en la vida social de los chilenos. Puede que no lleguemos a un acuerdo en esto con toda la oposición. Nuestra postura es: conquistemos la democracia y dejemos que el pueblo decida soberanamente su destino... Nosotros decimos que, en el contenido, las Fuerzas Armadas deben ser democratizadas".

En una acción evidentemente programada, Luis Maira, dirigente de la Izquierda

Cristiana, afirmaba en la misma semana en entrevista concedida a la revista **Análisis:**

"Quiero que quede claro: la Izquierda no tiene como meta pasar del gobierno de Pinochet al socialismo. La Izquierda quiere consolidar un régimen democrático estable y en una nueva Constitución -que surja de una Asamblea Constituyente- colocar las bases para los procesos de cambio social que el país requiere darse en el futuro. No está en la plataforma del Partido Comunista, de los grupos socialistas, de la Izquierda Cristiana y del MAPU pasar del capitalismo al socialismo".

Luego de una visita a los Estados Unidos, Gabriel Valdés, todavía presidente del Partido Demócrata Cristiano, llegó "derechizado", según la jerga utilizada por los comunistas. El 19 de mayo por red parcial contratada de emisoras habló al país. Su mensaje lo dirigió **" a los que viven dentro de las fronteras y a los que sufren el exilio; a los opositores y a los gobernantes; a los civiles y a los militares".**

El cambio de la estrategia política de la Democracia Cristiana fue visible. Entre 1983 y 1984 había tratado de buscar el término del régimen militar confiando en la movilización social como el instrumento que abriría camino a la democracia; entre 1985 y 1986 trató de combinar la presión social con la negociación. Ahora, Valdés planteó negociar con las Fuerzas Armadas y el Gobierno dos cambios básicos de la Constitución de 1980: elecciones libres de Presidente de la República y un Congreso Nacional elegido y dotado de facultades constituyentes. De paso el líder democratacristiano fustigó a los comunistas por el uso de la vía pacífica, cuando les convenía.

El quehacer interno y público de la Democracia Cristiana llevó a los sectores marxistas a formar, como un instrumento de presión, el **Frente de Izquierda,** integrado por comunistas, miristas, socialistas de Almeyda, Izquierda Cristiana, socialistas históricos y radicales. Por su parte, por gestiones del propio Gabriel Valdés, la **Alianza Democrática** decidió abrirse hacia otros sectores. La maniobra estaba destinada a neutralizar al ya mencionado Frente. Paralelamente se constituyó el **Comité Operativo de los Partidos por Elecciones Libres.**

Patricio Aylwin, que ya comenzaba a adquirir plena actualidad después de no participar activamente en la política contingente durante varios años, como precandidato a la presidencia de su colectividad fustigó a los comunistas en una entrevista realizada por la revista **Cauce** en la segunda mitad de junio:

"No ha sido históricamente cierto que el Partido Demócrata Cristiano haya pretendido aislar al Partido Comunista. Hemos rechazado, y lo seguimos haciendo, alianzas políticas con el Partido Comunista porque nuestros planteamientos y principios son incompatibles; porque ellos, aunque hablan de democracia, patrocinan las "democracias populares" que, a nuestro juicio, son dictaduras".

Una vez más Aylwin mostraba la amnesia política que pareciera ser un mal que afecta a todos sus camaradas. Con su característica sonrisa no tuvo problemas para torcer en su beneficio la historia de su partido. Olvidó el pasado de pactos y alianzas que con los comunistas hizo desde 1937 adelante lo que hoy se conoce como Democracia Cristiana.

Gabriel Valdés, por su parte, una semana después se mostró partidario de una mayor apertura. Dijo a la revista **Cauce:**

"Busquemos un acuerdo. Sentémonos todos a una mesa, todos sin exclusiones, para firmar una especie de acta de nacimiento de un nuevo Chile... En pocos días más presentaremos una propuesta de pacto que ha sido aprobada por la Alianza Democrática y que extenderemos sin exclusiones a todos los partidos que lo quieran suscribir".

El 20 de julio el Partido Comunista en inserciones pagadas en los diarios **La Epoca** y **Fortín Mapocho** y las revistas **APSI** y **Análisis** hizo público su pensamiento, ya reiterado varias veces a través de sus dirigentes respecto a continuar con la movilización combativa de "millones" de

chilenos a fin de terminar con el régimen militar por vía de la ingobernabilidad.

Agosto se inició con la elección de Patricio Aylwin como nuevo presidente del Partido Demócrata Cristiano. La Izquierda promarxista de esta colectividad representada por el candidato Ricardo Hormazábal, fue la principal derrotada. Junto a Hormazábal se alinearon Jaime Hales, Patricio Basso, Claudio Huepe, Belisario Velasco y los dirigentes universitarios Andrés Palma, Sergio Micco, Pablo Andueza, Germán Quintana y Yerko Ljubetic, entre otros.

Junto a Aylwin quedó como vicepresidente Andrés Zaldívar y como secretario general, Gutenberg Martínez. El equipo denominado de los "guatones" (posición de Derecha según los militantes y dirigentes izquierdistas) había triunfado por sobre el de los "chascones" (posición de Izquierda, según los "guatones").

El voto político presentado por Patricio Aylwin a la Junta Nacional de su partido y que le permitió ser elegido con el 55% de los sufragios emitidos -anticipadamente el dirigente había dicho que él era un candidato de "mayoría" y no de "consenso"- no era comprometedor en los pasos a seguir en el futuro, y sin mencionar al PC sólo señaló que se descartaba el camino de una rebelión de masas, poniendo énfasis en la necesidad de que el partido se inscribiera legalmente.

Pero antes que Aylwin fuese elegido, ya la Juventud de su partido se había incorporado a un nuevo instrumento comunista: las **Juventudes Políticas.** Bajo el título de **Chile está Primero** (se repetía la misma escena de los años 1967, 1968 y 1969 en que el Partido Comunista por diversas vías se ganaba a los democratacristianos por la base), se emitió un documento con las firmas de la Juventud Demócrata Cristiana, Socialista Histórica, Socialista (sin apellido), Radical Revolucionaria, Socialista de Núñez, Socialista de Mandujano, MAPU, Izquierda Cristiana, Republicana, Socialdemócrata y Liberal. Pero las Juventudes Comunistas no aparecían por ninguna parte. La vieja estratagema de "lanzar la piedra y esconder la mano" había sido aplicada.

Alejandro Goic, vocero de las once juventudes, que eran doce, dijo claramente a la revista **Análisis** de la primera semana de agosto de ese año 1987, cuáles eran los objetivos de la iniciativa, quiénes los autores intelectuales de la misma y a qué dirigentes adultos se había dado a conocer:

"Las organizaciones que firmaron este texto -más las Juventudes Comunistas que participaron en todo el desarrollo de las conversaciones y fueron gestores de éstas, pero que finalmente no suscribieron- pretenden transformarse en un instrumento que logre que los partidos y dirigentes políticos de toda la oposición dialoguen, conversen un acuerdo político... Se trata de una iniciativa del conjunto de juventudes con el objetivo preciso de presionar un diálogo entre las fuerzas de la oposición... Comenzamos por reunirnos con los dirigentes políticos y ya lo hicimos con Clodomiro Almeyda... Posteriormente con Luis Fernando Luengo. Luego nos reunimos con Gabriel Valdés, quien además dijo estar dispuesto a dialogar sobre la base de acuerdos claros y sin ambigüedades... Es muy importante señalar que las Juventudes Comunistas han participado como gestores de esta iniciativa y estuvieron en las conversaciones que dieron cuerpo a esto. Sigue siendo así".

Esta es una evidencia más no sólo del trabajo del Partido Comunista de socavar las demás colectividades políticas y organizaciones sociales por sus estructuras de base, en este caso las juventudes, sino de impulsar a partir de estas iniciativas presión en las cúpulas. También es una prueba de que dirigentes adultos como Gabriel Valdés, en tanto **por arriba,** como se ha visto, mantenía una actitud de exclusión relativa de los comunistas, **por abajo** privilegiaba que los jóvenes de su colectividad se unieran con éstos.

Una situación similar a la de las juventudes había ocurrido a fines de julio cuando la así denominada **Izquierda Unida** gestó el **Comando por las Demandas Populares y Elecciones Libres y Democráticas,** donde se trataba de aglutinar a todas las "fuerzas sociales", es decir a los grupos sindicales de diversas áreas del país y diferentes partidos, entre ellos los

democratacristianos.

Por estos mismos días comenzaba a destacar una nueva figura de la Izquierda marxista: Ricardo Lagos, socialista que encabezaba el **Comité de Izquierda por Elecciones Libres.** En el futuro pasaría a transformarse en el hombre que no tenían las fuerzas marxistas. Lagos, en opinión generalizada de los que han analizado su conducta y su calculada moderación en el uso del lenguaje político-económico marxista, podría convertirse en el heredero de su camarada Salvador Allende.

Septiembre de 1987 se inició con una noticia que ratificaba que el Partido Comunista continuaría adelante con su política de terrorismo. Su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, secuestró al Coronel de Ejército, Carlos Carreño. Tiempo después éste fue liberado en Brasil. En una operación planificada en detalles y con la colaboración del comunismo argentino y brasileño, el oficial fue llevado por tierra hasta Sao Paulo.

La Democracia Cristiana, entretanto, se propuso como tarea prioritaria derrotar electoralmente al régimen militar, ante la inminencia de que habría plebiscito, el mismo que durante el resto del año fue objeto de cuestionamiento en tanto se llamaba a la ciudadanía a inscribirse en los registro electorales.

El 23 de septiembre en el Diario Oficial fue publicado el extracto de constitución del Partido Socialista Chileno, fracción de Juan Carlos Moraga; dos días después ocurrió lo mismo con el Partido Demócrata Cristiano. El 30 de diciembre se publicó la inscripción del **Partido por la Democracia,** PPD, encabezado por Ricardo Lagos. El 8 de enero de 1988 se publicó el extracto del Partido Radical de Chile, liderado por Enrique Silva Cimma.

Finalmente el 27 de enero de 1988, bajo la hegemonía del Partido Demócrata Cristiano se constituyó oficialmente la **Concertación de Partidos por el No.** Sus adherentes fueron, además de los democratacristianos, la Socialdemocracia, los radicales de Silva Cimma, los Humanistas, el Partido Socialista de la fracción Almeyda y los de la fracción de Núñez, el MAPU, el Partido por la Democracia, la Izquierda Cristiana, el Partido Liberal Republicano, la Unión Socialista Popular y el Partido Democrático Nacional.

Este verdadero "curanto" político reunió en su seno desde sectores fraccionarios de la antigua Derecha hasta declarados marxistas. Bajo el objetivo común de enfrentar en conjunto el plebiscito, que se verificó el 5 de octubre de ese año 1988, dichas fuerzas se aglutinaron "sin exclusiones" como tanto había insistido el Partido Comunista que fue el primero en instrumentalizar la palabra **concertación.** Como vocero se designó a Patricio Aylwin.

En el plebiscito, las cifras fueron favorables a la opción NO, con lo cual se rechazó, con el 53% de los sufragios emitidos, la propuesta hecha por los Comandantes en Jefes de las Fuerzas Armadas y Director de Carabineros, contemplada en la Constitución de 1980, de que fuese el Presidente Augusto Pinochet el que continuase gobernando por un siguiente período de ocho años.

Realizado el plebiscito el 5 de octubre, el día 15 los mismos partidos reunidos en torno a la oposición al régimen gestaron el surgimiento de la denominada **Concertación de Partidos por la Democracia,** con miras a la presentación de un candidato único en las elecciones que, por mandato constitucional, debían realizarse en plazos específicos en caso de ser rechazada la propuesta de los jefes militares y de Carabineros.

Los democratacristianos, finalmente, habían logrado su objetivo: hegemonizar a la Izquierda marxista aprovechando que parte importante de ella continuaba con sus organizaciones políticas proscritas. Sin embargo, los grandes triunfadores, sin hacerlo presente, eran los comunistas que disponían del mejor caballo de Troya, la Democracia Cristiana, para sus propósitos de reintegrarse legalmente al juego democrático y reanudar desde ahí su tarea de demolerlo. Aún les falta tiempo para lograrlo. Pero no cabe duda que podrían llegar a su meta gracias, una vez más, a los democratacristianos.

INDICE

Este libro se
terminó de imprimir
el 24 de octubre
de 1989.

El autor y editor agradecen todas las opiniones y sugerencias que los lectores puedan hacer y los materiales y/o antecedentes que pudiesen aportar con el fin de enriquecer en próximas ediciones el contenido de este libro. Todo ello puede enviarse a Casilla 477, Correo Central, Santiago, Chile.



Este es un libro en verdad apasionante. En un estilo simple combina la agilidad del reportaje periodístico con la profundidad del análisis sociológico, la descripción de medio siglo de historia política nacional con la denuncia inmediata de situaciones que comprometen a todo el país, la documentación objetiva con la opinión personal, los hechos de un ayer olvidado o desconocido con la realidad de un presente donde usted es uno de los protagonistas, el asesinato político y la sutil maniobra encubierta, las acciones en Chile de Washington y las del binomio La Habana- Moscú, la declaración pública honrada y aquella que oculta velados propósitos, el coraje para una crítica directa a la Izquierda marxista y a la Derecha tradicional y el justo halago a quienes se lo merecen.

Pero es, además, un libro original en su estructura. En las primeras páginas resume el contenido total y las conclusiones. Así el lector, con inusitada rapidez, puede situarse en un contexto histórico que desconocía, dejando los capítulos siguientes para sumergirse con tranquilidad en los detalles que condicionan los hechos que ahora están sucediendo.

Por las consecuencias políticas inmediatas de su principal y documentada denuncia -que los principios económico-políticos del Programa de Gobierno de la Concertación democratacristiano-marxista fueron elaborados en la Unión Soviética- este libro obligadamente se transformará en el detonante de una polémica nacional sin precedentes en los últimos años.

Su autor, el periodista, escritor y cientista político ***Manuel Fuentes Wendling***, no es desconocido para muchos chilenos. Combatió a los marxistas en la Unidad Popular, los mismos que hoy se afanan en reconquistar el Poder, y anticipó sus ocultos propósitos de imponer un régimen totalitario. Dos meses antes de las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 probó públicamente que el Programa de gobierno de la Unidad Popular era la simple y burda repetición del Programa del Partido Comunista. Hoy, diecinueve años después, vuelve a impactar al país con una nueva revelación.